



REPUBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACION
DOCTORADO EN ANTROPOLOGIA

ANTIGUAS CULTURAS ABORÍGENES DEL TACHIRA

VENEZUELA

www.bdigital.ula.ve

Enfoque arqueológico y etnohistórico

Autora: M. Sc. Reina Durán

Tutora: Dra. Jacqueline Clarac de Briceño

Mérida: Febrero 2013



UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES
MERIDA VENEZUELA

*Tesis presentada para optar al título de Doctor en Antropología en la
Universidad de Los Andes. Facultad de Humanidades y Educación
Doctorado en Antropología*

Título:

**ANTIGUAS CULTURAS ABORÍGENES DEL TACHIRA
VENEZUELA**

Enfoque arqueológico y etnohistórico

Autora: M. Sc. Reina Durán

Tutora: Dra. Jacqueline Clarac de Briceño

Mérida: Febrero 2013

ANTIGUAS CULTURAS ABORÍGENES DEL TACHIRA VENEZUELA

Enfoque arqueológico y etnohistórico

Autora: M. Sc. Reina Durán

Tutora: Dra. Jacqueline Clarac de Briceño

Mérida: Febrero 2013

RESUMEN

La investigación arqueológica, parte de una hipótesis de trabajo: “Migración y poblamiento del estado Táchira”, como instrumento metodológico que ha servido de guía en el proceso de trabajo durante treinta y cuatro años (1976-2010), orientando la detección y selección de yacimientos arqueológicos durante el proceso de investigación, mediante el cual es posible abordar una realidad concreta, donde el proceso del conocimiento se realiza mediante una secuencia lógica de inducción y deducción, analizando y sintetizando, accediendo de esta manera a la reconstrucción de los modos de vida de los antepasados aborígenes que se asentaron durante miles de años (5.000 a.C- 1.500 d.C) en el territorio tachirenses. En la tesis reseñamos los yacimientos investigados, sus características y contextos geográficos, analizando los datos arqueológicos y etnohistóricos para establecer las relaciones internas que existieron entre las etnias del propio estado y especialmente, las relaciones más inmediatas con el estado Mérida y Norte de Santander. Colombia, por ser parte integrante el Táchira de esta Región Histórica Cultural, desde sus orígenes.

Palabras claves: etnia, diversidad, contexto geográfico, región, integración e identidad

ANCIENT ABORIGINAL CULTURES OF TACHIRA VENEZUELA

Archaeological and ethno-historical approach

Author: M. Sc Reina Durán

Tutor: Dr. Jacqueline Briceño Clarac

Mérida: Febrero 2013

ABSTRACT

Archaeological research, part of a working hypothesis: "Migration and Settlement of Táchira" as a methodological tool that has guided the work process during thirty-four years (1976-2010), guiding the discovery and selection archaeological sites during the research process, by which it is possible to approach a reality, where the process of knowledge is done through a logical sequence of induction and deduction, analyzing and synthesizing, thus accessing the reconstruction of livelihoods of Aboriginal ancestors who settled for thousands of years (5000 BC-1500 AD) in the territory Táchira. In the thesis we review the sites investigated, their characteristics and geographical contexts, analyzing the archaeological and ethnohistorical data to establish internal relations that existed between the ethnic groups of the state and especially, more immediate relations with Mérida and Norte de Santander. Colombia, for being part of this region Táchira Historical Cultural, from its origins.

Keywords: ethnicity, diversity, geographic, region, integration and identity.

DEDICATORIA:

-A mi madre ZOILA ROSA con el amor de siempre, ella fue quien me enseñó la importancia de estudiar

-A mis HIJOS Y NIETOS para que valoren la constancia y empeño como una forma de lograr las metas, sin importar la edad.

-A mi hermano OCTAVIO porque siempre me animó a continuar.

-Al MUSEO DEL TÁCHIRA que siempre ha sido y es mi proyecto de vida.

-A GREGORIO, quien insistió para que me inscribiera en el doctorado

-A los COMPAÑEROS DE TRABAJO que siempre han colaborado en todas las acciones que he emprendido durante el desempeño de mi profesión.

-A JACQUELINE CLARAC- amiga y tutora- por la orientación y apoyo que me brindó en el transcurso de mis labores académicas.

www.bdigital.ula.ve

INDICE GENERAL/ CONTENIDO

Resumen	
Dedicatoria	
CAPÍTULO I	
1. INTRODUCCIÓN	9
1.1. Planteamiento del problema	10
1.2. Objetivo General	11
1.3. Objetivos específicos	11
1.4. Hipótesis	12
CAPÍTULO II	
TEORÍA Y MÉTODOS	
2. Teorías Arqueológicas	20
2.1. Teorías Arqueológicas en Venezuela	28
2.2. Posición Teórica adoptada	33
2.3. Metodología	34
2.4. Conceptos	37
CAPÍTULO II	
ANTECEDENTES DE ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS	
3. Venezuela	39
3.1. Región Andina	40
3.2. Estado Táchira	48
3.3. Investigación arqueológica realizada en el Táchira desde 1976	50
CAPÍTULO IV	
CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LOS CONTEXTOS AMBIENTALES	
4. Los Andes venezolanos	55
4.1. Estado Táchira	60
4.1.1. Geología	60
4.1.2. Paleontología	67

4.1.3. Ubicación Geográfica	68
4.1.4. Hidrografía	69
4.1.5. Relieve	69
4.1.6. Fauna	70
4.1.7. Flora	71
4.1.8. Economía	71
4.1.9. Etnohistoria	73

CAPÍTULO V

ARQUEOLOGÍA DEL TÁCHIRA

5. Investigación arqueológica en el estado Táchira	77
5.1. Ubicación de los yacimientos	77
5.1.1 Norte	77
5.1.2. Noreste	78
5.1.3 Noroeste	79
5.1.4. Sureste	80
5.1.5. Sur	81
5.1.6. Centro/oeste	82
5.1.7. Oeste	84
5.2. Características Arqueológicas de los yacimientos excavados.1976-2009	87
5.2.1. Cerámica	87
5.2.2. Líticos	100
5.2.3. Figulinas	102
5.2.4. Objetos de Hueso y Concha	104
5.2.5. Instrumentos y Adornos corporales	105
5.2.6. Orfebrería	106
5.2.7. Objetos de plata y cobre	107
5.3. Material óseo	107
5.3.1. Restos Humanos	107
5.3.2. Restos de Animales	108
5.4. Flora	109

5.5. Patrones Funerarios	110
5.6. Estructuras	114
5.6.1. Muros	118
5.6.2. Terrazas	119
5.6.3. Terrazas de Cultivo	120
5.6.4. Terrazas de Habitación	120
5.6.5. Talleres	123
5.6.6. Escaleras	123
5.6.7. Caminos	124
5.6.8. Pozos/Canales	124
5.7. Viviendas	126
5.8. Petroglifos	126
5.9. Cronología	127

CAPÍTULO VI

ANÁLISIS DE DATOS ARQUEOLÓGICOS DEL TÁCHIRA

Áreas de acción y espacios ocupados por los antiguos aborígenes

en el Táchira	129
6. Segmentos	131
6.1. Primer Segmento (2.795- S. XVIII)	131
6.1.2. Segundo Segmento (2390- S.VI)	146
6.1.3. Tercer Segmento (Siglo I – XVIII)	159
6.1.4. Cuarto Segmento (Siglo XII – XVIII)	167
6.1.5. Quinto Segmento (Siglo X –XIX)	171
6.2. Aspectos generales de los segmentos	183

CAPÍTULO VII

ANÁLISIS DE DATOS ETNOHISTÓRICOS

7. Las fuentes históricas sobre los antiguos aborígenes del Táchira	194
7.1. Análisis de datos	197

CAPÍTULO VIII

REGIÓN HISTÓRICA CULTURAL: MÉRIDA, NORTE DE SANTANDER Y TÁCHIRAA

8. Concepto y características de Región Histórica Cultural	210
8.1. El espacio territorial común	211
8.2. Mérida	213
8.3. Norte de Santander	214
8.4. Evidencias arqueológicas: Mérida, Norte de Santander y Táchira	216
8.4.1. Caminos	216
8.4.2. Patrones de Asentamiento	218
8.4.3. Viviendas	219
8.4.4. Terrazas de Habitación y Cultivo	220
8.5. Otras construcciones	222
8.5.1. Talleres	223
8.6. Cerámica	223
8.7. Líticos	227
8.8. Orfebrería	229
8.9. Petroglifos	229
8.10. Patrones Funerarios	232
8.11. Material óseo	237
8.11.1 Restos Humanos	237
8.11.2. Restos de animales	239
8.12. Flora	241
8.13. Cronología	241

CAPÍTULO IX

ANÁLISIS DE DATOS ARQUEOLÓGICOS

9. El Contexto	244
9.1. Los Hombres, sus orígenes	244

9.2. Los primeros contactos. 3000 AP- 2000 AP	247
9.3. Las primeras Aldeas. 1000 AP- 500 DC	248
9.4. Centros Poblados. Siglo V hasta Siglo XV	249

CAPITULO X

DATOS ETNOHISTÓRICOS MÉRIDA Y NORTE DE SANTANDER

10. La Población	252
10.1. Características físicas y Adornos corporales	253
10.2. Instrumentos	254
10.3. Actividades	255
10.4. Lenguaje	257
10.5. Organización Política	258
10.6. Religión	258

CAPITULO XI

ANÁLISIS ETNOHISTÓRICOS Y CRONOLOGÍA DEL NUEVO REINO DE GRANADA

11. Análisis de datos Etnohistóricos	261
11.1. Cronología del Nuevo Reino de Granada	264

CAPÍTULO XII

CONCLUSIONES

12. Región histórica cultural: Mérida, Norte de Santander y Táchira	274
12.1. Táchira	275
12.2. Recomendaciones	278

BIBLIOHEMEROGRAFÍA	279
--------------------	-----

Consulta Web	295
--------------	-----

Fuentes mapas y fotografías	296
-----------------------------	-----

FOTOGRAFÍAS

1.-Valle de Venegara. Jáuregui	78
2.-Angostura. Jáuregui	79
3.- El Palmar. Libertador	81
4.-Colinas de Queniquea. Sucre	82
5.-La Rochela. Delicias. Urdaneta	84
6.-Río Táchira	85
7.- Vasija y urna funeraria. Santa Filomena	87
8.- Cuellos y panzas. La Mata	88
9.- Panza de vasija con espirales. Babukena	88
10.-Cuellos. Angostura	89
11.-Plato, bol y urna. El Guamo	89
12.- Tiesto con policromía. Los Vegones. Ayacucho	90
13.- Cuello con pestaña y engobe blanco Los Vegones	91
14.- Vasijas con espirales, figuras de ave y policromía. Queniquea	92
15.- Vasija y tapa con cara antropomorfa. Zorca	92
16.- Tres vasijas con figuras de ave y una de cuello cuadrado. Zorca	93
17.- Vasija con policromía y microvasija. El Ceibal	94
18.-Urnas funerarias con pintura y aro de base. El Ceibal	94
19.-Panza con dibujo de figura bifacial. El Ceibal	95
20.- Vasija de base anular. El Mirador	96
21.- Urna y vasijas pequeñas que estaban en su interior. El Palmar	97
22.- Patas de vasijas y sello y/o cuenta de collar. Los Monos	97
23.- Patas con apliques, bol anular con pintura y volante de huso. Delicias	98
24.-Cerámica in situ. La Poncha	99
25.- Volante de huso y hacha doble faz. La Poncha	99
26.- Cerámica in situ: escudilla. La Poncha	100
27/27a.-Material lítico Táchira	101/102
28.- Figulinas. Táchira	103
29.- Collares y colgandijos. Táchira	104/105
30.-Punzón y pendiente. La Mata	105
31.- Instrumentos y adornos corporales	106
32.- Nariguera. Delicias	106
33.- Objetos de plata y cobre	107
34.- Cráneo y mandíbula. Santa Filomena	108
35.- Fauna Táchira	109
36.-Entierro primario Santa Filomena	110
37.-Entierro primario La Mata. Seboruco	110
38.- Entierros secundarios en hilera. Zorca	110

39.-Trinchera con diferentes clases de entierros. Zorca	111
40.- Entierros con laja de señalamiento Colinas de Queniquea	111
41.- Mintoy en Angostura	112
42.-Tumba con cámara lateral y ajuar. La Rochela	112
43.- El Porvenir. Uribante	113
44.- Detalle de la estructura	115
45.-Estructura en La Blanca. Ayacucho	116
46.- Muros de separación de tumba. Zorca y Angostura	117
47.-Vista de muro en Morretales. Ayacucho	118
48.- Muro en La Poncha. Uribante	118
49.- Terraza de habitación. Colinas de Queniquea	119
50.- Terrazas de cultivo Los Vegones. Táchira	119
51.- Terraza nº4 Colinas de Queniquea	120
52.- Taller lítico Uribante y Angostura	121
53.- Escaleras. Uribante	122
54.- Caminos. Uribante	123
55.- Piedras que delimitan la estructura y sirven de canal. El Porvenir	123
56.-Abrigo rocoso. Los Vegones I	124
57.-Pisos de Vivienda y huecos de vigas techo Colinas de Queniquea	124
58.- Vivienda en Osorio. Jauregui. Táchira	125
59.- Petroglifos Táchira	126
60.- Camino en La Culata. Mérida	217
61.- Camino. Uribante	217
62.- Viviendas Mérida	220
63.- Muros y terrazas. Ovejera. Mérida	221
64.- Muro en Mucusuri y La Pedregosa. Mérida	222
65.-Tabay y Colinas de Queniquea	224
66.-Tiestos Mérida	225
67.- Tiestos Babukena y Jeremías/Norte de Santander	226
68.- Cerámica Norte de Santander y Táchira	227
69.- Líticos Mérida, Norte de Santander y Táchira	228
70.- Petroglifos Mérida	230
71.-Petroglifos Los Vegones. Táchira	231
72.- Petroglifos Norte de Santander	231/232
73.- Nicho y entrada de Mintoy Mérida	232
74.- Momia La Ovejera. Mérida	233
75.- Tumbas Norte de Santander	235
76.- Entierros Táchira, Mérida y Norte de Santander	236
77.- Figulinas y placa alada Mérida	239

78.- Collares y figulinas Norte de Santander	240
79.- Piedras de moler Norte de Santander	241

MAPAS

1.- Mapa político Venezuela	43
2.-Posición relativa del Táchira	54
3.-Andes venezolanos	59
4.- Estado Táchira	76
5.- Yacimientos excavados en Táchira	86
6.- Mapa con segmentos	130
7.- Mapa con parcialidades indígenas	203
8.-Cordillera Oriental y los Andes venezolanos	212
9.- Estado Mérida	213
10.-Departamento Norte de Santander	215
11.-Nuevo Reino de Granada	272
12.- Capitanía General de Venezuela	273

CUADROS

1.- Arqueología de Venezuela	44
2.-Cronología de yacimientos Táchira	128
3.- Coexistencia de yacimientos	189
4.-Yacimientos excavados en el Táchira, según orden cronológico y características culturales correspondientes	192/193
5.- Comparación cronológica Norte de Santander, Mérida y Táchira	243
6.-Datos etnohistóricos Norte de Santander, Mérida y Táchira	260

LÁMINAS

1.- Forma de tumbas Táchira	114
2.- Formas inferidas de viviendas y terrazas	125
3.-Esquema tipológico cámaras funerarias Mérida	234
4.-Deformación craneal	238

ANTIGUAS CULTURAS ABORÍGENES DEL TÁCHIRA VENEZUELA

Enfoque arqueológico y etnohistórico

CAPITULO I

1. Introducción

La investigación arqueológica que venimos realizando desde el año 1976, ha permitido reconstruir los modos de vida de los antepasados aborígenes que se asentaron durante miles de años (5.000 a.C- 1.500 d.C), en el territorio de lo que hoy constituye el estado Táchira. En el presente trabajo se reseña los yacimientos investigados, sus características y contextos geográficos, se realiza un análisis de los datos arqueológicos y etnohistóricos, señalando las relaciones internas entre las etnias del propio estado y externamente con diversas zonas de Venezuela, especialmente se establecen y/o señalan las relaciones más inmediatas con el estado Mérida y Norte de Santander. Colombia, por los nexos sociales, económicos, culturales compartidos en el transcurrir histórico con el Táchira, tanto por su cercanía geográfica, como por sus orígenes, como se puede visualizar en el registro arqueológico, crónicas y en la historia, correspondiente a las tres entidades.

1.1 Planteamiento del problema

Vivimos en un mundo cada vez más deshumanizado, homogeneizado y globalizado, donde se van perdiendo aceleradamente las tradiciones y la memoria histórica, en este sentido la investigación arqueológica sobre las “Antiguas culturas aborígenes del Táchira” es muy importante, ya que permite reafirmar que nuestra sociedad actual se remonta a mucho antes de la llegada de los europeos, demostrar que ya existían grupos étnicos y/o sociedades asentadas en estos territorios con sus propias costumbres, hábitos y creencias, es decir las culturas ancestrales, en las cuales indagamos con el fin de conocer sobre sus orígenes, el desarrollo histórico, social económico y cultural, conocimiento que al difundirlo, coadyuva en el despertar de los sentimientos de pertenencia, la conciencia y el orgullo de ser venezolanos.

En el Táchira, es muy escasa la investigación arqueológica que se ha desarrollado en el pasado, ya que generalmente se trataba de asimilar el conocimiento obtenido en otras zonas y/o estados para toda la región Andina y es a partir del año 1976, cuando se puede mencionar un estudio arqueológico sistemático efectuado en la región, por tanto no solo contribuye enseñando nuestras raíces, al dar a conocer estas épocas de la historia tachirensis, sino que por ser un estudio pionero, constituye una fuente primaria de saber para profesionales, estudiantes y la colectividad en general

En el Táchira no existen grupos indígenas en la actualidad, sin embargo, se pueden observar una serie de manifestaciones culturales tradicionales como la cestería, la cerámica, fiestas, creencias, que se han conservado, cuyos orígenes trascienden y se remontan a las antiguas culturas aborígenes que habitaron en épocas pasadas el territorio actual del estado.

Estudiar, conservar y transmitir este conocimiento es una obligación con nosotros mismos, sensibilizar a la comunidad en la defensa activa del patrimonio natural y cultural regional, así como la reafirmación del sentimiento nacional de identidad de las generaciones presentes y futuras, especialmente por ser el Táchira una zona fronteriza.

1.2. Objetivo General

Realizar un análisis integral de los datos arqueológicos, etnohistóricos, paleo ecológicos, bioantropológico, reconstruyendo de esta manera los procesos socio culturales que pueden reflejar o dar un conocimiento más concreto sobre los modos de vida, desarrollo histórico, movimientos migratorios y poblacionales, las relaciones externas e internas de los antiguos aborígenes que habitaron en el territorio del Táchira.

1.3. Objetivos Específicos

-Investigar y analizar el material arqueológico obtenido en sus contextos originales con el fin de reconstruir las formas de vida de los antiguos aborígenes que habitaron en diferentes épocas las áreas geográficas del territorio tachirenses.

-Recabar y analizar los datos etnohistóricos que coadyuvarán a validar o negar algunas de las inferencias realizadas en torno a las características culturales, así como los posibles lazos de unión entre las diferentes etnias que hicieron vida en la región, antes y después de la llegada de los españoles.

-Examinar los datos bioantropológicos, obtenidos hasta el presente, como manera de reconocer las características antropométricas, enfermedades y lesiones, estudios dentales, hábitos alimenticios, faenas que realizaban, así como obtener una estimación sobre el número de pobladores en las diferentes aldeas que existían.

-Establecer la distribución y asentamientos de los grupos humanos en el territorio y su correlación en el tiempo y espacio.

-Inferencias sobre el medio ambiente, flora y fauna de la época aborígen antigua.

-Establecer analogías o diferencias con otros yacimientos arqueológicos de Venezuela.

-Señalar las relaciones que es posible visualizar entre las etnias del Táchira, la Cordillera meridiana y Norte de Santander.

-Comparar los datos obtenidos para llegar a conclusiones valederas sobre la historia y el modo de vida de los antiguos aborígenes del Táchira.

-Motivar y crear conciencia sobre la importancia de la conservación del Patrimonio Natural y Cultural.

1.4. Hipótesis

Desde el principio la investigación arqueológica se ha regido por una hipótesis general de migración y poblamiento del estado Táchira: *“La información etnohistórica, evidencias arqueológicas y la toponimia conservada en diferentes zonas del estado, indican que familias Caribes, Arawacos y Betoy fueron los grupos principales que poblaron territorio tachirenses, facilitándolo las propias características geográficas, las cuales constituyeron un escenario natural propicio para la convergencia de grupos étnicos de distinta extracción cultural”*.

Según refiere Alfredo Jahn (1973):

“En las altas cumbres de Mérida y Táchira, tiene su origen el río Apure con el nombre de Uribante, pero dos de sus principales afluentes el Quinimarí, y el Torbes, penetran en el corazón mismo de la cordillera formando largos valles longitudinales con amplias vegas y un clima en extremo suave. Por el Norte, los ríos de la Grita y Lobaterita, separados de los anteriores por montañas poco elevadas y de fácil acceso, descienden a las selvas del Zulia y concurren a la formación del Zulia - Catatumbo, navegable en gran parte de su curso. Por el Oeste depresiones de la cordillera que apenas se elevan doscientos metros sobre el fondo de los valles de Quinimarí y Caparo, permiten una fácil comunicación con los valles de Cúcuta, cuyos ríos Pamplonita y Táchira caen a cuarenta kilómetros de su unión en el mismo río Zulia, navegable desde allí. Estas condiciones topográficas debieron favorecer sobremanera la entrada a la Cordillera de tribus venidas de las selvas del Zulia y de las llanuras del Apure.” (1973: 94-95)

Esta situación geográfica particular del Táchira ha fungido como sitio de enlace y es descrita por diferentes investigadores: *“La propia configuración que toma la cordillera de los Andes determina la existencia en el relieve del Táchira de una cadena montañosa a manera de cresta que constituye la división de aguas formando dos vértices: una al Nor-Oeste que desciende hacia el Lago de Maracaibo y otra Sur-Este que va hacia la Orinoquia región de los Llanos Venezolanos. La cadena montañosa pierde altitud creando una zona rodeada de montañas comúnmente*

llamada Depresión del Táchira la cual relaciona el sur del Lago de Maracaibo con las tierras del Occidente de Venezuela” (Paolini.197

“En lo que respecta a la región de los Andes tachirenses, [...] la misma conformación geográfica tachirense; de fácil acceso y penetración: especie de nudo entre las dos cordilleras andinas (la venezolana y la colombiana) y las tierras bajas tanto de los llanos como de la depresión del Lago de Maracaibo, la hizo un territorio de migraciones o paso de oleadas de pueblos [...]” (Sánchez, Samir. 2003: 107)

Ann Osborn (1985), también se refiere a la posición geográfica del Táchira como sitio de confluencia de diversas corrientes culturales y como eslabón que une y comunica la cordillera andina Venezolana con la cordillera andina Colombiana: *“En el pasado, antes de la conquista, es posible que estos seis grupos se extendieran desde la Sierra de Mérida (que era un foco central igual a lo que hoy es la Sierra Nevada) hasta el área de la depresión del Táchira. [...] lingüísticamente chira (Táchira) quiere decir puente o conexión entre dos lados”.* (1985:52)

En efecto, el territorio de lo que es hoy el Táchira es cortado en diferentes direcciones por profundos valles y caudalosos ríos de montaña que abrieron caminos en distintas épocas antiguas a corrientes migratorias de indígenas de las selvas del Zulia, de las altas laderas de Mérida, del alto llano Apureño y de Colombia.

Las tribus Arawacas provenientes de los llanos probablemente penetraron por los valles de Uribante, Quinimarí y Torbes que favorecían esta entrada, estableciendo estos últimos ríos, un enlace natural con el río Apure, donde se encontraban importantes grupos Arawacos como los Caquetíos y Achaguas, llegando hasta los valles de la Cordillera.

Los de familia Caribe que del Oriente y Centro de Venezuela (Caracas, Teques, etc.) pasando por Yaracuy y Falcón, llegaron a las tierras que circundan el Lago de Maracaibo y avanzaron por sus ríos al Táchira.

La depresión de la región occidental del Táchira, entre el Páramo del Tama y el Zumbador, establece una solución de continuidad de la zona paramera y en ella se

asentaron algunos grupos Arawacos como los Quinimarí y también los Capachos del grupo Betoy.

Los de origen Betoy se extendieron por el Táchira Occidental, donde se encontraban los Capacho y en la Cordillera Oriental de Colombia estaban los Chitareros de igual filiación.

“Los de origen Betoy habitaban parte de los estados Yaracuy, Falcón y Lara (Ayomanes, Jirajaras, Gayones), y al lado de los primeros vivían también en la parte alta de los Llanos de Cojedes, Portuguesa y Zamora, extendiéndose hasta el Táchira Occidental, donde tenían la pequeña colonia de los Capachos y a la Cordillera Oriental de Colombia, donde formaban el importante centro de los Chitareros.” (Jahn.1973: 136-137.)

Este cuadro hipotético tiene como base objetiva de inferencia la heterogeneidad de los grupos hasta ahora clasificados (60 o más), los cuales se han podido identificar a partir de los referencias proporcionadas por cronistas y etnohistoriadores, archivos regionales y en base a la toponimia que se conserva en diferentes zonas del estado.

Las radicales lingüísticas como ori, uri, iri, también la terminación ena-kena que se encuentran en los nombres de algunas poblaciones y ríos del estado Táchira, como Uribante, Quinimarí, Babuquena, Umuquena, etc., que han conservado la toponimia, son consideradas por los cronistas como señal de una posible procedencia Arawaca de alguno de los grupos que vivieron en el estado.

“La terminación ena o kena que caracteriza muchos de los antiguos gentilicios del Táchira, parece indicar que estos eran de origen Arawaco, pues en algunos dialectos de esta lengua matriz se encuentra el vocablo enam con el significado de hombres o gentes (Baniva) y en otros dá-kenie y kiná-no son equivalentes de indios (Baré, Siusí). Desde luego nos sentimos inclinados a considerar como del grupo Arowack o Arawaco todas las tribus o parcialidades que llevan la voz ena o kena en su gentilicio, como los Umukenas, Babukenas, Orikenas, Barikenas, Burumakenas, Keni-Keas, Kenias (Canias) del Táchira y Kinoes de Mérida, las que probablemente vinieron del Alto Apure y penetraron a los valles del Táchira, o de los Llanos de

Zamora subieron por los ríos que descienden de la Cordillera de Mérida (Caparo, Ticoporo)". (Jahn. 1973: 107)

Bastidas (1996), refiere: *"Los primeros grupos en los Andes venezolanos en recibir catequización en su propia lengua serán los moradores del hoy Estado Táchira, quienes hablaban chibcha al igual que sus vecinos de Cúcuta, Pamplona y gran parte de Colombia.*

Chibchas o muisecas se encontraban ubicados desde Bogotá hasta La Grita, llegando al Lago de Maracaibo, ocupaban los territorios de Bogotá. Tunja, Leiva, Pamplona, San Cristóbal, La Grita y algunas regiones del Lago de Maracaibo con variantes locales."(1996:346)

Algunas representaciones en petroglifos localizados en Seboruco. Táchira, presentan: *"[...] la figura del proto creador Arawaco Wamudana, también conocido como Ipéku o 'mono cara rayada', el iniciador del creador Iñapirriculí (Nápiruli) [...] lo cual prueba no sólo la penetración Arawaca en esta zona del Táchira, sino la importancia que debe haber tenido el antiguo lugar de Seboruco quizás como centro ceremonial o al menos un lugar de ocupación prolongada."*(Gonzales Ñañes. 2008:22)

Sobre el origen de los antiguos aborígenes del Táchira se tienen pocas referencias, sin embargo por la cercanía geográfica y por no existir fronteras en esa época (espacio), así como por compartir nexos culturales, económicos, sociales históricamente establecidos (tiempo), siempre se han homologado con los indígenas de Mérida y Norte de Santander. Motivo por el cual, posteriormente, incorporando los datos recabados, analizando y comparando algunas características de yacimientos del estado Táchira - ubicados en el norte, este y centro del territorio- con yacimientos externos de Venezuela y Colombia, consideramos indispensable,

analizar dichas relaciones, por lo cual planteamos la siguiente hipótesis específica: *“En yacimientos arqueológicos del Táchira se han encontrado evidencias de cerámica, cuyas características morfológicas, decorativas y funcionales, así como estructuras usadas en prácticas agrícolas, viviendas y patrones funerarios, denotan similitudes con las descritas para la Cordillera de Mérida y Norte de Santander. Colombia, lo cual es factible no sólo por la cercanía geográfica, sino por los lazos históricos, sociales, económicos y culturales que siempre han compartido como región en el transcurrir del tiempo”.*

Esta hipótesis, puede sustentarse en datos etnohistóricos que mencionan la existencia de parentesco o afinidades de los aborígenes que habitaron en el Táchira con etnias de familia chibcha - Betoy como los Chitareros de Norte de Santander. Colombia y por el este con las etnias que moraron en Mérida.

Salas (1956), establece mediante el estudio de datos históricos, etnográficos, lingüísticos y de la toponimia de los estados, relación entre los aborígenes de la Cordillera de Mérida, de Colombia y del Táchira:

“[...] los Queniqueos del Distrito Cárdenas y los Pregoneros, Caparos, Biriguacas y otros del Distrito Uribante, deben considerarse como los Bailadores y Guaraques de Mérida de estirpe Giro o Girara [...]” (1956:11)

“Por su toponimia y rasgos generales los Giros de Mérida son afines de los Betoyes de la misma Cordillera de los Andes en la parte occidental o de Colombia, [...]” (Ibídem: 19)

En particular, sobre los indígenas que habitaron el territorio tachirenses, Salas (1956) opina: *“La particular acentuación de las voces Chucurí, Machirí, Quinimarí, Chirirí, debe considerarse como tesis de estudio, pues la radical Shi, Sie o Chi que en el idioma Chibcha o Muisca significa agua, en la región de los Capachos concurre la formación de nombres de ríos y corrientes de agua Chiriría, Machirí y como por otra parte existen en este mismo territorio otras acentuaciones muiscas como el nombre Borotá, daría margen a suponer que la tribu dócil de los Capachos o Capuchos habría sufrido la influencia de los idiomas occidentales; si no*

precisamente del muisca, cuyos dialectos no pasaban del río Chicamocha, por lo menos de los idiomas y dialectos afines del muisca, de las naciones Laches, Lachimies, Chitas, Chitareros, hasta llegar a la frontera del río Táchira [...]” (1956: 54)

Febres Cordero (1991), al mencionar el origen y procedencia de los aborígenes de Los Andes afirma: “...*aquellos primitivos habitantes pudieron ciertamente venir de la América Central y dilatarse por las alturas de la Cordillera, poblando los Andes Granadinos y los Venezolanos. Explicándose así también la semejanza indudable entre las tribus andinas de ambos países, semejanza por la comunidad de origen, no menos que por haber padecido las mismas invasiones posteriores de naciones procedentes del Sur [...] pueblos de las mismas naciones Caquetia y Jirajara vinieron a las alturas de la Cordillera en Mérida y Táchira, y formaban la población dominante al tiempo de la conquista; indios que procedían del Sur, a la inversa de sus antecesores, que debieron de venir a los Andes por el Lago de Maracaibo.*”(1991: 6)

Alfredo Jahn (1973) refiere: “*Los Timotes eran, pues, los pobladores de todo el Estado Mérida y el de Trujillo y es posible que su influencia y lengua se entendiese también hasta el vecino Estado Táchira, lo que no es fácil averiguar por la absoluta carencia de noticias en las antiguas crónicas y la falta de material lingüístico de este último Estado*”. (1973:89-106)

"No es imposible, y hasta parece muy lógico, que nuestros aborígenes andinos hubiesen tenido comunicación con los Muisca de Colombia por intermedio de los Capachos del Táchira y los Chitareros y Laches de Colombia [...]" (Ibídem. 1973: 115).

Estas similitudes y/o relaciones interétnicas, también son comentadas por historiadores y arqueólogos más recientes, basándose en la revisión de archivos, datos etnohistóricos, arqueológicos, estudios geográficos, análisis de mitos, comparaciones cronológicas, toponimia y lingüísticos.

Sanoja (1974), comenta sobre “[...] *influjos procedentes de otros centros de cultura ubicados posiblemente en la actual Colombia, [...] proceso que culminaría con la introducción en los Andes Venezolanos del cultivo en terrazas o andenes, los silos subterráneos o ‘mintoyes’, la aparición de vasijas múltipodas o ‘incensarios’, la decoración plástica modelada incisa, la alfarería negra pulida y en general, las pautas para el desarrollo de las aldeas agrícolas estables*” (1974:71-72)

Wagner (1993), también menciona la influencia de las culturas colombianas en algunas estructuras estudiadas en los Andes, así como en el modo de vida: “[...] *los Tunebo o U’wa del sector limítrofe de la Cordillera Oriental de Colombia con Venezuela, y quienes compartieron muchas facetas de su modo de vida con los aborígenes de la Sierra Nevada de Santa Marta y la Cordillera de Mérida, desde mucho antes de la llegada de los europeos*” (1993:286)

Clarac (1996), se refiere a varias oleadas sucesivas de etnias de diferentes familias que efectuaron el poblamiento de los Andes y su relación con la cultura chibcha, la cual se extendía a América Central, gran parte de Colombia (oriental) y al Occidente de Venezuela. “*Un grupo étnico que llegó al comienzo de nuestra era y se mantuvo en la cordillera hasta la llegada de los españoles, siendo parte de nuestra población actual descendiente de él. Puede ser ubicado, por las características de su cultura, mitología, religión, patrones funerarios, construcción de viviendas, patrones de asentamientos, técnicas agrícolas básicamente, dentro de la cultura chibcha, de la cual sabemos hoy que se extendía a América Central, gran parte de Colombia (oriental) y al Occidente de Venezuela (en zonas de los actuales territorios de los estados Zulia, Lara, Trujillo, Mérida, Barinas y Táchira) especialmente, aunque es posible que esta influencia haya llegado también a otras partes de nuestro país.*” (1996:25-34)

Diversos investigadores venezolanos y colombianos como: Bastidas (1996), Langebaek (1985), Falchetti (1989), Osborn (1985), coinciden con Clarac (1996), al

señalar *“un origen común para las antiguas sociedades de la Sierra Nevada al norte de Boyacá y la Sierra Nevada de Mérida en Venezuela”*

Investigadores del Norte de Santander (2005), también hacen énfasis en los lazos de unión entre las parcialidades consideradas como Betoys y los aborígenes andinos, especialmente los tachirenses: *“El territorio ocupado por los chitareros limitaba con los Guane al suroccidente de los ríos Sogamoso y Chicamocha; con los laches o tunebos al suroriente del río Tunebo; los yaregués al occidente del río Lebrija y los motilones al norte del Cerro Jurisdicciones, extendiéndose al este hasta un límite difícil de definir en el actual estado Táchira en Venezuela, que separaba a los chitareros de los timotos o tayamotos de la antigua provincia de Mérida.”* (Inventario.2005)

Desde el punto de vista de los estudios arqueológicos realizados en el Táchira por Durán (1998), se han encontrado rasgos cerámicos similares, estructuras, terrazas agrícolas, de habitación y clases de entierros que se relacionan con yacimientos del estado Mérida y Norte de Santander, los cuales especificamos en el capítulo correspondiente.

CAPITULO II

TEORÍA Y MÉTODOS

2. Teorías Arqueológicas

El conocimiento arqueológico-histórico, corresponde a la suma de las partes de investigación, es decir del registro arqueológico y la interpretación del investigador, por tanto es importante la formulación de planteamientos teóricos- metodológicos que guíen el conocimiento y den la coherencia necesaria.

“La posición teórica determina en buena medida la manera en que se entiende el porque hay que investigar, el que buscamos resolver o lograr, para que o para quien (área valorativa); en que consiste lo que estudiamos, que y como creemos que es (área ontológica); y cual es la manera en que podemos aprender sobre él y lograr lo que nos hemos propuesto (área epistemológica y metodológica)” (Gándara. 1974:94)¹

Las corrientes de pensamiento son muchas y variadas, presentando discrepancias entre ellas, sin embargo en esencia se pueden agrupar en dos categorías: materialistas e idealistas.

Las primeras son corrientes filosóficas que postulan que la materia es lo primero, la conciencia y el pensamiento son producto de esta, a partir de un estado altamente organizado. El mundo existe independientemente de la conciencia, la materia siempre ha existido y el mundo con sus regularidades es cognoscible por el hombre, por lo cual es posible en un proceso natural reproducirlo, en las mismas condiciones y ponerlo al servicio de nuestros propios fines. Mientras que la segunda, es decir las corrientes de pensamiento idealista conciben las ideas como el principio del ser y del conocer, las ideas anteceden a la materia. La realidad se halla fuera de la propia mente y no es comprensible en si misma, ya que el objeto del conocimiento del hombre siempre es construido a partir de la acción cognoscitiva. El idealismo puede ser objetivo, cuando sostiene que las ideas existen por si mismas y sólo podemos aprenderlas o descubrirlas y subjetivo cuando afirma que las ideas sólo existen en la mente del sujeto, no existe un mundo externo autónomo.

1.- En Castañeda.2002:169.

En este orden de ideas, podemos mencionar las corrientes culturales del Modernismo y Postmodernismo.

La Modernidad se desarrolla desde finales del siglo XVIII hasta mediados del XX, época de importantes acontecimientos económicos, sociales y políticos donde la ciencia y el progreso eran predominantes en el pensamiento de las sociedades y se acumula gran cantidad de conocimientos científicos y tecnológicos, proporcionando un gran optimismo en el porvenir a las sociedades, considerándose más libres y prósperas. Sueños que se esfuman con el fin de la era de las revoluciones y el advenimiento o el estallido de la II Guerra Mundial, a partir de aquí se observa una era de transición (1945-1970) donde se empieza a gestar el pensamiento Postmoderno, que nace en el seno del Modernismo y cuyo contexto histórico está marcado por acontecimientos económicos, políticos, sociales, tecnológicos como la Guerra Fría (E.E.U.U y U.R.S.S), el Neocolonialismo en algunas zonas de América Latina y el Oriente Próximo, la descolonización y la revolución comunicacional (radio, TV, Computadores e internet).

“[...] la crisis de la razón ilustrada ha dado paso al triunfo de la razón instrumental” (Castañeda. 2002:170).

El auge del Postmodernismo (1970) coincide con varios sucesos mundiales interrelacionados como el derrumbamiento de la U.R.S.S, caída del muro de Berlín y el nacimiento de la Unión Europea, contribuyendo todo esto a la llegada del Neoliberalismo o Gran capitalismo, de manera que los principios del pensamiento moderno (libertad, racionalidad, justicia, igualdad y democracia) no son la causa de su crisis, sino el advenimiento de la sociedad industrial como consecuencia de la modernidad. (Ibidem.2002:172)

A mediados del siglo XX, en Arqueología prevalecía un pensamiento empirista que consideraba los objetos o contextos como poseedores de una información explícita y el investigador sólo era un mediador entre la verdad subyacente y la verdad científica, es la Arqueología conocida como Tradicional, Arqueología Normativa o Historicismo Cultural. Durante mucho tiempo, la arqueología se mantuvo sin planteamientos

científicos y sus avances se lograron por adicción o mejoras en las técnicas del trabajo de campo o de laboratorio.

No existía una ideología, se excavaba con la esperanza de conseguir tesoros y se despreciaba lo cotidiano, se usaba como otro medio de explotación colonial o bien en la búsqueda de prestigio personal del arqueólogo, antes que la protección del yacimiento.

Más adelante, la existencia de ciertos puntos geográficos, a los cuales los europeos, asignaron el papel de núcleos culturales difusores de los que partían todas las grandes innovaciones, produjo la renovación teórica de la llamada Arqueología Cultural Historicista, planteando de esta manera el origen de las sociedades como producto de migraciones, invasiones o procesos de difusión cultural.

La recopilación y registro de datos, la clasificación, el ordenamiento cronológico llevó a crear los primeros modelos abstractos, los tipos y a través de su descripción, relaciones, particularidades, la ausencia o presencia de ciertos rasgos, similitudes entre grupos tipológicos sirvieron para establecer culturas. La mayor parte de los procedimientos de trabajo y las innovaciones técnicas de la Arqueología proceden de la escuela Historicista.

La Arqueología Procesual germina en la Modernidad, en la escuela anglosajona (E.E.U.U. e Inglaterra), imponiéndose ante la escuela francesa Históricamente Cultural, surge como propuesta a una nueva coyuntura política-económica y haciendo uso de las teorías adaptacionistas, con el fin de legitimar el modo de producción capitalista incipiente

El Funcionalismo, cuyo orígenes se remontan a la segunda mitad del siglo XIX, en la antropología social, liderada por Malinowsky y Radcliffe Brown (1881- 1955) con enfoques dirigidos contra el Difusionismo y Particularismo Histórico se centraban en analizar el pensamiento de las antiguas culturas como sistemas independientes e integrados “[...]cuyas instituciones estaban interrelacionadas como las partes de un organismo vivo.” (Trigger. 1992: 232 en Castañeda. 2002:173)

Los estudios Etnográficos, se desarrollaron también en contra de las visiones Históricas-Culturales y Difusionistas, quedando estas un poco desplazadas.

Algunas clases de Funcionalismo como el Ambiental en Escandinavia (1840) se puede apreciar en los trabajos arqueológicos que resaltan las relaciones entre las culturas prehispánicas y su contexto medio ambiental, destacándose algunos autores como Worsaae (1840), el geólogo R. Gradmann (1898), R. Pompelly (1904), Fox, Clark, Williams-Freemann, Fleure, Whitehouse (1923), E. Smith y Cherry (1915). Luego, enfoques económicos como el de Gordon Childe (1930), el cual finaliza esbozando una concepción marxista de la historia.

La Arqueología Ecológica (1940-50), es representada por J. Steward y F. M. Setzler, quienes sostienen la importancia de los factores ecológicos en la formación de sistemas socioculturales prehistóricos, dejando a un lado la tipología se hace énfasis en los cambios en las economías de subsistencia, tamaño de la población y modelos de asentamientos.

En la década de los 50, surge en E.E.U.U dos corrientes muy importantes en la historiografía: la Nueva arqueología y el Neoevolucionismo. Este último representado por L. White, J. Steward, M.D. Sahlins, E.R. Service y M. Harris (1979), quienes sostienen que el hombre es poco creativo individualmente, tiende a preservar su estilo de vida a menos que sean forzado al cambio por factores ajenos a su voluntad, lo cual se traduce: “[...] en un determinismo tecnológico, ecológico y económico que los neoevolucionistas consideran en términos de ‘complejidad’ [...]” (Castañeda. 2002:174)

En los años 60, la unión de todas estas corrientes en contra de la Arqueología tradicional y en favor de una Arqueología más científica y antropológica induce el desarrollo de la Nueva Arqueología, Arqueología Procesual o la Arqueología Científica, cuyo representante más conocido Lewis R. Binford (1968), define el objeto de la arqueología como el análisis y expresión tanto de similitudes como de diferencias en el comportamiento humano, basándose en el estudio Etnográfico Comparativo o Arqueología Experimental.

Un modelo que vincula Cultura y Biología, Ecología, sistemas de subsistencia y el cambio cultural como una visión evolucionista de la realidad, motivo por el cual en todo momento se debe analizar las regularidades del proceso. De esta manera, nace la Teoría General de Sistemas con seguidores como: P. Martin (1971), C. Renfrew (1979-1984), D. Clarke (1968) y Flannery (1972). Tratan de analizar el nivel de funcionamiento complejo de los sistemas y los factores externos que provocan cambios en la estructura del mismo, se ocupan de explicar los procesos más que los cambios. Unos de los objetivos es buscar las causas y los efectos así como elaborar una serie de leyes científicas generales, donde se enfatiza la objetividad, el neo positivismo y el pragmatismo, se aboga por el método hipotético deductivo utilizando distintos recursos como la Arqueología Espacial, análisis del C14, aspectos paleo económicos, análisis de huellas de uso, cuadros, tablas y gráficos así como métodos de excavación y nuevas técnicas arqueológicas, estudio Arqueo botánico y Arqueo faunístico con el fin de determinar posibles adaptaciones.

El objetivo principal es reconstruir los procesos culturales del ser humano, utilizando métodos científicos especialmente de la Antropología Cultural o Etnografía Comparada, tomando como modelo el Positivismo Lógico y la Filosofía Analítica.

Los principales planteamientos de la Arqueología Procesual se pueden resumir:

- Se debe partir de una idea previa o hipótesis que dirija la investigación, deduciendo y comparando con grupos actuales (si los hay).
- Al confirmar, se pasa de lo particular a lo general, partiendo de aquí se trata de encontrar las leyes del comportamiento humano que son probabilísticas.
- Las hipótesis no se verifican siempre, sino que usan la traducibilidad más la teoría del nivel medio (Robert Merton. 1950), extrapolando reglas de correspondencia con otros fenómenos observables.
- Parte de que los aspectos materiales son determinantes para la estructura social por lo cual se puede inferir los procesos sociales del pasado.
- La cultura material es determinante en el comportamiento humano y este evoluciona de acuerdo al entorno ambiental.

-No aceptan el Difusionismo y defienden el Evolucionismo o autoctonismo, dicen que muchos cambios culturales similares surgieron de manera independiente en diferentes sitios.

-Rechazan el enfoque Historicista y relegan los aspectos cronológicos y estratigráficos a un segundo plano, lo que interesa es plantear una visión sincrónica (que ocurre en un período de tiempo determinado o al mismo tiempo) de los problemas para así captar los procesos esenciales que son los que permiten generalizar, observar los cambios estructurales y crear los modelos sistémicos (culturas), usando modelos matemáticos y en especial la teoría de sistemas.

David L. Clarke (1968), define la cultura como un sistema de subsistemas: un sistema tiene alrededor el medio ambiente que determina los subsistemas: social, cultural, económico, psicológico y religioso, pudiéndose relacionar con otros sistemas.

Lewis Binford (1968), establece sólo tres (3) subsistemas el tecnológico, el sociológico y el ideológico que sirven para adaptarse al entorno y organizarse internamente. Los objetivos son tecnómicos, sociotécnicos, ideotécnicos. La Arqueología Procesual es pionera en la computación prehistórica.

Estévez y Vila (1999), critica la teoría, afirmando que en oportunidades utilizan sofisticados sistemas de análisis estadísticos multifactoriales y no dicen nada diferente a lo que se detecta a primera vista. Llegando a las mismas conclusiones que en el pasado a través de métodos y teorías distintas con el objeto de parecer mas científicos.

La Arqueología Postprocesual, se gestó en Inglaterra en la década de los 80, en el contexto del Neo liberalismo y globalización existente actualmente, quienes la aúpan o promocionan son un grupos de arqueólogos anglosajones cuya posición es contra el Evolucionismo, Neo evolucionismo, Ecologismo y Materialismo anterior, inspirados en los enfoques Marxistas de la Antropología francesa y británica, tratando de integrar el Marxismo y Estructuralismo, donde convergen M. Godelier, E. Terray, P.P. Rey y el filosofo L Althusser, J. Habermas y H. Marcuse, P. Feyerabend, de C, Meillasoux, así como en los filósofos del pensamiento Postmoderno F. Nietzsche y M. Foucault. (Castañeda. 2002:178).

De tal manera que constituye una corriente heterogénea plural y sin límites en lo que se refiere a puntos de vista, teniendo como fin derrocar el Positivismo imperante en la Nueva Arqueología, al mismo tiempo que renace un nuevo interés por la Arqueología Histórica- Cultural. En este sentido toman en cuenta la historia centrada en el ser humano, importancia del contenido significativo, la necesidad de explicar el cambio cultural, acercar la Arqueología a las Ciencias Sociales, considerar al individuo como un ser activo, defender la importancia del contexto y respaldar la base social del conocimiento. (Trigger, 1992).

Llegando a entenderse como una corriente ecléctica, relativa en extremo y neoidealista, en la cual todos los caminos son válidos. Es así, como Hodder (1999) promotor de esta Arqueología, propone integrar todas las técnicas, intereses, puntos de vista con el fin de crear una Arqueología de la Diversidad.

Las características más relevantes del Postprocesualismo son:

- Rechazan el determinismo y la imparcialidad aséptica
- Difunden la importancia del individuo, así como la originalidad y singularidad de las culturas (libre albedrío o la Heurística) en oposición al determinismo procesual
- Rechazan la aplicación estricta del método científico porque *“una ciencia que estudia la cultura producto del quehacer humano debe ser una ciencia humana”*
- Defienden el relativismo científico.
- Los fenómenos arqueológicos son únicos y aislados, no susceptibles de contrastación independiente.
- Aceptan el Historicismo Cultural y afirman que el conocimiento puede ser usado en forma estratégica anteponiendo la moral a la ciencia.
- Opinan que cada equipo en condiciones similares, puede realizar una interpretación diferente del mismo fenómeno.
- Es heredera directa de la Arqueología europea historicista, dotada de armas científicas aunque dentro de un paradigma primario Postmoderno.
- Afirman que a través de interpretaciones provisionales- hermenéuticas- es posible avanzar en la investigación.
- Dan valor contextual de los fenómenos en el tiempo y el espacio.

- Rechazan los puntos de vista dogmáticos.
- Revisan muchas teorías a la luz de nuevos paradigmas como las Humanidades, el Neo marxismo, Feminismo, Estructuralismo.
- Afirman ser la ciencia de las asimetrías e injusticias sociales, en otras palabras la arqueología debe estudiar el pasado para mejorar el presente y el futuro.
- La investigación se debe iniciar con un paradigma o planteamiento hipotético previo general que la dirija y permita a otros investigadores aplicar paradigmas diferentes y están dispuestos a cambiar un enfoque sobre la marcha en función de los resultados que vayan obteniendo, pues pueden plantear nuevos problemas o temas de investigación (relativismo científico).

Frente a estas corrientes teóricas se contraponen la *Arqueología Social*, que se basa en el Materialismo Histórico de Karl Marx y Federico Engels, donde se explica la realidad como una totalidad histórica, analizando las diferentes formaciones económicas- sociales.

En una sociedad concreta se reúnen dos dimensiones básicas de la materia que da lugar a contradicciones y al movimiento en el espacio y el tiempo, es decir la formación económica social, modo de vida y cultura y el modo de producción y formación social, una dimensión estructural y una dimensión histórica con determinadas relaciones sociales de producción. Entendiendo la acción humana a partir de las relaciones sociales entre los hombres que una vez organizados establecen relaciones sociales con la naturaleza en términos de la explotación de sus recursos, ya que el hombre no se adapta al medio, sino que el desarrollo de la tecnología lo ayuda a superar y transformar el medio. (Castañeda.2002:169-176)

El Materialismo Histórico analiza la dialéctica en la sociedad con su entorno material con el fin de obtener los datos necesarios para dilucidar los procesos de desarrollo y transformaciones de los sistemas económicos. Plantean que el análisis del pasado debe hacerse a partir de la determinación dialéctica suscitada entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

Aunque, consideran que el individuo es activo dentro de la sociedad, esta es dinámica en su conjunto, no sólo en el mundo de las ideas sino también en la transformación del mundo real, partiendo siempre de la estructura económica, base de toda formación económica social.

La realidad es sólo una y su estudio puede formularse en diferentes niveles de generalidad o particularidad. A partir de ese conocimiento el arqueólogo debe tratar de inferir los procesos sociales, las relaciones sociales y las formaciones socio económicas. Al analizar el registro arqueológico busca inferir una serie de niveles de conocimiento desde lo más esencial a lo más fenoménico o singular

Para profundizar en la estructura económica y en las relaciones y modos de producción, la Arqueología Social recurre a: 1.-La cuantificación de la tecnología para averiguar el nivel de implicación de las fuerzas productivas. 2.- modelo etnoarqueológico del registro 3.- La información contextual para delimitar o definir espacios sociales en macroespacios (entorno natural) y microespacios (estructuras) y áreas de actividad. A partir del análisis de la formación económica – social con el registro arqueológico y su contexto, es posible formular hipótesis sobre el modo de producción, modo de vida y modo de trabajo, de esta manera tratan de explicar la realidad como totalidad histórica concreta, constituyendo la descripción de regularidades generales una etapa hacia el logro de un objetivo central. El método Marxista es: 1.-Analítico porque abstrae lo más importante 2.-Histórico porque explica las diversas formas de desarrollo 3.-Estructural ya que pretende descubrir la estructura interna o sistema de vínculos en la formación económica social.

2.1. Teoría Arqueológica en Venezuela

Las corrientes de pensamiento que han caracterizado la *Arqueología en Venezuela* se puede decir son similares, ya que siempre ha estado sometida desde sus inicios a una u otra corriente, según las ideas que predominen.

Los primeros estudios arqueológicos o etnográficos en Venezuela, se inician a finales del siglo XIX y principios del XX, influenciados por planteamientos Evolucionistas- Positivistas y Determinismo geográfico.

Es una época en que importantes intelectuales como: Adolf Ernst (1886), Gaspar Marcano (1889) Elías Toro (1906) Luis Oramas (1917). Tulio Febres Cordero (1920), Alfredo Jahn (1925) ², publican varios estudios, buscando dilucidar los orígenes de las etnias indígenas que habitaban el territorio venezolano, mucho antes de la llegada de los europeos, al mismo tiempo que recabaron gran cantidad de material arqueológico proveniente de varias zonas del país, especialmente de Los Andes y Lago de Valencia. Entre 1933- 1945, con la presencia de varios arqueólogos norteamericanos: Wendell Bennet, Cornelius Osgood, George Howard y Alfred Kidder II, se practican los primeros estudios sistemáticos de Arqueología en Venezuela, haciendo énfasis en el modelo Difusionista, nuevas técnicas de excavación, uso de la estratigrafía métrica, presentación de monografías, tabla cronológica de Venezuela y secuencia culturales, colocando “[...] *los problemas de los orígenes y desarrollo de las antiguas culturas venezolanas en una perspectiva continental y bajo una misma tendencia, la ‘Historia Cultural’[...]*” (Gassón y Wagner.1992:222).

Aportes que son considerados por algunos Arqueólogos, como el inicio de “*la modernización de la Arqueología*” en el país, los cuales son sintetizados por Gassón y Warner (1992).

“Osgood y Howard utilizaron el Sistema Taxonómico del Medio Oeste. Esto implica:

- 1. La primacía del dato arqueológico [...] como fuente fundamental; es decir, el estudio y clasificación de tipos culturales y sus relaciones como base de análisis.*
- 2. [...] los factores de espacio tiempo no son tomados en cuenta, o al menos, son aspectos secundarios que deben acomodarse al dato arqueológico.*
- 3. Así, las unidades clasificatorias mayores, fases y aspectos, se refieren sobre todo a grandes divisiones geográficas arbitrarias, u organizadas en base a los tipos compartidos.*

2.-Las obras de estos autores se mencionan en el capítulo III

[...]Kidder utilizó un modelo más heterodoxo [...]

- 1. El intento de utilizar varias clases de datos, esto es, arqueológicos, históricos, geográficos para su interpretación.*
- 2. Una concepción más simple (no simplista) de lo que implica una fase arqueológica, como todas las clases de datos recuperables en una unidad dada de espacio y tiempo. Las unidades así definidas pueden formar secuencias temporales y tener distribuciones espaciales discretas. Así su visión es más 'histórica'*
- 3 .Por esto, el énfasis analítico se hizo en las fases culturales como un todo, más que en los tipos mismos.” (1992:224)*

En 1945, ya está establecida la corriente del Particularismo Histórico o corriente Histórico- Natural, la cual proviene de E.E.U.U y es fundada por Franz Boas (1920), quien la crea como una reacción contra el Evolucionismo lineal, alegando que toda sociedad es una representación colectiva de un pasado histórico único, que puede alcanzar el mismo grado de desarrollo por diversas vías. Sugiriendo que la difusión, comercio, entornos similares y hechos históricos coincidentes pueden crear rasgos culturales semejantes y por tanto las tradiciones culturales pueden ser explicadas o abordadas por el estudio de las condiciones ambientales, factores psicológicos y especialmente la Historia, constituyendo esta última el factor más importante. Boas, no pretende dar teorías universales, cree que las teorías emergerán espontáneamente cuando se tengan datos suficientes.

Posteriormente, Cornelius Osgood formula la teoría de la H (Cruxent. 1963:7), la cual trata de explicar el poblamiento de Venezuela, suponiendo que el territorio venezolano estaría representado por el segmento central de la H y de esta manera constituiría un punto de enlace entre las áreas occidentales y las áreas orientales de América, recibiendo influencias culturales divergentes, la parte izquierda simbolizaría América nuclear (México y Perú) y la parte derecha el este de Latinoamérica, estableciéndose de esta manera- durante mucho tiempo- una dicotomía cultural con desarrollos diferentes de acuerdo a sus productos agrícolas: maíz y yuca.

Dos corrientes de pensamiento confluyen entre los años 1948 - 1960. La primera liderada por J.M. Cruxent, quien conjuntamente con el arqueólogo Irving Rouse de la Universidad de Yale, se identifica con el Particularismo Histórico. Posición que, según Meneses y Gordones (2009): *“[...] trajo como consecuencia inevitable el apuntalamiento de posiciones que se venían perfilando desde el advenimiento de la arqueología del buen vecino en Venezuela, que no veía en los estudios arqueológicos la posibilidad real de conocer la historia de los pueblos originarios que ocuparon los territorios que hoy forman parte de Venezuela.”* (Meneses y Gordones.2009:58)

La segunda posición, está representada por Miguel Acosta Saignes (50-60), quien sostiene las ideas del Materialismo Histórico, afirmando que el objeto de la antropología se centraba en las búsqueda de las leyes que regían el desarrollo histórico y en la formulación de una Filosofía de la Cultura.

Dentro de este marco ideológico se funda la Escuela de Sociología y Antropología en la UCV, egresando a finales de los años cincuenta los primeros antropólogos venezolanos, de esta manera se van *“[...] a consolidar dos maneras de asumir la investigación arqueológica: una que considera la cultura como objeto de la arqueología; y la otra, que considera como objeto de estudio de la arqueología la historia”* (Meneses y Gordones.2009:61)

A partir de los años setenta, después de aplicar un marco teórico Funcionalista, los arqueólogos Sanoja y Vargas (1974), asumen los postulados de la Arqueología Social, con la publicación del libro “Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos” (1974) y mas tarde Vargas con su obra “Arqueología Ciencia y Sociedad” (1990), donde expone el marco filosófico, político, principios básicos y conceptuales de la Arqueología Social como ciencia histórica.

“La historia del conocimiento en general nos demuestra que el objetivo de conocimiento de toda ciencia se halla en constante cambio, porque dicho objetivo se restringe y amplía simultáneamente. La naturaleza de estos cambios obedecen a que, en la profundización de los conocimientos, se descubren aspectos, facetas y leyes

nuevas, no estudiadas ni descubiertas antes. Es así como cada forma histórica de conocer confiere cualidades y calidades distintivas al objeto de estudio. Esta dinámica del conocimiento, que genera variaciones en el objeto de estudio de la arqueología ha permitido que hoy día reconozcamos dos posturas teóricas en torno a la esencia del objeto estudiado por la arqueología. Una de ellas dice, por ejemplo, que la arqueología es una ciencia social que explica fenómenos culturales ahistóricos y, en consecuencia, debe basarse en la teoría general de la antropología para lograr sus interpretaciones, definida ésta como la ciencia que estudia la variabilidad cultural. Por otro lado, otra corriente de pensamiento define también la arqueología como una ciencia social, pero establece como objetivo [...] explicar los distintos aspectos que caracterizan al desarrollo de la sociedad [...] y utilizará [...] el marco de la teoría general de la historia.” (Vargas.1990:4)

Navarrete (2007:80-84), señala como postulados básicos de la Arqueología Social:

1.- Es una disciplina social e histórica que tiene como objetivo explicar la totalidad de los aspectos que definen el desarrollo procesal de las sociedades en su carácter esencial.

2.- Se guía por la teoría general del Materialismo Histórico como marco sustantivo de explicación con la finalidad de reconocer como se cumple en la concreción las leyes generales de los procesos sociales

3.- El objeto del arqueólogo es comprender los procesos históricos pretéritos, estos necesariamente deben ser abordados desde la producción material y por tanto asume que los materiales arqueológicos representan el objeto directo o fuente de estudio, ya que son la expresión de las actividades de las sociedades en la historia.

4.-El estudio arqueológico debe abarcar, no sólo el estudio de la cultura, sino la caracterización de las formas culturales como fenómenos para luego desarrollar las inferencias de los contextos esenciales.

5.-Los objetos materiales o restos arqueológicos son expresión de algunas condiciones pretéritas que representan una base esencial de la existencia de una

sociedad particular, por tanto el conocimiento deja de ser ajeno a las condiciones de existencia del investigador y lo hace tomar conciencia de su propia realidad.

6.- Los cambios en la realidad no implican que una sociedad se convierta en otra diferente, lo que se modifica es su constitución fundamental, conformando estructuras y dinámicas distintas, pero algunos elementos permanecen a lo largo del tiempo, constituyendo la tradición histórica particular de una sociedad, tal y como lo explica Vargas: “[...] concebimos a la arqueología como una ciencia histórica, cuyo objetivo (objeto de conocimiento) es reconstruir el desarrollo de las sociedades antiguas; estudiar sus procesos de transformación hasta su unión con sociedades más recientes. Esta visión del objetivo de la arqueología considera que las sociedades antiguas son el sustento de la historia, los inicios de procesos que unen las sociedades pretéritas con las contemporáneas” (Vargas 1990:7)

Algunos conceptos, según Navarrete (2007), se consideran básicos en el desarrollo de un estudio en Arqueología Social, tales como: a) Cultura que es concebida como “*las formas fenoménicas- y aparentes- singulares que presenta una sociedad concreta en correspondencia con las regularidades generales de la formación económica-social [...] es la forma de manifestación o expresión sensible más clara de las configuraciones étnicas de un grupo social.* b) Etnicidad que corresponde a la “[...] *identificación diferencial de la conciencia habitual del grupo*”, c) Identidad, se refiere a la “[...] *conciencia reflexiva que tiene un grupo sobre sus propias condiciones sociohistóricas de existencia, su etnicidad como grupo [...]*”. (Navarrete. 2007:439-450)

2.2. Posición teórica adoptada

Dentro de este panorama arqueológico se circunscribe la formación de los profesionales graduados a finales de los años sesenta (1968) en la Escuela de Antropología de la UCV, entre el Particularismo Histórico y el Materialismo Cultural- aunque en arqueología siempre privó el primero, porque ese fue el método que enseñaban y usaban los especialistas en esa materia - así que en el desarrollo de la profesión, fue necesario ser un poco ecléctico y aprender en la práctica a usar los

diferentes métodos que estaban al alcance y que el sentido común dictaba era el más conveniente para lograr el conocimiento que se deseaba obtener. En tal sentido, la forma que consideré más conveniente para abordar la investigación arqueológica en el Táchira y reconstruir la cultura de los antiguos aborígenes (valorativo), fue a través del estudio de los yacimientos y el material localizado (ontológico), ubicándolos dentro de un marco histórico determinado de acuerdo a las características culturales observadas, antecedentes etnohistóricos y cronologías establecidas mediante los análisis de laboratorio, logrando de esta manera integrar todos los datos recabados, realizando las inferencias o interpretaciones a partir de la realidad objetiva observada (epistemológico).

2.3. Metodología

La metodología practicada se puede dividir en dos partes. Una teórica, donde las primeras acciones realizadas consistieron en un arqueo bibliográfico con el estudio de cronistas, historiadores y archivos regionales, libros de arqueología nacional y entrevistas a personas que pudiesen tener algún conocimiento sobre el tema. En base al análisis de la información obtenida, elaboramos un cuadro de los grupos indígenas que habitaron en el Táchira y posteriormente la hipótesis general de trabajo.

La segunda parte metodológica es de carácter práctico, con el inicio de los trabajos de campo, es decir la prospección, reconocimiento de sitios, selección y comienzo de excavaciones en los yacimientos. En el transcurso de la investigación se ha utilizado la selección del área a excavar, medición y estudio del contexto, levantamiento topográfico, plan de excavación a seguir de acuerdo al tipo de yacimiento: excavación horizontal o vertical, niveles arbitrarios o estratigráficos, estacado de los sitios o delimitación, técnicas e instrumental según se considere hacer: pozos, cuadrículas, o trincheras, y la profundidad en que se encuentra el/ los objetos, destape, colado de la tierra, levantamiento del material por capas, demarcación de envases, limpieza, embalaje, traslado, fotografías y audiovisuales, así como anotaciones diarias de las actividades desarrolladas en la excavación. Posteriormente, efectuamos el registro,

clasificación y análisis del material, finalizando con la elaboración del informe correspondiente al proceso de investigación y las conclusiones respectivas.³

En el presente trabajo, anexamos las características generales de los yacimientos investigados en el estado Táchira, además los rasgos arqueológicos de Mérida y Norte de Santander con el fin de analizarlos conjuntamente, integrándolos en una región, cuyo espacio fue compartido indistintamente por las diferentes etnias indígenas que habitaban estas zonas, en épocas en que las restricciones del territorio estaban dadas por el uso o posesión del mismo en su proceso de expansión, pero no como delimitaciones político administrativas formales, como sucede después de la invasión española.

En el análisis usaremos el concepto de Región, entendido como un territorio extenso de características geográficas similares (Táchira, Mérida y Norte de Santander), ocupado y usado (espacio) por los antiguos aborígenes que dejaron sus huellas (arqueología) en el desarrollo de sus actividades cotidianas, en una época histórica determinada (cronología).

El concepto es utilizado como un instrumento metodológico y una realidad concreta que aunado al método comparativo cualitativo, permitirá explicar las interrelaciones de las etnias que habitaron estas zonas y su desarrollo histórico.

El concepto de comparación puede entenderse en dos sentidos: una general, que se refiere a la actividad mental lógica, presente en muchas de situaciones de la vida cotidiana en donde se observan semejanzas y diferencias en dos o más objetos y un significado más restringido, que considera la comparación como un procedimiento sistemático y ordenado para examinar semejanzas, diferencias y relaciones, entre dos o más objetos o fenómenos, con la intención de llegar o extraer determinadas conclusiones.

3.-En el capítulo III, apartado 3.2, especificamos toda la secuencia y/o historia de la investigación que venimos desarrollando desde 1976.

El método comparativo, es sinónimo de esta última definición de comparación, ya que es un procedimiento científico-lógico para efectuar un análisis comparativo de la realidad social, que fija su atención en dos o más unidades macrosociales (países, sociedades, sistemas políticos o culturas) o varios momentos en la historia de una sociedad, las cuales deben seleccionarse de forma sistemática, ser comparables parcial o totalmente (contextos homogéneos o heterogéneos) y contentivas de la diferenciación (semejanzas o diferencias) entre variables o relaciones que pueden ser observadas a diferentes niveles de análisis, bien sea para llegar a la comprobación de hipótesis y proposiciones causales explicativas de validez general, o bien a la interpretación de diferentes pautas causales particulares de cada caso. Es una forma de análisis que se ha utilizado en la Sociología, la Antropología, la Economía, la Historia, la Psicología Social y en la Ciencia Política.

El Método Comparativo se reconoce como ciencia social comparativa con dos tradiciones o estrategias de investigación que tienen concepciones de la realidad social diversas: una histórico-cualitativa (Weber) y otra cuantitativa o estadística (Durkheim). La estrategia basada en el estudio cualitativo de los casos, tiene fines tanto interpretativos como analítico-causales y se pueden superar todas las limitaciones atribuidas, sí se atiende a las configuraciones de condiciones que se asocian a determinados fenómenos o procesos sociales.

Los supuestos del método comparativo tradicional y los del método estadístico no pueden dar cuenta del hecho de que en la vida social a) los fenómenos de interés raramente tienen una sola causa, b) las causas no operan aisladas y c) una causa puede tener diferentes efectos dependiendo del contexto. El método comparativo, entendido en un sentido histórico-cualitativo, no sería ya inferior y subsidiario de los otros métodos, sino el mejor posible para los fines de la ciencia social: explicar e interpretar.

Los objetivos del análisis comparativo, entonces son análogos a los del método científico en general: por la *investigación de semejanzas y diferencias* o variedad entre casos, que permite la *observación de regularidades*, que deben ser explicadas mediante *la interpretación de la diversidad*, a través de la *comprobación de hipótesis* explicativas, que llevan al *esclarecimiento de la complejidad de relaciones causales* y el *establecimiento de generalizaciones o particularidades*, que permitirán, al final *la generación de teorías o su refutación*. Así el análisis comparativo tiene, una función heurística, generadora de teorías e hipótesis y a la vez una función epistemológica de verificación o comprobación de las teorías o hipótesis ya existentes. (Cesar Colinos. 2007:2)

2.4. Conceptos

Al describir los yacimientos, los conceptos que usamos más frecuentemente se refieren a:

Cultura: Modo de vida, usos, costumbres y creencias de un grupo social y/o sociedad que los caracteriza y diferencia de los demás.

Prospección: Reconocimiento del terreno, con el fin de constatar la existencia o no de rastros arqueológicos, en el transcurso de esta etapa se colecta información oral sobre la historia del yacimiento, costumbres, economía, usos, creencias, necesidades de la comunidad y las características generales y ambientales de la zona.

Yacimiento: área, sitio o terreno donde se localiza material arqueológico, los cuales reflejan el uso del espacio y la cultura del grupo que habitó allí, en un momento histórico determinado

Contexto: espacio donde se localiza el objeto arqueológico y su relación con otros objetos arqueológicos, desechos como restos de alimentos o elementos naturales como hojas o semillas.

Inferencia: Interpretación que deviene de la observación, comparación y análisis de los datos. Pueden ser deductivas, basadas en las experiencias previas van de lo general a lo particular, inductivas de lo particular a lo general y transductivas mediante analogías.

Cronología: Ubicación temporal del yacimiento y del material, inicialmente por inferencias y analogías sobre el material y el contexto, luego por fechas obtenidas por análisis de laboratorio: carbono 14 y termoluminiscencia.

Etnia: Grupo social en un tiempo y espacio común que comparte un mismo origen, lenguaje, costumbres y creencias que los diferencian de los otros grupos, es lo que constituye la etnicidad (conciencia habitual) e identidad (conciencia reflexiva) del grupo.

Región: Porción de territorio amplio con características geográficas, lingüísticas y administrativas similares, cuyos espacios son usados y compartidos por un grupo o varios grupos sociales en un tiempo histórico determinado.

CAPITULO III

ANTECEDENTES DE ESTUDIOS ARQUEOLOGICOS

3. Venezuela

Los estudios arqueológicos en Venezuela son relativamente recientes, se remontan a los años 40, aproximadamente, cuando el Dr. Rafael Requena por el interés que tenía en el pasado indígena excavó en algunas zonas del Lago de Valencia y elaboró su libro Vestigios de la Atlántida (1932), el cual atrajo la atención y suscitó numerosas discusiones en el mundo científico extranjero, logrando así a través de su iniciativa personal y vínculos políticos que el Gobierno venezolano cursara invitación en 1933, a un grupo de arqueólogos norteamericanos entre los cuales se destacan: Wendell Bennett, Cornelius Osgood, George Howard y Alfred Kidder II, quienes practican los primeros estudios sistemáticos de Arqueología en Venezuela y sus resultados se traducen en la primera monografía de sitios de Bennett (1937), Informes Generales de Osgood y Howard (1943), la primera Tabla cronológica global de Venezuela (1948), así como los Informes regionales de Kidder II que datan de 1944.

Los arqueólogos Osgood y George Howard (1941-1942), miembros del programa de Arqueología del Caribe en combinación con el grupo de Caracas de la Sociedad Interamericana de Antropología y Geografía, reconocen algunas zonas de la región andina, realizando excavaciones en Tabay, estado Mérida y en Trujillo en varios sitios como La Teta de Niquitao, Las Mesitas, Laguna de Niquitao, Cueva de los Muñecos, Páramo de la Veguitas, Tuñame, Alto Cheque, Las Siete Lagunas y Piedras Blancas.

Los trabajos de Alfred Kidder II (1944), son considerados como el inicio de los estudios arqueológicos sistemáticos de la región andina, ya que en sus exploraciones registró material arqueológico de los estados Mérida y Trujillo, así mismo realizó excavaciones extensas en Carache en los sitios de Mirinday, los Chaos y Cueva de Santo Domingo, reseñando en informes posteriores todo el material localizado en las excavaciones y el observado en colecciones privadas existentes para la época en estas zonas. Establece relaciones del área Andina con la región noroccidental, centro, llano, este de Venezuela y también con Colombia, Centroamérica y Suramérica,

comparando rasgos comunes a nivel interno y externo, utilizando el concepto de fase arqueológica para el análisis.

El Profesor J.M. Cruxent (1948) del Museo de Ciencias Naturales, conjuntamente con el arqueólogo norteamericano Irving Rouse de la Universidad de Yale, inician un proyecto de investigación nacional, explorando varios yacimientos de los Andes: Mirinday, Betijoque y Santa Ana en Trujillo, Chipepe y Tabay en Mérida, la Mulera y Capacho en el Táchira. Este survey arqueológico que se realizó a nivel nacional, dio como resultado la obra "*Arqueología Cronológica de Venezuela*" (1958-59), la cual constituye un compendio de los estudios realizados hasta ese momento, esbozando un panorama de la arqueología venezolana, una tabla cronológica basada en fechamientos de C14 y estableciendo las primeras series y/o estilos arqueológicos en el país.

Durante este período (1950-60), es importante destacar el aporte de Miguel Acosta Saignes con sus Áreas Culturales de Venezuela, especialmente en lo referente al área Andina donde expone una serie de rasgos característicos en base a las actividades, instrumentos y medios de producción.

En el año 1957, egresan los primeros Antropólogos graduados en la Universidad Central de Venezuela, entre quienes se destacan Mario Sanoja, Iraida Vargas, Adrián Lucena Goyo, Alberta Zucchi, Jorge Armand, Enriqueta Peñalver y Erika Wagner, que se dedican a la sistematización del conocimiento arqueológico en zonas específicas de Venezuela.

3.1. Región Andina

En la región de los Andes, especialmente en Mérida y Trujillo han ejecutado investigaciones Mario Sanoja (1967-1970), Iraida Vargas (1967-1970), Erika Wagner (1967-1968), Felipe Velásquez (1977-1978), Jorge Armand (1975) y más recientemente (1988-2012), un estudio sistemático que vienen realizando los

integrantes del Museo Arqueológico de Mérida, dirigido por la Dra. Jacqueline Clarac: Elvira Ramos, Antonio Niño, Gladys Gordones y Lino Meneses

Mario Sanoja (1974) hace una amplia descripción de las características culturales de los grupos indígenas que habitaron en la región andina. Tiene como base las excavaciones realizadas, conjuntamente con Iraida Vargas en los estados Mérida y Trujillo, además del análisis de los datos aportados por investigadores como Cruixent y Wagner.

En 1969, excavan en Chiguará y San Gerónimo. En Chiguará localizan material cerámico, entierros en dos modalidades: urnas funerarias y en cámaras recubiertas de piedra, relacionándolos con el sur del Lago de Maracaibo, por las vasijas globulares de cuello cónico con El Guamo y por la pintura roja con Zancudo. San Gerónimo de Tabay es reconocido como asentamiento que se caracteriza por vasijas globulares, trípodes, asas acintadas de sección circular y festoneada de sección oval, cadenas incisas y pectorales de piedra, cronológicamente lo ubica en 970 a 1310 d.C, relacionándolo con Trujillo y Lara. Otros yacimientos cercanos a Mérida, investigados por Sanoja y Vargas son El Ranchón y Onia en el pie de monte.

Erika Wagner (1967-1980), realizó excavaciones en La Era Nueva y Mocoa Alto de Mucuchíes, catalogándolos de asentamientos, combinado con cementerio y taller el segundo. Su cronología es estimada en 1000-1500 d.C, período IV, asimilándolos a la Fase Mucuchíes y los compara con material de Trujillo, Falcón, Lara y Táchira. Posteriormente, integrando los resultados arqueológicos, etnohistóricos y la ecología, esboza una hipótesis para estudiar desde el punto de vista cultural, la adaptación de los grupos humanos, a las diversas zonas altitudinales. Tomando en cuenta la gran variabilidad ambiental de los Andes, diseña cuatro patrones culturales: la zona de los Páramos, la tierra fría, la tierra templada y la tierra caliente o tropical. Excluyendo el primero, porque afirma no sirvió de hábitat permanente al hombre, serían tres patrones culturales:

- 1.-Un patrón Andino ubicado en la tierra fría (por encima de los 2.000 m. de altitud)

2.- Un patrón sub-andino ubicado en la tierra templada (por debajo de los 2.000 m, de altitud)

3.- Un patrón Andino Norteño tropical (menos de 800 m. de altitud).

De esta manera logra organizar una serie de elementos y rasgos en un ámbito espacial específico, pero no coinciden en otros yacimientos andinos, observándose una mezcla que contradice los modelos planteados en los patrones expuestos anteriormente.

Elvira Ramos (1988^a -1988^b) conjuntamente con Andrés Puig, efectúa excavaciones en Loma de la Virgen, Loma de San Rafael y Llano Seco de Lagunillas, localizando en los dos primeros: cámaras con tapas de lajas, terrazas agrícolas, de habitación y cerámica. En Lagunillas entierros primarios y secundarios en urnas funerarias y cerámica con decoración de líneas incisas y pintura roja en los bordes, por lo cual infieren la existencia de dos desarrollos culturales en la zona de Mérida, relacionando los primeros con Tabay, Mucuchíes y Escagüey. Lagunillas y Estanquez, con la fase Zancudo del sur del Lago.

Antonio Niño (1988-2012), efectúa investigaciones en La Hechicera, Cerro las Flores, La Pedregosa, Timotes, Mucumbas y Chachopo en la cuenca alta del Motatán, Mucuchíes, Mucurubá, Tabay, Bella Vista, Estanquez, el Bolo en Escagüey y Caño Zancudo, localizando diversas clases de entierros, terrazas agrícolas y de habitación, taller de placas aladas, figurinas y cerámica variada. También en Llano Grande del Anís, zona paleontológica y paleoarqueológica que se trabaja multidisciplinariamente y donde se imparte formación sistemática a la comunidad que atiende el parque, a través del Grupo de Investigaciones Antropológicas y Lingüísticas de la Universidad de Los Andes (GRIAL).

Lino Meneses y Gladys Gordones (1992-2012) ejecutan investigaciones en la Hacienda San Antonio, Mucurubá, Mucuchíes, Motocuaró, Cardones, Antiguos, Tabay, La Culata, Timotes, Estanquez, La Matica y otros, localizando polen, material

lítico y cerámico, mintoyes, terrazas agrícolas y de habitación, reconstruyendo las características culturales y ambientales de los yacimientos investigados y realizando ambos autores, posteriormente un análisis comparativo de los datos etnohistóricos, lingüísticos y arqueológico con los materiales de la cuenca alta, cuenca media y baja del Chama.

Reina Durán (1976-2012), realiza investigación sistemática en el estado Táchira, logrando reconstruir las características culturales de los antiguos aborígenes que habitaron el territorio desde 3.000 a.C hasta 1.500 d.C

1. Mapa político de Venezuela



ARQUEOLOGIA DE VENEZUELA (1)

Yacimiento	Ubicación	Características Culturales	Cronología	Relaciones
Muaco. Camare Las Lagunas El Jobo Las Casitas El Anís	Coro. Valle del Pedregal Falcón Mérida	JOBOIDE: Raederas plano convexas, lascas como raspadores, puntas de lanza, trianguladas y fusiformes. Cuchillos y artefactos plano convexos. Restos de megafauna	15000- 5000 a.C	Por los restos de megafauna con Lara, Trujillo, Cojedes, Portuguesa.
Cubagua Manicuaire Carúpano *Santa Filomena. Las Matas Capacho. El Colegio cerca de la laguna y El Higueral	Oriente del país Margarita Sucre Anzoátegui Táchira	MANICUAROIDE: Puntas de hueso fusiformes, gubias de concha, litos bicónicos, puntas de proyectil, lezna, espátulas de hueso recipientes y cuentas de concha. Tierra adentro acumulaciones de conchas y restos de animales asociados a entierros	5000 – 1000 a. C 3570±130 a. C *4340± 65BP,2390 BC P. I-II	Complejos pre-cerámicos Haití, Cuba, Florida, áreas de Barcelona y península de Araya
Zorca	Independencia Capacho Táchira.	TÁCHIRA Bol, jarras, vasijas medianas y pequeñas, urnas funerarias. Decoración de líneas cortas verticales, puntos incisos, semicírculos, apliques, asas gruesas, trípodes, pintura negra sobre engobe blanco	4745±245 BP,2390 BC	El Ceibal, Colinas de Queniquea
Colinas de Queniquea	Táchira, municipio Sucre	Vasijas, tinajas, Bol, tetrápodes, patas globulares y en forma de cono, sonajeras, aro en la base, pintura de líneas gruesas alrededor del cuello y la panza, representando la forma de un ave, 1 con policromía	2360±14%	Mérida y Colombia Zorca, ElCeibal, Quinchana. Altos del Magdalena. Santa Marta.
El Peñón El Conchero Tubo Negro Lomas Bajas Salineta Paraguaipoa	Táchira. Capacho	ORTOROIDE: Lascas, litos, percutores, yunques, morteros de ocre rojo y amarillo	2750±130 a. C P.II	Complejo San Nicolás Colombia, Noroeste Antillas, República Dominicana.
Barrancas	Oriente. Sur de Monagas	BARRANCOIDE Bol, botijas, botellas con vertedero doble unidos con asa acintada, algunas con forma de nave, gruesa y tosca, bases planas y anulares, material blanco y de fondo opaco. Color tostado al castaño rojizo – negro	800 a. C Finales P.II	Chuare del área de Carúpano EL Palito y La Cabrera en Carabobo, Hato Nuevo en Zulia. Ermita Trinidad, San Jacinto y Barlovento de Colombia, Monaguillo de Panamá.

Santa Ana	Trujillo	TRUJILLO Bol y ollas en forma de embarcación. Bases anulares, huecas y planas. Patas globulares, apéndices modelados e incisos. Pectorales y placas de serpentinita.	1000 A.C. – 300 D.C. P. II al V	Santa Marta (Colombia) Fase Guadalupe Península de la Guajira Norte de Colombia
Dabajuro	Falcón	DABAJUROIDE Estampado de tejidos, apéndices pequeños y modelados, ojos de rana, aplicaciones geométricas. Decoración pintada, negro sobre blanco, motivos geométricos, líneas paralelas rectas o curvas.	1.150 d.C.- 1.500 d.C. P.II-V	Costa central y oriental del Golfo de Venezuela. Zulia, Cumarebo, Guaraguaro, Punta arenas, playa Guacucú hacia el sur con el Táchira oeste con Portacelli y Bogotá (Colombia) Noreste con Panamá (Coclé). También Aruba e Islas Holandesas
Valle de Quibor. Cementerio de Las Locas	Lara Pueblo Nuevo	TOCUYANOIDE Decoración plástica o pintada. Blanco sobre rojo, blanco y negro sobre rojo. Bases múltipodas. Vasijas campaniformes y de efigie fidiomorfas. Decoración geométrica formando grecas o bandas	200 a. C 1650 A.P. 300 d.C. 1450- 1520 d.C. P.II	Norte de Colombia (Loma Horno). Primer Horizonte/Portacelli. Panamá y Costa Rica. Fases Hokomo y Kusu. La Pitia. Península de La Guajira. Cerro Machado (Costa Central de Venezuela). Fase de Guadalupe. Betijoque – Trujillo. Aeródromo y San Pablo de Yaracuy.
Caño del oso. La Betania	Centro sur de Barinas	OSOIDE Montículos de habitación asociadas con calzadas o terraplenes/cultivo de maíz, vasijas múltipodas con pedestales. Decoración plástica pintada, monocolor – bicolor. Campo de cultivo con drenaje.	2180 ± 110 y 750 ± 150 A.P. Período II 1300 – 750 ap. 250 – 500 d.C.	Sur Occidental de Colombia y región costera del Norte Portuguesa.
Saladero Barrancas Guiria Carúpano Porlamar El Palito Ronquin	Medio y Bajo Orinoco, Sucre, Margarita, Carabobo	SALADOIDE Bol de boca ancha y bases planas, apéndices con escotaduras y figuras sobre las asas. Rojo sobre fondo sin color. Diseños rojos lineales y blancos sobre rojos curvilíneos con líneas finas en los bordes	Primera mitad del P. II	Cubagua, Isla Trinidad, Puerto Rico, Valle del Magdalena en el Sinú y el complejo de Moriel en Colombia.

Betijoque	Trujillo	BETIJOQUE Bol abiertos – cónicos globulares, base anular con patas. Predomina el dibujo, negro sobre engobe rojo, blanco sobre rojo. Láminas líticas/figurinas antropomorfas	1000 d. C P. II-V	Arenales, Lara y Tocuyo por la pintura. Sarare, La Pitia. Zulia.
Arauca	Este de Apure	ARAUQUINOIDE Bois, botellas, botijas, bases anulares, patas cilíndricas, asas planas, panzas rectas inclinadas hacia fuera con ancho bisel, ojos de rana y cejas prominentes unidas a la nariz.	1000 d. C- 1500 d. C P.III-IV	Matraquero, Canoruco (Orinoco medio) Guarguapo (Orinoco bajo) San Fernando (alto Orinoco) Santarém (Amazonas) Valle del Magdalena y Valle del Cauca en Colombia
Mirinday	Trujillo	MIRINDAY Vasija semi globulares, con bases anulares, incensarios trípodas o tetrapodas. Colores castaño al tostado y castaño rojizo. Decoración pintada, rojo o negro sobre superficie sin pintar rojo sobre blanco y negro sobre rojo. Aplicaciones con punteado y muescas	1350 d.C P.III-V	Estilo Chipepe. Tierra de los Indios. La complejidad de los motivos aumenta medida que va del suroeste al noreste A través de Mérida, Trujillo y Barquisimeto.
Tierra de los Indios	Centro del Estado. Barquisimeto	TIERROIDE Botijas, bol globular de patas huecas Cerámica con dibujos externos e internos, policromía o combinación de colores sobre superficie sin pintar. Negro o rojo sobre blanco combinación de ambos. Líneas en forma de peine, estilos lineales o siluetas de pájaros	500 d. C 1.500 d.C. P.IV-V	Panamá, Colombia, Mérida (Chipepe) Trujillo (Mirinday) San Felipe (San Pablo) Caño del Oso Barinas y Táchira.
Ocumare Tucacas Palm Sola Aroa Taborda	Maracay Carabobo	OCUMAROIDE Vasijas globulares, bol, urnas de base anular y otras caladas, múltipodas, rojo y negro sobre blanco. Dibujos geométricos a base de líneas paralelas, triángulos y escaleras. Bordes multiacintados, apéndices sencillos, inciso y modelado, impresión de tejidos en la base	300 d. C- 1500d.C P. III-IV	Barrancas y zona occidental del Litoral
Valencia	Carabobo	VALENCIOIDE Vasijas globulares, asas superpuestas o falsas, representaciones humanas, apéndices antropomorfos, vasijas efigies, urnas funerarias, ojos grano de café, figurinas con dos clases de engobe, pipas antropomorfas.	1150 d. C – 1500d. C P.IV	Costa de Carabobo, se extiende hacia el Oriente, Los Roques, Curazao, Aruba y Bonaire.

Hacienda San Antonio Mucurubá Mucuchies Motocuaro, Cardones y antiguos Tabay La Culata y Timotes	Mérida Cuenca alta río Chama y la cuenca del río Motatán y el valle del río de Nuestra Señora.	MÉRIDA Cerámica con decoración plástica, incisiones cortas en forma piramidal, cadenetas aplicadas con impresiones digitales, vasijas trípodes e incensarios.	600 A.P y 150 A.P	Miquimu, Carachechao plástico y Mirinday. Edo Trujillo – a mayor distancia con tierra de (tierroide) los indios en Lara llegando hasta la zona de Mucuchies.
Estanques Lagunillas La Matica	cuenca baja del río Chama y en la cuenca baja del río Mocotíes	Cerámica con decoración plástica con incisiones lineales en motivos geométricos, apliques antropomorfos en los bordes de las asijas, pintura roja en los bordes y labios de las piezas. Entierros secundarios en urnas con apliques antropomorfos y entierros directos flexionados	420 d. C 1000 d.C - 1630 d.C	Fase Onia y zancudo de la cuenca del Lago de Maracaibo.
Danto y El Guamo Zancudo	Sur del Lago		100± 50d.C 1.950± 210 A.P	Hornoide (La Loma y El Horno) Norte de Colombia, primer horizonte pintado

*Elaboración propia. Datos tomados de Cruxent, José M. 1963. Wagner, Erika. 1972. Sanoja, Mario 1974, et al.

3.2. Estado Táchira

En el estado Táchira en particular, es poca la investigación arqueológica que se ha desarrollado en el pasado, entre las cuales se puede destacar las recolecciones de superficie realizadas por Osgood y Howard en 1943, en un sitio llamado Los Monos que ubican en Ureña y en la Morita, en la margen derecha del río Uribante, también reportan la existencia de petroglifos en San Juan de Colón.

En 1945, Cruzent realiza recolecciones de superficie y el examen de material cerámico proveniente de Capacho y la Mulera. El análisis de estas muestras le permitió situar cronológicamente dichos yacimientos en el período IV de la época Neoindia, clasificándolos dentro de la serie Dabajuroide, cuya características principales son la existencia de vasijas múltipodas, vasijas de efigie y de base anular calada. Se destacan los ornamentos en base a incisos, punteados, escotaduras, semirelieves, apéndices moldeados incisos y decoración pintada, lineal, polícroma y monocroma, algunos sobre la arcilla y otros sobre engobe blanco. Practicaban el entierro secundario y tenían urnas globulares. Es posible relacionarla con el horizonte pintado de Colombia nororiental.

En enero de 1960, por iniciativa de algunos vecinos de Capacho y el Salón de lectura San Cristóbal, se cursó invitación a una comisión del Museo de Ciencias Naturales de Caracas, integrada por la Dra. Adelaida B. de Díaz-Ungría, Conservador de Paleontología y Antropólogo físico y al Dr. Helmuth Fuchs, Conservador de Etnología y Arqueología, para realizar estudios de algunos restos de alfarería y huesos humanos que fueron localizados en los terrenos del Jardín de Infancia "Aminta Dávila", ubicado entre los municipios Libertad e Independencia. En esa oportunidad esta comisión realizó un reconocimiento y excavación preliminar del sitio durante los días 18 y 22 del citado mes, llegando a las siguientes conclusiones: *"El sitio CAPACHO II representa un testimonio arqueológico de una población pre-colombina. La propia deposición cultural consta de una acumulación de conchas de hélices comestibles y existentes en la cercanía del sitio y representa desperdicios de*

la comunidad a que corresponden los hallazgos. Los esqueletos excavados en la zona del estudio provienen de entierros primarios, probablemente temporales, ya que existen insinuaciones acerca de entierros secundarios que fueron hallados antes de este estudio. El sitio subsidiario correspondiente debe haberse hallado al Nor-Oeste de la deposición cultural.

Los hallazgos: alfarería, óseos, líticos indican una orientación económica de agricultura, con ocasional recolección y casería, permiten en relación con los estudios realizados anteriormente por el profesor J. M. Cruxent (Cronología Arqueológica de Venezuela, Unión Panamericana, Monografía No 6, pág. 134sq.; junto con I. Rouse) establecer correlación del sitio con la época IV de la cronología arqueológica de Venezuela, la cual corresponde a 1200 - 1450 d.C". (1960: 76-77).

En 1964, el Dr. Mario Sanoja, realizó una excavación en la zona del "Guamo" que incluye en la zona Sur del Lago de Maracaibo. Su descripción del material, características y las conclusiones son similares a las obtenidas por Durán en el año 1976, cuando excavó en otro yacimiento del Guamo del municipio García de Hevia, pero sin tener conocimiento del trabajo efectuado anteriormente por Sanoja.

Posteriormente Cruxent (1977), analizando muestras arqueológicas provenientes de otras zonas del estado, incluye dos nuevas series:

- 1.- Serie Ortoroide (2.750+/-130) formada por material lítico de Lomas Bajas, donde señala haber localizado concheros sin cerámica. Predominan las pequeñas lascas, percutores, piedras de moler, manos, yunques y morteros de ocre rojo y amarillo. Esta serie la relaciona con el complejo San Nicolás de Colombia Nor-Occidental y posiblemente con las Antillas con el Complejo Mordan de la República Dominicana.
- 2.- Serie Pitíoide de material cerámico localizado en un sitio denominado la laguna, en el área de San Cristóbal.

Sin embargo, estos datos eran retazos o informaciones aisladas en relación a las culturas prehispánicas tachirenses, pues como comenta Iraida Vargas (1990) en una oportunidad "[...] *la arqueología de los Estados Mérida y Táchira es prácticamente*

desconocida. Desde el punto de vista histórico, nuestro conocimiento es también casi nulo para toda la región” (1990:153)

3.3. Investigación arqueológica realizada en el Táchira, desde 1976

Definida la naturaleza del estudio como “*el conocimiento integral de las antiguas culturas del Táchira*” y su desarrollo histórico, mediante el análisis de los datos arqueológicos y etnohistóricos, geográficos, biológicos, cronológicos, planteamos las siguientes etapas, para lograr dicho objetivo.

En primer lugar, efectuamos un *arqueo bibliográfico y de archivos, entrevistas a historiadores, cronistas y otras personas que podían suministrarnos algunos datos sobre el tema. Luego esbozamos una hipótesis general que denominamos de “Migración y poblamiento del estado Táchira” y un cuadro de los grupos indígenas que existían en los territorios que conforman el actual estado Táchira para la época de la invasión española (siglo XVI), incluyendo las principales familias, parcialidades, situación geográfica de los grupos de acuerdo a las referencias etnohistóricas (Aguado.1987, Salas.1956, Febres cordero.1991, Jahn.1973, Villamizar Molina.1980) y la toponimia de algunos sitios (Queniquea, Babukena, Machirí, Uribante, etc.) que aún conservan nombres indígenas.*

En el año 1977, realizamos la primera *prospección arqueológica* en todo el territorio del estado, a fin de localizar las zonas donde posiblemente se asentaron los antiguos grupos indígenas y comprobar la existencia de vestigios arqueológicos. Este *survey*, permitió determinar con exactitud la existencia de quince (15) yacimientos y una muestra representativa de los tipos de material arqueológico que era factible constatar.

Posteriormente *jerarquizamos los yacimientos* siguiendo el lineamiento hipotético, orden de importancia, peligro de destrucción y/o desaparición a que se encontraban expuestos por diferentes circunstancias tales como: construcciones, saqueos, siembra con tractores, etc.

Luego, iniciamos la siguiente fase de investigación arqueológica que consistió en la *excavación de los yacimientos seleccionados*. Los primeros yacimientos explorados se encuentran ubicados en las zonas periféricas del territorio tachireense.

En el norte del estado: El Guamo (municipio García de Hevia.1977), Santa Filomena y Babukena (municipio Seboruco y Jáuregui.1978-1980).

Por el oeste: La Rochela (municipio Junín.1978) y Capacho-los Cremones (municipio Independencia.1979).

Hacia el este: Las Cuevas (municipio Uribante.1977-1987)

En el sur: El Palmar y San Miguel (municipio Libertador.1983-1988).

Desde 1985 hasta 1987, investigamos algunos yacimientos hacia el centro del estado, como Zorca y El Ceibal que se ubican en zonas pertenecientes a la denominada "*Depresión del Táchira*".

A partir del año 1989, se encauza de nuevo la investigación hacia la zona norte del estado, buscando establecer comparaciones estilísticas de material con el centro y tratar de conocer las rutas de movilización de los antiguos aborígenes, de esta manera se efectuaron cuatro (4) Excavaciones: en El Fical (parte baja y alta municipio Andrés Bello.1989-1990), en Colinas de Queniquea (municipio Sucre.1991-1993) y en Angostura (entre Pueblo Hondo y San Simón-municipio Jáuregui.1995-1996).

El hallazgo de rastros de megafauna asociados con material lítico (15000-5000 a.C.), localizados en Los Patios y Puerto Santander (República de Colombia), nos indujeron a investigar la posibilidad de la existencia en territorio tachireense de esta clase de yacimiento, así que visitamos los sitios en donde se encontró el material, entrevistamos a varias personas, revisamos toda la literatura existente, la cartografía de Santander y del Táchira, estableciendo comparaciones, con el fin de señalar las zonas del estado que se encontraban mejor ubicadas frente a los yacimientos colombianos, pues presumimos que debido a la cercanía geográfica, las manadas de grandes mamíferos siguiendo el curso de las aguas, pasarían de un terreno a otro, en

la búsqueda de alimentos e igualmente los grupos de cazadores que los perseguían como fuente de sustento básico.

En base a estas inferencias, decidimos en 1997, iniciar una segunda etapa de investigación con una serie de excavaciones exploratorias, seleccionando sitios en los municipios fronterizos que se ubican mas al frente de Los Patios y Puerto Santander, comenzando los primeros sondeos, en San Juan de Colón en la localidad de Morretales, sector Cascarí. Aldea Caño Arenoso. Parroquia Rivas Berti, luego por el sector de Guaramito en una finca que esta ubicada frente a La Múcura, caserío Agua Clara de Puerto Santander, a 25 Km., del pueblo y a 5 kilómetros del río Pamplonita, cuyo cause discurre paralelo en parte de su trayecto con el río Guaramito, uniéndose luego al río Zulia y la Grita en el sector Tres Islas.

En el año 1998, continuamos por la zona de San Pedro del Río, en La Popa y la aldea La Rusia, situada frente a la aldea Los Negros de Ricaurte. Norte de Santander. República de Colombia.

La última fase de búsqueda de posibles yacimientos de época Paleoindia (15.000-5.000 a.C, según Cruxent. 1963) la programamos en los municipios Bolívar y Pedro María Ureña (2002), pero sólo se efectuó en este último por no encontrar la información necesaria, ni terrenos adecuados para emprender excavación en San Antonio que son vecinos a Los Patios. En términos generales, los resultados en cuanto a esta clase de vestigios resultaron negativos, aún cuando obtuvimos una serie de datos sobre los sitios mencionados que pueden ser de utilidad para otros estudios en el futuro.

Posteriormente, a partir del año 2003, continuamos la investigación en otros yacimientos de diferentes épocas, cuya ubicación ya conocíamos por las prospecciones que realizamos anualmente: La Poncha (2003), La Mata (2004-2005), El Mirador (2006), La Blanca y Morretales (2007), Los Vegones I y II, parte alta

(2008-2009), municipios Uribante, Seboruco, San Cristóbal y Ayacucho, respectivamente.

Las primeras cronologías tentativas de los yacimientos arqueológicos del Táchira, se establecieron en base a las características generales de los sitios y los objetos, pero a partir de los análisis que se efectuaron de Termoluminiscencia y Carbono 14, durante los años 1988-89, fue posible dar fechas más precisas sobre los yacimientos y la antigüedad del material localizado.

Las pruebas de termoluminiscencia para el material cerámico, se realizaron en el Departamento de Arqueometría del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), seleccionando muestras de ocho (8) yacimientos, de los cuales se efectuó el análisis del nivel medio de 7 de ellos y tres niveles de Zorca. Posteriormente, también se examinaron tres (3) niveles correspondientes a Colinas de Queniquea.

El análisis de material orgánico se procesó en el laboratorio de Pittsburgh para el Instituto Smitsoniano de Washington, gracias a las gestiones e interés de la Dra. Betty J. Meggers, quien lo obtuvo como una colaboración para el Departamento de Antropología del Táchira. Los ensayos se realizaron en cinco (5) muestras correspondientes a los yacimientos de Santa Filomena, La Rochela, Los Monos, El Guamo y Pie de Cuesta.

De esta manera hemos logrado reconstruir un panorama de las culturas autóctonas del Táchira que abarca 5.000 años de la historia regional, es decir: *Agrupando los resultados de acuerdo a inferencias, mediante el análisis comparativo, basándonos en los datos arqueológicos, etnohistóricos y según las fechas obtenidas para los yacimientos del Táchira* en los análisis de laboratorio, desde 5.000 a.C (Mesoiudio), pasando por 1000 a.C (Neoiudio) donde se observa el mayor desarrollo y florecimiento cultural de las sociedades prehispánicas del Táchira, hasta llegar a 1500

CAPITULO IV

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LOS CONTEXTOS AMBIENTALES

4. Los Andes venezolanos

“El sistema montañoso de los Andes venezolanos forma parte de los Andes que bordean toda la América del Sur por su lado occidental. Con mayor precisión podemos decir que es la continuación de la Cordillera Oriental de los Andes Colombianos, la cual al llegar al Nudo de Pamplona cerca de la frontera venezolana se abre en dos ramales: uno Oriental que sigue hacia el Noreste y que después de la depresión del Táchira recibe el nombre de Cordillera de Mérida y otro que sigue hacia el Norte y que al entrar en Venezuela llamamos Cordillera de Perijá. Entre ambos ramales se abre la depresión del Lago de Maracaibo, todo el sistema ocupa alrededor de 45.000 km.”
(Cárdenas, Antonio. 2010)

La región Andina se extiende en sentido suroeste a noreste, en una longitud de casi 600 km, desde el nacimiento del río Táchira, en el páramo de Tama frontera con la república de Colombia, hasta las inmediaciones de Barquisimeto, donde termina la Cordillera Andina venezolana, es decir, el ramal conocido como Cordillera de Mérida. La anchura promedio es de unos 125 km (paralelo de Mérida), sin muchas diferencias entre el máximo y el mínimo.

El macizo conocido como Cordillera de Mérida, orientado de SW a NE, separa la región del Zulia de la región de los Llanos, constituyendo una formación escarpada que llega a alcanzar hasta cuatro mil a cinco mil metros de altitud. En su extremo SW, se encuentra la depresión del Táchira, que comprende la fosa tectónica por donde corre el río Táchira, además de las tierras situadas entre esta fosa y los valles del Lobaterita, el medio Torbes y el medio Quinimarí. La Cordillera de Mérida se eleva en la parte oriental del Táchira y continúa escarpada en Trujillo. Desciende gradualmente en Lara, hasta desaparecer en la depresión de la fosa tectónica de Carora – Barquisimeto.

Los Andes son un centro de dispersión de aguas hacia todas las cuencas hidrográficas del país, con excepción de la endorreica del Lago de Valencia. Toda la vertiente oriental, orientada hacia el sureste, desagua en el río Orinoco a través de los ríos Apure y Portuguesa, los grandes recolectores. La segunda vertiente, de menor importancia, la orientada al noroeste, desagua en el Lago de Maracaibo, a través de los ríos Zulia, Escalante, Chama, Motatán y otros menores. Un pequeño sector al noreste, pertenece a la cuenca del río Tocuyo, recolector de agua de los Andes, el cual desagua en el mar Caribe.

La principal característica de los Andes es la existencia de tierras altas y páramos. Se considera la costa de 500 msnm como el inicio de la región Andina en las vertientes Oriental, o Llanera, y Occidental del Lago de Maracaibo, y la Costa de 800 msnm en la vertiente N.E., hacia la depresión de Carora y la penillanura de Barquisimeto.

Los Andes venezolanos no presentan una morfología estructural uniformemente plegada al tipo alpino, son mas bien el resultado de enormes bloques fracturados entre fosas que le dan un aspecto bastante accidentado con valles estrechos y profundos saturados de material detrítico que forman terrazas fluviales donde se asientan varias poblaciones, a la vez, en los flancos de las altas cumbres se encuentran vestigios de la glaciación pleistocena como numerosas lagunas, materiales morrénicos y bloques erráticos. (Gran Enciclopedia de Venezuela. 2008)

Los principales valles son los de Torbes-Quinimarí, Uribante-Caparo, La Grita en el sur, Chama y Santo Domingo en el centro, Motatán, Boconó y Portuguesa al norte. En los extremos sur y norte, las depresiones del río Táchira y la de Carora-Barquisimeto, respectivamente.

Las variaciones térmicas son muy acentuadas, pues en la máxima cumbre andina la temperatura promedio es inferior a los 0°C, lo que origina las nieves perpetuas en forma de glaciares a partir de los 4.750 msnm., por contraste, zonas como el surco inferior del río Chama, o las depresiones terminales de Táchira o Carora, figuran entre las más

cálidas del país, así como los llanos centrales trujillanos, llamados también de Monay. Valera, situada en el borde andino con estos últimos llanos, disfruta de noches bastantes frías, que alternan con días cálidos en las depresiones aledañas.

Destacan en la Cordillera de Mérida, la Sierra Nevada, Sierra de la Culata, Sierra de Tovar, así como depresiones o fosas de hundimiento interiores longitudinales y transversales. La altitud posibilita una variedad de pisos térmicos, especialmente los climas templados isotermos, entre los mil y tres mil metro de altitud, con temperaturas moderadas y pluviosidad que varía entre 600 y 3.000 mm, alcanzando los 1.120 mm en Boconó y los 1.816 mm en Mérida. En las vertientes andinas se presentan altitudes variables que según la exposición, hacen posible la formación de las denominadas selvas nubladas y se desarrolla el clima de páramo a más de tres mil metros de altitud. (Cunill.1981)

En los páramos que están situados por encima de los 3.200 msnm, la vegetación es escasa, compuesta por frailejón y arbustos. Por debajo de los 3.200 m. se inicia tímidamente las primeras manchas forestales de bosques perennifolios nublados que alcanzan su mayor esplendor hacia los 2.200 msnm. Entre los 2.000 y 1.000 m. se extienden los bosques tropófilo que alternan con sabanas.

En la vertiente de los llanos, el bosque húmedo tropófilo, templado y cálido, continúa hasta el piedemonte. En los surcos transversales (Lobaterita, Chama, Motatán), la vegetación es muy escasa, con espinar y plantas xerófitas, igual que en las depresiones terminales (Táchira y Lara), donde alterna con sabanas herbáceas y bosques veraneros secos y subhúmedos.

La vegetación, en correspondencia con la humedad, temperatura e insolación, varía enormemente, muchas veces en espacios y distancias mínimas. En el sector central, siguiendo el paralelo de Mérida, en distancia máxima de 120 km, se dan cita todos los climas del planeta: desde el amazónico de “*la Culata*” del Lago de Maracaibo hasta el gélido que caracteriza las nieves perpetuas del Pico Bolívar.

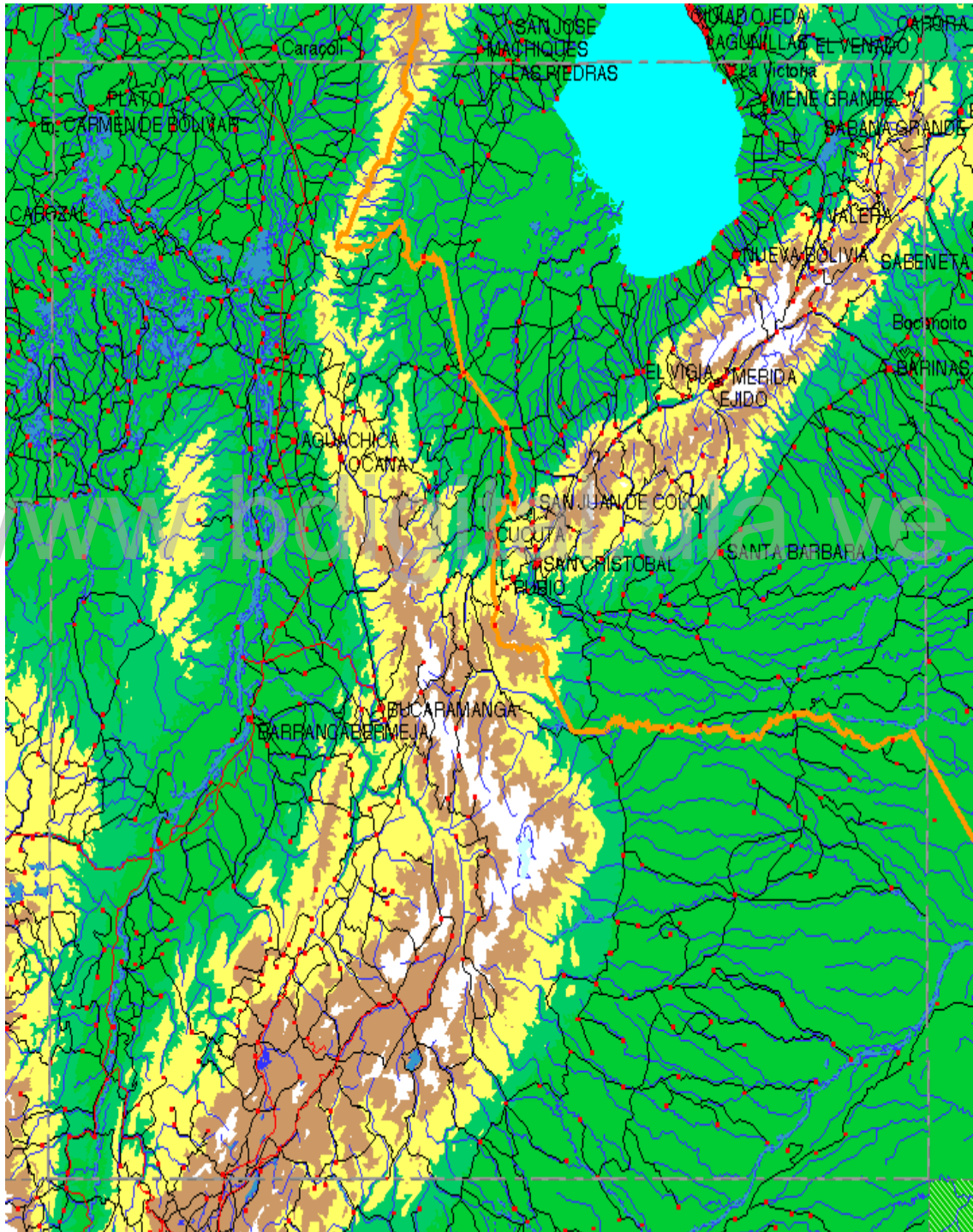
Uno de los principales inconvenientes que presenta esta región andina para la ocupación humana es su escasa proporción de tierras planas o con pendientes suaves. Se estima que el total de la superficie, con una inclinación inferior al 30 por ciento, no llega a constituir la décima parte de la región interandina. En los valles principales, su inclinación y forma reviste gran significación, porque allí es donde se concentra la mayoría de la población, así como los mejores suelos con un destino agropecuario y la mayoría de las obras viales, por tal motivo los grandes valles longitudinales internos, formados por lo general, por fosas de hundimiento y por líneas de fallas paralelas a la sierras andinas principales constituyen la categoría más favorable y comprende los valles formados en estas depresiones por los ríos Mocoties- La Grita, Uribante, Chama, Motatán, Santo Domingo. (Cunill.1981)

Los valles andinos transversales se han formado en lugares donde los grandes ríos han cortado transversalmente la orientación estructural de las sierras principales, creando gargantas profundas como en el valle medio superior del Santo Domingo, en el curso medio del río Boconó y en el cañón del Chama. (Schubert/Vivas.1993)

En lo político-administrativo los Andes venezolanos comprenden el territorio de los estados Táchira, Mérida y Trujillo, con una extensión de 34.200 km., mas 27 mil kilómetros cuadrados que corresponden a la mayor parte del estado Barinas, excluyendo su distrito Arismendi, y agregando el distrito Páez del estado Apure (Decreto de 1975), lo cual corresponde a mas del 7 % del territorio venezolano.

Las ciudades principales se encuentran en las franjas templadas (Mérida: 1.640 msnm, la Grita: 1.410 msnm, Boconó: 1.250 msnm) y subtropicales (San Cristóbal: 817 msnm. Trujillo: 800 msnm, hasta Valera, en el limite inferior a 582 msnm). En los niveles fríos, Mucuchies: 2.960 msnm, 9°C de temperatura promedio, San Rafael del Páramo y Apartaderos, a 3.400 msnm, 6,4°C de temperatura promedio, el núcleo urbano más alto del país.

3. Andes venezolanos



4.1. EstadoTáchira

4.1.1. Geología

La Cordillera andina venezolana comienza en la depresión del Táchira que la separa de la Cordillera oriental de Colombia y termina en la depresión de Barquisimeto-Carora. Su extensión es de unos 400 km con una anchura promedio de alrededor de 80 km. El bloque compacto de la cordillera se eleva abruptamente como una gigantesca barrera, desde la tierra baja de los Llanos y de la depresión del lago de Maracaibo, hasta los 5.007 m en el pico Bolívar de la Sierra Nevada de Mérida. En este bloque montañoso se diferencian varias sierras separadas entre sí por profundos valles, pero en ninguna parte después de la depresión del Táchira se presentan soluciones de continuidad.

El sistema de los Andes venezolanos habría experimentado tres movimientos orogénicos, el primero de los cuales se remonta al final del Precámbrico, luego durante el Eoceno Inferior hasta el Plioceno ocurrieron una serie de movimientos tectónicos que permitieron la formación de la Cordillera Andina (Oligoceno) y su ulterior desarrollo. El límite Plioceno - Pleistoceno está relacionado con un levantamiento importante en los Andes y en la Cordillera de la Costa.

Varios investigadores (Cárdenas.2010, Schubert y Vivas.1993, Labouriau.1979, Hammen 1979, et al.) coinciden en esta apreciación al considerar que el levantamiento definitivo y la configuración estructural de cadenas culminantes y de depresiones intermontana de los Andes se produjeron en el límite Plioceno-Pleistoceno, concordando con el principal levantamiento de la Cordillera Oriental de Colombia, ya que la de Mérida es una prolongación de ella.

Vila (1957), explica que el levantamiento de estas grandes masas determinó que se produjeran amplias zonas de fractura siendo una de las más visibles la depresión del Táchira, la cual se encuentra dividida en dos vertientes, fenómeno que ha adquirido mayor complejidad debido a una activa geotectónica caracterizada por sucesivos levantamientos y hundimientos locales

El Geógrafo Stemayer (1986), refiriéndose a esta serie de deslizamientos dice que aún se pueden observar unos 30 kilómetros de rocas volcadas del cretáceo y el terciario en el Corozo y el páramo El Zumbador que forman parte de la depresión del Táchira:

"En el Cuaternario y durante el millón de años del Pleistoceno y Reciente se desarrollaron en la Depresión del Táchira, terrazas atribuidas a la actividad fluido-glacial, aún cuando sus características geomorfológicas, estructurales y petrológicas difieren notablemente de las asociadas a las glaciaciones. Se reconocen varios niveles, en primer lugar un depósito aluvional antiguo, compuesto de arcillas y arenas con estratificación de tipo deltaico y lacustre, con poco material grueso, diseminado y con lixiviación avanzada, típico de relleno de valles intramontañosos de clima húmedo. Terrazas más jóvenes constituidas por aluviones más gruesos, heterogéneos y más escogidos, pero que muestran una estratificación local, sugestiva de sedimentación periódica de flujos de barro cargados de peñones, desde las laderas hasta los valles. Como consecuencia de la tectónica andina, muchas terrazas han sufrido inclinaciones de intensidad cada vez menor en bloques sucesivos [...] En definitiva, es durante este período que se terminan de formar los valles, las planicies aluviales y el estado adquiere el modelado que exhibe actualmente". (1986.II: 02)

En la cordillera de Mérida se han reconocido dos complejos morrenicos (2.600 a 2.800 m. y 2.990-3.500 m.), producto de dos estadios tardíos y tempranos de la llamada Glaciación Mérida (Shubert.1993:30) que afectó la parte central de los Andes venezolanos. Los principales sectores afectados por la Glaciación Mérida que se encuentran ubicados en el estado Táchira son: el Páramo de Tama, el Páramo Batallón, el Páramo de Rosario, los cuales están por encima de 3000 m. de altitud y cuya morfología es de zona de alta montaña que incluyen rasgos erosionales como aristas, picachos, circos, valles glaciales, escalones rocosos, canales de drenaje glacial, rocas aborregadas y en forma de ballena, estrías y surcos glaciales, también rasgos sedimentarios como morrenas laterales y terminales formadas por till, derrubios glaciales, turberas y rellenos aluviales.

Según López del Pozo (1993): *“La porción de páramos en los Andes venezolanos cubren aproximadamente 4.100 K² y se distribuye latitudinalmente entre los 7° 30 minutos (Páramo Tama) y alrededor de 11° de latitud norte en la Sierra de Perijá. Entre ambas latitudes se ubican aislados y pequeños páramos en los actuales estados Zulia, Lara, portuguesa, y Barinas. La extensión más amplia y continúa de área páramo se encuentra en los estados Táchira (600 k²), Trujillo (900 k²) y Mérida (2.600 k²)”* (1993:112).

Se consideran páramos los sitios que sobrepasan los 3.000 metros de altitud, pero en el estado Táchira se encuentran muchas zonas que son consideradas parameras, aun cuando sus alturas no sobrepasen los 2.000 metros, tales como: el Zumbador, Laguna García, La Revancha, Los Vegones, El Duende, Pueblo Hondo, Paramillo, etc., porque presentan algunos atributos similares como la constante humedad y frío, paisajes abiertos, aunque en algunos la vegetación es exuberante correspondiente a selva húmeda tropical como en Delicias y La Revancha, pero en general están *“[...]expuestos a una intensa radiación que permite cielos azules e intensos durante las horas diurnas, cubierto de neblina a partir del mediodía y poblados de estrellas en la noche.”* (Ibídem: 109-121).

En su mayoría estos páramos están poblados, con casas dispersas a lo largo de los cerros y en general se practica la agricultura de hortalizas y ganadería de altura

El Páramo Batallón está situado en la parte noreste del estado Táchira en la frontera con el estado Mérida, su altitud máxima sobrepasa los 3.800 m. de altitud, siendo el área afectada por los glaciares y considerada de páramo de 150 Km²., encontrándose afloramientos de rocas precámbricas del grupo Iglesias. Su morfología glacial presenta aristas en las zonas más altas que forman la divisoria entre las cuencas de los ríos Uribante (este y sur) y La Grita (norte y oeste) y conectan picachos forma piramidal, por debajo se encuentran los circos (depressiones en forma de ollas abiertas aguas abajo) que tienen paredes casi verticales y en sus salidas escalones rocosos, además de lagunas o rellenos de sedimentos fluvio- glaciales- lacustres o turba así como derrubios rocosos derivados de las aristas y picachos.

Schubert y Vivas (1993) describen un panorama de los valles longitudinales que recorren a la cordillera en sentido paralelo a sus ejes principales de relieve y controlados por la falla de Boconó, la cual puede seguirse casi en forma continua por aproximadamente 500 km entre la población de Táriba, al suroeste de la cual pierde su expresión topográfica y la ciudad de San Felipe del estado Yaracuy, al noreste de la cual se reconoce como una escarpa baja a través de la planicie fluvial del río Yaracuy hasta la costa del mar Caribe.

En el estado Táchira, en el extremo suroeste de la cordillera, se encuentran en doble eje depresional los valles del río Quinimarí y Torbes, controlados fundamentalmente por la falla de Boconó.

El valle del río Quinimarí que arranca desde el páramo del Tama, es una depresión estrecha, pobre en volúmenes sedimentarios, siendo el mayor, el alto y potente abanico del Pleistoceno medio de sedimento torrencial donde se asienta Santa Ana.

El valle de río Torbes, aguas arriba de la unión con su tributario Quinimarí, soporta potentes volúmenes sedimentarios, especialmente su margen izquierda mostrando una notable asimetría del fondo de su valle. En efecto, el relleno aluvial, especialmente en los alrededores de San Cristóbal, se expresa en forma de grandes abanicos torrenciales coalescentes, cayendo sobre las bajas terrazas construidas por él Torbes en su margen izquierda, a excepción del cono terraza del margen derecho del Pleistoceno antiguo donde está localizado el poblado de Táriba.

San Cristóbal está edificado principalmente sobre abanicos del Pleistoceno Tardío y Medio, construidos por los torrentes afluentes del margen izquierdo del Torbes que erosionan afloramientos blandos de la formación La Quinta (Jurásico) y las bajas terrazas Holocenas longitudinales de este mismo río. La gran torrencialidad de los depósitos de fondo de valle del Torbes en el área de San Cristóbal queda demostrada por la abundancia de materiales gruesos en los depósitos y la fuerte inclinación longitudinal y transversal de los abanicos que soportan la ciudad, inclinación que es reforzada por varias dislocaciones que los diferentes volúmenes detríticos cuaternarios han sufrido debido al movimiento de la compleja red de fallas activas que afectan a la

depresión del Táchira, entre ellas la falla de Boconó, aguas arriba la asimetría del relleno cuaternario continúa en favor del margen izquierdo, ampliándose de nuevo en los alrededores de Cordero, poblado que está edificado sobre un depósito torrencial del Pleistoceno Temprano.

Las cabeceras del río Torbes se unen a las del río El Cobre, igualmente controlado por la zona de fallas de Boconó. Esta depresión, cuyo río se une al río Grita en la aldea de La Quinta, es muy estrecha con sedimentos que forman regularmente pequeños conos de deyección de material, predominantemente guijarroso correspondiente al Holoceno en lo fundamental y secundariamente al Pleistoceno Tardío. Solamente el volumen sedimentario torrencial donde se asienta la población de El Cobre es del Pleistoceno Medio. Por su parte, el valle del río Grita muy estrecho al comienzo, aguas arriba de La Quinta se abre considerablemente en el área de La Grita para permitir la edificación de una secuencia aluvial amplia, en forma de terrazas construidas por el río Grita y algunos abanicos formados por los afluentes, que van desde el Pleistoceno Joven al Tardío, al igual que los sedimentos Holocenos de sus vegas. La ciudad de La Grita se encuentra sobre niveles de terrazas del Pleistoceno Medio y Temprano, aguas arriba de La Grita, el valle se profundiza y se estrecha mucho, no dando oportunidad para la acumulación de volúmenes aluviales importantes. La hendidura que sirve de recorrido al río Aguadía, destacado afluente del río Grita, tampoco tiene acumulaciones cuaternarias significativas y son precisamente las cabeceras de este río las que se unen a las correspondientes al río Mocoties, ambos segmentos controlados por la zona de fallas de Boconó.

Algunos valles subparalelos como el valle del río Venegará, afluente del río Grita, aguas abajo de esta ciudad representa un relleno aluvial espectacular del Pleistoceno Tardío y Holoceno. Desde sus mismas cabeceras el valle del Venegará está tapizado por amplios abanicos coalescentes del Pleistoceno Medio y Temprano, tales como el de Llano Largo en el margen izquierdo. Igual ocurre con los asentamientos de Sabana Grande y La Pradera donde se destaca la presencia, en coalescencias de abanicos del Pleistoceno Medio, muy bien desarrollados y en parte recubiertas por otros más recientes del Holoceno. En la parte media inferior del valle, ligeramente aguas abajo de Sabana

Grande, el río Venegará conjuntamente con torrentes afluentes secundarios, edificó un alargado y estrecho cono-terrazza del Pleistoceno Medio en el margen derecho, el cual sirve de base a la población de Venegará.

El valle del río Escalante se inicia en su cabecera con un potente abanico del Pleistoceno Temprano para estar controlado en todo su recorrido por una nítida línea de falla suroeste noroeste que es la de San Simón. La asimetría del fondo del valle se hace prominente en el margen derecho con la presencia de las vertientes y cimas de los relieves que conforman el páramo La Negra (3500 m.), influencia glacial inequívoca que explica los potentes abanicos torrenciales del Pleistoceno Medio y el Pleistoceno Tardío que tapizan el fondo del valle. Sobre ellos también se han acumulado extensas coberturas sedimentarias en forma de abanicos torrenciales coalescentes recientes que le dan al sector un modelado relativamente plano y enorme interés agropecuario, al igual que el valle del río Venegará. Las poblaciones de Pueblo Encima y Agua Mansa se encuentran sobre altos abanicos del Pleistoceno Medio y Temprano que dominan el lecho actual del río Escalante en unos 200 metros. Pueblo Hondo está edificado en el margen izquierdo sobre sedimentos recientes de la vega del río. El profundo encajonamiento del río Escalante en los aluviones del margen derecho, inmediatamente después de sus cabeceras, se relaciona directamente con la debilidad estructural que provoca la falla de San Simón, la cual a su vez determina el potente cañón que el río construyó, particularmente después de los depósitos del sector Pueblo Encima y Agua Mansa, impidiendo la acumulación de mantos aluviales significativos, aguas abajo de ese sector, a no ser por pequeños restos de conos- terrazas del Pleistoceno Medio en el margen izquierdo, ahora cortados, inclinados y desplazados por la misma falla, tal como sucede en los alrededores de la aldea de Buruquia. Apenas destaca un poco aguas abajo un depósito Holoceno donde se asienta San Simón, para posteriormente notarse una terraza del Pleistoceno medio, levantada unos 200 m sobre el nivel actual del río, en evidente relación tectónica con el movimiento de la falla de San Simón, sobre ella se encuentra la población de Hernández.

Entre los cursos de agua transversales que drenan la vertiente noroccidental andina, destaca por su sedimentación el río Táchira, afluente del río Zulia, que drena parte de la depresión del Táchira. Los mantos aluviales mayores se instalaron en ambos márgenes del río y corresponden casi siempre a terrazas bajas y amplias del Pleistoceno Medio y Temprano, donde se asientan San Antonio del Táchira y Ureña. En su parte media superior abanicos altos del Pleistoceno Medio rellenan el fondo del valle, como en el caso de la población de Delicias.

Otro ejemplo, es el valle del río Lobaterita, afluente del Grita que destaca principalmente por el relleno torrencial de su fondo, particularmente en su margen derecho. Potentes abanicos de depósitos aluviales del Pleistoceno Medio tapizan el valle principal, particularmente los que sirven de asiento a San Juan de Colón y Michelena. Algunas terrazas bajas longitudinales del Pleistoceno Temprano soportan, a su vez, a los poblados de Lobatera, San Pedro del Río y San Félix, ya en el piedemonte, se encuentra sobre una terraza del Pleistoceno Temprano -Medio dominada por terrazas del margen izquierdo del Pleistoceno Medio. En lo que corresponde al segmento transversal del río Grita, este curso de agua logró depositar escasos volúmenes sedimentarios, salvo el correspondiente al Pleistoceno Medio, el cual sirve de asiento a Seboruco, población situada antes de entrar el río en un profundo cañón, al final del cual depositó el potente abanico piemontino del Pleistoceno Medio, agua arriba de La Fría a lo largo de la carretera a Pueblo Nuevo y Seboruco.

El valle interandino transversal del río Uribante, profundo y estrecho, apenas permitió la deposición de escasos aluviones de vega, destacándose solamente la terraza del Pleistoceno Medio sobre la cual se edificó la población de Pregonero. El valle del río Doradas es a su vez también un valle interandino muy angosto y el río sólo pudo depositar su carga sedimentaria en el piedemonte y en su salida de éste a la llanura aluvial de desborde, lo mismo que ocurrió con los ríos Navay y Caparo, este último controlado por la falla de Caparo, lo que favoreció su incisión profunda con pocos depósitos aluviales de importancia, a pesar de su considerable caudal, excepto por algunos abanico jóvenes localizados en el margen derecho, aportados por afluentes

transversales desde el macizo de los pueblos del sur de Mérida: Mucuchachi, Mucupati, y Aricagua, entre otros. (1993:156-172)

4.1.2. Paleontología

Hasta el presente se han realizado muy pocos estudios sobre el tema, pero se conoce la existencia de restos fósiles de dinosaurios en La Quinta, municipio Jáuregui. El descubrimiento es reseñado en 1992, en la revista de la Academia de las Ciencias de París, en la sección de Paleontología por los geólogos D. Russel, Odreman Rivas, B. Battail y A. Russel, quienes en misión de reconocimiento en la formación de la Quinta, la cual se remonta a la época jurásica, encontraron vértebras fósiles que identificaron como pertenecientes a dinosaurios.

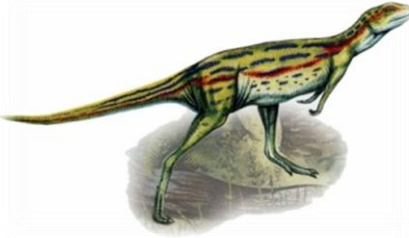
La especie identificada es el Lesothosaurus y/o Fabrosaurus cuya antigüedad se remonta a 165.000.000 millones de años. Esta información es confirmada por el Dr. John M. Moody (1994), geólogo de la Universidad del Zulia en declaraciones suministradas a algunos medios de comunicación social y en correspondencia personal. *“...descubrieron dientes de un dinosaurio y atendiendo a la forma de estos ubicaron al animal dentro del género Lesothosaurus Sp de una altura de 0.5 metros y una edad estimada entre 175 y 200 millones de años”*

“Entre las piezas encontradas figuran una parte del fémur y dos dientes bien preservados que hacen presumir al paleontólogo John Moody, investigador y director encargado del Museo de Biología de la Universidad del Zulia, que se trata de un dinosaurio de más de 135 millones de años, de 2 a 3 metros de longitud. Se trata de material de un espécimen mucho mayor al encontrado hace dos años en la misma zona por este investigador”.

“Además de las piezas del dinosaurio se detectaron niveles de rocas con una gran riqueza en piezas fósiles de peces de la era jurásica entre las cuales se encuentran dientes, huesos y escamas.” (El Nacional. 1996).

El Lesothosaurus y/o Fabrosaurus está descrito como un pequeño dinosaurio de un metro de longitud, parecido a un lagarto de larga cola, cabeza pequeña y su boca es una especie de pico rígido con dientes en forma de flecha. Las patas traseras eran

largas y delgadas. Su alimentación la constituían las plantas bajas y desarrollaba gran velocidad para huir de sus enemigos, emitiendo sonidos de advertencia a otros de su manada.



4.1.3. Ubicación Geográfica

El estado Táchira se encuentra ubicado en el Occidente de Venezuela y en posición limítrofe con la República de Colombia. Limita por el norte con el estado Zulia, por el noroeste con el estado Mérida, por el sur con los estados Apure y Barinas y por el oeste con la República de Colombia. Esta comprendido entre las coordenadas geográficas, longitud 71° 19' 30" y 72 29', oeste de Greenwich y latitud desde los 7° 22' y 8° 38', norte del Ecuador.

Su superficie total es de 11.100 Km²., lo cual representa el 1,22% de superficie en relación al país. Actualmente forma parte de la región de los Andes junto con los estado Mérida, Trujillo, Barinas y el Distrito Páez del estado Apure. (Decreto N°. 1331 Gaceta Oficial: 1976, N° 30.890).

En 2012 se encuentra conformado por 29 municipios:

Ayacucho, Bolívar, Jáuregui, Lobatera, Pedro María Ureña, Córdoba, García de Hevia, Libertador, Panamericano, Sucre, Samuel Darío Maldonado, Seboruco, Libertad, Fernández Feo, Andrés Bello, Guásimos, Antonio Rómulo Costa, Cárdenas, Francisco de Miranda, José María Vargas, Junín, Michelena, Rafael Urdaneta, San Cristóbal, Simón Rodríguez, Torbes, Independencia, San Judas Tadeo y Uribante.

4.1.4. Hidrografía

El estado Táchira cuenta con abundantes recursos hidráulicos ya que por su territorio se desplazan muchos caudales de agua como nacientes, quebradas y especialmente ríos, entre los que podemos destacar los siguientes: Hacia la cuenca del Lago de Maracaibo, corren el Táchira, que es fronterizo con la República de Colombia, el Lobaterita, La Grita, Orope, Caríra, Jabillos, Morotuto y Escalante, éste último delimita a los estados Táchira y Mérida. Hacia la gran cuenca del Orinoco, corren los ríos Torbes, Negro, Frío, Quinimarí, Carapo, Navay, Pereño, Bobo, San Antonio, Cuite, Uribante, Camburito, Doradas y Caparo, éstos dos últimos delimitan a los estados Táchira y Barinas. Actualmente representan un volumen anual de 23 mil millones de metros cúbicos, equivalente al 3% del total nacional. El mejor rendimiento lo presentan las cuencas de los ríos Torbes, Quinimarí, Pereño y Uribante.

4.1.5. Relieve

El relieve del estado Táchira es muy irregular, en algunos sitios (páramo del Tama) se alcanzan alturas mayores a los 4.000 metros, mientras que en las tierras cercanas al llano (pie de monte) y hacia el norte del estado se encuentran oscilaciones de altitud que llegan hasta los 100 metros sobre el nivel del mar. Esta característica del relieve condiciona una gran variabilidad en las temperaturas medias correspondiendo las más baja al páramo del zumbador con 12°C y la más alta a San Antonio con 28°C.

La propia configuración que toma la cordillera de los Andes determina la existencia en el relieve del Táchira de una cadena montañosa a manera de cresta que constituye la división de aguas formando dos vértices: una al noroeste que desciende hacia el Lago de Maracaibo y otra sureste que va hacia la Orinoquia región de los llanos venezolanos. La cadena montañosa pierde altitud creando una zona rodeada de montañas comúnmente llamada depresión del Táchira la cual relaciona el sur del Lago de Maracaibo con las tierras del Occidente de Venezuela (Paolini.1977).

Se pueden distinguir claramente las zonas que conforman el estado Táchira según su relieve, altitud y clima:

1.- Dos pie de montes andinos: Uno que va hacia el norte del estado comprendiendo los municipios García de Hevia, Panamericano y Samuel Darío Maldonado y el otro hacia el sur del estado, conformado por los municipios Fernández Feo y Libertador que se conectan con los Llanos Occidentales. Las alturas oscilan desde 250 metros hasta los 60 metros sobre el nivel del mar, Constituyendo el piso térmico tropical con temperaturas que están entre los 26°C y los 28°C.

2.- Las zonas montañosas que se ubican hacia el noreste, las que conforman la Cordillera en los municipios Sucre, Seboruco, Jáuregui, Uribante y el Páramo del Tama en el municipio Junín, cuyas alturas van desde los 1.500 hasta los 4.000 metros. Hasta los 2.200 metros de altitud constituye la zona templada con temperaturas medias que oscilan entre los 18°C y los 14°C. De los 3.000 metros, en adelante se considera piso térmico frío y tiene una temperatura media que oscila entre los 14°C y los 10°C.

3.- La depresión del Táchira que constituye el núcleo central de las anteriores zonas y allí se ubican los municipios San Cristóbal, Independencia, Libertad, Bolívar, Pedro María Ureña, Cárdenas, Guásimos, Andrés Bello, Lobatera, Michelena, Ayacucho, Córdoba y Junín, las alturas oscilan desde 800 hasta los 1.500 metros, corresponde al piso sub-tropical y presenta temperaturas medias entre los 12°C y 18°C.

Debido a esta versatilidad geográfica descrita es posible comprender las diferencias de vegetación y fauna que se encuentran a lo largo del territorio que conforma el estado.

4.1.6. Fauna

Es muy variada de acuerdo a las zonas latitudinales: Entre los 800 y 2.600 metros sobre el nivel del mar se encuentran Lapas (*Agouti Paca*), Cachicamos (*Dasyopus Novemcinctus*), Dantas (*Tapirus Terrestris*), Picure (*Desiproda Variegata*), Pumas (*Felis Concolor*), Rabipelado (*Didelphis Marsupialis*), Jaguares (*Panthera Onca*),

Venados Matacanes (*Mazama*), Faro (*Didelphis Albiventris*), Oso Frontino (*Tremarctos*) y las Perezas (*Bradypus*).

Por encima de los tres mil metros sobre el nivel del mar se pueden mencionar: Venado Caramerudo Paramero (*Odocoileus Virginianus Columbicus*), lapa Paramera (*Agouti Taczanowski*), Conejo de Monte Paramero (*Sylvilagus Brasilensis Meridensis*).

Diferentes aves como: pava Andina (*Penelope montagnii*), paloma montañera (*Columba cavennensis*), la pava negra (*aburría aburrí*) y diferentes especies de pájaros.

4.1.7. Flora

A pesar de la tala indiscriminada de los últimos tiempos, aún se puede observar una flora bastante exuberante que va desde los bosques altos y densos hasta la vegetación propia de páramo. Algunos árboles que se conservan son especies como: el Apamate (*Tabebuia Rosea*), Cedro (*Cedro sp*), Pardillo (*Cordia Alliodora*), Guásimo (*Guásima Ulmifolia*), Bucare (*Erythrina glauca*), Cedrillo (*trichilia Sp*), Ceiba (*ceiba pentandra*), Símare, Cochinito y Lanzetillo.

Diferentes epífitas, musgos, bromeliáceas, orquídeas, aráceas, palmas, helechos arbóreos, yarumo de hojas blancas, ceroxylon (altos de tallo plateado), palmas socratea e iriarte, helecho de vena, barba de sapo, etc.

4.1.8. Economía

La economía, gira fundamentalmente en torno a la producción agrícola pecuaria, característica agrícola que tiene arraigo desde la época indígena, por lo cual se considera una tradición que persiste hoy en día, como una manifestación específica de la historia del pueblo tachirenses. Después de la llegada de los españoles en el siglo XV, la economía del estado Táchira continúa conservando esta característica, a sus cultivos autóctonos: algodón, cacao, frijoles, maíz, ocumo, apio, papa, yuca, tomate, se incorporan los foráneos: el trigo, la cebada, la caña, y el café.

Los cultivos más importantes son: el café que se produce en mayor proporción en las zonas de Santa Ana, Rubio, San Cristóbal, Colón, Seboruco, San Simón, Pregonero y Queniquea.

La caña de azúcar en diferentes sitios del estado, pero de mayor productividad en el municipio Pedro María Ureña y Bolívar en la frontera con Colombia. Actualmente este rubro constituye la actividad que ocupa la mayor población activa dentro del sector primario y la superficie cultivada supera las 50 hectáreas.

Hacia los municipios Andrés Bello, Sucre, Cárdenas, Jáuregui, Panamericano, Michelena y Uribante, se cultivan diferentes hortalizas. Es de gran desarrollo la producción de papas, zanahoria, cebolla, lechuga, ajo, repollo, coliflor y apio. En los últimos años la floricultura esta tomando bastante importancia desde el punto de vista económico.

El maíz, caraotas, cacao, ñame, ocumo, plátano y yuca en los municipios García de Hevia y Libertador, la piña en Capacho y maderas en los municipios Uribante y Libertador.

El sector pecuario se encuentra muy desarrollado en los municipios García de Hevia, Libertador y Panamericano.

El sector minero es de escasa significación en la economía del estado, ya que a pesar de conocer los yacimientos de reservas probadas en diferentes minerales, especialmente no metálicos, hasta el presente son pocos los que se están explotando regularmente. Este sector ocupa el 0,12 % del empleo total del Táchira. Se explota carbón en las minas de Lobatera, arcillas y calizas en San Cristóbal, San Antonio, Lobatera, Rubio, Capacho, Queniquea y Palmira. Fosforita en Lobatera y el municipio Libertador, cobre al sur y este de Seboruco.

El sector industrial, la pequeña y mediana industria manufacturera, se concentra especialmente en los municipios San Cristóbal, Pedro María Ureña, García de Hevia y Bolívar. Existen importantes actividades industriales en los sectores metal-mecánica, agro y minero-industrial, junto con el ensamblaje de vehículos, electrodomésticos, cemento, calzado, ebanisterías, liofilizadora de café, procesadoras de papa, yuca, hortalizas, frutas y las centrales azucareras, las cuales complementan el

sector económico del estado. El comercio está muy desarrollado en San Cristóbal, San Antonio, Ureña y Rubio con influencias en otros estados vecinos y Colombia.

4.1.9. Etnohistoria

La primera expedición española que se adentró en tierra tachirense fue dirigida por Alonso Pérez de Tolosa, quien en su travesía junto a sus compañeros, avistaron por primera vez los indígenas que habitaban en estos parajes [...] *prosiguieron su viaje dejando del río Apure sobre la mano derecha [...], y siguieron por otro río que con este mismo se junta, que baja de las provincias y valle de Santiago, donde ahora está poblada la Villa de San Cristóbal, en el Nuevo Reino, entre Pamplona y Mérida. Caminaron por este río que es dicho, al valle de Santiago,[...] les salieron a recibir, con las armas en las manos, muy gran número de naturales del propio valle de Santiago[...], más después que cerca se vieron, admirados y espantados de ver la nueva manera de gentes nunca por ellos vista, y los caballos y perros que llevaban, fueron suspensos de tal suerte que ni para acometer ni para huir les quedó ánimo, a los cuales los españoles arremetieron, y matando e hiriendo muchos de ellos, forzaron a los demás a huir y retirarse hacia sus casas, y aquel día se alojaron cerca del propio valle de Santiago, y otro día entraron en él dando de repente en un pueblo que a la entrada de este valle, sobre la mano derecha, estaba... los moradores de él [...], no fueron perezosos en tomar las armas, con las cuales procuraban defender su pueblo y echar de él a los nuestros; más como sus armas fuesen flacas y sus cuerpos no tuviesen ningún amparo ni defensa por andar desnudos, no fueron bastantes sus ánimos y bríos a resistir ni tolerar los golpes de las espadas y armas de los españoles, y así viéndose maltratar tan cruelmente de ellos, les dejaron libre el pueblo y se retiraron a las montañas que cerca estaban, donde se ampararon de la furia de sus enemigos, los cuales se aposentaron en el pueblo, saqueando y arruinando lo que en él había; y de algunos indios que se tomaron tuvieron noticia los nuestros de que más arriba estaba otra población o pueblo grande, que era el que ahora es por los de la villa de San Cristóbal llamado el pueblo de las Auyamas, por la mucha abundancia que de ella había en este pueblo [...] el Capitán Tolosa, haciendo la jornada de noche por ser*

menos sentido de los naturales, y llegando al pueblo cuando amanecía. Como ya los indios tuviesen noticia de los españoles o de sus crueldades y los vieses entrar por sus puertas, diéronse más a huir que a tomar las armas ni defenderse. De este pueblo de las Auyamas atravesaron a unas poblaciones que estaban frontero, de la otra banda del río de las Auyamas, en unos altos cuyos naturales se habían ahuyentado y dejado sus casas desiertas. Más como los españoles, [...] fuéronlos a hallar en unas escondidas rancherías o alojamiento donde se habían recogido con sus mujeres e hijos, [...] tomaron las armas y defendiéndose, con ánimo obstinado, hirieron al capitán y a otros soldados, con seis caballos que de las heridas murieron; pero al fin, aunque, vengados, fueron rebatidos y desbaratados los indios, y sus alojamientos ganados y saqueados de los nuestros. Habida esta victoria los españoles se salieron de todo punto del valle de Santiago, atravesando por la loma que dicen del viento, y fueron a salir a los Llanos que ahora llaman de Cúcuta [...]" (Aguado, Fray Pedro. 1963: 299-302)

Esto sucedió en Febrero de 1547, cuando Alonso Pérez de Tolosa y compañeros, salen del Tocuyo, cruzan el zazaribacoa por las riberas del Apure, remontan su corriente y algunos trechos del Caparo, afloran en el valle de Zorca por un camino de travesía y luego por los Capachos, penetran en la llanada de Cúcuta

La segunda expedición que pasa por tierras del Táchira, sale de Pamplona el 7 de Marzo de 1558 y es comandada por Juan Rodríguez Suárez, quien penetró por las Dantas y siguiendo una cuchillas, alcanzó el Pueblo de la Guasábara o Loma Verde, allí estaba una población indígena que según Castillo Lara eran “ *los indios Abriacas y cerca estaban los Tamucos* ” (1987:87), además de otros indios que se habían refugiado en el lugar, [...] “ *salieron a recibirlos los indígenas con sus paveses y armas en las manos, arcos y flechas, dardos y macanas, los cuerpos desnudos muy untados y engalanados con ‘bija, jagua y otros colores’, y hartos de chicha para animarse* ” (Ibídem:88)

Acometieron con furia, pero viendo el gran daño que recibían se retiraron, después de descansar en este sitio, continuaron los españoles por la Loma del viento, desde donde

contemplaron el valle llamado Çorca por los indígenas y que bautizaron como valle de Santiago por la fecha, 25 de Julio, día del Apóstol.

“[...] por el valle de Santiago [...] anduvo todo en espacio de un mes. Los indios habían cobrado miedo a los españoles por algunas crueldades [...], y no osando esperar en sus poblaciones y casas les pegaban fuego retirándose ellos a lugares montuosos [...] y así casi todos los pueblos de este valle donde Juan Rodríguez llegó alojarse los hallo quemados y arruinados de sus propios naturales, [...]”(Aguado. 1987: 388)

Siguiendo hacia el pueblo del Arcabuco o de los Carrales, luego de otros encuentros con los indígenas continuo hasta un valle al pie del Páramo de San Bartolomé o valle Venegará, después La Grita, Pueblo Hondo, de Bailadores a la región de Estanques y Lagunillas donde fundo Mérida, el 9 de Octubre de 1558.

Juan de Maldonado y Ordoñez de Villaquirán, dirige la tercera expedición, con la orden de fundar una ciudad a petición de los vecinos de Pamplona como un puesto de recurso del Nuevo Reino de Mérida. Sale de Pamplona en los albores de 1561 y llegan al poblado de Cania, llamado así por los indígenas, los cuales *“[...] les salieron en paz y con mucha comida al camino, de pescado, yuca, maíz, batatas, auyamas y frisoles, [...]”* (Aguado. 1987: 465-466)

Maldonado se alojó allí y envió a reconocer el terreno a Nicolás de Palencia y otros, quienes con mucho esfuerzo abrieron camino, hasta que vieron una población y valle que era llamado Quenemari por sus habitantes, se regresaron a dar parte y decidieron ir todos juntos hasta allí, sin tener que combatir porque los moradores del sitio se retiraron, después de algunos días continuaron, encontrando los pueblos de Aça y Caçabata, cuyos naturales huyeron, después de incendiar sus casas. Siguieron y entraron al valle de Santiago, llamado Çorca por sus habitantes y allí después de observar el terreno, escogió una sabana alta donde decidió fundar la ciudad, la cual bautizó villa de San Cristóbal, la mañana del 31 de Marzo de 1561.

4.-Mapa político estado Táchira



CAPITULO V

ARQUEOLOGÍA DEL TÁCHIRA

5. Investigación arqueológica en el estado Táchira

A partir de 1976, es que se ha emprendido un estudio arqueológico sistemático del estado Táchira. Hasta el presente se han efectuado un total de 26 excavaciones en 34 años de trabajo, sin sumar algunas que realizamos con carácter de emergencia o salvamento. Reseñamos la ubicación y características arqueológicas más resaltantes de cada uno de los yacimientos excavados en el estado Táchira.

5.1. Ubicación de los yacimientos

El Táchira es una región que exhibe un relieve muy heterogéneo, como se puede ver en la descripción geográfica que realizamos en el capítulo anterior, por tal motivo los yacimientos excavados a pesar de estar, a veces, situados a pocos kilómetros unos de otros y registrados como parte de una misma dependencia política o municipio, se caracterizan por tener contextos geográficos muy diferentes: pie de monte, valles y zonas montañosas, lo cual a su vez es causa de una variabilidad en cuanto a temperaturas y/o climas que van desde 28°C, hasta 12°C, algunos presentan suelos secos, arenosos, áridos mientras otros son húmedos, con mucho humus y una flora exuberante, así como una fauna diversa de acuerdo a las zonas altitudinales. De manera que consideramos importante, reseñar aunque sea en forma sucinta la ubicación de cada uno de los yacimientos.

5.1.1. Norte:

-El Guamo (1977), se encuentra ubicado en el municipio García de Hevia. Hacienda "El Guamo", tiene una extensión de 500 hectáreas y uno de sus linderos es el río Zulia, el yacimiento ocupa un área de 2.500 mts². Su ubicación en grados es aproximadamente de 08° 26' 25" latitud norte y 72° 21' 00" longitud oeste, la altitud sobre el nivel del mar es aproximadamente de 100 metros y la temperatura es de 28°C.

-Santa Filomena (1978), municipio Seboruco. Sus coordenadas U. T. M. son N.912.000 / E. 822.000 y las geográficas son 8° 8' 54" latitud norte 72° 5' 00" latitud oeste. El Clima está catalogado como subtropical con una temperatura media de 23°C y la altura sobre el nivel del mar es de 898 msnm.



1.-Valle de Venegará. Jáuregui

-La Mata (2004-2005). Sector San Diego, municipio Seboruco. Sus coordenadas geográficas corresponden a 8° 8' 54" latitud norte, 72° 5' 00" latitud oeste. U.T.M. N. 903 / E. 825, tiene una topografía muy irregular con una altitud de 1.200 metros sobre el nivel del mar, correspondiente a clima templado con una temperatura media de 20° centígrados.

5.1.2. Noreste

-Babukena (1980). El Caserío Babuquena pertenece a la aldea Aguas Calientes, municipio Jáuregui y su posición en grados es de 8° 6' 14" latitud norte 71° 58' 24" longitud oeste. Se encuentra a unos 20 minutos de La Grita, en una pequeña meseta cerca del Páramo Rosal con temperaturas que oscilan entre 16° centígrados mínima y 25° centígrados máxima y la altitud aproximada sobre el nivel del mar es de mil novecientos cuarenta metros.

-Angostura (1995-1996). está ubicado en la zona limítrofe de los municipios Jáuregui y Samuel Darío Maldonado, casi en el centro de la carretera que comunica a Pueblo Hondo y San Simón, su ubicación en grados es de 08° 15' 36" latitud y 71° 55' 00" longitud. La altitud sobre el nivel del mar es de 1.850 metros y tiene una temperatura media de 18°C. El relieve es muy quebradizo con montañas y valles alternados,

presentando una flora y fauna muy variada, propia del bosque húmedo montañoso y nublado. Su fuente hídrica más cercana es el río Escalante, pero tiene varias quebradas y nacientes que bajan de las montañas.



2.-Angostura

5.1.3. Noroeste

-Morretales (1997/2007), municipio Ayacucho Es un sector de la aldea Caño Arenoso, dependiente de la Parroquia Rivas Berti, es fronterizo por el oeste con la República de Colombia. UTM. 901.800 N / E. 793.000. La altura es de 202 metros sobre el nivel del mar con una temperatura media de 32° C. El relieve es quebradizo y ondulado con una serie de cerritos y hondonadas que caracterizan toda el área.

-La Blanca (2007), es un sector de la aldea Caliche. Parroquia capital del municipio Ayacucho y donde se realizó la excavación es un cerrito que se encuentra rodeado de norte a este por la quebrada La Urbina y por el oeste la carretera secundaria que conduce hasta la parte alta de un caserío. UTM. N 894.173/ E.804.581 y las coordenadas geográficas: 8° 04'47.9'' N y 72° 14'11.7''. La temperatura media es de 28° C., y la altura sobre el nivel del mar es de 595 metros.

-Los Vegones I y II, parte alta (2008-2009), municipio Ayacucho. Ambos terrenos están relativamente cerca, aproximadamente a 1 kilómetro de distancia, en la aldea los Vegones, municipio Ayacucho, sector Plan Los Vegones. Las UTM son: 809357 N. / 886523 W. y las coordenadas Geográficas: N 08' 00' 38.1'' / W 072' 11' 37.4'' La altura es de 1.649 m.s.n.m., y la temperatura entre 12° C y 18° C, correspondiendo

a Bosque Muy Húmedo Montano Bajo. Es un relieve montañoso con clima de páramo y tiene varias fuentes hídricas como la quebrada Urumala, la Chiquita que colinda con Michelena y Colon y la Quebrada Grande.

-Guaramito, La Popa y la aldea La Rusia (1997), municipio Ayacucho. Los dos primeros están aproximadamente, a una hora de San Juan de Colón, por la misma vía de Morretales. En total son 13 Km., desde la autopista hasta la hacienda Campo Alegre, colindante con la quebrada La China, separación natural fronteriza.

En La Rusia esta el hito que demarca la frontera y lo separa de la aldea Los Negros de la República de Colombia. La formación geológica es de la Luna de la época cretácica. Su altura media es de 1.050 m.s.n.m., es una zona calurosa y de abundantes precipitaciones pluviales, típicas del bosque tropical lluvioso.

-El Fical (1989-1990), parte baja y alta, está ubicado en el municipio Andrés Bello. Es un valle que se encuentra a poca distancia de la ciudad de Cordero y su población se dispersa en diferentes granjas y haciendas ubicadas en la zona. Su ubicación aproximada en grados es de 7° 54'15" latitud norte y 72° 08' 25" longitud oeste. Su altitud es de 1.250 metros sobre el nivel del mar y su temperatura media es de 18°C. Es una zona paramera con fuertes vientos, en ocasiones la neblina es muy densa y la precipitación media es de 1.228 mm.

5.1.4. Sureste:

-El Porvenir (1977-1987), es un yacimiento que se encuentra situado en Las Cuevas, municipio Uribante. Su ubicación en grados es de 7° 47' 50" latitud norte y 71° 46' 24" longitud oeste, tiene una altitud de 625 metros sobre el nivel del mar y su temperatura media es de 23 grados. El relieve en general es bastante accidentado con fuertes elevaciones donde se alternan valles estrechos y profundos. Su formación geológica es la llamada Río Negro que corresponde al cretáceo inferior y los suelos son arenosos arcillosos con rocas sedimentarias de areniscas meteorizada. Se localiza a la orilla de la quebrada "El Porvenir" y es parte de un pequeño cerro que se

encuentra rodeado por dos quebradas (El Porvenir y Quebrada Grande) que son afluentes del Río Doradas. Actualmente las tierras son propiedad del II Desarrollo Doradas-Camburito donde se está construyendo la presa Las Cuevas y obras anexas.

-La Poncha (2003), municipio Uribante. Se encuentra ubicado en la aldea Plan de Rubio. Sus coordenadas UTM 883192 L N / 198024 L. E. y las coordenadas geográficas son 07° 59' 10'' latitud norte y 71° 44' 21'' longitud oeste. Su altura es 1.313 sobre el nivel del mar y su temperatura media es de 19° centígrados, por lo cual se caracteriza como clima tropical cálido. Los terrenos son montañosos y donde se encuentra el yacimiento es una meseta pequeña, enclavada en un valle profundo que finaliza en la cola de la represa Uribante - Caparo. El yacimiento donde se efectuó la excavación tiene un área de 9.586,81 m² circundado por un muro de piedra que se encontraba tapado por la tierra y el pasto sembrado en esta parte del terreno.

5.1.5. Sur:

-El Palmar (1983). El yacimiento está situado en la vía de la Cenagosa. San Joaquín de Navay, municipio Libertador. Su ubicación en grados es de 7° 39' 00" latitud norte y de 71° 44' 30" latitud oeste. Su altitud sobre el nivel del mar es de 250 metros y tiene una temperatura media de 26° C.

Es un cerrito - de aproximadamente ciento setenta y cinco (175) metros de altura con un total de siete (7) hectáreas de terreno- que se encuentra en medio del estero rodeado de varias tomas de agua, las cuales se surten de una pequeña quebrada que atraviesa los terrenos de la Hacienda.



3.-El Palmar

-San Miguel (1986), se localiza en el Caserío Los Monos, municipio Libertador y forma parte del pie de monte que colinda con Barinas. Su ubicación aproximada es de 7° 40' 08" latitud norte y 71° 40' 00" longitud oeste. Tiene una altitud de 300 metros sobre el nivel del mar y su temperatura media es de 27° C. La hacienda San Miguel tiene una extensión de setecientas hectáreas (700 H.), es uno de los puntos más altos del caserío, detrás de dos (2) cerros y enclavada en un pequeño valle, cerca de la quebrada San Miguel. Su formación geológica, al igual que El Palmar, corresponde al Cuaternario, mezcla de suelos finos y gruesos, arcilla y limo, fragmentos rocosos de arenisca y limonitas de colores variados predominando el rojo, amarillo blancuzco y el amarillo rojizo.

5.1.6. Centro/Oeste

-Colinas de Queniquea (1991-1993) es del municipio Sucre, el sitio donde se localiza el yacimiento recibe el nombre de El Cerrete y pertenece a la aldea Colinas de Queniquea. Su altitud es de 1.800 metros sobre el nivel del mar y su temperatura oscila entre 12°C y 20°C., con una media de 16°C. Dos quebradas bordean muy cercanas al cerro: Las Talas y Los Pinos, las cuales tienen abundante agua en todas las épocas del año. El yacimiento está esparcido a todo lo largo del cerro, desde la parte más alta donde lo corta la carretera principal, continuando por el centro hasta la parte más baja que colinda con la quebrada Las Talas y el cerro Laguneta. De los diferentes cerros que conforman el área, este es el que presenta menor declive observándose como "acostado" en relación a los otros, calculando su pendiente entre 20°-25° y abarca una extensión aproximada de 5.5 Hectáreas.



4.-Colinas de Queniquea

-Zorca (1985), municipio Independencia, es un valle que está situado, aproximadamente a cuatro (4) kilómetros de San Cristóbal, conformado por cerros de pendientes suaves, atravesados por la quebrada "La Zorquera" que en sus inicios en el municipio Cárdenas (Palo Grande) recibe el nombre de Catarnica.

La ubicación en grados es de 72° 15' 6" longitud oeste y 7° 47'45" latitud norte. Su altitud es de 850 a 900 metros y la temperatura media es de 22,9° C. y tiene una precipitación media anual de 1.130 mm, correspondiendo su formación geológica a suelos del Cretáceo medio compuesto por lutitas complementadas con calizas areniscas.

-El Ceibal (1988). El yacimiento se ubica en un caserío que pertenece a la Aldea General Salón y es del municipio Independencia. La posición aproximada en grados es de 7° 50' 00" latitud norte y 72° 17' 00" longitud oeste. Su altitud es de 1.000 metros sobre el nivel del mar y la temperatura media es de 21° centígrado. El Ceibal se incluye dentro de la "depresión" del Táchira y presenta una flora característica de las montañas bajas, el bosque seco y húmedo tropical así como seco y húmedo pre montano.

-Los Cremones(1979), municipio Independencia, se encuentra tomando una vía troncal desde Capacho que comunica con Lomas Bajas, bifurcándose, hasta llegar a Hato de La Virgen (10 Km. de Capacho). La ubicación aproximada en grados es de 7° 52' 05" de latitud norte y 72° 22' 10" latitud oeste. Es una zona caliente, árida y seca, con una altitud aproximada de 800 metros, sobre el nivel del mar. La poca vegetación, consiste en su mayoría en cactus y zarzas, cerca se encuentra una quebrada y es una zona donde el viento corre bastante fuerte.

-Capacho (1979), municipio Independencia se ubica aproximadamente a 72° 19' 30" latitud oeste y 7° 50' 00" latitud norte. Esta a 25 kilómetros de distancia de San Cristóbal y es húmedo y fresco, con una temperatura media de 19°C y una altitud de 1.270 metros.

.El Mirador (2006), municipio SanCristóbal, sector 45, barrio Alí Primera, parroquia San Juan Bautista. U.T.M. 861.347 Norte / 802.915 Este. Sus límites según el registro de propiedad del 9 de agosto de 1965, n° 65. Tomo VI, protocolo primero son: *“por el este la quebrada La Zorquera, por el oeste con la cuchilla donde empiezan los terrenos de los indígenas (cerro El Bolón), por el norte con terrenos de la familia Ramírez (Zorca. San Isidro) y por el sur La Popa.”*⁴

5.1.7. Oeste

-La Rochela (1978), municipio Rafael Urdaneta. Delicias, aldea La Rochela, es limítrofe con la República de Colombia y su línea de separación la constituye el río Táchira. La situación en grados es de 7°34' 28" latitud norte y 72° 26' 00" latitud oeste. Su altitud es de aproximadamente 1.460 msnm. Es de clima variable, pero en general predomina la temperatura templada (20° máxima y mínima 12°), acompañada de lluvias y neblina. Es una zona con características de páramo y se encuentra en un pequeño cerro a sólo diez minutos de Delicias que es el centro poblado cercano más importante. Desde allí se puede observar el pueblo de Ragumbalia (República de Colombia).



5.- La Rochela. Delicias

4.-Existen documentos de 1881, sobre reclamos de tierras del resguardo de las comunidades indígenas de Capacho, el documento citado sólo repite los límites de una propiedad fijados con anterioridad, pero no significa que existan indígenas en 1965.

-Río Táchira y La Mulata (2002), municipio Pedro María Ureña. Ubicados a $7^{\circ} 55'$ y $8^{\circ} 02'$ latitud norte / $72^{\circ} 27' 29''$ longitud oeste. Su altitud es de 310 msnm con una temperatura media de 27° C. La precipitación media es de 850 mm, los suelos son formaciones del cuaternario donde las aguas forman un abanico cerca de Ureña, pero el curso de quebradas y ríos ha variado mucho en el transcurso de los años y es posible localizar hasta los 160 metros, muchas piedras, sedimentación y agua a esos niveles, en la Mulata se observa mayor vegetación y confluyen tres quebradas. La vegetación está clasificada como de Bosque Seco Tropical.



6.-Río Táchira. San Antonio.



5.-Yacimientos excavados en Táchira

5.2. Características arqueológicas de los yacimientos excavados en el Táchira. 1976-2009

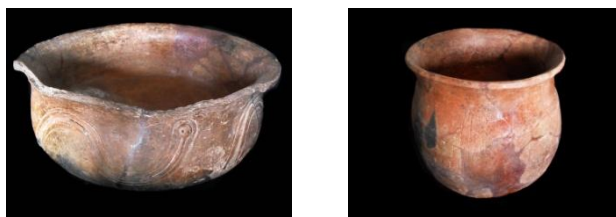
Cada yacimiento tiene sus características peculiares que lo diferencian de los otros, sin embargo -manteniendo las diferencias cronológicas- seleccionamos aquellos rasgos que permiten tener una visión general del grado de desarrollo alcanzado por las etnias que se asentaron en territorio tachirenses.

5.2.1. Cerámica

La tradición cerámica en el Táchira, esta reflejada en la diversidad de vasijas en cuanto a formas y decoración. Los estilos varían diferenciándose claramente en el norte y el sur, aunque se encuentran yacimientos con una mezcla de rasgos similares a los existentes en la depresión (Oeste y Centro del estado).

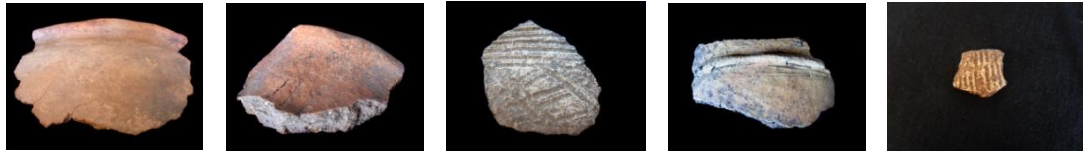
Algunas piezas son muestras del estilo Dabajuroide asociado al Tierroide. Esta mezcla de estilos caracteriza a la mayoría de los yacimientos del centro del estado. Hacia el noreste (Santa Filomena, Las Matas y Babukena) se ha detectado la presencia del estilo Tocuyanoide.

Hacia el noreste del estado, las de mayor antigüedad corresponden a Santa Filomena y La Mata (4340+/-65 BP, 2390 BC), municipio Seboruco. En realidad la cerámica de ambos yacimientos, es muy escasa y predomina el material lítico. La cerámica de *Santa Filomena* (800 msnm), está representada por una vasija de cuello abierto saliente y base plana, como ponchera, color marrón rojizo tamaño regular con apliques en espirales, especie de serpiente y una vasija grande de cerámica gruesa de color marrón rojizo con engobe mecánico, cuello abierto y volteado en forma de campana. Decoración de líneas incisas verticales del cuello a la panza, desgrasante de piedras picadas y briznas de hierba.



7.- Vasija y urna funeraria (34,5 x 33,5 cm). Santa Filomena

La Mata (1.200 msnm), se caracteriza por tiestos de color grisáceo, ocre, marrón claro y naranja, cocción y textura mediana, mayor proporción rugosa. La decoración es poca y consiste al igual que Santa Filomena en líneas incisas, apliques de líneas onduladas, el desgrasante es de raíces, piedras picadas y arena.



8.-Cuellos y Panzas. La Mata

Babukena (1.950 msnm), presenta vasijas globulares de cuello cerrado acampanado, bol de cuello abierto, platos, jarras y vasijas de grandes dimensiones globulares de cuello cerrado y acampanado, el color rojo oscuro es el predominante. El desgrasante es de piedra picada y arena, el grosor es muy variable. La decoración consiste en puntos incisos y aplicados (lentejuelas) rejas incisas en forma de triángulos, curvas en forma de espiral. En algunos se observa la tendencia a representar figuras zoomorfas en las panzas (serpiente). Las asas son circulares y adosadas a la pieza. Tienen poca pulitura y no presentan engobe. En general los rasgos de estos tres yacimientos parecen corresponder al llamado estilo Tocuyanoide.



9.-Panza de vasija con espirales. Babukena

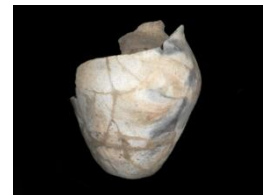
Angostura (1.850 msnm), tiene poca cerámica y en general son tiestos de cuellos, panzas y bases (2). Es gruesa de color rojo, naranja rosáceo y negra, varios presentan decoración de puntos, líneas incisas verticales y en semicírculos. El desgrasante es de piedra picada y raíces, la cocción es regular, algunos casi crudos. Son gruesos con

acabados toscos, paredes porosas y sin alisar, se infieren vasijas medianas y grandes. No tiene fechamiento, se encuentran mintoyes y muros asociados.



10.- Cuellos. Angostura

En el yacimiento *El Guamo* (100 msnm), la cerámica varía en la textura, según la profundidad, en las primeras capas la cerámica es muy fina, algunas presentan engobe de color blanco, en las capas intermedias es semi-gruesa y fina y en las últimas capas tosca y gruesa. Consisten en vasijas grandes, bol simple de cuello abierto y cerrado, cuellos acintados simples y complejos, cuellos acampanados, platos, vasijas pequeñas y urna funeraria piriforme. Los colores de la cerámica son rosados, amarillentos y marrones, algunas ahumadas en la panza. El desengrasante consiste en piedra o tiestos picados muy finos. La pasta exterior presenta abundante mica y el pulido es muy irregular. La decoración utilizada es combinación de líneas, incisos en los cuellos, punteados, rejillas, nudos, cadenetas, apliques y corrugados en las bases. Algunos tiestos presentan trazos de pintura. Se localizaron figulinas zoomorfas consistentes en pito ovalado en forma de pez con líneas incisas, fragmentos de pies como aletas y extremidades de danta (*Tapirus Terrestris*), cara de figulina antropomorfa con ojos grano de café, perfil pronunciado y el cuero cabelludo bien remarcado como si se tratase de un casco o algún tipo de sombrero, volante de huso de arcilla, colgandejo con orificio en la parte superior y apliques en la panza.



11.-Plato, bol y urna funeraria (49x 39 cm). El Guamo

En *Los Vegones* (1.649 msnm), se investigó una terraza de habitación, donde se localizaron tiestos de vasijas medianas y pequeñas que presentan una decoración de puntos, líneas incisas simples, circulares o en forma de triángulo. Varios tipos de cuellos, cerrados con labios romos y evertidos en su mayoría, destacándose uno con pestaña. Predominan los de textura gruesa, el desgrasante es arena y piedras picadas. Los colores son marrón claro, oscuros y rosáceos. La cocción es regular y entre los tiestos, uno presenta policromía (negro, rojo, anaranjado) y líneas circulares incisas como una espiral, algunos tienen engobe. La única vasija completa es globular, pequeña, de textura muy fina, superficie pulida, cuello cerrado con asas acintadas y presenta en la panza incisos en forma de triángulo.



12.-Tiesto con policromía en Los Vegones. Ayacucho

En el mismo sitio, aproximadamente a 1 km. se encuentra un abrigo rocoso (I), donde se localizó abundante cerámica y de formas variadas, grandes vasijas que están representadas por bases muy gruesas, aunque algunos parecen ser platos, tienen marcas de tejidos o granulados. En mayor cantidad, vasijas pequeñas o medianas con decoración de líneas cortas incisas, vertical u horizontal, cuadrados o triángulos, alrededor del cuello y en las panzas, apliques de cadenas adornadas con líneas entremezcladas o especies de botones. Los tiestos son de diferentes grosores, muy finos, finos, medio gruesos, predominando estos últimos. Presentan buena cocción, cuellos y asas acintadas.

Cerámica de color marrón en varias tonalidades, hasta llegar a negro, desgrasante arenoso y piedra picada, algunos con cerámica fragmentada. Resaltan tiestos con

engobe blanco, especialmente el cuello de una vasija grande con salientes dobles en forma de pestaña y decoración de líneas incisas angulares.



13.-Tiesto de cuello con pestaña y engobe blanco

En donde están las terrazas de cultivo (Los Vegones II) se encuentra una mezcla de cerámica: indígena, española y torneada que parece actual. Los primeros son de color negro o marrón oscuro, blancuzco, anaranjado con decoración de líneas incisas y pintadas en curvas y se destaca un tiesto que presenta líneas entrecruzadas en *forma de X*. La capa arqueológica en las terrazas es de escaso contenido, va desde los 10 hasta los 30 cm., mientras que en el sitio donde se encuentra el petroglifo se localiza profusión de tiestos ya que posiblemente los trasladaron de otro lugar y los usaron para hacer un relleno que es precisamente lo que constituye el piso del abrigo.

Colinas de Queniquea (1.517 msnm), municipio Sucre en el centro del Táchira, presenta ofrendas ceremoniales y ajuares funerarios donde se encontraron 17 vasijas completas: 10 sin fractura y las otras, aunque fracturadas, fue posible restaurarlas en su totalidad. Las formas son variadas: vasijas medianas de cuellos cerrados, tinajas, vasijas tetrápodes con patas en forma de cono y sonajeras, vasijas con patas globulares y un aro en la base, vasija coniforme con policromía (rojo, azul, beige, marrón y negro), bol con base anular, vasija con cuello acampanado, vasijas tetrápodes cuello cerrado con pintura de líneas gruesas alrededor del cuello y en la panza, donde parece representar la figura de una ave, jarras de cuellos cerrados con asas salientes o adosadas al cuello.

Apliques, dibujos externos e internos de espirales o semicírculos, líneas incisas, puntos y rejillas.



14.-Vasijas con espirales, figuras de ave y policromía. Queniquea

Los yacimientos situados al oeste del estado, más antiguos son Zorca (900 msnm) y el Ceibal (1.000 msnm), los cuales se encuentran muy próximos uno del otro, y pertenecen al municipio Independencia, Capacho.

En *Zorca* el material cerámico es abundante, muchas de las vasijas se encontraron completas y las fragmentadas fue posible restaurarlas. Se encontraron diversas texturas, pero predomina la suave y las paredes son finas. El desengrasante es arenoso y en su mayoría la cerámica es de carácter estético. Urnas funerarias completas, de color anaranjado y rojo, cuerpos globulares, cuellos acampanados y cilíndricos con pequeñas ondulaciones. Tienen tapas similares a platones o especie de bol anular con cara antropomorfa de ojos modelados y alargados en forma de grano de café, nariz y boca pronunciados con dos semi-círculos laterales que enmarcan la cara. Una de las tapas presenta pintura negra sobre anaranjado y los motivos son líneas horizontales, verticales y círculos gruesos en los bordes.



15.-Vasija con puntos, líneas y apliques.Zorca



15a.-Tapa de vasija con cara antropomorfa. Zorca

Las vasijas medianas y pequeñas son de variadas formas: bol de cuellos abiertos y cerrados, presentan decoración de líneas horizontales verticales, rejillas y semi-círculos o pintura negra sobre engobe blanco, tanto en el exterior como en el interior, algunas son trípodes, las patas son cónicas y pequeñas. Apliques modelados debajo del cuello y puntos incisos en ambos (patas y apliques), color rojizo con apliques debajo del cuello y una jarra mediana con asas gruesas, planas adosadas al cuello y líneas incisas verticales a lo largo del asa, el color es marrón claro. También partes de bol de base anular, presentan pintura negra de líneas horizontales y verticales, en forma de peine, rejillas semicírculos, rombos gruesos sobre fondo anaranjado, beige y blanco, en algunas parece ser la forma de un ave. También en técnica mixta líneas y puntos incisos, triángulos, apliques, etc. Muchas son de cuello cerrado y fino. Una tiene el cuello cuadrado con líneas circulares incisas dobles debajo del cuello y las asas en su mayoría son como una prolongación del cuello, acintadas y a veces presentan decoración de líneas y puntos. El desengrasante es arenoso, con trazas de ceniza y caliza. Los colores predominantes son rojo con base ahumada, anaranjado y negro.



16.- Tres vasijas con figura de ave y una de cuello cuadrado con líneas incisas. Zorca



En *El Ceibal*, se observa variedad en el tamaño y forma de las vasijas: microvasijas, pequeñas, medianas y grandes, cuellos abiertos y cerrados, bases anulares, planas y patas cónicas (tetrápodes y trípodas). Las vasijas pequeñas presentan apliques y asas acintadas en el cuello, sus paredes son finas y las que se encontraron completas formaban parte de los ajuares: vasijas de cuello acampanado, tetrápodes con base de aro que utilizaron como urnas funerarias, también micro vasijas de igual forma y vasijas con policromía.



17.- vasija con policromía y micro vasija. El Ceibal

La decoración consiste en líneas, puntos, triángulos y semicírculos incisos, en técnicas simple o mixta, apliques modelados, pintura, caras antropomorfas de ojos granos de café en los cuellos, panzas y asas de las vasijas. Hay gran variedad de cuellos con bordes ondulados, acampanados y biselados, las asas son acintadas, salientes del cuello, redondas y alargadas como de un sartén y otras son gruesas como especies de pestañas triangulares, algunas presentan decoración de puntos, líneas incisas y apliques modelados.



18.-vasijas funerarias con pintura y aro de base. El Ceibal

Los colores predominantes son rosáceos, rojos, naranja, amarillo claro y marrón oscuro en el exterior, gris claro, negro o marrón oscuro en el interior. El desgrasante es arenoso y la textura predominante es la fina. Utilizaron pintura marrón/negra sobre fondos claros cremas o rosáceos, líneas paralelas en haces de 8-9-10 y 11, semicírculos, puntos, ondulados, panales y equis en el cuerpo de las vasijas, espacios grandes demarcados con líneas en forma de triángulos y círculos rellenos con pintura de colores rojo, amarillo, azul y negro. Presentan buena cocción y diversidad en cuanto a decoración, pero a partir de los cincuenta (50) centímetros hasta el metro de profundidad la cocción es media y su decoración disminuye. También se encontraron volantes de huso.



19.- Panza con dibujo de figura bifacial. El Ceibal

En *Capacho* (1270 msnm), área de La Laguna, localizamos tiestos de color negro, gris, blanco y rosado. Desgrasante arenoso. Cuellos cerrados y abiertos, bases anulares, algunas con patas. Decoración de líneas incisas horizontales, punteados, pintura marrón sobre engobe blanco, apliques y festones en los cuellos.

El Mirador, en el barrio Alí Primera (850 msnm), es otro yacimiento cercano a los anteriores, pero probablemente de menor antigüedad. En su mayoría se localizaron fragmentos de bases, cuellos acampanados y acintados, bases anulares y soportes de pata de vasija probablemente cónica, asas tubulares y de pestaña. Prevalece el color anaranjado, pero a mayor profundidad se consiguen tiestos amarillos, marrones y negro. Algunas presentan engobe blanco y la decoración es de líneas pintadas o incisas verticales, horizontales, circulares y onduladas. La textura es porosa a excepción de las que presentan engobe, el desgrasante es arenoso con mucha mica y caliza. Los tiestos

corresponden a vasijas de diferentes tamaños, pequeñas, grandes y en su mayoría a recipientes medianos, presentando base anular y líneas pintadas en círculos en el cuello y en la panza, otras tienen líneas incisas onduladas en la base del cuello y pintadas de color gris o blancuzco en la panza.



20.- Vasija de base anular. El Mirador

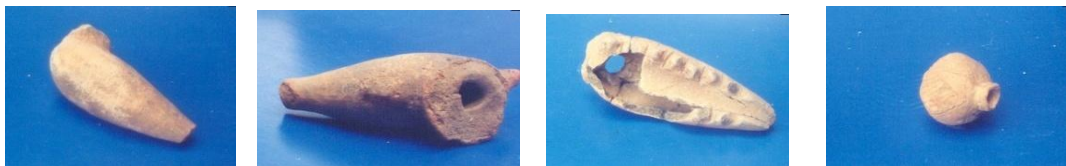
En *El Palmar* (250 - 300 msnm), la cerámica es muy abundante, presenta urnas funerarias con alturas que oscilan entre los treinta (30) y cuarenta (40) centímetros. Dentro de ellas se encontraban vasijas pequeñas generalmente de cuello cerrado, algunas tienen pliegues que parten del cuello hasta la base, otras lisas o con pliegues hasta el centro. Son de textura mediana, suaves al tacto y de poca oxidación. Los bordes son redondos, gruesos y salientes o acampanados en el caso de las vasijas grandes y pequeñas. En las medianas se observa mayor variedad, presentando también formas acintadas y festones. Los colores predominantes son amarillos, grises, rosas y negros. La decoración consiste en pintura marrón o negra sobre fondo blanco, los motivos son líneas gruesas circulares o verticales, tanto en el interior como en el exterior de las vasijas. Presentan también líneas incisas finas formando círculos alrededor del cuello, algunas son verticales u horizontales y en forma de rejillas. Punteados y triángulos incisos en los bordes y cuellos, combinando en oportunidades líneas y puntos, es decir en técnica mixta. Los apliques consisten en protuberancias, botones o representación de caras antropomorfas en las panzas y cuellos. La técnica es el enrollado y tienen engobe

blanco. El desengrasante es de tiestos picados (en los grandes y medianos) y arena en los más pequeños.



21.- Urna funeraria y vasijas pequeñas que colocaron en su interior. El Palmar

En *San Miguel* de Los Monos, las formas inferidas son grandes vasijas para almacenar líquidos, botellas, bol trípode de patas huecas sonajeras, vasijas de cuello abierto y cerrado. En su mayoría son objetos utilitarios y la decoración consiste en puntos, semicírculos, líneas verticales incisas en las paredes de las vasijas, pliegues dobles modelados en el cuello, apliques con técnicas mixtas de líneas y puntos, cuellos acintados y festoneados. Algunos tienen engobe y pintura roja en la parte inferior, la cual fue aplicada después de la cocción.



22.- Patas de vasija y sello y/o cuenta de collar. Los Monos

La Rochela (1.460 msnm) es un yacimiento limítrofe con el Norte de Santander. Colombia, cuya cerámica consiste en boles de cuello cerrado y abierto, con bases anulares, cuencos y jarritas. Arcilla modelada de colores rojo y negro. La decoración es de pintura exterior o interior marrón o negra sobre engobe blanco o crema con motivos geométricos y circulares, bordes acampanados, gruesos y finos, en algunos irregulares, asas dobles y simples, apliques en los cuellos de las vasijas, puntos y líneas incisas en

las bases de las vasijas. Se localizaron también discos de cerámica con perforación al centro o volantes de husos.



23.- Jarras con apliques, boles anulares con pintura externa e interna y volante de huso. La Rochela



En *Los Cremones* (800 msnm), la cerámica es de color amarillento, rosado y negro, ahumada en las panzas y en las bases, textura mediana, algunas bases presentan corrugados. Las asas en general son gruesas, achatadas, tubulares y otras presentan pestañas adosadas a la panza. La decoración consiste fundamentalmente en puntos, rejillas, apliques y líneas incisas. No tienen pintura y son poco pulidas. Las formas que deducimos son bol de cuello abierto o cerrado, platos, vasijas grandes con base anular o patas huecas. También se encuentran trozos de cerámica vidriada. El material

superficial es muy diverso y esta compuesto por tiestos, placa alada de cuarzo, plomos de diferentes tamaños, monedas de plata y artefactos líticos.

En *La Mulata* (300 msnm), yacimiento del municipio Pedro María Ureña, la cerámica localizada es mixta de procedencia indígena y española. La primera se caracteriza por tener buena cocción, son vasijas medianas de color marrón oscuro, marrón claro y naranja, desgrasante de piedra picada y arena, textura burda con algunos semipulido, cuellos abiertos y cerrados, asas cilíndricas, decoración inciso en los cuellos y abundante mica en las superficies.

La Poncha (1.313 msnm), en el este del Táchira, la cerámica es mixta de procedencia indígena y española en iguales proporciones. En la indígena se observa cocción mediana, textura delgada, acabado semipulido o rústico, color marrón negruzco, beige, rojizo o anaranjado, el desgrasante es de arena y piedras picadas. Los bordes son evertidos, gruesos y finos. La decoración es de puntos y líneas incisas.



24.- Cerámica indígena in situ. La Poncha



25.- Volantes de huso y hacha doble faz. La Poncha

La cerámica española es en su mayoría de buena cocción, textura gruesa, áspera al tacto y de varias categorías como biscocho puro, torneada y loza vidriada, en mayor

proporción la rústica de color anaranjado, rojizo, gris y marrón, a menudo se combina marrón claro en la superficie con la pasta anaranjada, el desgrasante es poco notorio y en general arenoso.

Los objetos inferidos son: bol abierto o escudillas con y sin bases, vasijas medianas de cuellos abiertos y cerrados, vasijas grandes con asas, tiestos de panzas y paredes, finos y gruesos, pocillos de cerámica vidriada, moldeada de color blanco y crema azulada, este último presenta decoración de líneas grises en los bordes del cuello y la base, hojas y flores como violetas con unas letras *DTL* en la base. Algunas tejas muy gruesas.



26.-Cerámica española in situ: escudilla. La Poncha

5.2.2. Líticos

El material lítico en el Táchira es abundante y diverso, consiste en hachas pequeñas y medianas, petaloides, doble faz, piedras y manos de moler, martillos, puntas lanceoladas, pulidores, discos líticos, piedras de señalamientos, puntas de piedra para taladrar los orificios en pendientes y colgandajos líticos, afiladores, lajas de señalamiento de tumbas, piedras de amolar, patas en forma de cono de recipiente, artefactos cortantes, volantes de huso, dos placas aladas pequeñas, yunques, cinceles y muchos más, sin olvidar la existencia de dos talleres líticos

27.- Material lítico Táchira.



Hachas, volante de huso y piedras de moler. Zorca



Hacha. Babukena

Mano y piedra de moler Queniquea



Piedra de moler. Queniquea



Pectoral. El Ceibal



Punta de lanza. Santa Filomena

27a.- Material lítico Táchira.



Hachas y Martillo. El Guamo



Pulidor. El Guamo



Afilador y/o rallador. Los Monos



Hacha. Angostura



Hacha doble faz. Los Cremones

5.2.3. Figulinas

Las figulinas de El Guamo son de cerámica, antropomorfas y zoomorfas, como un pito ovalado en forma de pez con líneas incisas, fragmentos de pies como aletas y extremidades de danta (*Tapirus Terrestris*), cara de figulina antropomorfa con ojos grano de café, perfil pronunciado y el cuero cabelludo bien remarcado como si se tratase de un casco o algún tipo de sombrero.

28.- Figulinas



Cara antropomorfa y pito zoomorfo. El Guamo

En Babukena son de piedra y en Colinas de Queniquea son figulinas zoomorfas de azabache, este último material lo usaron también para hacer cuentas y colgandijos para los collares. En los Cremones encontramos una micro figulina⁵ en forma de ave en piedra semejante al jade.



Carita de Babukena



Microfigulina. Los Cremones



Figulina de Azabache. Queniquea y Carita de El Palmar

5.-Este objeto fue sustraído del Museo en el año 1985, junto con tres monedas de plata

5.2.4. *Objetos de hueso y concha*

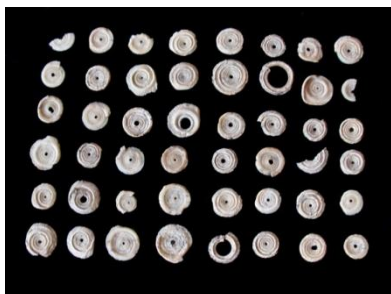
En Santa Filomena y Las Matas se localizaron cuentas de diferentes tamaños, redondas hechas de concha con círculos y perforaciones al centro, las cuales deducimos eran las más comunes por encontrarse en gran cantidad,

En menor proporción, cuentas de hueso cuadradas o redondas con estrías en forma de cruz y perforación central, cuentas de azabache y colmillo pequeño con perforación en la parte superior, huesos de mamífero trabajados como aguja o punta pulida de hueso, flauta o cerbatana.

29.- Collares y colgandijos



Collar de cuentas de concha y aguja y/o punta pulida de hueso. Santa Filomena



Cuentas de collar de concha y colgandijo o colmillo con perforación. La Mata

En otros yacimientos como Zorca, El ceibal, Capacho, Queniquea se han localizado cuentas de hueso y concha de molusco con perforación central de diferentes tamaños y

formas: cónicas, redondas, alargadas y hasta collares completos con colgandijos de hueso.



Collar in situ de hueso con placa alada. El Ceibal

5.2.5. Instrumentos y adornos corporales

En una de las tumbas de La Mata encontramos una secuencia de los artefactos usados en la fabricación de cuentas u objetos con orificios: punta de piedra para taladrar, piedra que sirvió de base para hacer las cuentas de collar, dijes de piedra que presentan las perforaciones marcadas o huellas del fragmento circular que sacaron para confeccionar el objeto y también algunas piedras pequeñas donde se observa la perforación sin terminar, como especie de colgandijo oval. En El Guamo se encontró una flauta de hueso y en otros yacimientos azabaches, cachos y dientes de animales trabajados como instrumentos: aguja con perforación terminal, bien pulida, color beige o flautas y otros ornamentos como la peineta, localizada en Zorca y un anillo de cacho en El Ceibal. Bolitas de gres con y sin perforación, hilos blancos y rojos, cuentas de collar de piedra, etc.



30.-Secuencia de punzón y pendiente, localizados en La Mata



31.- a) Flauta. El Guamo.



b) Colgandijos de azabache y aguja. El Ceibal.



c) Peineta. Zorca



31a.-Collares de cuentas de hueso y colgandijos de placa alada y colmillo. Zorca

www.bdigital.ula.ve

5.2.6. Orfebrería

No se han localizado objetos de oro, pero conocemos de su existencia en otro cementerio de Delicias, el cual no se ha trabajado y donde los huaqueros los sacan para venderlos en los pueblos colombianos que se encuentran al otro lado del río Táchira, son narigueras, como la que se aprecia en la fotografía.



32.-Nariguera. Delicias

5.2.7. Objetos de plata y cobre

En general, es en yacimientos de época indohispana como Los Cremones, El Fical, donde localizamos objetos de cobre: anillo, botón, adorno en forma de flor, plomos de diferentes tamaños, tres (3) monedas de plata españolas⁶ y dos (2) monedas que datan de 1862 y presentan en el anverso una mujer con gorro frigio y por el reverso coronas de laureles



a



b

33.- a) Adorno de cobre. Los Cremones.

b) Centavo monaguero. 1862. El Fical

www.bdigital.ula.ve

5.3. Material óseo

En casi todos los yacimientos se han localizado restos óseos humanos y de animales, en general los primeros son más abundantes por ser muchos de los sitios investigados cementerios.

5.3.1. Restos humanos

En Táchira, desde el punto de vista físico se han confirmado rasgos correspondientes a indígenas americanos de origen mongoloide, eran individuos cuyas estaturas oscilaban entre 1,55 y 1,65 metros, bien proporcionados, usaban el pelo largo, como lo demuestra la peineta localizada en Zorca la cual esta asociada a un esqueleto de hombre, los dientes bien conservados y la abrasión dentaría es poca, se observa más hacia el norte.

6.- Las monedas de plata (macuquinas) fueron sustraídas del Museo junto con el colgandejo de ave.



34.- Cráneo y mandíbula. Santa Filomena

Los cráneos no presentan deformaciones marcadas y los estudios antropométricos de los restos de Santa Filomena realizados por Berrisbeitia (S/f), han detectado alteraciones físicas o enfermedades tales como: periostitis, artritis, osteoporosis. El análisis dentario revela: periodontitis, abscesos apicales, atrición severa con exposición de la cavidad pulpar, abrasión dental, pérdida antimorti de dientes especialmente de los molares permanentes, hipoplasia dental, caries aunque no frecuentes, abrasiones apicales. Traumatismos como fractura de cráneo y fractura suturada en el aspecto distal del radio derecho, etc.

Algunas lesiones como la hipoplasia dental en los caninos maxilares, rarefacción de la esponjosa de las vértebras, cavitación y colapsamiento de las vértebras lumbares parecen sugerir tuberculosis pulmonar, pero análisis posteriores más profundos descartan tal posibilidad. Las enfermedades comunes al parecer son las reumáticas, las infecciones respiratorias, estomacales y traumatismos diversos. Lo más relevante es el desgaste dental, posiblemente como consecuencia de la dieta y las faenas practicadas.

5.3.2. Restos de animales

En diferentes excavaciones se ha localizado restos óseos de animales, como venados (*Odocoyleus Gymnotus Blastocerus*), báquiros (*Tayasen torvus*), picures (*Desyrocta variegata*), lapas (*Agouti taczarowski*) y ardillas (*Guerliguetu saestuan*), pescados como bagre (*Aridae,sp*), tenazas de cangrejo, moluscos gasterópodos y aves como pavas (*Penélope nontagnii*), perdiz (*Odontopnorus gujanensis*) y tortugas(*Kinostemoa sp*) y de ave no determinada, los cuales sirven de referencia para conocer la fauna local, así como la dieta cotidiana de los antiguos indígenas que moraban en estas tierras.

35.- Fauna localizada:



a



a



b

a) Cacho y mandíbula de venado. El Guamo

b) Caparazón de tortuga. Zorca



c

c) Mandíbulas roedores



d

d) mandíbula de báquiro



e

e) tenaza de cangrejo



f

f) variedad de moluscos. La Mata

5.4. Flora

En diferentes yacimientos del Táchira, se han localizado semillas pequeñas de color negro (sin identificar) dentro de piedras de moler, restos de cacao en vasijas trípodes, hoja de maíz, fibras vegetales y trozos de madera de helecho arbóreo, correspondiente a residuos de postes de viviendas en Queniquea. Una hoja de maíz fue localizada a dos metros de profundidad en el interior de un mintoy en Angostura, la especie aún no esta definida pero es posible que se trate de un maíz de raza “pollo” que al parecer fue cultivado en el occidente de Venezuela en sitios como Carache (Trujillo), Mucuchíes (Mérida), Barquisimeto, etc.

5.5. Patrones funerarios

En los yacimientos investigados en el Táchira se encuentran varios tipos de entierro, generalmente primarios y secundarios. Es primario cuando el esqueleto completo o incompleto muestra insitu correcta relación anatómica en todas sus partes y es colocado directamente sobre la tierra o sobre un lecho de piedras, el cuerpo está acomodado en diferentes posiciones: de lado en posición fetal, supina completamente estirado o sedente sobre un asiento de piedra como en Zorca y El Ceibal.

Son entierros secundarios cuando los diferentes segmentos óseos no muestran relación anatómica, sino que se observa que fueron sometidos a un procedimiento especial o removidos con anterioridad y después, al volverlos a enterrar, los agruparon de manera irregular.

Los cementerios de Santa Filomena, La Mata, Capacho, en el vivero y el Higueronal, presentan entierros primarios donde se aprecia gran cantidad de conchas de moluscos que se encuentran recubriendo los restos óseos, asociados a vestigios culturales y restos óseos de animales: mamíferos grandes y pequeños, espinas y vértebras de pescados.



36.-Entierro primario en Santa Filomena



37.-Entierro primario La Mata.. Seboruco

En yacimientos como El Palmar, Zorca y el Ceibal, se localizan entierros primarios y secundarios en vasijas funerarias que aparecen ubicados en las capas superiores en hileras y corresponden en su mayoría a niños



38.-Entierros secundarios en hileras. Zorca

También se encuentran entierros de parejas (Zorca, El ceibal) o múltiples (primarios y secundarios) los cuales señalaban con círculos de piedra, entierros en posición sedente, los cuales se encuentran a mayor profundidad, entre las diversas clases de entierro que se encuentran en un mismo yacimiento, como el caso de Zorca.



39.-Trinchera con diferentes clases de entierro en Zorca/



El sedente es el más profundo

Según la clase pueden ser directos o indirectos, es decir, si se encuentran en un pozo simple o dentro de una construcción hecha con propósitos funerarios: pozos verticales con cámara lateral en círculo (La Rochela) o sólo el pozo vertical (Zorca, Queniquea), en forma de túmulos con piedras triangulares que sirven como señalamientos

(Angostura) o especies de lápidas de pizarra ovalada colocadas verticalmente (Queniquea)⁷.



40.-Entierros con laja de señalamiento. Colinas de Queniquea

En Angostura es importante destacar los mintoyes, localizados a 1,50 - 2 metros de profundidad, consisten en tumbas circulares cuyas paredes externas, internas, pisos y techos, recubrieron con piedras trabajadas y naturales. También el uso de fardos funerarios, costumbre compartida con Queniquea, en ambos casos la fibra es gruesa de color marrón rojizo, poco trabajada, pero aún no la identificamos.

www.bdigital.ula.ve



41.-Mintoy en Angostura

Existen cementerios colectivos y entierros aislados, posiblemente algunas familias preferían conservar a sus muertos lo mas cerca posible de la casa y los enterraban en los

7.-De este tipo de señalamiento- lajas colocadas en forma vertical – se tiene referencias en Santa Marta. Colombia

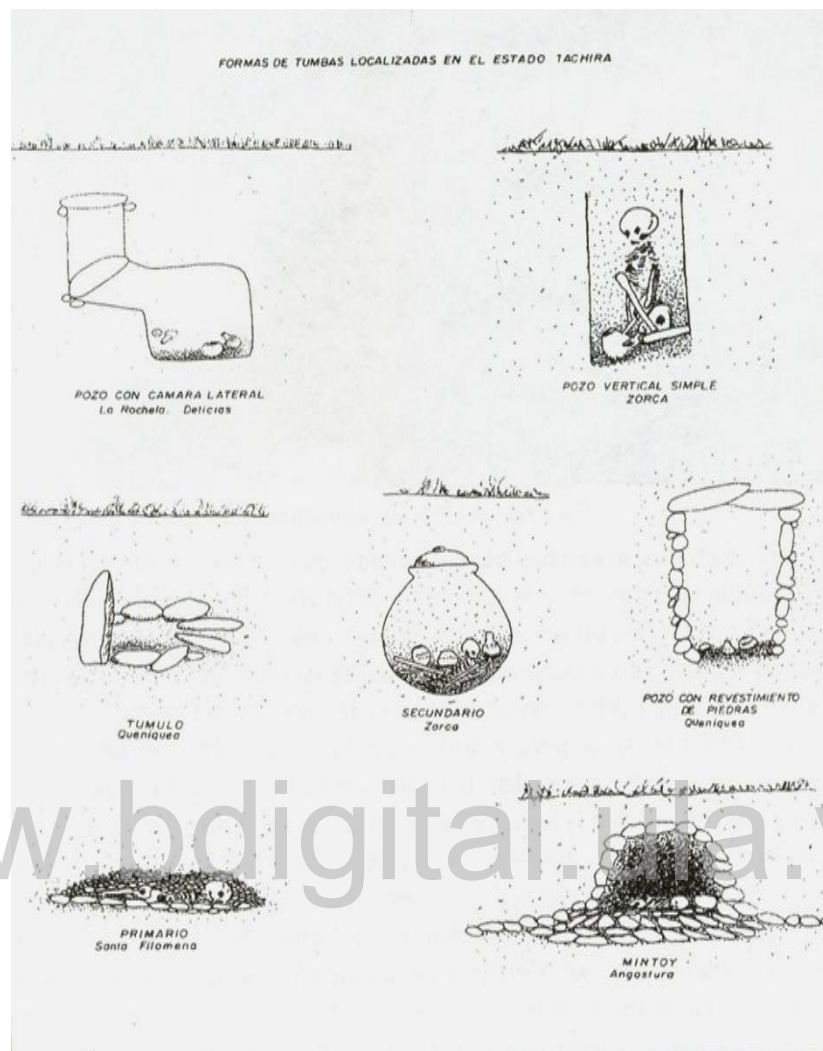
alrededores, especialmente se han encontrado de esta forma en la zona de Capacho donde pernoctó una población bastante numerosa.

La mayoría de las tumbas tienen ajuares que consisten en vasijas, artefactos líticos, animales domésticos, figuras, adornos corporales, los cuales colocaban laterales, en los pies, o cerca de la cabeza. Se observa diferencias en la posición de los cuerpos, como en Angostura: un grupo de esqueletos envueltos en fardos se encuentran recostados a las piedras, separados de los otros por un muro circular y presidido por un mintoy.



42.-Tumba con cámara lateral y ajuar en La Rochela

También la cantidad del ajuar depositado en las tumbas que puede variar, como en el cementerio de La Rochela, donde algunos constan de sólo tres vasijas, mientras otros presentan hasta doce y con diversidad en cuanto a la calidad de la manufactura.



1.-Formas de tumbas localizadas en Táchira

5.6. Estructuras

Se han localizado varias estructuras hacia el sureste y norte del estado Táchira. La plazuela del Porvenir en Las Cuevas del municipio Uribante que consiste en una estructura de piedra inclinada de acuerdo a la pendiente del cerro y su final es en el lecho de la quebrada “El Porvenir”. Las piedras están colocadas sobre la tierra y no tienen continuidad de formación de rocas. Son especies de planchas que encajan unas con otras y tienen entre ellas pequeñas piedras a manera de cuñas. Las piedras de la

parte inferior, son lajas rectangulares cuyas medidas oscilan entre 0.64-0.94 centímetros de ancho por 0.80 centímetros de largo. En el nivel superior las lajas son más pequeñas y sus medidas van desde 0.61 centímetro de ancho por 0.64 centímetros de largo, hasta algunas que tienen 0.24 – 0.27 centímetros de ancho por 0.64 centímetros de largo.



43.- El Porvenir. Uribante



44.-Detalle de la estructura El Porvenir. Uribante

Después de las primeras 10 ó 12 hileras de piedras rectangulares se consiguen lajas circulares muy irregulares que siguen hasta la parte superior donde aparece una roca continuada a manera de piso, finalizando la estructura, desde el punto de vista longitudinal. Hacia los lados se prolongan las lajas y en la parte derecha, se ven algunas en posición de canto semejando un pequeño muro, pero luego siguen extendiéndose horizontalmente hasta la parte inferior del cerro. En la derecha y hacia el centro las piedras se unen, formando un ángulo de aproximadamente 70 grados y continúa la línea formando un semicírculo cuyo final se interna en el lecho de la quebrada. La dirección de la estructura es de 20 grados hacia el Noreste y su pendiente es de 25 grados. La superficie total destapada al presente es de 50 m. ancho por 25 m. largo.

Otra estructura similar, en el norte del Táchira - más pequeña y mejor acabada- se encuentra en La Blanca, sector de la Aldea Caliche, parroquia capital del municipio Ayacucho en un cerrito que se encuentra rodeado de norte a este por la quebrada La Urbina y por el oeste la carretera secundaria que conduce hasta la parte alta de un caserío.

La estructura es un rectángulo conformado por lajas con una profundidad máxima de 15 centímetros, de 5,40 de largo por 4,40 de ancho, delimitado por unas piedras de

canto que tienen una media de 30 centímetros de largo con anchuras variables, algunas presentan marcas de cortes. Por el lado sur-este las piedras están en forma escalonadas por lo cual parece ser la entrada a la estructura, aunque no está bien definida. En la esquina que esta cerca del barranco límite con la quebrada se localiza un vacío de 2.30 metros que parecen ser depósitos de agua formados por las raíces de los grandes árboles que están alrededor y que también han fracturado las lajas del piso.



45.-Estructura en La Blanca. Ayacucho

Cerca del piso, se encuentran dos rocas grandes con oquedades que sirven como depósitos de aguas pluviales, localizamos una mano de moler y una punta semi-trabajada. Su uso parece ser ceremonial y se relaciona con la estructura anterior que destapamos en el Porvenir.

5.6.1. Muros

Se han observado diferentes clases de muros, algunos se encuentran dentro de los cementerios, separando las tumbas como en Angostura (Jáuregui), un mintoy



46.-Muros de separación de tumbas. Zorca y Angostura

separado de las otras tumbas por un muro semi-circular de 1.80 x 2.50 m. Igualmente en el cementerio de Zorca, se localizaron muros separando las tumbas de pozo. Otra clase de muros son los de contención que rodean las terrazas, generalmente son de piedras mas grandes, pero más bajos. Asimismo, muros de defensa y vigilancia en la Aldea Caño Arenoso de Morretales, municipio Ayacucho, de forma semicircular, siguiendo la cresta del cerro, desde allí se domina un área bastante amplia y es posible divisar las llanuras de Casigua del estado Zulia. El muro mide 50 metros de largo y en su parte mas alta tiene unos dos metros. Asociada estaba una piedra grande con corte en forma de flecha que puede ser un señalamiento, ya que se han encontrado de forma similar en otros yacimientos. También Muros de época indohispana como el que delimita el primer pueblo de Pregonero que se remonta a 1601.



47.-Vista del muro. Morretales



48.- Muro. La Poncha. Uribante

5.6.2. *Las Terrazas*: Se definen como cortes artificiales que practicaron en las pendientes de las lomas, aplanando o rellenando el terreno delantero para obtener una plataforma plana y firme que puede ser utilizada en la construcción de una vivienda o en labores de agricultura.

www.bdigital.ula.ve



49.-Terraza de habitación. Colinas de Queniquea

5.6.3. Terrazas de Cultivo

Existen en diferentes zonas del Táchira, especialmente hacia el norte en cerros de pendientes pronunciadas. En el municipio Ayacucho en Los Vegones están tres terrazas que se encuentran en buen estado, se localizan en la parte baja del cerro y están casi unidas, presentando dos forma ovalada y una más pequeña, la tercera es redonda, se pueden apreciar otras, aproximadamente cinco que se derrumbaron, quedando visible sólo parte de los muros, están unas detrás de otras, compartiendo los muros, es decir el muro posterior de una constituye el muro delantero de la siguiente. A pesar de observarse especies de pisos, estos no son uniformes y es posible que sirvieran solo para darle estabilidad a la tierra que usaron en los cultivos.

En Colinas de Queniquea, norte del estado, se encuentran cercanas a las terrazas de habitación especies de franjas circulares que probablemente utilizaron como eras de cultivo y también siguen el declive natural del cerro. En el municipio Panamericano, también se han reportado terrazas.



50.- Terraza de cultivo. Los Vegones II

5.6.4. Terrazas de habitación

Localizadas hacia el norte del estado, se debe destacar la aldea de Colinas de Queniquea, yacimiento que se encuentra a unos 5 minutos del pueblo de Queniquea en El Cerrete y Su altitud es de 1.800 msnm. La temperatura media es de 16°C.

El yacimiento está esparcido a todo lo largo del cerro, desde la parte más alta donde lo corta la carretera principal, continuando por el centro hasta la parte más baja que colinda con la quebrada Las Talas y el cerro Laguneta. Su pendiente está calculada en 20-25° y abarca una extensión aproximada de 5.5 hectáreas.

Hasta el presente se han detectado 30 terrazas: 10 en la parte alta, 11 en el centro y 9 en la parte baja. Es posible la existencia de más terrazas pero debido a la vegetación tan abundante es difícil apreciarlas, sin haber realizado la limpieza total del cerro.

Las terrazas se diseñaron siguiendo el declive natural del cerro y están alineadas horizontal y verticalmente con cierta irregularidad. Entre ellas se observan caminerías de piedras naturales que quizás acomodaron para facilitar el ascenso-descenso y también con desagües de las corrientes de agua que en época de invierno bajan a lo largo del cerro.

De las 30 terrazas mencionadas, la mayoría tiene una orientación sur-oeste. Entre una y otra las distancias son variables, 20-30 metros en sentido longitudinal y 10-15 metros, horizontalmente.



51.-Terraza n°4. Colinas de Queniquea

Todas tienen muros de contención en forma ovalada, reforzados en la parte superior e inferior por hileras de piedra en disposición escalonada, presentado los muros traseros alturas de 1-4 metros que oscilan según la ubicación de la terraza en las lomas del cerro. Construyeron pisos de piedras pequeñas como una continuidad del muro trasero, los cuales se prolongan en algunas de ellas hasta la mitad. Y en su borde externo una hilera de piedras grandes, a veces de canto, que ayudaron a evitar el deslizamiento de la tierra a la vez que contrarresta lo resbaladizo del piso por la acción del agua.

El piso de ocupación está a unos 20 centímetros por debajo del actual y la estratigrafía del piso de la terraza se presenta alterada, pues se encuentran trozos de tierra amarilla de las capas inferiores mezcladas con la tierra negra que corresponde a la capa superior.

Aunque en la región de los Andes se ha reportado la existencia de terrazas, éstas generalmente son de cultivos y en ninguna parte de Venezuela hasta el presente, existe una concentración similar de terrazas de habitación por lo cual no podemos establecer comparaciones en tal sentido.

En los Vegones, parte alta, municipio Ayacucho, también se localizan terrazas de habitación, aunque no concentradas como las anteriores.

5.6.5. Talleres

En la orilla de un caño llamado "La Isla", aproximadamente a 700 metros del yacimiento El Porvenir, está un sitio que presenta las características de un taller donde se observan grandes bloques de piedras cortadas. Algunas encajan entre sí y en otras se puede observar un corte casi perfecto y bien alisado en los bordes. Las piedras están regadas por todo el yacimiento, cerca hay senderos y escalinatas que conducen a la parte más alta del cerro y hacia las orillas del río Doradas.

Otro taller de material lítico se encuentra asociado al yacimiento de Angostura en Jáuregui, los productos consisten en piedras y manos de moler, piedras de amolar, martillos, hachas, asientos, señalamientos, puntas y azuelas.



52.-Talleres Uribante y Angostura. Jáuregui

5.6.6. Escaleras

En varios sitios del estado se han encontrado diferentes clases de escaleras, en El Porvenir siguen la topografía del terreno y hay de varias clases: a) Piedras rectangulares en cada tramo, según la pendiente. b) En forma de cono invertido. c) Piedras horizontales en el centro y a los lados, colocadas de canto, formando pequeños muros. Generalmente son piedras sin trabajar. En Angostura asociadas al cementerio y en La Blanca, municipio Ayacucho en la estructura.



53.-Escalera en El Porvenir. Uribante

5.6.7. Caminos

Existen muchas clases de senderos, en el Porvenir se encuentran en lugares planos o de poca pendiente y consisten en piedras colocadas en hileras de dos o tres, próximas entre sí. En Colinas de Queniquea en la parte central de las terrazas hay dos caminos anchos de piedras medianas y otros conectando las terrazas entre si, pero ya no tan amplios. Estos corresponderían a los destapados en yacimientos, pero en diferentes zonas del estado se tienen referencias de la existencia de vías muy antiguas “calzadas de indios o caminos reales” como los llaman los lugareños.



54.-Caminos. Uribante



5.6.8. Pozos-canales

Los senderos y muros sirvieron también para desviar el agua de las terrazas en Colinas de Queniquea y en el Porvenir, las piedras colocadas de canto a los lados de la estructura sirvieron de desagües o canales. En la Poncha en Pregonero se encuentran huecos grandes que usaron para recoger agua. En el yacimiento "El Taller" se consiguen lajas talladas diseminadas, además de un largo canal de piedra.



55.-Piedras que delimitan la estructura y sirven de canal. El Porvenir

www.bdigital.ula.ve

5.7. Viviendas

Cuevas y abrigos rocosos usados como refugios temporales y/o viviendas se localizan en Panamericano, Ayacucho, Junín, Seboruco, Uribante, Jáuregui, Ureña. En Seboruco y Ayacucho se han localizado conchas de moluscos, restos de cerámica, figulinas y artefactos de piedra dentro de estos sitios. Algunos abrigos rocosos están asociados a petroglifos.



56.-Abrigo rocoso. Los Vegones I

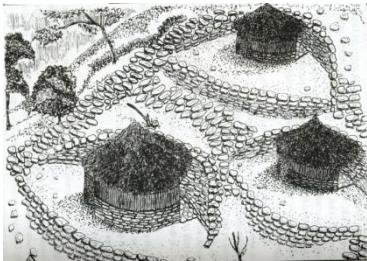
El patrón de asentamiento fue mixto, con centros nucleares y viviendas aisladas o esparcidas, lejos unas de otras. La forma de las viviendas es diversa, en Queniquea predominan las circulares, con excepción de una rectangular de pequeñas dimensiones que probablemente sirvió sólo como depósito o silo de alimentos, es importante señalar el uso de la madera de helechos arbóreos como vigas y postes de los cuales encontramos restos en las bases de las viviendas, así como los huecos de las divisiones interiores que eran de varas finas



57.-Piso de vivienda y huecos de vigas techo. Colinas de Queniquea

www.bdigital.ula.ve

En cada terraza de habitación, colocaban una ofrenda compuesta de dos o más vasijas y algunas terrazas también se usaron como cementerio. El piso interior es de tierra pisada y alrededor de la vivienda, externamente presentan pisos de piedras pequeñas bien apretadas unas con otras. Hacia el norte, especialmente en Jáuregui, aún se pueden observar casas pequeñas con muros de piedra desde la base hasta la mitad, luego sigue la pared de barro y varas, el techo cónico de palma, una puerta, sin ventanas.



2.-Formas inferidas de viviendas y terrazas.



58.-Vivienda indígena. Osorio. Jáuregui

5.8. Petroglifos

Existen petroglifos esparcidos en distintas zonas del Táchira, además de varias concentraciones o estaciones en el propio San Juan de Colón y en aldeas aledañas como Los Vegones, la Cuchilla de Menorica en Seboruco, Michelena, Lobatera, Queniquea, Las Botijas y Palmarito en Jáuregui

En el norte del estado es frecuente observar escenas que representan bailes en ceremonias de curación, además de las etapas del embarazo, desde el proceso de gestación (figuras con el feto en el vientre) hasta el momento del parto para el cual utilizaban la posición en cuclillas, representando el niño con el cordón umbilical que lo une a la madre, caras, puntos, espirales, soles, culebras, triángulos y muchos glifos mas.



59.-Las Botijas y Palmarito. Jauregui



Ayacucho



Seboruco

5.9. Cronología

Los yacimientos investigados hasta el presente en el Táchira, reportan una cronología desde 3000 a.C. hasta 1500 d.C.

Santa Filomena, cuyo inicio se ubica en 2390 antes de Cristo, presenta una duración hasta el siglo VI después de Cristo. Capacho, Zorca y el Ceibal desde 2795 a.C., junto con Colinas de Queniquea, cuya antigüedad se remonta a 200 a.C., tienen una permanencia hasta el siglo XII d.C. Babuquena y el Guamo, desde el siglo I d.C hasta el siglo XII. El Palmar, Los Cremones, La Laguna y La Rochela que se ubican en los siglos X, XI, XII y XIII, respectivamente, continúan hasta el siglo XV- XVI en adelante, conjuntamente con El Porvenir, Los Monos y El Fical. Partiendo de estas cronologías se puede observar una contemporaneidad, es decir, una coexistencia intergrupala, que puede ser reflejada en nexos familiares, religiosos, sociales, económicos y políticos.

www.bdigital.ula.ve

2.- CRONOLOGIA DE YACIMIENTOS ARQUEOLOGICOS DEL TACHIRA

EPOCA	F E C H A	PERÍOD O	YACIMIENTO	PROFUNDIDAD	TERMOLUMINISCENCIA	C-14	ESCALA	
PALEOINDIO			20.000 AC					
MESOINDIO		I	PIE DE CUESTA ZORCA I	2 m		4745±245B P,2795BC 4340±65BP ,2390BC	3000 AC	
5.000 AC	SANTA FILOMENA I		30 Cm					
NEOINDIO		II	COLINAS DE QUENIQUEA I	80 Cm	2360± 14%		1000AC 300 AC	
		III	PIE DE CUESTA ZORCA II	90 Cm	2060±250		200AC	
			BABUKENA	45 Cm	2050±240		100AC I DC	
			EL GUAMO	80 Cm	1950±210		II DC III DC IV DC	
			SANTA FILOMENA II	45 Cm	1410±70		V DC VI DC VII DC	
			COLINAS DE QUENIQUEA II	60 Cm	1300±14		VIII DC	
			PIE DE CUESTA ZORCA III	60 Cm	1150±130			
		EL PALMAR	60 Cm	1100±95				
		LOS CREMONES	50 Cm	1080±90		IX DC		
		COLINAS DE QUENIQUEA III	60 Cm	950±14		X DC		
	IV	PIE DE CUESTA ZORCA IV	45 Cm	910±370	700±35AD 1250	XI DC XII DC XIII DC XIV DC		
		LA ROCHELA I	1.40 Cm					
INDO HISPANO		V	LA ROCHELA II	40 Cm	530±68		XV DC	
			LOS MONOS I	20 Cm	480±170		XVI DC XVII DC	
			LA PONCHA	30 Cm			XVIII DC XIX DC	
			LOS MONOS II	50 Cm		80±50AD1 870	XX DC	

* Yacimientos que tienen análisis cronológico.

CAPITULO VI

Análisis de datos arqueológicos

6.-Áreas de acción y espacios ocupados por los antiguos aborígenes en Táchira

La permanencia y desarrollo de las etnias autóctonas en el Táchira, no fue un proceso uniforme, entraron en épocas distintas, por diferentes vías, no todos eran de la misma familia o tenían lazos de parentesco, es decir que el proceso de poblamiento se caracteriza por una heterogeneidad cultural y cronológica, sin embargo al analizar el material arqueológico, patrones de asentamiento y funerarios hemos podido situar analogías que permiten establecer relaciones internas de algunos grupos con otros, así que para organizar la información usamos el concepto de Grupo territorial, definido por Vargas y Sanoja como: *“...unidades sociales similarmente constituidas que comparten un territorio común sobre la base de acciones también comunes y sobre el cual actúan sincrónicamente”* o *“...un conjunto de grupos domésticos que ocupan y usufructúan un espacio determinado..”* (Vargas.1990:79)

En este caso, el espacio no está sólo definido por el contexto geográfico o límites - que no existían en esas épocas- sino por el uso de determinados lugares, por grupos o etnias que se posesionaron del mismo, los cuales distribuimos en cinco (5) segmentos

Los segmentos delimitados no son rígidos y sólo se pretende señalar áreas de acción o confluencia de grupos que con identidades filiales o no, compartieron un modo de vida similar, acorde con la etapa histórica que vivieron, ocupando determinado espacio geográfico dentro del territorio Tachirense, persistiendo a lo largo del tiempo y desarrollando diferentes modos de vida en sociedades subsecuentes, pero manteniendo sus tradiciones y características peculiares que conformaban su etnicidad. Aunque, no se descarta la existencia de comunidades donde convergieran grupos de diferente extracción étnica y rasgos culturales dispares, focos de filiación diferente dentro de un mismo segmento o en las zonas intermedias, es decir, sociedades mixtas por lazos parentales sin consanguinidad, económicos, sociales, religiosos o de otra índole, pues según los datos etnohistóricos para la llegada de los

6. Segmentos y/o desarrollos locales

6.1. Primer segmento (2795 a.C/300-200 a.C/Siglo VI-XI-XII-XVI-XVIII)

Está representado por los grupos que habitaron en el área de la depresión y centro del estado: Municipios San Cristóbal, Independencia, Libertad, Sucre y Andrés Bello, de relieve montañoso y amplios valles como resultado de terrazas formadas por los ríos que se localizan en estas zonas (Torbes, Quinimarí, río Bobo, Pereño). Las altitudes van desde los 800 msnm hasta los 1.500 msnm. Los yacimientos son Zorca, El Ceibal, Capacho, Colinas de Queniquea, Los Cremones, El Mirador y El Fical.

En la zona de **Zorca**, investigamos varios terrenos usados como asentamientos y otros como cementerios.

Los antiguos habitantes de este sitio eran numerosos y su estadía es prolongada, como lo demuestra la cantidad de asentamientos, entierros destapados (22), cambios en los patrones funerarios, la tradición cerámica y variedad del material. De manera que es posible inferir, la existencia de una organización social relativamente compleja con suficientes individuos como para realizar toda una variada serie de actividades productivas y elaborar manufacturas necesarias para la subsistencia de la comunidad, así como la existencia de alguna autoridad, aunque su modo de vida sigue siendo igualitario en la producción y distribución de recursos.

Probablemente, ocuparon una zona muy extensa que comprende casi todo el valle, de acuerdo al material que se ha encontrado disperso en diferentes terrenos, aunado a la existencia de varios pisos arqueológicos en el cementerio, lo que da una base para conjeturar un posible cambio de costumbres generacionales, así como el uso continuado y permanente de los mismos sitios a lo largo de los años.

Entre la diversidad de actividades que practicaron, se puede destacar en la agricultura, especialmente el cultivo de maíz (*Zea mays*) y de granos (*Phaseolus*) como rubros básicos para su dieta y cuya evidencia arqueológica la constituyen fundamentalmente las piedras y manos de moler, martillos, azadas, etc.

La caza, la recolección y probablemente la domesticación de algunos animales, también fue importante en la manutención del grupo y está representada en los restos

óseos de moluscos, tortugas, aves, colmillos y huesos sin determinar de pequeños mamíferos que además de complementar su dieta, utilizaron en la confección de sus ornamentos y como ofrendas funerarias.

Lo rico y variado de la manufactura de ornamentos personales como los collares, peineta, colgandijos de hueso, concha y azabache es manifiesta en objetos de esta clase, encontrados en los diversos sitios que excavamos, especialmente en el cuarto terreno, donde están asociados a las diferentes clases de entierros. La práctica de tejido es inferida por la existencia de volantes de huso, que en Zorca son de piedra.

Es evidente la existencia de una tradición cerámica (9.605 tiestos), reflejada en lo profuso del material cerámico, lo cual permitió conocer la variedad y el estilo decorativo, tanto del material utilitario como el estético, destacándose este último por estar estrechamente asociado al culto de los muertos.

Las características cerámicas observadas señalan ciertas similitudes con el estilo Tierroide, fundamentalmente por las vasijas trípodes y tetrápodes de patas cónicas, la pintura de negro sobre blanco con motivos de líneas horizontales y verticales, círculos simples y dobles alrededor de los cuellos, puntos, triángulos, rejillas y líneas en forma de peine, tanto en el interior como en el exterior de las vasijas. Existen algunas asas horizontales, gruesas y tubulares, pero predominan las asas verticales, acintadas y salientes del cuello. Además, presentan una decoración muy variada de líneas incisas, puntos, triángulos, combinaciones mixtas de estos elementos y apliques (pequeñas protuberancias) con decoración, elementos todos que sugieren la mezcla con otros estilos que en este caso podría ser el Dabajuroide. Lo que en última instancia lo relacionaría con el segundo horizonte pintado de Colombia y uno de sus estilos característicos como es Portacelli (Península de la Goajira) que también presenta entierros en urnas con ojos granos de café y se extiende hasta Panamá.

"La secuencia panameña culmina con el estilo coclé que posee la más perfecta ornamentación polícroma de aquella [...] La ornamentación del mismo se parece en ciertos de sus motivos, a la alfarería pintada del Nordeste de Colombia y del Noroeste de Venezuela, con inclusión de las series Dabajuroide y Tierroide". (Cru-xent.1958:82).

Eran individuos de talla normal (1.60-1.70 cm.), bien proporcionados, usaban el pelo largo (peineta de hueso, asociada a un esqueleto de hombre). Los dientes bien conservados en la mayoría, no se observa abrasión dentaria, ni deformación craneal.

De los Zorca, al igual que los Capachos se ha afirmado en diversas oportunidades su nexo con los Muisca de Bogotá, pero en relación a los Capachos (Durán. 1980), no teníamos mayores evidencias para apoyar tal suposición. Sin embargo con los Zorcas, la información arqueológica ha permitido establecer relaciones con diferentes zonas colombianas en base al material cerámico, como en las costumbres funerarias.

Puede establecerse relación en base a las formas cerámicas, su decoración, los colores predominantes (rojo y anaranjado) y el tipo de urna funeraria con los yacimientos colombianos de Santa Marta y Las Mesas descritos por Reichel Dolmatoff (1959) [...] *En efecto, las urnas de la zona de Santa Marta, sobre todo las de Gairaca, se encontraron en grupos, formando verdaderos cementerios⁶. [...] bajo formas globulares, [...] de bases anulares y de cuellos cilíndricos anchos, más o menos altos. Muchas, aunque no todas las urnas, son antropomorfas, [...] Asociadas a ellas se encuentran vasijas de tamaño menor, cuentas de collar, adornos de concha [...] Los rasgos antropomorfos de ambos grupos de urnas coinciden en muchos aspectos: a) la franja horizontal que enmarca la cara y desciende lateralmente hacia las orejas [...]*" (1959:196)

Otra similitud muy marcada con algunos yacimientos colombianos la encontramos en los tipos de entierros, especialmente con el primario sentado sobre una laja que según referencias, se ha practicado tanto en Tunja como en Santa Marta.

"En la bahía de Guachaquita, se encontraron entierros primarios en posición de cuclillas". (Revista Colombiana. 1959:195).

"Tumba de pozo de 60 ctms., de diámetro por 1 de profundidad excavada a partir de los 50 ctms., de profundidad. Corresponde a un individuo de sexo masculino; edad adulta avanzada; posición sentado, miembros flejados contra el pecho". (Castillo, Neila.1984: 206).

8.-El subrayado es nuestro y señala las similitudes entre el material localizado en Zorca y el de estas zonas colombianas

"Finalmente observamos en ambos caso la asociación de los entierros o cementerios con construcciones líticas o la alineación de piedras". (Revista Colombiana. 1984:196).

Existen referencias etnohistóricas de entierros similares en zonas de Mérida:

'De la misma manera que los Mucuchíes construían sus sepulcros los Migurí: 'colocaban el cadáver sentado y le ponían sobre la pierna los objetos de sus oficios y que había usado durante su vida'. (Alvarado. 1956:284-285).

Dentro del estado Táchira podemos decir que tiene similitud por sus urnas funerarias con tapas de caras antropomorfas y vasijas trípodes con San Joaquín de Navay.

Por las vasijas trípodes, Zorca tiene semejanza con Capacho, por las botellas y bol anulares con La Rochela.

Según las referencias históricas, el grupo que habitó en la zona corresponde en realidad a uno de los más antiguos habitantes del valle de San Cristóbal, ya que el nombre indígena de Çorca o Zorca se le daba a toda la zona y fueron los españoles quienes le cambiaron el nombre por el Valle de Santiago.

"Pocos años después, en 1558, el empuje pamplonés enviaba en misión descubridora al Capitán Juan Rodríguez Suárez, y en busca de las míticas Sierras Nevadas. Desde la loma del viento columbró el valle, que los naturales nombraban Zorca y el llamo de Santiago [...]" (Aguado.1915:461).

"Desde allá arriba columbraron el luminoso valle Sancristobalense que en ese momento bautizaron de Santiago en honor del apóstol y recuerdo de la fecha, cambiándole su sonoro nombre indígena de Zorca". (Ibíd. 470).

Poco después con el nombre del lugar bautizaron a los indígenas y de allí en adelante siempre se ha mencionado la existencia de los Çorca o Zorca como los habitantes de este Valle.

El yacimiento de Zorca (Pie de Cuesta), de acuerdo a los niveles donde se localizó el material tiene tres fechamientos, obtenidos por el análisis de termoluminiscencia y uno por carbono 14. Por el primer método los resultados son los siguientes: la

muestra ubicada a los 90 centímetros de profundidad corresponde a 2.060 + - 250 ap., la de 60 centímetros a 1.150 + - 130 ap., a 45 centímetros 910 + - 370 ap. Con el segundo método (C 14) se examinó la muestra de mayor profundidad: 2 metros y la cronología es de 4.745 + - 245 B P (antes del presente), es decir 2.795 B C (antes de Cristo). De lo cual se infiere una estadía del grupo desde el período I, época Mesoindia hasta finales del período IV, época Neoindia.⁹

El Ceibal, es una aldea del municipio Independencia que se encuentra ubicada en un cerro, detrás de Peribeca. El grupo indígena se encontraba ocupando la zona en pequeños caseríos o viviendas aisladas, pero cercanas, como lo demuestra la evidencia arqueológica, ya que es común encontrar material en casi toda el área. La parte plana y alta del cerro la usaron como cementerio común.

La subsistencia básica dependía de la agricultura, acompañada de actividades como la caza y pesca en pequeña proporción. Conocían el cacao y lo usaron como ofrenda colocada en pebeteros al lado de los entierros, costumbre comentada en algunas crónicas y que observamos por primera vez en este lugar.

Probablemente domesticaron algunos animales, pero no fue posible identificarlos por ser escasos los restos óseos que corresponden a pequeños colmillos, huesos largos y cachos trabajados. La recolección fue de poca importancia y esta representada por algunas conchas de caracol de diferentes especies de moluscos gasterópodos, generalmente asociados a ritos funerarios y como adornos corporales, pues presentan orificios en la parte superior. Practicaron el tejido y la costura, como lo indica la existencia de varios volantes de huso y una aguja de hueso que localizamos en uno de los entierros.

La variedad de su producción cerámica en cuanto a formas y decoración, aunado a los adornos corporales confirma la suposición de un desarrollo económico y social avanzado.

9.- Según Cronología, Cruxent.1963

Las características generales de la cerámica (1.855 tiestos), son semejantes a Zorca, por lo cual sus relaciones externas se pueden considerar las mismas “[...]ciertas similitudes con el estilo Tierroide, fundamentalmente por las vasijas trípodes y tetrápodes de patas cónicas, la pintura de negro sobre blanco con motivos de líneas horizontales y verticales, círculos simples y dobles alrededor de los cuellos, puntos, triángulos, rejillas y líneas y dobles alrededor de los cuellos, puntos, triángulos, rejillas y líneas en forma de peine tanto en el interior como en el exterior de las vasijas. Existen algunas asas horizontales, gruesas y tubulares pero predomina la asa vertical, acintada y saliente del cuello. Además presentan una decoración muy variada de líneas incisas, puntos, triángulos, combinaciones mixtas de estos elementos y apliques (pequeñas protuberancias) con decoración, elementos todos que sugieren la mezcla con otros estilos que en este caso podría ser el Dabajuroide. Lo que en última estancia lo relacionaría con el segundo horizonte pintado de Colombia y uno de sus estilos característicos como es Portacelli (península de la Goajira) que también presenta entierros en urnas y ojos granos de café y se extiende hasta Panamá”. (Durán,1987:28).

La mayor diferencia con Zorca está dada por las vasijas tetrápodes de aro en la base (2 grandes y 1 micro vasija) y una vasija polícroma, cuyas formas se pueden comparar con estilos cerámicos descritos en yacimientos del estado Lara y en Caño del Oso. Barinas. También, por los fragmentos de vasija con dibujo de figura antropomorfa bifacial¹⁰ y espacios anchos pintados y demarcados por líneas circulares u horizontales que recuerdan los dibujos de los petroglifos, mencionados por Ñañes (2008), como: “[...] la figura del protocreador Arawaco Wamudana, también conocido como Ipéku o ‘mono cara rayada’, el iniciador del creador Ñápirriculí (Nápiruli)” (Gonzales. 2008:22)

Sin embargo, sus similitudes en lo que se refiere a tipos cerámicos, ornamentos corporales, clases de entierro son evidentes, lo cual indica que deben considerarse el Ceibal y Zorca como parte de una misma tradición y con una cronología similar.

10.-Ver fotografía en pág. 95

Seguramente tenían nexos de parentesco, compartiendo creencias, costumbres, organización social y política similares, por tanto los datos históricos -etnohistóricos se pueden asimilar a ambos grupos.

Los entierros primarios sedentes de Zorca, también se repiten en El Ceibal, ambas características, es decir los patrones funerarios y la cerámica, permiten establecer relaciones con zonas Colombianas como Santander, Tunja y Santa Marta, en Venezuela con Mérida.

En conclusión, los indígenas que habitaron el Ceibal, forman parte del mismo grupo familiar de los Zorca que ocuparon durante muchos siglos esta zona del estado y a pesar de que se dispersaron huyendo de la invasión española, algunos núcleos familiares permanecieron en sus tierras, prolongando, según referencias históricas, su estadía hasta finales del siglo XIX.

En época Indohispana, con el señalamiento de la zona de resguardo y consiguiente agrupación de indígenas de diferente extracción étnica, es cuando se observa una mezcla de rasgos culturales que se hace patente en la diversidad de material que generalmente encontramos en las primeras capas arqueológicas de los yacimientos excavados en la depresión del estado Táchira.

Colinas de Queniquea (municipio Sucre), es un yacimiento ubicado en el centro del estado, conformado por treinta terrazas de habitación en un mismo cerro, constituyendo una aldea con una población que posiblemente sobrepasó el ciento de habitantes de acuerdo al número de terrazas.

La mayoría de las terrazas por su tamaño, piso de piedra, huellas de los postes, materiales líticos y cerámicos localizados, se utilizaron como sitio de habitación, aunque no se descarta otros usos como el de silos o almacenes de las más pequeñas.

El asentamiento se prolongó durante varias generaciones, a juzgar por:

- a) Lo extenso del yacimiento, el número de terrazas, el tiempo que debe haber llevado la construcción de las mismas y de las caminerías.
- b) El grosor de la capa arqueológica (50 cm).
- c) Cambios en los ritos funerarios.

d) Tradición cerámica.

La capacidad tecnológica observada en la construcción de las terrazas y senderos es reflejo de una sociedad sedentaria, lo suficientemente desarrollada como para presentar avances significativos en la agricultura y otros renglones como el tejido, la alfarería, la talla de la piedra y el intercambio comercial.

La agricultura era una actividad bastante desarrollada y los sitios de cultivo estaban próximos a las viviendas, pues existen rastros de eras, cerca de algunas terrazas, aunado a gran cantidad de piedras y manos de moler que reafirman la práctica de cultivo de granos.

Complementaron su dieta con la caza de pequeños mamíferos -como lo indica la evidencia de puntas de flechas y boleadoras - la recolección de frutos y domesticación de animales. Dominaban la técnica del tejido de fibras blandas y duras a juzgar por los volantes de huso de piedra y los restos de filamentos de fibra vegetal que se encontraron en los entierros, los cuales posiblemente corresponden a sacos mortuorios.

La tradición alfarera está reflejada en la abundancia y diversidad de vasijas, en cuanto a la forma, decoración, desgrasante y pintura. Los rasgos cerámicos de las capas más profundas presentan texturas finas, diferentes formas, decoración variada que va desde incisiones, apliques, hasta el uso de pinturas externas e internas, incluyendo policromía. Sin embargo, llama la atención que la cerámica de las capas superiores se observa tosca con desgrasante de piedra, casi cruda y en su mayor parte corresponde a vasijas utilitarias, situación que creemos se deba a que en el siglo XI- fecha que presenta este nivel- la mayor parte de la antigua población se había retirado del sitio y el trabajo cerámico posterior es obra de algunos rezagados o bien de otro grupo que no dominaba las técnicas, ni mantuvieron el intercambio con los grupos de la depresión (Zorca)

Algunos de los instrumentos líticos (carretes, piedras de moler, puntas) los confeccionaron con piedras sedimentarias, arenosas y de granos que es la más común en la zona, pero conocieron y usaron diferentes tipos de roca, pues además de las lajas de pizarra que seguramente cortaban y trasladaban del sitio llamado Cerro Machado -

donde abunda - para señalamiento de las tumbas, utilizaron pedazos de cuarzo blanco cristalino y granito de diferentes colores, como parte de los ajuares, asimismo trabajaron el azabache fabricando pequeñas figulinas y cuentas de collar.

La organización social es desarrollada, con la existencia de un poder centralizado, tal vez ejercido por una familia en particular que tiene acumulación de bienes, como se puede observar en algunos entierros que presentan mayor ajuar y particularmente en los que contenían figuras de aves en azabache, que también puede representar un rasgo totémico, es decir la creencia en un ser superior representado en esa figura, la cual se repite en los motivos decorativos de la cerámica, al igual que en Zorca y El Ceibal, Los Cremones y Capacho, por tratarse de grupos con lazos de parentesco que separaron y formaron nuevas aldeas. Este proceso de separación de las familias lo explica Sanoja (1974) de la siguiente manera:

“[...] la dinámica del crecimiento demográfico de la sociedad aborigen se expresaba más bien a través de una especie de mitosis: en el momento en que el grupo social alcanzaba el máximo permisible de individuos que podrían ser sostenidos en base a la producción del área de influencia de la comunidad, en lugar de propiciar los cambios en las relaciones de producción que hubiesen hecho posible la incorporación de nuevos contingentes de individuos a las fuerzas productivas, la comunidad se fragmentaba dando nacimiento a un nuevo grupo familiar idéntico al anterior, el cual se organizaba en aldea, la cual, alcanzando el punto de saturación, volvía nuevamente a repetir el proceso”. (1974: 211)

Existía división del trabajo por sexos y edades, así como trabajadores especializados en las diferentes actividades que desarrollaron como: agricultura, cerámica, elaboración de instrumentos, adornos corporales, tejidos, cortes de laja para los señalamientos de tumbas, acarreo y corte de piedras para los muros y caminos.

Por sus características generales el yacimiento es similar a algunos localizados en Colombia, como Quinchana, municipio San Agustín. Altos de Magdalena, para el cual se reporta un hallazgo arqueológico similar:

"[...] las terrazas no se encuentran muy distantes unas de otras e implican una concentración de viviendas [...]" (Durán-Vargas. 1983:103).

El uso espacial de las terrazas, como sitio dedicado a habitación y cementerio a la vez, también es similar a los descritos en Quinchana: *"Posteriormente, se localizaron los huecos de postes de viviendas... una tumba y un entierro ritual"* (Ibíd. 41).

"Las terrazas de habitación contienen una pauta funeraria, tanto en Quinchana como en el potrero de Lavapatás y la Estación". (Ibíd.103).

Existen diferentes detalles en relación a la construcción de viviendas y caminerías que es necesario resaltar por su coincidencia: *" [...] las rocas de diferentes tamaños que abundan en la región fueron utilizadas para recubrir con muros las paredes (posterior y anterior) de las terrazas de habitación, contrarrestando los efectos de erosión causados por las abundantes lluvias"*. (Llanos Vargas. 1990:39).

"[...] En el poblado los caminos comunicaron las terrazas de habitación con los canales recolectores de agua y con los campos de cultivo. Estos últimos están localizados cerca de las viviendas a manera de huertas caseras [...]" (Ibíd. 39).

"[...] Los caminos en algunas partes son anchos y en otras se estrechan y en sectores son rectos y en otros curvos, lográndose una adaptación a la topografía quebrada y ondulada de la región [...]" (ídem. 41).

Pérez (2006:30) reporta concentraciones de terrazas en diferentes zonas de Santander. Colombia.

Aunque, en la región de los Andes se ha reportado la existencia de terrazas, éstas generalmente son de cultivos y en ninguna parte de Venezuela hasta el presente, existe una concentración similar de terrazas de habitación por lo cual no podemos establecer comparaciones en tal sentido.

El estilo cerámico si corresponde en alguno de los rasgos a otros estilos de Venezuela y se puede asimilar como una mezcla del Tierroide y el Dabajuroide, el cual ya se ha ubicado en el Táchira, específicamente en Zorca y El Ceibal, yacimientos que se encuentran en la depresión del estado y cuyas características cerámicas son similares, por no decir idénticas, al material de Colinas de Queniquea. Las diferencias más resaltantes están dadas por el tamaño de las vasijas, presentando igual forma y rasgos decorativos.

Los entierros se parecen a los de Zorca y el Ceibal por los círculos de piedra, alrededor y encima de las tumbas, así como la ubicación y/o utilización de ajuares funerarios, diferenciándose los de Colinas de Queniquea por los señalamientos con las piedras de pizarra que en su generalidad fueron cortadas en forma oval y colocadas en posición vertical.

Las semejanzas de la cerámica de Colinas de Queniquea con la encontrada en la depresión del estado (Zorca-Ceibal) demuestran fehacientemente la existencia de vínculos de carácter comercial o familiar, entre ambos grupos, relaciones que implicaban movilizaciones continuas de la depresión hacia el centro o viceversa.

No existen referencias históricas en relación al grupo que habitó en Colinas de Queniquea, pues lo más probable es que la mayoría de la población ya se había retirado o migrado hacia otro sitio, mucho antes de la llegada de los españoles, ya que su estadía normal, según las cronologías obtenidas fue probablemente hasta el siglo VI, persistiendo algunas familias o ocupando la aldea otro grupo diferente hasta el siglo XI, tal como mencionamos anteriormente.

El yacimiento de **Capacho**, se encuentra en la línea divisoria entre Capacho Nuevo y Capacho Viejo. En la excavación trabajamos tres terrenos en el Parque Independencia, presentando diferentes características culturales a pesar de estar aledaños. El yacimiento existente en los terrenos del *Colegio* es asentamiento y cementerio donde vivían grupos cuya subsistencia básica giraba en torno a la recolección, la caza y la pesca, constituyendo los caracoles parte de su dieta y del rito

funerario. Trabajaron el hueso y la concha conjuntamente con el material lítico. La agricultura muy incipiente, se encuentran pocas evidencias que demuestren su práctica y en cuanto a su organización social debió ser poco compleja. Practicaron el entierro primario (directo) y aparte de las cuentas de collar y algunos objetos líticos no se localizó cerámica en este yacimiento. Presenta características similares a Santa Filomena y Las Matas, municipio Seboruco y también con el Higueronal del Pueblito.
Capacho

El segundo y tercer terreno cerca de la *laguna* y en la *plantación de flores*, respectivamente, corresponden a asentamientos, bastante poblados, aunque el material se encontró disperso, lo cual atribuimos a la acción antrópica ya que estas tierras las han removido en diferentes ocasiones con siembras y construcciones, especialmente cuando realizaron el dragado para hacer la laguna en el año 1960. El material de estos yacimientos es muy diferente al primer terreno, ya que predomina el material lítico muy pulido como hachas, martillos, manos de moler y tiestos de diferentes tamaños que indican el manejo de técnicas de facturación de material avanzadas, la existencia de una tradición cerámica y una agricultura basada en el cultivo de granos.

El largo tiempo, necesario, para el desarrollo de las técnicas mencionadas y el modo de subsistencia básica hace suponer un modo de vida sedentario. Su organización social era compleja, vivían en caseríos y probablemente no encontramos restos óseos asociados con el material porque tenían sitios dedicados especialmente a cementerios. Internamente se relaciona con Los Cremones y otros yacimientos del área de Capacho: Zorca y El Ceibal

Es comúnmente aceptado el nombre de "*Capachos*" para los indígenas que habitaron en esta zona: "[...] *Por la mayoría de los Betoyes, cuyos más conspicuos representantes eran los Capachos. Estos Capachos tenían su asiento en las montañas que demoran al Noroeste de San Cristóbal y su nombre se ha conservado en dos*

pequeñas poblaciones llamadas Capacho Viejo, que está a 1.346 metros sobre el nivel del mar y Capacho Nuevo a 1.275". (Jahn. 1973: 104).

Este grupo ha sido considerado por diferentes historiadores, como perteneciente a la familia Beto, procedentes de Colombia y se cree que mantuvieron relaciones con los Muisca de Bogotá a través de los Chitareros de Pamplona, por tal motivo la cultura del grupo siempre se ha calificado como una de las más avanzadas, residente en el estado Táchira.

Es posible se tratara de grupos con nexos familiares que vivieron en la misma zona, pero con una separación cronológica bastante acentuada, lo cual permite elaborar una secuencia histórica en este sitio: Para el yacimiento existente en los terrenos del Colegio hemos señalado tentativamente una cronología que lo ubica en el período II de la época Mesoindia por la similitud de sus características culturales con el yacimiento de Santa Filomena - municipio Seboruco. El segundo y tercer terreno se puede ubicar por las características cerámicas en la época Neoindia período IV, persistiendo hasta la época indohispana.¹¹

El Mirador (Alí Primera. Sector 45. Municipio San Cristóbal.), es un asentamiento donde vivieron pocas personas, quizás miembros de una familia aislada, ya que el grupo más numeroso- según documentos de registro, así como por relatos de informantes, cuyas familias han vivido en ese sitio por muchos años - mencionan que las tierras posesión de los indígenas se encontraba después de la parte alta del cerro, pero es una zona muy poblada, lo cual dificulta la investigación.

El material lítico recabado, consistió en piedras fracturadas, trabajada o semitrabajadas por uso, lo demás es en su mayoría cerámica fragmentada, es decir tiestos. Sin embargo cuando comparamos, podemos afirmar que es similar al material de Zorca y el Ceibal, por la forma inferida de vasijas, colores y aspectos decorativos. El acabado es más rústico y poroso, pero esto se puede atribuir a la humedad a la que han estado sometidos.

11.- Según Cronología, Cruent.1963

Confirmamos la importancia arqueológica del yacimiento, ya que en terrenos aledaños se ha encontrado muchos rastros culturales y es evidente que los grupos que habitaron el sitio, son los mismos que venimos mencionando como los primeros habitantes del Valle de San Cristóbal, es decir los llamados por los cronistas como Çorca o Zorcas que persistieron hasta finales del siglo XVIII, lo cual esta comprobado por la existencia del documento de propiedad del terreno protocolizado en la oficina subalterna del registro donde se menciona como: *“lindero oeste la cuchilla de los terrenos indígenas”*

Los Cremones (municipio Libertad), está ubicado por la vía del Hato de La Virgen, cercano a Lomas Bajas, es un asentamiento que abarco una zona extensa, incluyendo los cerros aledaños.

Los instrumentos líticos que encontramos estaban en superficie, lejos del sitio de excavación y son hachas de doble faz, hacha petaloide, martillos y manos de moler, aunque este sitio es muy árido y es poco favorable para la práctica de agricultura, tal vez sembraron algún fruto o vegetal y se dedicaron a elaborar cerámica, constituyendo este su producto principal, como es tradición en la zona.

La cerámica indígena (2.054 tiestos), es de color marrón, rosada, naranja, negro ahumado en las panzas y en las bases, localizamos una figulina que representa un ave, muy pequeña de piedra color verde¹², anteriormente, también se encontraron figulinas de azabache que representan un ave y una tortuga con perforaciones en la parte inferior por lo que se supone son tapa sexos, parecidos a las de Queniquea sólo que más grandes.

Las vasijas grandes con aro en la base y asas de pestaña son iguales a la cerámica de Capacho. También se localizó cerámica española (976 tiestos) de diferentes clases, porque la excavación se efectuó en un terreno donde se encuentran rastros de las

12.-Similar a las mencionadas por Gassón para el área del Gaván y Cedral de Barinas

bases de muros que correspondían a una hacienda del siglo XVI, quizás una de las más antiguas de la zona El Hato de la Virgen: “[o] Hato de ‘Las Lomas del Viento’, llamado así por los expedicionarios que acompañaron a Juan Rodríguez Suárez en 1558. Tuvo ese ‘sobrenombre’ ‘por la gran tempestad que en ella continuo corre de vientos de muchas partes, de tal suerte que así Juan Rodríguez como Juan Maldonado el tiempo que estuvieron alojados en esta loma no pudieron tener toldo ni tienda armada que todas se las derribaba o rompía la furia del aire’. Su nombre es pues más antiguo que el de las ciudades de Mérida y San Cristóbal [...]”.

(Tamayo.1983:27-28).

Por tanto, es posible deducir la existencia de estancias de ganado en estas zonas desde 1558, antes de la fundación de San Cristóbal o contemporáneas ya que el 28 de agosto de 1561, le fue concedida a Nicolás Palencia una estancia en la Loma del Viento en el camino hacia Pamplona.

El análisis de termoluminiscencia señala una fecha de 1080 ±90 antes del presente, es decir, siglos X-XI d.C, pero las evidencias arqueológicas señalan la coexistencia de este grupo indígena con los hispanos, razón por lo cual estimamos su persistencia en la zona hasta época Indohispana (1.500 d.C. hasta el presente).

El Fical (Municipio Andrés Bello), es una zona de clima templado que se ubica por la vía del Zumbador. Exploramos varios terrenos, pero el material arqueológico se encuentra muy disperso y en el tercer terreno encontramos los restos de una antigua hacienda que se remonta a la época colonial.

Era una hacienda donde se procesaba trigo, ya que localizamos un muro circular correspondiente a un trilladero y un fogón, encima del cual se encontraba una vasija, así como material indígena e hispano mezclado.

Seguramente utilizaron indígenas en las diferentes faenas, por tal motivo es que encontramos la mezcla de material. A pesar de las indagaciones hechas entre los más ancianos del lugar y los registros de tierra, aún no hemos encontrado pruebas fehacientes de la existencia de dicha hacienda. La cerámica indígena es en su mayoría utilitaria, consiste en jarras y vasijas pequeñas que se caracterizan por ser toscas y

gruesas, en sus formas, textura y color se relacionan con algunas vasijas de La Grita y Michelena de época indohispana.

De las clases de cerámica española, sólo hemos encontrado anteriormente mayólica en los Cremones (Independencia. Capacho) que también es un yacimiento Indohispano. Su cronología es de época indohispana, siglo XVI en adelante.

6.1.2. Segundo segmento (4340+-65 BP=2390 BC/2050+-240 hasta Siglo VI d.C).

Se ubican dentro de este segmento, las etnias del noreste cuyo centro principal fue Jáuregui, Seboruco, Antonio Rómulo Costa, Panamericano, manteniéndose en contacto con las comunidades de Simón Rodríguez, Samuel Darío Maldonado y la parte alta de Uribante con quienes probablemente los unían lazos familiares y diferenciándose claramente con los del centro, depresión y Pie de Monte por sus costumbres funerarias y estilos cerámicos. Los yacimientos más antiguos de este segmento son *Santa Filomena y La Mata (Seboruco)*, seguido por *Babukena y Angostura (Jáuregui)*. Las características del contexto geográfico de todos los yacimientos se señalan al inicio del capítulo V, sin embargo es importante señalar las variaciones que presentan los sitios a pesar de su cercanía: el relieve es en general quebrado y montañoso, pero Santa Filomena es cálido y Las Matas, templado, uno esta a 800 m. y el otro a 1.200 msnm, ambos son subtropicales y sus vegetaciones son diversas, en el primero es de palmeras y grandes árboles, mientras que el segundo es árido, su vegetación es escasa y casi xerófila, a pesar de ser montañoso y estar a las orillas del río Grita, pero ha estado sometido a una tala indiscriminada. Babukena es de clima templado, al igual que Angostura, la vegetación de ambos, es de bosque húmedo y está representada por grandes árboles. La fauna natural es similar en todos los yacimientos: lapas, cachicamos, zorros, venados, ardillas, faros, guaches y aves de distintas especies. Los suelos son fértiles y los cultivos principales son granos, apio, papa, café, caña de azúcar, yuca, hortalizas y frutas

Los habitantes de **Santa Filomena y Las Matas** eran bastantes numerosos como lo indica la cantidad de entierros y la existencia de varios yacimientos similares en la

zona - aparte de los excavados – eran grupos de mucha movilidad, en la búsqueda de recursos necesarios para la subsistencia del grupo y su reproducción social

Sus principales actividades giraban, en torno a la recolección, la caza y la pesca, recolectando raíces, frutos en estado silvestre y los caracoles que formaban parte importante en su dieta (economía de apropiación), a juzgar por el espesor de la capa que conformaban las conchas de caracol localizadas en la excavación. La caza, de venados, pequeños mamíferos, el consumo de aves y la pesca, de los cuales conseguimos restos en los entierros, constituyeron la segunda fuente de abastecimiento, no se localizaron mayores evidencias arqueológicas de uso agrícola. Los instrumentos de trabajo consisten en piedras en forma de lanza, puntas aguzadas como estilete, otras con forma de cuchillo, hachas petaloides y doble faz, una piedra de amolar y gran cantidad de martillos de diferentes formas,

El material más trabajado, aparte del lítico, fue el hueso y la concha. Muestra de ello son las diferentes cuentas de collar, pequeños adornos como pendientes o colgandijos y las puntas de hueso pulidas que recuperamos. Las que hemos denominado como "*Cuentas de collar de concha*" son las más numerosas, pero no identificamos con exactitud el tipo de molusco que usaron y generalmente se encontraron siempre asociadas a los entierros. Cuentas de collares de hueso también se localizaron en grandes cantidades y de diferentes formas: cuadradas, redondas, con estrías en forma de cruz, permitiéndonos tener una noción sobre usos y adornos corporales, además de conocer la técnica para fabricarlos, ya que en La Mata asociado a un entierro, fue posible observar una secuencia de artefactos usados en la confección: piedra con punta aguzada para taladrar, piedra que sirvió de base para hacer las perforaciones en las cuentas de collar, piedra pequeña y delgada, donde se observa la perforación sin terminar o las marcas del círculo que estaban tratando de abrir para colgar y/o ensartar el objeto.

No encontramos señas de retoque artificiales en las conchas grandes de caracol, para convertirlos en artefactos de uso cotidiano, pero sin embargo no podemos descartar la posibilidad de que los utilizaran como instrumentos cortantes en las faenas, también

encontramos una especie de aguja pulida sin orificio y un hueso largo, delgado y pulido, quizás una flauta o cerbatana de hueso.

El material lítico se encontró muy fragmentado y es decir común de los campesinos de la región que *"los indígenas acostumbraban a partirlos para que así otras personas no pudieran utilizarlos"*.

En comparación con el material lítico, los vestigios cerámicos son relativamente escasos en ambos yacimientos (dos vasijas y 242 tiestos), consisten en tiestos y/o fragmentos de vasijas que usaban para la confección de alimentos o para almacenar líquidos. La cerámica es compacta de buena cocción en atmósfera reductora, la técnica es el enrollado en las vasijas grandes, modelado en las pequeñas y medianas, el color predominante es el marrón oscuro rojizo, el desgrasante es de piedra picada con trazas de caliza y fibras vegetales, la textura semipulida y pulida. La decoración en su mayoría es de líneas incisas, haces de líneas verticales, círculos, puntos y lo más resaltante: los apliques de figuras ofidiomorfas en la panza de la vasija, motivo propio del llamado estilo Tocuyanoide, por lo cual la asimilamos al mismo. Debido a la relativa complejidad en cuanto a su decoración, la hemos calificado en varias oportunidades de intrusiva o producto del trueque, ya que para elaborar cerámica con tales características, debieron haber practicado esta artesanía durante un tiempo prolongado, es decir, tener ya una tradición alfarera, lo cual no se manifiesta en la cantidad de material localizado.

Las cuevas cercanas la usaron como sitio de habitación o mirador, como sucede con una que observamos en La Pedregosa -cerro cercano al yacimiento- en la cual se encuentra gran cantidad de conchas de molusco entre y por debajo de las piedras que conforman las paredes de la cueva, desde allí se divisa una buena porción de los terrenos aledaños, además se puede observar perfectamente el cementerio. También se encuentran varios petroglifos que aunque es difícil de afirmar, pueden ser producto del trabajo de estos grupos.

Los entierros son de tipo primario, es decir, el difunto es colocado directamente sobre la tierra, en el caso de Santa Filomena y La Mata colocaron los muertos sobre un lecho y/o estructura de piedras no trabajadas con las conchas de moluscos recubriéndolos en su totalidad y conservando cierta regularidad en la distancia entre una y otra tumba, especialmente en Santa Filomena, porque en La Mata se encontraban casi pegados uno al otro. Es probable la práctica de banquetes funerarios, lo que explicaría la gran cantidad de conchas de moluscos, restos de mamíferos, espinas y vértebras de pescados asociados a los entierros. También restos de aves sin cocción, que quizá constituían parte de la ofrenda al difunto y artefactos líticos, generalmente fracturados. Sin embargo, con respecto a las conchas de molusco creemos que tenían un doble propósito, pues además de consumirlos es posible que conocieran sus propiedades ya que de tres capas que conforman la concha o envoltura del molusco, dos contienen carbonato cálcico, el cual actúa en forma similar a la cal, es decir como endurecedor por sus propiedades absorbentes o deshidratantes, por lo que puede servir para secar las partes blandas del cuerpo, así como para neutralizar el olor de la descomposición orgánica. Conocimiento que es muy antiguo, pues se sabe que las conchas fueron usadas por diferentes grupos prehispánicos, como desgrasante en la cerámica, además de ser utilizadas en construcciones por los antiguos egipcios y en América por los Aztecas.

Eran grupos seminómadas, según los recursos que pudiesen obtener en un sitio u otro, aún cuando la existencia de cementerios indica una permanencia mas prolongada en determinados lugares. Por el modo de vida observado, sus relaciones sociales debieron ser de carácter igualitario, sin distinción de clases, el trabajo compartido según el sexo y la edad, al igual que la distribución de los recursos obtenidos, aunque su organización social quizás no era tan simple, pues aunque en la mayoría de los entierros no se observa una parafernalia ceremonial complicada, el sólo hecho de tener un sitio dedicado a cementerio, erigir lo que hemos denominado "*lecho de piedras*" para colocar a los difuntos, ocuparse de cubrirlos con las conchas de moluscos y suministrarles alimentos que se evidencian en los restos de diferentes

animales, indica que tenían ciertos patrones o normas de comportamiento, usos y creencias en torno a la muerte.

Desde el punto de vista físico se han confirmado rasgos correspondientes a indígenas americanos de origen mongoloide en los restos de Santa Filomena, basado en los dientes en pala que se refiere a incisivos en la superficie lingual que presentan una concavidad con reborde bien marcado que según varios investigadores (Hrdlicka, et al, en Comas. 1966), se presenta con altos porcentajes en mongoles y amerindios.

El cementerio que destapamos en **La Mata**. San Diego, además de la cercanía geográfica tiene características análogas con Santa Filomena, en cuanto al material lítico, cerámico y adornos corporales, por tal motivo deducimos que eran de la misma familia o grupo étnico con un origen común, igual procedencia y de la misma época, es decir de igual cronología, constituyendo de esta manera uno de los yacimientos de mayor antigüedad en el Táchira, ya que la edad estimada según los análisis de Carbono14, efectuados al material de Santa Filomena lo remonta a 2.390 antes de Cristo.

Ambos yacimientos, se relacionan internamente con otros yacimientos de características similares como El Higueronal y el terreno del Colegio de Capacho, municipio Independencia, con Babukena, por la cerámica, aunque es muy posterior a estos yacimientos. Las relaciones externas se establecen con los concheros, encontrados en zonas costeras de Venezuela, cuya serie cabecera es la Manicuaroides, la cual se ubica en el período I de la época Mesoindia, según cronología de Cruxent y Rouse, 1963.

Babuquena (2050 \pm 240 AP). Se localiza a unos veinte minutos de la ciudad de La Grita, es un caserío formado por pequeñas granjas dispersas, por lo cual es difícil estimar su población, es una zona montañosa de 1.940 msnm, su clima es templado, húmedo y con bastante neblina. El grupo que habitó en este sitio constituía también, una población numerosa, ya que el yacimiento abarca prácticamente toda la zona,

perdurando durante un tiempo bastante prolongado, como lo indica el grosor de la capa arqueológica, la distribución y variedad del material. Su modo de subsistencia era esencialmente la caza y la agricultura, basada especialmente en el cultivo de maíz, sus instrumentos de trabajo están representados por abundantes piedras y manos de moler, martillos de diferentes formas y tamaños, así como hachas pulidas, todo lo cual hace suponer una actividad agrícola en escala creciente

La gran cantidad de cerámica (29.744 tiestos) demuestra la existencia de una tradición alfarera en el grupo, se destaca la existencia de numerosos tiestos de vasijas grandes que posiblemente eran utilizados para almacenar líquidos (chicha) y también como urnas funerarias.

La cerámica de Babukena se caracteriza por tener buena cocción en atmosfera reductora, las técnicas son el enrollado en las grandes y modelado en las medianas y pequeñas, el color predominante es marrón oscuro rojizo y negro en las capas más profundas, en las intermedias marrón claro y en la superficie naranja, los cuellos son cerrados y romos en su mayoría, su textura semifina y el desgrasante es de arena, piedras picadas y trazas de caliza, las bases son planas en las vasijas medianas, anulares y cóncavas en las grandes y algunas presentan impresión de tejidos o mazorcas, su decoración es de líneas incisas verticales y horizontales, circulares, angulares, espirales y puntos alargados. Los apliques son mamelonares verticales y horizontales, espirales o motivos ofidiomorfos, en general es similar a la que se localizó en Santa Filomena.

Las dos figulinas de piedra localizadas, constituyen una de las muestras arqueológicas más resaltantes del sitio, estaban mezcladas con gran variedad de tiestos y no tenemos certeza sobre su función o uso, no son acompañamientos votivos porque no encontramos entierros, tal vez le asignaron un significado religioso o bien constituyeron un objeto de adorno, como las cuentas de azabache que se localizaron dispersas en diferentes cuadrículas.

Sobre su organización social, sabemos que era una comunidad sedentaria desde hace tiempo, sus actividades están diversificadas, por tanto debió haber una división del trabajo o trabajadores dedicados a una labor en particular, como la cerámica, el trabajo de azabaches, las figulinas, probablemente ya existía algún tipo de organización o autoridad como el sacerdote, mohán o curandero que controlaba el proceso productivo y la distribución de recursos, pero todavía no existían diferencias de clases acentuadas y sus relaciones continuaban siendo igualitarias y/o comunitarias. Mantenían intercambios comerciales con otras aldeas cercanas que les permitía obtener productos complementarios para su dieta, a la vez que colocaban sus excedentes.

Suponemos que los Babukena, son descendientes de las etnias que habitaron en Seboruco, las cuales después de segmentarse y ocupar diversas zonas en el mismo territorio, llegaron hasta esa pequeña meseta, cerca del páramo El Rosal y decidieron radicarse allí, después de un largo proceso de peregrinación, es decir el mismo grupo étnico que en el transcurso del tiempo, se expandieron por la zona y desarrollaron otras formas de producción como la agricultura, sin embargo, consideramos poco factible que la cerámica localizada en Santa Filomena existiese como producto de intercambio, por las diferencias cronológicas entre ambos yacimientos, pero si es posible que la existencia del cementerio fuese conocido por los de Babukena por ser de sus antepasados y el entierro secundario múltiple *“compuesto por doce (12) cráneos, aproximadamente, esparcidos a los lados de las vasijas y en una especie de semicírculo, alrededor de un cráneo que presenta unas mandíbulas y un frontal bastante desarrollado”* (Durán. 1998:81), que observamos en el cementerio de Santa Filomena, fuese realizado posteriormente en tierra de sus ancestros. Una muestra de esta cerámica fue analizada con termoluminiscencia en el IVIC, dando como resultado 1410 ± 70 AP, es decir entre Siglo VI y VII d.C, lo cual significa una diferencia de tiempo bastante acentuada en relación al fechamiento obtenido por C14 para Santa Filomena que es de 2.390 antes de Cristo, pero se ajusta más a Babukena, la cual tiene unacronología por termoluminiscencia que la ubica en el Siglo IV

No fue posible observar ningún tipo de entierro, tampoco localizamos restos óseos, esta carencia la atribuimos a las condiciones climáticas del área ya que predominan las temperaturas bajas y la humedad, también existe la posibilidad de la existencia de un área usada sólo para cementerio, pero no encontramos evidencias que lo confirmen.

El nombre de Babukena es considerado por cronistas e historiadores de origen indígena. La terminación *Ena o Kena*, cuyo significado es gente u hombres en lengua baniva, se estima de origen Arawaco y es frecuente encontrarla en varios sitios del Táchira, pero especialmente en el municipio Jáuregui.

"Los Umuquenas, Babukenas, Orikenas, Burumakenas, Keni-Keas, Kenias (Canias) del Táchira..." (Jahn. 1973: 107). Esta variedad de etnias de similar nombre hace suponer que muchos de ellos conforman el mismo grupo, pero por fallas en la transmisión o interpretación de los nombres, se mencionan como si fuesen diferentes.

Por sus características cerámicas se relaciona con el estilo Tocuyanoide e internamente con Santa Filomena, aunque su cronología es posterior a este yacimiento. Babukena esta fechada en 2050 ± 240 , Siglo II-IV

Angostura (Siglo V-VI?), se encuentra ubicado entre Pueblo Hondo y San Simón, justo en la línea fronteriza entre ambos municipios Jáuregui y Simón Rodríguez, es un relieve quebradizo entre montañas y valles, el clima es templado, su vegetación y fauna es propia del bosque húmedo montañoso nublado, el yacimiento está en un cerro bastante alto, cuya falda llega a la orilla del río Escalante y es muy extenso ya que está situado dentro de una hacienda cuya área es de 2.700 Ha. Es un asentamiento y/o caserío donde vivió una población numerosa que desarrolló la agricultura y otras actividades, como la caza, pesca y probablemente cría de animales, la cerámica no es abundante, practicaron el tejido y una producción considerable de artefactos líticos de varias clases que por su cantidad, inferimos, no sólo se utilizaron como instrumentos de trabajo- se encuentran muchos sin huellas de uso- sino como rubro principal de comercialización.

La práctica de la agricultura esta fehacientemente comprobada, especialmente el cultivo de granos, de los cuales encontramos evidencias de semillas y hojas de maíz a dos (2) metros de profundidad, además de las piedras y manos de moler que demuestran el procesamiento y elaboración de alimentos derivados. La clase de maíz no esta plenamente identificada pero es indudable que fue uno de los principales cultivos de los antiguos pueblos indígenas del Táchira, constituyendo un factor muy importante en la dieta básica.

La existencia de un taller lítico en el sitio es evidente por la gran profusión de material, la variedad en las clases de artefactos y en el acabado de los mismos, según las áreas excavadas. Se puede notar una secuencia cronológica en su elaboración: las mas toscas y menos trabajadas son las mas antiguas, en relación con las elaboradas en los últimos tiempos que son pulidas y mejor acabadas, constituyendo los productos que comercializaron, especialmente las manos y piedras de moler que se encuentran en gran abundancia sin tener rastros de uso y las cuales probablemente intercambiaron con otros grupos vecinos por cerámica, sal u otros productos de carácter vegetal y animal.

La tradición cerámica no esta muy desarrollada, pues los vestigios son escasos, si se comparan con el material lítico, la extensión del yacimiento y lo numeroso de la población que habitó en la zona. Algunos tiestos de cerámica localizados en las tumbas son partes de vasijas grandes que probablemente utilizaron para almacenar líquidos y las medianas en la cocción de alimentos, es decir que en general es cerámica utilitaria y no ritual. También creemos que algunas son intrusivas, productos del intercambio.

Se destaca la existencia de un cementerio bastante extenso, donde destapamos 48 entierros (45 túmulos + 3 mintoyes) y encontramos muchos restos óseos dispersos por lo cual el cementerio es de mayor dimensión al total del área excavada, sin embargo

no sobrepaso la loma que utilizaron como cementerio colectivo, separado de los sitios de habitación y preservando así las tumbas de las inundaciones.

El culto funerario, se observa bastante arraigado en la comunidad por la organización que presenta el cementerio, el cual fue usado desde épocas tempranas con los entierros directos en mintoyes -estructuras que estimamos son la mas antiguas - acompañados de muros de separación y escalones de acceso, alrededor se encontraban otros restos óseos envueltos con fardos y recostados a las piedras de los muros y luego los entierros de túmulo en hileras con círculos de piedras y puntas de señalamiento. Al final, indistintamente practicaron el entierro primario y secundario hasta los últimos tiempos, de manera que se puede evidenciar la modificación de los patrones funerarios con el transcurrir del tiempo y el cambio generacional.

Los dos mintoyes grandes corresponden a dos adultos y el pequeño donde se localizo el esqueleto mas completo, es de un joven, aun cuando no se han realizado estudios para determinar con certeza el sexo, la edad o las enfermedades que padecieron.

El uso de fardos funerarios, inferidos por los restos de fibra y hebras de hilo, encontrados en toda la trinchera, confirma no sólo la actividad del tejido, sino la hipótesis anteriormente manejada en la investigación arqueológica, sobre el uso de sacos o fardos mortuorios en otros yacimientos excavados anteriormente en el Táchira, como por ejemplo en Colinas de Queniquea.

La organización social de este grupo es más compleja que el anterior, existía una división del trabajo que se concretaba en trabajadores especializados, bien sea en la agricultura o en la elaboración de los instrumentos de piedra, en el tejido u otra actividad, así como una autoridad establecida por alguna familia en particular o de carácter religioso, ya que se observan diferencias de clase en los entierros *“un grupo de cadáveres envueltos en fardos, recostados de las piedras, separados de los otros por un muro circular que los rodea y presidido por un mintoy”* (Durán.1998:287).

Por los fardos, elaboración de mintoyes, muros de separación y escaleras de acceso se pueden relacionar en primer término con Paracas (Perú), donde se puede apreciar el

uso de patrones similares. En este yacimiento, explorado desde 1925 por Tello, Mejía y otros investigadores, se han localizado muchos entierros donde usaron los fardos funerarios. La cronología de Paracas esta estimada según análisis radio carbónicos en doscientos años a.C. y aunque no se ha localizado evidencias de viviendas o asentamientos cercanos, no se descarta su existencia por tratarse de una zona muy árida.

Refiriéndose a los mintoyes Wagner (1993), afirma: *“Los hay de diversas formas, pero generalmente consisten de una cámara circular sellada por dos lajas, y algunas tienen formas de botella [...] han sido localizados en diversos contextos: como cámaras aisladas en la zona de las Paracas, hay cámaras asociadas a planos habitacionales y Mintoyes asociados a obras de Terraceo y de viviendas. Estas tumbas o cámaras también se han hallado en otras zonas del `área intermedia`, pero es en Colombia donde muestran la mayor variedad tipológica, y van desde simples nichos al pie del pozo con poca profundidad, hasta cámaras elaboradas y pintadas. Hemos sugerido que es muy probable que la costumbre de construir Mintoyes en Mérida vino desde allí”* (Wagner, 1993:282).

Tumbas de estilo similar se han localizado en México, Brasil, Panamá y en Colombia, en diferentes regiones, como Santander, Tierra Adentro, Caldas, Cauca, aunque generalmente son pozos con 1-2 cámaras laterales, como en La Rochela, municipio Rafael Urdaneta, pero no están como las de Angostura revestidas de piedra por la parte interna – externa, al igual que el piso.

Las tumbas localizadas en el estado Mérida en la zona de Mucuchíes, San Gerónimo, La Pedregosa y Tabay tienen más semejanzas en su estructura- tal vez por la cercanía geográfica- con los mintoyes de Angostura.

“[...] Mintoyes, es decir cámaras subterráneas, utilizadas probablemente como depósitos, bien de alimentos, de objetos rituales o bien como citan gran numero de autores, como cámaras mortuorias, etc.” (Vargas. 1969: 33).

Efectivamente los tres (3) mintoyes localizados en Angostura constituyen tumbas, ya que en todos se encontraron restos óseos, incluyendo el esqueleto completo de un

joven, están a más de 1 metro de profundidad y se encuentran asociados con planos habitacionales.

En investigaciones más recientes, realizadas en Mérida por Meneses y Gordones (1995), detectaron la presencia de varias clases de mintoyes en la cuenca alta del río Chama:

“Dos tipos de Mintoyes unos subterráneos con chimenea central y lateral y otros superficiales con respecto a los primeros, no hay dudas que fueron utilizados con fines mortuorios; pero los segundos, los superficiales a nuestra manera de ver, no se corresponden tipológicamente con los fines utilitarios de los primeros. Según la tradición oral de los habitantes de Mucuchies, el mintoy superficial si era utilizado como depósito por los antiguos habitantes de la región” (1995:71)

Fardos funerarios se han localizado en otras partes de América (Perú, Colombia, etc.), así como en Venezuela (Mérida, Quibor, etc.).

En el Táchira hemos hallado tumbas de pozo con cámara lateral en la Rochela. Municipio Rafael Urdaneta, pero tales características, es decir *“cámaras circulares a más de un metro de profundidad con piso y paredes internas y externas recubiertas de piedras trabajadas y semitrabajadas”* (Durán.1999:30), es la primera vez que las podemos apreciar, asociadas al contexto descrito como un yacimiento y taller lítico.

Otro taller lítico que se ha trabajado es en El Porvenir. Uribante pero de otras características, ya que consiste en el corte de grandes piedras que se utilizaron en la construcción de la plazuela, mientras que el taller de Angostura, es fundamentalmente de elaboración de artefactos utilitarios y pequeños, como hachas, martillos, manos y piedras de moler, especialmente estas últimas de las cuales se aprecia tal abundancia que se infiere su comercialización.

Las primeras referencias históricas sobre los grupos indígenas que poblaron en estas zonas, como Pueblo Hondo, datan del año 1558, con la narración que hace Fray Pedro Aguado (1987) de la expedición de Rodríguez Suárez, fundador de Mérida *“[...]prosiguió adelante con toda su gente y pasando por todo el valle que llaman del Alarde, que va poblado de raras poblaciones, cuyos naturales siguieron a él con*

mano armada[...]comenzaron a pelear con los españoles[...]con sus rústicos ademanes y bárbaras griterías, disparaban sus flechas[...]luego los españoles comenzaron a herir con arcabuces y espadas, subiéndose los indígenas a los cerros mas cercanos[...]los españoles pasaron adelante y se fueron alojar al Pueblo Hondo que está junto al páramo alto”. (1987: 394)

Como residentes del área se mencionan los Manaquenas, Morotutos y Nanjas, pero mas cercanos a Angostura estarían los Caquetrias y Yegüines que son las parcialidades señaladas por los historiadores, como los propios habitantes de estos lugares: *“Suáchicas, Suanejos, Venegaráes, Seborucos, Umuquenas, Caquetrias, Yegüines y otras menos importantes del Distrito Jáuregui [...]”*. (Salas. 1956:11).

El yacimiento de Angostura prácticamente ocupa el mismo terreno donde se encuentra el caserío Buroquía, zona montañosa situada a la orilla de la carretera que comunica con Pueblo Hondo y San Simón. Según Moreno (1996:20) el vocablo Buroquía, es de origen Arawaco y se entiende como *“lugar donde se vive elevado”*. Es lógico inferir que los habitantes de Angostura, pertenecían al mismo tronco familiar, aunque no se puede afirmar con exactitud, cual de las parcialidades mencionadas vivió en el sitio.

Angostura, no tiene análisis cronológico, anteriormente inferimos era más antiguo, pero al estudiar con mayor detenimiento los contextos, características y comparación del material cerámico con otros yacimientos internos y externos, concluimos en que su ubicación cronológica debe ser posterior, quizás siglo V-VI d.C, es evidente que pernotaron allí durante muchas generaciones, probablemente hasta época indohispana.

6.1.3. Tercer segmento. (Siglo I - XVIII)

Comprende los municipios García de Hevia y Ayacucho que se ubican en el pie de monte norteño. El primero es de relieve plano con altura promedio de 120 msnm y su clima es muy cálido. Varios ríos bañan su territorio, pero los más importantes son el río Grita y el Zulia

Ayacucho es de relieve muy diverso, en algunos sitio es plano y ondulado, como Morretales con alturas que no sobrepasan los 250 msnm., en otras zonas el relieve es montañoso con alturas que van desde los 500 msnm (La Blanca), hasta 1650 msnm. (Los Vegones I y II) que corresponden a Bosque Muy Húmedo Montano Bajo. Los principales ríos son Guaramito, Lobaterita y Grita, tiene muchas quebradas: La China, La San Juana, La Urumala, La Urbina, La Blanca y otras más

Probablemente el yacimiento *El Guamo*, ocupaba un área más extensa, pero cuando efectuamos la excavación gran parte había desaparecido, debido a la acción del río que socava las orillas y arrastra el material en las constantes crecientes.

Era un asentamiento muy poblado como lo demuestra la alta densidad y diversidad de restos culturales que se encuentran mezclados: artefactos cerámicos y líticos completos, restos de fogón, figulinas, restos humanos y restos de animal, que también indican el uso del espacio por un tiempo bastante largo, especialmente la gran cantidad de cerámica y su diversidad en cuanto a textura y acabado en los diversos niveles estratigráficos.

Su medio de subsistencia básico fue la agricultura, manteniendo la caza y la pesca como actividades complementarias de una dieta básica que en los últimos tiempos giró en torno al cultivo del maíz (*Zea Mays*), pues se encuentra gran cantidad de piedras de moler y manos de moler en las primeras capas, observándose que conocían y cultivaron en tiempos anteriores, la yuca (*Manihot sculenta*) lo cual deducimos por algunos fragmentos de budare, localizados en los niveles inferiores del yacimiento. Creemos que no había una división del trabajo específica, participando la mayoría en la fabricación de diferentes artefactos, tales como la cerámica y los objetos líticos. Los restos de volantes de huso, agujas de hueso, la impresión de tejidos en las bases de las vasijas, detalle común en casi todos los niveles excavados, nos indican la

práctica de tejidos o hilados de algodón (red, mantas, hamacas), que posiblemente obtenían a través del trueque con otros grupos.

La manufactura de cerámica fue una de las actividades que desarrollaron con mayor intensidad por lo cual recolectamos gran cantidad de tiestos (1.731), vasijas completas (4), microvasijas, figulinas y otros adornos corporales. La cocción es buena en atmósfera oxidante, tiene golpes de fuego en las paredes de las vasijas. La técnica es el enrollado en las grandes y modelado en las medianas y pequeñas, es compacta y su textura es áspera en algunas, los colores son claros van desde el blanco, crema, gris y rosado que es mayoritario, el desgrasante es de piedra picada fina, arenisca, tiestos y cemento, en mayor proporción la arena. La decoración es incisa de líneas horizontales, puntos y círculos. En apliques mamelonares horizontales, caras antropomorfas en las panzas, botones, líneas dobles horizontales, nudos, espirales, ojos granos de café. Presenta trazas de pintura positiva y algunas tienen engobe blanco. Bases corrugadas y/o impresión de tejidos, asas cilíndricas y de pestaña. Las vasijas y bol localizados eran de uso culinario y excluyendo algunas que sobresalen por su textura fina y decoración (pintura y apéndices en forma de nudos) creemos que la parte estética se observa mayormente en las microvasijas, figulinas antropomorfas y zoomorfas usadas como objetos votivos.

En cuanto al tipo de organización política, o sobre el ejercicio de un poder central, es poco lo que inferimos, posiblemente tenían cierto tipo de regulación en este sentido, pero muy incipiente y sus relaciones sociales, eran de carácter comunitario, no existiendo diferencias sociales en el grupo, ni por los status o roles desempeñados, ni por acumulación de riquezas. Manteniendo contacto con los de su misma etnia, pero no muy frecuentes y tal vez, según referencias históricas de carácter belicoso con los grupos aledaños.

Las viviendas quizás eran muy sencillas en su construcción y material, por el tipo de clima y la ausencia de vestigios, en ellas desarrollaban gran parte de las actividades, pues se encuentra mezclados toda clase de objetos, incluyendo restos óseos humanos

con restos de animales, cerámica, material lítico, restos de hoguera, pedazos de arcilla, etc.

Observamos dos tipos de entierro: El entierro directo que se encontraba acompañado de artefactos o micro vasijas pequeñas y el entierro secundario en urnas piriformes. Ambos tipos de entierros se encontraban cercanos, por lo que inferimos que el directo era una primera fase para descarnar y secar, que termina al depositar los restos óseos en las vasijas.

La presencia de huesos quemados, puede deberse a que el entierro primario que algunos grupos aborígenes practican consiste en envolver el cuerpo en hojas y atarlo fuertemente, colocándole sobre una hoguera donde se mantiene hasta que con el calor, el cuerpo se seca y se reduce, luego lo guardan y esperan un tiempo para efectuar el entierro secundario.

También, cabe la posibilidad de que dichos restos, pertenecientes a miembros de otros grupos, les hubiesen servido de alimento en algún acto ritual, las figulinas y vasijas pequeñas que se encontraron junto a los restos, constituirán una especie de conjuro para alejar o conformar a los espíritus enemigos y así estos no tratarían de vengarse, más bien les darían protección. Esta suposición tiene su base de sustentación histórica, ya que son muchas las referencias acerca de prácticas de canibalismo por algunos grupos indígenas, especialmente entre los Caribes a los que siempre les han endilgado fama de ser feroces y crueles con sus enemigos. La mayoría de las veces la antropofagia es asociada con actos rituales.

Sanoja (1974) y Vargas (1990) estudiaron la arqueología del sur del Lago de Maracaibo y ubican el yacimiento El Guamo, entre los de esa zona, ya que al parecer era un asentamiento bastante extenso que se encontraban a lo largo del río Zulia y opinan que era grupos procedentes del norte de Colombia que migraron en el siglo VI a. C y se asentaron en el sur del lago, más tarde continuaron desplazándose en la

medida que las aldeas se saturaban y requerían buscar nuevos parajes con mayores recursos alimenticios, de esta manera las familias fundaban nuevas aldeas como la de Caño Grande, uno de los sitios más antiguos de vegecultores, desde donde continuaron desplazándose y formando nuevas aldeas hasta llegar al Guamo, cuya cronología estiman en el siglo X d. C., aunque la cronología obtenida por termoluminiscencia en el laboratorio de Arqueometría del IVIC, que tenemos para el yacimiento El Guamo de García de Hevia, da una fecha entre Siglo II y III d.C, es decir, de mayor antigüedad

Varios historiadores (Otero.1922, Pacheco.1926, Rivero, et al), coinciden en señalarlos como provenientes del Lago de Maracaibo, pero los catalogan como un grupo perteneciente a la familia Caribe: [...] *'los Chinatos', como parcialidad de la nación motilona (Pemenos y Kirikires) que ocupaba las márgenes del río Táchira y se extendían por el Zulia hasta las orillas del Lago de Maracaibo.*" (Jahn.1973:102-103), los cuales, según estas referencias, ocuparon parte del norte del estado: municipios García de Hevia, Panamericano y parte baja de San Juan de Colón.

Las urnas piriformes son similares a las que se han localizado en el Zulia, en Caño Caroní (Barinas), en el complejo Valencia (Carabobo), en el estado Amazonas (Venezuela) y la Cuenca del Magdalena en Colombia.

Según las características cerámicas generales, parecen tener relación con los grupos del Sur del Lago clasificados por Sanoja (1974) como Zancudo, Onia y El Guamo, también con algunos yacimientos de Mérida, ubicados en la cuenca baja y media del Chama, investigados por Meneses y Gordones (2005).

Internamente, tiene algunas similitudes con la cerámica de San Joaquín de Navay y Los Vegones I, en cuanto a color y decoración, sin embargo no están bien establecidas, es posible la existencia de material afín en sitios aledaños, como Las Mesas, municipio Antonio Rómulo Acosta.

La cronología estimada para este yacimiento a través del análisis de termoluminiscencia es de 1.950 ± 210 , antes del presente, por tanto es siglo II D.C.

En **Morretales**, sólo observamos una estructura de piedra que es una formación natural, acomodada para usarla como protección o vigilancia, aún cuando no fue posible confirmar con certeza la época por falta de material asociado, sin embargo se pueden ver cortes en algunas de las piedras del muro y en la parte inferior del mismo se encontraba una piedra cortada en forma de flecha, especie de señalamiento. Desde allí se domina gran parte del paisaje y se ve hasta las llanuras de Casigua del estado Zulia.

En **La Blanca**, destacamos una estructura lítica que esta en la parte alta de un cerrito y consiste en un piso rectangular, delimitado en su contorno por piedras colocadas en posición vertical o de canto, en los alrededores se encuentran dos grandes rocas con oquedades que sirven como depósitos de agua.

Anteriormente, hemos considerado varias hipótesis sobre la utilidad del piso: ¿Bases de una vivienda indígena? ¿Piso de una capilla de época colonial? ¿Patio de secado de cacao o café? ¿Posta de caballos? Pero, al estudiar con mayor detenimiento el yacimiento es posible descartar algunas de estas posibilidades, por ejemplo: el uso como vivienda o capilla implica la construcción de paredes o en su versión más simple el uso de horcones para asegurar un techo y no hay rastros de huecos para postes o desechos de construcción, igualmente no se consigue restos de ocupación humana, lo cual siempre es evidente con la presencia de fragmentos de utensilios líticos o cerámica usados en los quehaceres rutinarios de una familia y los propietarios del terreno dicen no saber de la existencia de viviendas, anteriores a la ocupación de la familia que tiene más de cien años viviendo en esta finca. Alrededor de este lugar se han tejido muchas leyendas ya que es considerado tradicionalmente por los lugareños como sagrado y encantado.

Creemos que fue un sitio usado por los antiguos indígenas que habitaron la zona para efectuar sus ceremonias. Jahn (1973:28), menciona la costumbre de los Arawacos de ubicar asentamientos en la confluencia de ríos, sin embargo por sus características, la clase de estructura, por su ubicación fronteriza y la mención de algunas fuentes hidrográficas, compartidas entre el municipio Ayacucho. Táchira y Norte de

Santander. Colombia, parece relacionarse más directamente con estructuras descritas como rituales en Santander por Osborn (1985): *“Thu ‘tahtuwa / Unkasía. Posiblemente en el pasado recién estaban en el área Labateca (Santander del Norte) en ambas márgenes del río China”* (1985:47),

La quebrada y/o río China, es limítrofe con el noroeste del Táchira, colindando con el municipio Ayacucho, cerca de La Blanca

“[...] los U’wa practicaban ritos en sus diferentes zonas de residencia [...] los datos obtenidos demuestran determinada tendencia en la ubicación de las sedes principales, que generalmente se encuentran en el ángulo formado por la confluencia de dos ríos [...]” (Ibídem.106)

Coincidiendo esta característica de ubicación con la estructura de La Blanca (municipio Ayacucho), que también se encuentra en un cerrito situado entre la confluencia de las quebradas La Blanca y La Urbina.

Eventualmente, lo relacionamos internamente con la estructura de piedra que destapamos en el Porvenir y cronológicamente lo ubicamos en el siglo XVI

En **Los Vegones I**, trabajamos una terraza de habitación que conserva a su alrededor el muro de contención, formado por piedras grandes que están bordeando todo el perímetro de la terraza.

Practicaron varias actividades: la caza, la agricultura y la elaboración de cerámica por la clase de instrumentos que localizamos: hachas, martillos, afilador o rallador, pulidores, piedras aguzadas parecidas a señalamientos. Hacia el centro de la terraza, localizamos una ofrenda compuesta por varias vasijas fracturadas, menos una pequeña que fue posible restaurar y que se conservó por la posición en que estaban dispuestas las lajas que la protegían. El total de tiestos es de 222, con buena cocción, atmósfera reductora, desgrasante de piedra picada y arena, líneas incisas verticales y se destaca una vasija pequeña pulida con decoración incisa de triángulos, tiestos con policromía, líneas incisas en espiral, algunas con engobe rojo. La forma de colocar la ofrenda, en el centro de la terraza y las piedras, una de base y otra tapando el material, es igual a las encontradas en Colinas de Queniquea,

En terrenos aledaños se han localizado materiales como hachas y manos de moler, lo cual demuestra que la zona fue habitada anteriormente por otros grupos indígenas, pero en la terraza era una sola familia, ya que según refiere un anciano que vive cerca del lugar, la terraza fue habitada hasta hace unos doscientos años, porque su abuelo, que fue uno de los criollos que colonizaron esas tierras le contó que allí, vivía una india que era muy brava, por eso buscaron la forma de sacarla y le lanzaron los perros para ahuyentarla.

En la misma vía, se encuentra un abrigo rocoso con muchas conchas de moluscos, restos óseos humanos, restos de animales pequeños, vasijas grandes de bases muy gruesas y gran cantidad de tiestos, cuyas formas son parecidas al material de Queniquea y Zorca, pero la decoración es más compleja, presentando nudos, cadenetas y colores que recuerdan los motivos del Guamo, mezcla que no es de extrañar porque el refugio quizás fue utilizado en diferentes épocas por diferentes grupos, tal vez para pernotar durante tiempo de cacería o por temporadas más largas, ya que es amplio y puede ser usado por varias personas.

Independientemente de los datos recabados, es importante comprobar una vez más que las etnias autóctonas del Táchira se refugiaron en estas zonas boscosas y sobrevivieron más tiempo del que hasta ahora se suponía perduraron, igual como pasó con la gente del yacimiento Los Monos que salieron de sus lares nativos (¿Uribante?) y se refugiaron en lo que eran selvas en esos tiempos, vagando de un sitio a otro, sin poder echar raíces en ninguna parte, acosados y perseguidos primero por los españoles, luego por los criollos, para finalizar asesinados por los perros, como la historia de la india que nos relató el anciano.

En **Los Vegones II**, en un cerro cercano se encuentran unas siete u ocho terrazas, dispuestas unas detrás de otras, compartiendo los muros, es decir el muro posterior de una constituye el muro delantero de la siguiente. Se pueden apreciar en buenas condiciones sólo tres, ya que las otras se derrumbaron, están bien acabadas en cuanto a los muros. Se descarta su uso como vivienda porque, a pesar de observarse especies

de pisos, estos no son uniformes y es posible que sirvieran solo para darle estabilidad a la tierra que usaron en los cultivos, tampoco localizamos ningún rastro de postes o restos materiales de uso doméstico u ofrendas, como suele localizarse cuando son terrazas de habitación. Probablemente el uso que se les ha dado durante muchos años es de carácter agrícola y esta acción antrópica repetida o continuada, trae como resultado que se encuentre una mezcla de material, correspondiente a diferentes épocas.

En el mismo terreno, se encuentra un abrigo rocoso, formado por la unión de tres rocas de gran tamaño, el piso lo acomodaron rellenándolo con muchos tiestos y piedras para aplanarlo, tapando de esta manera las hendiduras entre las rocas, al fondo en la roca que esta de frente, grabaron diferentes glifos muy complejos, con muchos triángulos formando unas figuras que representan una escena: *Alguien esta acostado, acompañado por otra persona en cuclillas, hay otras personas, quizás niños, sobresalen el que esta acostado y el otro de pie por sus tocados de plumas, que pueden ser símbolos de su autoridad: jefe y chaman*

Los instrumentos localizados consisten en martillos y puntas líticas. La cerámica (872 tiestos) está mezclada: indígena con cerámica española y torneada actual. La indígena es fácil de diferenciar y consisten en vasijas pequeñas y medianas, son de color negro o marrón oscuro y una de color blanco que se parece a Capacho y los rasgos decorativos son de líneas incisas y pintadas en curvas, otros presentan líneas entrecruzadas en forma de X, coinciden con Zorca y el Ceibal de manera general, pero al detallar tienen muchas diferencias en cuanto a distribución, acabado, usos y probablemente distintas cronologías y bastante acentuadas, ya que tentativamente por la mezcla de material observado, lo ubicamos en época indohispana, contemporáneo a la terraza que trabajamos cerca de la carretera.

6.1.4. Cuarto segmento (XII - XVIII)

Comprende el yacimiento de La Rochela, en el municipio Rafael Urdaneta, de relieve montañoso y clima templado con una altitud de 1450 msnm, al contrario de La Mulata, en el municipio Ureña que es plano y ondulado y de clima muy cálido con una altitud de 310 msnm, pero tienen en común ser municipios fronterizos con la República de Colombia, cuya línea de separación la constituye el río Táchira que en épocas pasadas fue un río caudaloso y navegable, sirviendo de ruta de comunicación para todas las etnias indígenas asentadas en su cercanía.

La Rochela, es un sitio dedicado sólo a cementerio, está ubicado en la parte alta de un cerro y es bastante extenso por lo cual, suponemos era un grupo bastante numeroso y el caserío (asentamiento) se encontraba muy cercano.

Las tumbas son de pozos verticales con cámara lateral en círculo, la entrada estaba generalmente a 40 cm., y tapada con una laja de forma irregular, la distancia entre cada una de ellas es de 1.14 m., y los entierros son primarios de lado en posición fetal, rodeados por las vasijas que constituyen el ajuar.

Localizamos muy pocos instrumentos de trabajo, pero inferimos la práctica de la agricultura y también dominaban la técnica del tejido, por la existencia de volantes de huso en los ajuares.

La variedad del material cerámico, representado por diferentes clases de formas, como jarras, botellas, bol con base anular, vasijas globulares, copas y otras, además de su estilo decorativo con apliques, incisiones y pintura de líneas internas y externas, demuestra la existencia de una tradición cerámica bastante desarrollada.

La mayoría de las vasijas no presentan signos de uso, en ellas colocaban ofrendas de bebidas y alimentos que suponían era necesario llevarse en su largo viaje el difunto.

La disposición de un sitio especial para ser utilizado sólo como cementerio, indica un grado de organización social desarrollado, pero significa ante todo por su tamaño, una permanencia prolongada del grupo en el lugar.

Observamos diferencias en los ajuares de las tumbas, en algunas se apreció mayor número de vasijas, así como mayor riqueza decorativa esto hace pensar en la posibilidad de que existiera ya cierta estratificación social y económica entre los miembros del grupo.

Tumbas parecidas se han encontrado en otros sitios de los Andes venezolanos:

"Se puso a descubierto un cementerio indígena de los Jajíes constituido por varias filas de huecos circulares cubiertos con piedras de moler maíz [...] La forma de las sepulturas de los indios de la cordillera de Mérida era la misma de los Achaguas: Practicaban un hoyo o bóveda circular en la tierra con una abertura estrecha en la parte superior y depositaban el cadáver acurrucado y a veces con él alimentos, vasijas de chicha y sus armas, instrumentos y adornos, [...] La guaca o sepultura se llamaba mintoy por los indios Mucuchíes, casi todos los indios de las tribus que hemos comprendido con el nombre de Mucus tenían igual forma de enterramientos". (Salas. 1956: 178-179).

En excavaciones realizadas en el estado Mérida por Vargas (1956) Wagner (1980) en los sitios de San Gerónimo y Mucuchíes, respectivamente, han localizado tumbas o silos, cuya descripción tiene cierta similitud en cuanto a forma y dimensiones, con la diferencia de encontrarse revestidas las paredes interiores de estas tumbas con piedras, situación que no se repite en la Rochela, pues la única piedra localizada es la que utilizaron como tapa de las sepulturas.

En su forma más simple presentan similitud con tumbas localizadas en Centro-América en los estados de Nayarit y Jalisco donde se les denomina como tumbas de tiro. En Colombia se han localizado en el Cauca, Santander, Norte de Santander, Caldas, Huila. En Perú en un sitio llamado tumbes, en Panamá en Coclé y en Brasil en Amapá.

El río Táchira que se encuentra fronterizo con la República de Colombia, constituyó en épocas antiguas, una vía de comunicación excelente para diferentes grupos indígenas, por esta razón en el área, posiblemente, se ubicaron diferentes parcialidades, entre las cuales se destacan los Carapos, los Quinimaríes y los Canias que son los nombres mencionados en las crónicas, sin embargo es difícil precisar cual de estos grupos fue el que vivió en la zona de Delicias, especialmente por su situación fronteriza, lo cual facilitaba un tránsito permanente, permitiendo suponer que estaban relacionados por lazos de parentesco con grupos asentados en territorio Colombiano, específicamente con los grupos del Norte de Santander.

El cementerio tiene un fechamiento de 700 ± 35 AD, por carbono 14 y de 530 ± 65 antes del presente, estimado por el método de termoluminiscencia, respectivamente Siglo XIII y XV, por tanto corresponde a la época Indohispana.

En La Mulata (Municipio Pedro María Ureña), el yacimiento se encuentra en la parte superior de un cerrito. El material localizado es superficial, consiste en piedras y manos de moler, que demuestran el procesamiento de granos y también muchos tiestos de cerámica indígena y española mezclados, la primera es la más abundante, de color marrón y naranja, no presenta casi decoración y su característica principal es que tiene mucha mica en la superficie de las vasijas, lo cual les confiere mucho brillo.

En el sitio, probablemente vivían algunos indígenas, pero los vestigios que recopilamos en la excavación son poco reveladores y creemos son de un campamento de trabajadores de las haciendas establecidas en La Mulata desde el siglo XVIII. Es indudable que la situación fronteriza del municipio, favoreció en épocas anteriores a la llegada de los españoles la entrada de diferentes corrientes migratorias, especialmente de lares colombianos.

Los antiguos habitantes de Ureña, probablemente compartieron con los grupos de La Rochela, cuya cronología se remonta desde el siglo XIII hasta el XV en el municipio

Rafael Urdaneta y cuya área de acción en todo caso, debió ser Junín, Bolívar y Ureña, ubicándolos en un mismo segmento por su condición fronteriza y estar flanqueados por el río Táchira, caudaloso en esas épocas y por tanto una excelente vía de comunicación para diferentes grupos indígenas que se beneficiaban de sus bondades y se encontraban asentados en ambas orillas, es difícil afirmar cual de ellos se estableció, llegando a ser los habitantes primigenios, ya que según datos etnohistóricos varias parcialidades indígenas de diferentes troncos lingüísticos como los Táchiras, Totes, Tocoos de familia Caribe se encontraban asentados en las orillas del río Táchira, así como los Tamocos, Aguas Calientes, Mocoipos, Humuníes de la familia Betoy en el municipio Ureña.

Para el siglo XVI, algunos cronistas mencionan que los Chitareros ocupaban, la mitad sur del actual departamento del Norte de Santander, parte de Boyacá y se extendían por el este hasta un límite difícil de definir en el actual estado Táchira. La estadía de estos grupos en tierras venezolanas parece ser de visitas fugaces, sin mayor duración, ni asentamientos constituidos y al parecer sus costumbres como sus características físicas eran diferentes de acuerdo a la descripción que hace Dionisio Velasco en 1577: “*gente Chitarera, herbolaria y de cabezas largas*”.

Castillo Lara (1997:34), señala “*Pudieran considerarse, pues, estos indígenas de Abriacas y Tamucos los remotos antecesores en el sitio actual de San Juan Bautista de Ureña.*” Sin embargo, según Aguado (1963), el asiento original de los Abriacas era en Loma Verde, llamada de Perdomo, situada a dos leguas del valle de Cúcuta cerca de Pamplona, mientras que los Tamucos estaban en Capacho viejo, ambas tierras frías, lejos de Aguas Calientes donde los ubicaron en el siglo XVII, cuando efectúan los repartos y encomiendas de tierras, lo cual fue causa de la muerte de muchos de ellos, al decir de varios testigos que declararon en el juicio contra el encomendero Dionisio Velasco. Es obvio, entonces, que los grupos señalados, se encontraban allí porque los agruparon, trasladándolos de sus hábitats originales por

tanto no fueron realmente los primeros pobladores, aunque no tenemos elementos suficientes para señalar a un grupo determinado.

Probablemente es un asentamiento de época Indohispana por las características de la cerámica y la cantidad de tuestos que encuentran regados desde la superficie hasta los cincuenta centímetros, es decir muy encimero y los vestigios asociados son escasos y poco significativos.

6.1.5. Quinto Segmento (Siglo X - XIX)

Comprende a los habitantes del Pie de Monte llanero, los cuales se establecieron en los municipios Fernández Feo, Libertador y parte baja de Uribante, manteniendo contacto entre sí y con las poblaciones asentadas en los Llanos de Barinas, Portuguesa y Apure, lo cual se facilitó por el dominio que tenían de las técnicas de navegación. El yacimiento cabecero y de mayor antigüedad es El Palmar seguido por El Porvenir, La Poncha y Los Monos.

El Palmar (San Joaquín de Navay. Municipio Libertador).

Es un cementerio, ubicado en uno de los cerritos de mayor altura en la zona, no es muy extenso y está limitado a uno de los extremos del cerro por lo cual es posible que se tratase de un pequeño grupo o bien su permanencia allí fue relativamente breve

La agricultura, la caza y la pesca, constituían sus actividades cotidianas para la subsistencia, especialmente, la siembra de granos y yuca que inferimos por la existencia de piedras de moler, manos, trozo de budare, rayo o piedra de afilar y gran variedad de hachas líticas.

Sus técnicas alfareras son bastante acabadas y de carácter estético como lo indican los tipos de cerámicas, al igual que la decoración de las vasijas utilizada en los entierros

y en los ajuares, mientras que en los tiestos de las capas superiores si observamos que utilizaron algunos de los recipientes en la cocción de alimentos.

Encontramos unos discos pequeños de cerámica -volantes de huso- lo que indicaría la práctica de tejidos.

Los entierros eran secundarios, equidistantes y de carácter simbólico, puesto que no encontramos rastros de restos óseos en el contenido de las vasijas, solamente las ofrendas que se encontraban depositadas en pequeñas vasijas colocadas en el interior de las urnas funerarias.

Las urnas son similares a algunas que se han localizado en Maracaibo y también en el área de Barinas, fundamentalmente por las tapas y las figuras antropomorfas en las paredes de las mismas. Es posible ubicarlo en el estilo Tierroide por sus dibujos lineales, geométricos, espirales, circulares, rayado simple y cruzado, patas globulares y sonajeras que son características de dicho estilo, el cual también se ha ubicado en los estados Lara, Trujillo, Mérida, Barinas y se relaciona con el segundo horizonte pintado del noreste de Colombia.

Las vías fluviales del pie de monte andino son abundantes y seguramente en esa época eran muy utilizadas como vías de comunicación por los pobladores de la zona, por tanto es de suponer que se mantenían en estrecho contacto con los grupos de los llanos manteniendo intercambio comercial, cultural y quizás parentescos familiares. Es evidente que la altura del cerro (175 metros) en relación a las tierras circundantes fue un factor determinante para la selección del mismo como sitio de enterramiento, ya que en épocas de lluvia la sabana se inunda y los restos corren peligro de ser destruidos por la acción de las aguas. Estas normas de protección han perdurado a través del tiempo, pues aún se puede observar la preferencia de terrenos elevados para ser usados como cementerio, como es el caso del cementerio de Abejales.

Existen referencias históricas de la existencia de grupos indígenas en la zona que anteriormente constituía parte de lo que denominaban las selvas de San Joaquín de

Navay: *"En mayo de 1912 hicimos la exploración de esta importante región pasando del Táchira y Mérida a San Antonio de Caparo, y en el sitio conocido por "Banco Lamedero" se nos informó que en las selvas de Navay existían algunos restos de indios pero que nadie los había visto. Algunos vecinos de San Antonio de Caparo han subido embarcados en su busca, pero al pie de la serranía, donde cesa la navegación, se desparrama el río, formando ciénagas y tembladales de tal naturaleza, que impiden todo ulterior avance. Los hermanos Uzcátegui, de Banco Lamedero, expertos monteros, como que viven de la caza, me aseguraron que en sus correrías cerca de aquella región, habían visto huellas humanas estampadas en sitios en que el piso estaba húmedo. Es muy posible que efectivamente existan allí restos de los antes numerosos indígenas; como también pueden hallarse en la extensa selva de Ticoporo, aún inexplorada". (Jahn.1973: 95-96)*

El Palmar se data en 1100 ± 95 antes del presente (Siglo X-XI), período III de la época Neoindia.

El Porvenir ("Las Cuevas". Municipio Uribante)

Las etnias que habitaron la zona, probablemente, estaban organizados en aldeas ubicadas en sitios elevados o en mesetas, donde sembraban diferentes rubros, especialmente el maíz que constituyó un factor importante en su subsistencia básica, junto con la recolección, caza y pesca. Utilizaron hachas, azadas, proyectiles, martillos, manos y piedras de moler en sus actividades de caza y siembra, así como las técnicas de tala y roza en sus cultivos. La cerámica es muy escasa, la que observamos es de uso diario, lo cual no es extraño ya que no existe tradición en la zona, como en otros municipios.

Eran grupos sedentarios, con aldeas constituidas y con alguna autoridad central de carácter familiar o religiosa, división del trabajo con especialización en algunas tareas, como el corte de piedras, artesanías y otras actividades, manteniendo la distribución de productos a nivel comunitario, aunque ya existe apropiación de bienes por el grupo dirigente y el intercambio de excedentes con otros grupos vecinos, como los Guaraques.

El Porvenir es un yacimiento de uso ceremonial, inferencia que se basa en algunos manuscritos anónimos consultados en Pregonero, donde se menciona la costumbre que tenían los indígenas de la zona de utilizar sitios similares para efectuar sus ceremonias: *"Se dice que los indios de Pregonero obedecían al gobierno del Cacique Michitú y que este venía a premiar o castigar en una vega llamada Chiscas. Para premiar se ponía un vestido amarillo y para castigar, uno encarnado. Este lugar es donde hoy se une el río con la Quebrada del Oro"*. (Datos del anciano Espíritu Morales que lo oyó a sus antepasados). También por lo escaso del material asociado y la comparación con estructuras similares reportadas, en el norte de Colombia en la Sierra Nevada de Santa Marta (Buritica 200, Pocigüeica, Guachaca, etc.), correspondientes a época indohispana, reseñadas y descritas en diferentes oportunidades por investigadores colombianos como: Reichel Dolmatoff (1959), Luis F. Herrera, Gilberto Cadavid, Ana María Croot y Roberto Lleras Pérez (1985). *"[...] Hay algunas terrazas sin huellas de viviendas que posiblemente se utilizaban para reunirse al aire libre. Las terrazas están comunicadas entre sí por caminos y escaleras y tienen varios accesos de acuerdo con sus dimensiones y localización"*. (Informes antropológicos. 1985: 60).

Algunos detalles de las construcciones coinciden con lo observado en el Yacimiento El Porvenir:

"Las unidades constitutivas se hallan perfectamente acomodadas y acuñaadas con pequeñas piedras [...] Las bases son por lo general piedras de mayor tamaño o rocas que estando en su sitio original fueron utilizados como partes integrantes". (Ibíd. 22).

En el yacimiento "El Taller" del Porvenir, se consiguen lajas talladas diseminadas, además de un largo canal de piedra que pudo ser usado para canalizar y conducir las aguas, también escaleras y caminos.

En la descripción de los caminos encontramos similitudes:

"Generalmente se encuentran en terrenos relativamente planos. Consisten en lajas usualmente no elaboradas colocadas en hileras muy cerca unas de otras, su anchura

fluctúa entre 0,60 y 0,80 metros, según la abundancia de material lítico en la zona se hacían de granito, pizarra o gneis (Ibíd. 29)

Ann Osborn menciona algunos nombres y la disposición de las estructuras usadas por los U'wa que coinciden con El Porvenir *“Como grupo, la gente que habitaba el área de Chiscas está clasificada como U'wa. [...] practicaban ritos en sus diferentes zonas de residencia, [...] los datos obtenidos demuestran determinada tendencia en la ubicación de las sedes principales, que generalmente se encuentran en el ángulo formado por la confluencia de dos ríos [...]” (1985:106-141)*

El nombre de Chiscas lo encontramos asociado al yacimiento El Porvenir

“[...] del Cacique Michitú y que este venía a premiar o castigar en una vega llamada Chiscas [...] y también la ubicación de la estructura que se encuentra entre dos quebradas: El Porvenir y Quebrada Grande.

De manera, que se puede percibir la coincidencia en términos generales de las estructuras, senderos, escaleras y piedras cortadas que se han destapado en el Porvenir y las estructuras localizadas en la Sierra de Santa Marta.

En la literatura arqueológica venezolana hay pocas referencias a estructuras de piedra similares a la que hemos descrito. Sin embargo de la existencia de muros de piedra, como el de Capitanejo (Barinas) y en Vigirima (Carabobo), además de escaleras, senderos y terrazas agrícolas, diques (quimpués), silos subterráneos (Mintoy) y canales de irrigación pertenecientes a la época anterior a la llegada de los europeos, si se tienen evidencias y también referencias históricas, especialmente en la región andina.

Wagner (1970) menciona: *“En la fase Mucuchíes, las influencias andinas más fuertes se observan en las construcciones de piedra tales como muros, terrazas agrícolas y mintoyes.” (1970:183)*

Al establecer relaciones, dice: *“fuera de Venezuela encontramos que una serie de rasgos que caracterizan la fase Mucuchíes también son típicas de las fases chibcha y Tairona de Colombia. Las tres fases comparten rasgos cerámicos, construcciones de piedra, aspectos de subsistencia y objetos líticos”.* (Ídem.183)

En el estado Táchira tenemos evidencias de terrazas de cultivo, senderos, escaleras y muros de piedra en diferentes sitios que aún son usados por nuestros campesinos y se refieren a ellos como "*cosa de indios*".

Según, referencias históricas los indígenas de estas zonas, serían de origen Arawaco, presunción que se fundamenta en la existencia de sitios y ríos que conservan terminales como *uri, ari, uri* que son considerados de igual procedencia, tales como Chururú, Cascarí, Piscurí, Uribante, considerando algunos historiadores, esta última designación como el nombre general para todas las etnias que habitaron este espacio. Sin embargo, en documentos de 1601, ya se menciona en particular el nombre de la parcialidad de Pregonero como los habitantes del antiguo pueblo indígena que se localiza muy cercano a la estructura y de la cual construyeron una réplica en el sitio señalado en el plano de fundación como *el solar de los indios Pregonero*.

Hasta mediados del siglo XIX, aun se tienen referencias escritas en los archivos de la Gobernación sobre la existencia de indígenas en Uribante, como se puede ver para el año de 1856 (17/10 y 25/11) donde reclaman sus tierras: "*Tiene informes esta Gobernación que los indígenas de Pregonero han sido despojados de los terrenos del resguardo; deseando obtener una noticia [...]*"(Nº.16 A. 1856).

Para este yacimiento no se tiene una cronología determinada, pues no se han realizado análisis específicos por la carencia de material localizado, sin embargo por lo observado es posible inferir fechas que se remontan a época indohispana, es decir de 1.500 d.C. hasta el presente.

Aldea Plan de Rubio (Sector La Poncha. Uribante)

El yacimiento corresponde al primer pueblo de Pregonero que existía desde 1563, cuando fue reconocido por Juan de Maldonado, fundador de San Cristóbal, en su exploración por estas zonas y en archivos de La Grita se menciona en el censo de pueblos de indios que se realizó en 1601, constatando la existencia de 18 pueblos en ese entonces, los cuales fueron agrupados para finales de ese mismo año en 8

pueblos, entre los que se menciona Los Pregoneros, arrimados al valle de San Agustín y en un pueblo que en sus inicios llamaron Cáceres y luego Babiriquena.

“La primera referencia a la construcción de una iglesia pajiza levantada por disposición del capitán fundador Juan Maldonado, si bien no se refiere a la iglesia mayor de la Villa, si es contemporánea de ésta –data de 1563- y se encuentra vinculada con las expediciones que realizara el capitán Maldonado en el reconocimiento y conquista de los términos de la recién fundada Villa de San Cristóbal, hacia los territorios al noreste de la misma. Refiere Aguado como: ‘Maldonado llegó con su expedición a una población indígena y alojóse en un buen llano que en ella halló muy apacible y bueno, donde estuvo más de cuarenta días holgándose y recreándose con los soldados porque llevaba al padre Juan de Cañada, clérigo que les decía misa en una iglesia pajiza que para ese sólo efecto hicieron’ [...]” (Sánchez. 2003: 419- 420).

Información que es muy importante, pues confirma la existencia de un poblado indígena en esa época en la zona y es a partir de 1601 que se suma el elemento español, durando hasta 1633, cuando fue destruido por otro grupo indígena en venganza por hechos sucedidos anteriormente.

En algunos escritos sobre la historia de La Grita se hace referencia a declaraciones de varias personas en torno al ataque y destrucción del pueblo: *“El padre Matías de Hiestrosa, Cura del Pueblo de la Sal, dijo que los Chinatos desbarataron un pueblo de indios de paz, llamado el Pregonero, y mataron al hijo del encomendero y a muchos indios pacíficos. [...] y quemaron sus casas de vivienda, lo cual estaba sin castigo [...]”* (Castillo. 1973:137- 138).

Este relato, también se ha mantenido como tradición oral, pero presenta diferencias en cuanto a la versión de la forma y consecuencias del ataque recopilada en los archivos y narrada por cronistas e historiadores.

El terreno donde trabajamos, tiene una extensión total de 9.586,81 m² que es el área delimitada por el muro de piedra que se describe al inicio. Por la altura del muro (40

centímetros) inferimos que se utilizó para establecer límites y posiblemente también como defensa, usando el muro de base para una empalizada, ya que se localizó madera quemada entre las piedras, aunque, algunos de los restos correspondían a raíces de arbustos que los lugareños, dijeron, podían ser de *guayabo criollo* que es muy común en la zona. También se puede pensar en el uso de paredes de adobe, pues la alternabilidad de las hileras de piedra del muro (altas y bajas) correspondería al lugar donde se colocaban las vigas entre pared y pared. Por otro lado, las partes bajas del muro pudieron ser usadas como desagües, ya que es una zona donde predomina el invierno, prolongándose durante nueve meses del año.

Sobre el uso de muros de protección de los pueblos en época indohispana, encontramos referencias, como la que menciona Sánchez (2003), en relación a los elementos urbanos que conformaron la Villa de San Cristóbal en sus inicios “[...] *‘Como los indios del valle de Santiago vieron que los españoles hacían asiento en su tierra, en aquella parte que el pueblo estaba fijado y poblado, poníanse todos los más días en partes seguras, de donde podían ver y señorear el lugar, haciendo ostentación y muestra de esperar tiempo cómodo para dar en los españoles y aprovecharse de cualquiera buena ocasión que se les ofreciese y pusiese en las manos; y como los nuestros viesan esto y la necesidad que de salir a descubrir y pacificar la tierra tenían, y que los soldados eran pocos para dividirse en dos partes, de suerte que en entrambas estuviesen seguras, acordaron hacer un fuerte de tapias para en que se recogiesen y estuviesen seguros de las asechanzas y cavilaciones de estos bárbaros los que en el pueblo quedasen, y así de común consentimiento lo pusieron por la obra, y trabajando todos en esto por su propia cuenta en pocos días cercaron dos solares en cuadro de dos tapias en alto y las hicieron y pusieron su puerta de suerte que en él los indios no los podían ofender ni damnificar, y era suficiente custodia y guarda esta flaca cerca para los españoles, por que estos indios no usan ni tienen armas con qué, si no es descubiertamente y cara a cara, puedan ofender a sus contrarios, ni menos se extiende su talento a hacer ingenios ni*

artificios con que batir ni derribar semejantes cercas ni otras más flacas' [...]"
(2003:411-412),

Los pisos de ladrillo y piedra se encuentran alternados, algunos corresponden a una sola estructura o casa grande, otros están bastante separados por lo cual inferimos son viviendas pequeñas. Se observa en algunas áreas el uso de ladrillos y tejas curvas, así como baldosas de cerámica.

En la parte superior y hacia el centro del terreno se encuentran varias piedras medianas en círculo seguidas de otras en forma de sendero que se conecta a un piso de ladrillo quemado, que puede ser parte de la plaza o de la iglesia que se supone se encontraba aproximadamente en este sitio, ya que al superponer el plano que existe de la distribución del pueblo sobre el plano de excavación coincide con los restos de piso localizados en el terreno.

En el plano, también se señala donde vivían los indígenas Pregoneros y allí se encuentra un montículo revestido de piedras, con lajas similares en forma y textura a las que destapamos en el Porvenir, es decir una réplica de la misma, lo cual indica la relación de este grupo con la estructura que está al borde de la quebrada El Porvenir.

Llama la atención la escasez de objetos, ya que si el pueblo fue atacado como dicen las crónicas, los moradores deben de haber dejado muchas cosas abandonadas pero sí la tradición oral es cierta, es decir, los habitantes se enteraron del ataque y huyeron con anticipación, seguramente se llevaron todas las pertenencias que pudieron con ellos. Por otra parte no se debe olvidar la acción del arado que fracturó los pisos, movió las piedras grandes de sitio al igual que el material cerámico u otros objetos, salvándose los pisos de piedra pequeña por encontrarse bien apretados y encajados entre sí.

Encontramos fragmentos de tela de color azulado, indicio de uso del añil como colorante en algunos tejidos, según refiere un documento anónimo que describe las costumbres del pueblo de Pregonero de esa época. La cerámica de procedencia europea corresponde a bases o paredes de escudillas que por referencias históricas, eran las vajillas utilizadas por los españoles en esas épocas, tal como explica Sanoja

(2002): *“Las primeras evidencias de recipientes o vajillas de mesa en Caracas son los tazones conocidos como Columbia Plain. Manufacturados en el sur de España, estaban destinados evidentemente, al consumo de papillas o caldos, utilizando tal vez cucharas de madera, las manos o sorbiendo directamente con la boca. Los cuencos de este tipo fueron introducidos entre 1568 y 1580 por los soldados de Diego de Losada.”* (2002:76)

La fabricación del vidrio es anterior al año 2000 a.C. Primero fueron cuentas de collar o abalorios, luego aparecen las vasijas huecas en 1500 a.C. Así que para el siglo XVII, era una industria desarrollada y con amplia difusión en los países de Europa, de manera que no es extraño localizar tantos tipos de vidrio y forma de envases como los que usaron los antiguos pobladores del yacimiento de Plan de Rubio. En España, específicamente en Cataluña, Andalucía, Castilla, Toledo y otras provincias la producción de vidrio fue notable en el siglo XVI, constituyendo centros importantes de dicha industria que manufacturaban gran diversidad de objetos finísimos, de bellos colores y de forma muy graciosa. Ejemplo de las formas de los objetos, se pueden apreciar en material localizado en Nueva Cádiz. Venezuela y Panamá vieja, correspondientes a la misma época, es decir siglo XVI y XVII.

No muy lejos del sitio de asentamiento, se encuentra un círculo de piedras que posiblemente corresponde a un antiguo trilladero, pues el trigo se cultivó en el Táchira desde el siglo XVI y su producción se menciona en cuadros estadísticos hasta el año 1953, considerándose como un cultivo tradicional en zonas de Pregonero y La Grita por el clima y altas montañas.

“[...] La existencia de cultivos de trigo y su procesamiento en el Táchira durante la colonia está comprobado no solamente por las referencias históricas, sino también desde el punto de vista arqueológico, ya que en algunas excavaciones se han localizado restos que lo comprueban, tal es el caso del Fical (Excavación 1990), donde destapamos un piso de piedra que correspondía al trilladero de una antigua

hacienda de la época Indohispana donde se cultivó y procesó el trigo.”(Durán. 1999:166)

Existen restos de dos hornos, donde quizás hacían los ladrillos y tejas, además de unas concavidades o huecos grandes ovalados en tierra que los lugareños llaman piletas y consideran eran usados como depósitos de agua o para preparar el barro de los adobes que usaron en las paredes.

La tradición oral que se conserva entre los habitantes del lugar, refiere la destrucción del mismo por otros grupos indígenas que lo arrasaron y quemaron. Sobre este suceso hay coincidencias en las crónicas y la versión oral, pero se diferencian en cuanto a la forma en que se sucedieron los hechos, en la primera mencionan varias víctimas y en la segunda, dicen que la gente fue prevenida abandonando el pueblo con todas sus cosas, por lo cual sólo el sacerdote murió, ya que no estaba enterado. Versiones que en la medida que se investigue más a fondo el yacimiento podrán ser confirmadas o negadas, pero lo que sí podemos afirmar es que el yacimiento corresponde a un asentamiento Indohispano lo cual está fehacientemente comprobado por los vestigios culturales localizados y coincide con las referencias históricas acerca del primer pueblo de Pregonero, que existía como caserío indígena en 1563, manteniéndose en el mismo sitio hasta 1633, cuando fue destruido por el ataque de otros grupos indígenas.

El yacimiento es de época indohispana y en términos generales se relaciona con todos los pueblos de indios que en el siglo XVII, se fundaron en diferentes partes de Los Andes, específicamente en la jurisdicción de La Grita, ya que para esa fecha el territorio del municipio Uribante se encontraba adscrito a esta entidad

San Miguel (Los Monos .Municipio Libertador)

El yacimiento es un asentamiento pero posiblemente el grupo era poco numeroso y de gran movilidad porque el material se encuentra bastante disperso y la capa arqueológica es poco densa.

La caza, la pesca y la agricultura a pequeña escala formaron parte importante de su dieta. Los volantes y contrapesos de huso indican la práctica del tejido.

La cerámica es en su mayoría de carácter utilitario y se puede ubicar dentro del estilo Tierroide por sus dibujos lineales, geométricos, círculos, puntos, rayado simple y cruzado, patas globulares huecas y sonajeras.

El conjunto localizado en la cuadrícula cinco compuesto por una botella, martillo y volante de huso al igual que algunas piedras usadas como señalamientos, parece sugerir la existencia de un entierro, pero no hallamos rastros de materia orgánica.

Esta ausencia total de restos óseos se puede atribuir a la alta acidez (estimada por análisis de suelos entre 4,70 - 4,90) y la humedad del terreno o bien al uso de la cremación. Sin embargo, es más factible la primera alternativa, porque en el cerrito que los informantes señalan como cementerio de arrieros del desaparecido caserío "*San Miguel*", cuya antigüedad se remonta sólo a unos 50 años, no encontramos ningún resto óseo, pero sí observamos pequeños círculos de tierra más negra que la normal con olor a descomposición.

Las patas huecas globulares, se pueden considerar un punto de afinidad con la cerámica del Norte de Colombia y Mesoamérica. Además permite establecer relación con algunos yacimientos de Mérida, Barinas, Lara, Trujillo y Oriente de Venezuela donde se presenta este rasgo cerámico.

El contrapeso de huso de cerámica tiene muchas similitudes con algunos localizados en el área de Barinas, lo cual no es de extrañar por la proximidad geográfica y porque seguramente mantenían estrecho contacto de carácter social o comercial entre ambos grupos.

Internamente, se puede establecer relaciones con el Yacimiento "*El Palmar*" (San Joaquín de Navay), el cual está muy cercano, por algunas características cerámicas comunes como el color, desgrasante, textura, técnica y forma, sin alcanzar su calidad estética.

Es importante destacar las diferencias cronológicas de ambos yacimientos ya que el análisis cerámico o de termoluminiscencia establece para "*El Palmar*" 1.100 ± 95 antes del presente, es decir, siglo X- XI, mientras que para "*San Miguel*" es de 480 ± 170 la datación, ubicándose entre el siglo XIV y XVII. Lo cual significa una diferencia de setecientos (700) años entre ambos grupos y evidencia un contexto histórico muy diferente para el grupo de San Miguel.

Probablemente se trataba de algunas pocas familias que se encontraban vagando o en proceso de migración, buscando la forma de sobrevivir en unas condiciones económicas, sociales e históricas sumamente adversas.

6.2. Aspectos generales en los segmentos

Los segmentos esbozados, presentan cada uno de ellos, una secuencia cronológica. No es subsecuente, pues todavía faltan muchos vacíos que llenar - por ejemplo Santa Filomena y Babukena, que presentan diferencias de un milenio o más, entre San Joaquín y Los Monos de setecientos años- pero por los momentos este es el panorama general que podemos esbozar, sobre los antiguos aborígenes del Táchira y sus diferentes modos de vida desde 3.000 a.C. hasta siglo XVIII d.C.

Los yacimientos, incluidos corresponden en su mayoría a sitios de vivienda y cementerios, estructuras y talleres, donde se ha localizado diversidad de vestigios como artefactos líticos, cerámicas, figulinas, tiestos, cuentas de collar de hueso y conchas, flautas, agujas, colgandijos, fogones, restos óseos humanos y de animales.

Los sitios seleccionados por las etnias para establecer los asentamientos, seguramente se basó en ciertas consideraciones como: fuentes de agua cercanas, tipos de vegetación, clima, fauna que se localiza, protección natural por ser sitios altos o valles rodeados montañas y otras variables que fuesen favorables para el desarrollo de las sociedades que se estaban gestando. En otras palabras, escogieron sitios que

presentasen condiciones óptimas o buenas para el desarrollo de sus actividades cotidianas, como la recolección de frutos, cacería, pesca o la agricultura, si ya la practicaban. Igualmente, es posible, que influyeran los recuerdos del lugar de origen, escogiéndolos por su similitud geográfica.

La Formación Económico Social tribal, según Vargas (1990), se manifestó sobre cuatro modos de vida, de acuerdo a “*las fases del modo de producción que objetivan y los modos de trabajo realizados: modo igualitario vegecultor, modo igualitario semicultor, modo igualitario mixto y modo jerárquico cacical*”. (1990:108). En cada segmento, puede verse como se corresponde alguno o varios yacimientos con las sociedades descritas dentro de los tres primeros modos de vida por sus características productivas, sociales y culturales, aún cuando no parecen haber llegado al último estadio en su totalidad, ya se había iniciado en algunos grupos el proceso al modo jerárquico cacical,

Santa Filomena y La Mata (municipio Seboruco), el área de Capacho (yacimiento del Colegio y en el Higueral del Pueblito). Corresponderían a la llamada economía de apropiación, es decir se basaba en la recolección de moluscos, raíces, frutos y la caza de pequeños mamíferos, eran grupos seminómadas, según los recursos que pudiesen obtener en un sitio u otro, ocupando mayor espacio territorial, según sus necesidades, aún cuando la existencia de cementerios, indica una permanencia mas prolongada en determinados lugares. La cronología estimada para estos yacimientos es de 3.000 - 1.000 años antes del presente.

En los modos de vida igualitario vegecultor y semicultor se incluye Zorca y Queniquea en sus inicios, Babukena, El Guamo y San Joaquín, grupos ya sedentarios, practicaron la agricultura, los dos últimos maíz y yuca, colateralmente la caza, la pesca y la recolección, con vínculos de parentesco que regulan la producción y distribución de recursos en términos igualitarios a la comunidad en general.

En el modo de vida igualitario mixto, en sus fases subsiguientes: Zorca, El Ceibal, Queniquea, Los Cremones, La Laguna (Siglo VIII-XII), los cuales formaban una red de aldeas unidas por vínculos parentales, desarrollando además de la agricultura,

diferentes actividades primarias y secundarias que genera división del trabajo en el mismo sentido, pero manteniendo su carácter igualitario, en épocas posteriores Queniquea, Angostura y La Rochela presentan diferencias de clase. Las características generales de estos últimos grupos ya se han detallado antes, sin embargo reseñaremos los aspectos comunes y a la vez más resaltantes que los caracterizan:

En la medida que transcurre el tiempo se suceden una serie de cambios cualitativos y cuantitativos, que permiten a los grupos desarrollar una serie de actividades que complementan sus formas de subsistencia básica, aumentando así sus medios de vida, dominando con nuevos enfoques y nuevas tecnologías el medio ambiente natural, aprovechando mejor los recursos y consolidando nuevas formas de relación y organización social.

La subsistencia básica se diversifica, pues aunque la cacería continúa ocupando un lugar importante en su dieta, ya no es fundamental, porque sus recursos alimenticios se multiplican y son más seguros con la domesticación de pequeños mamíferos, aves y tortugas. También, porque además de la recolección de frutos y raíces, su agricultura está más avanzada, empleando técnicas como el cultivo en andenes y/o terrazas, la construcción de diques o pozos para acumular agua, el uso de palo o coa para la siembra, la tala y la quema en los huertos.

En El Ceibal emplearon el cacao, en El Guamo y San Joaquín el cultivo de la yuca fue anterior al maíz, se puede concluir que el uso de técnicas relativamente avanzadas en la agricultura es más antiguo de lo establecido hasta ahora por diferentes estudios arqueológicos, los cuales ubican el inicio de la agricultura intensiva en los Andes venezolanos entre 300 y 900 años d.C., mientras que los hallazgos reportados en las excavaciones sugieren que tal intensificación habría comenzado desde 1000 a. C.

Es así, como se establecen en comunidades sedentarias, fundando aldeas y pueblos, capaces de abastecerse mediante la autogestión y producción de recursos, al mismo tiempo que subsanan los faltantes negociando sus excedentes con los grupos vecinos. Durante el largo proceso de evolución de las etnias locales, se observa un gran

avance en los modos de vida, propios de las etapas de desarrollo de los antiguos grupos aborígenes del Táchira, desde el punto de vista económico, social y cultural, pero del siglo 1000 a.C. hasta el siglo XIII d.C. es cuando se aprecia un mayor número de comunidades asentadas en el territorio como resultado de nuevas migraciones internas en la búsqueda de mejores recursos naturales, nuevos parajes y especialmente por un aumento demográfico que desborda la capacidad de abastecimiento de la aldea.

La organización social variaba según el grupo, pero generalmente se basaba en los nexos familiares, con una distribución igualitaria de los recursos entre los integrantes de la comunidad. Las diferencias sociales eran pocas, aunque se observan excepciones con relación a la situación de las tumbas como en Angostura Igualmente, por la desigualdad en los ajueres funerarios depositados en las tumbas que conforman el cementerio de Queniquea y La Rochela,

Al parecer no existía un poder centralizado, sino jefes ocasionales, según sus habilidades. Probablemente los ancianos, los curanderos y/o chamanes si tenían alguna cuota de poder, influyendo en la toma de decisiones comunitarias. Asimismo compartían con la familia la responsabilidad de la educación, encargándose de los ritos de iniciación y adiestramiento especial de los jóvenes.

Del siglo X al XII, ya existen poblados organizados con un desarrollo social avanzado, algún grado de estratificación social y poder centralizado. Quizás no cacicazgos definidos, pero sí familias o individuos que por su experiencia y conocimientos eran respetados o tal vez temidos por los poderes que les atribuían, acatando la mayoría sus directrices en cuanto a la distribución de recursos alimenticios producidos por la propia comunidad, el intercambio de excedentes, el uso de las tierras, los bosques, las aguas, la selección de una especie en particular para la siembra, la forma de abordar un trabajo necesario para la comunidad en la cual participaban todos los miembros activos, costumbre que se conserva hasta el presente en algunas comunidades rurales del Táchira y es el llamado “*convite*”.

Donde se reparte comida y bebida a todos los presentes, encargándose cada grupo de una fase particular del trabajo hasta concluir la tarea general propuesta.

El trabajo se realizaba en forma colectiva, aunque con separación de sexo y edad: las mujeres se ocupaban de la siembra, la recolección, la cestería y la cerámica, probablemente la caza era una actividad de hombres. La mayoría de los grupos practicaban la cestería, el tejido e hilado, La tradición cerámica está reflejada en la diversidad de vasijas en cuanto a formas y decoración.

Elaboraron diversos instrumentos de piedra para sus labores agrícolas y domésticas como hachas, martillos, azadas, husos, manos y piedras de moler, también como armas de cacería y defensa. Sus armas más comunes eran las hachas, macanas, flechas, arcos, boleadoras, cerbatanas. Construyeron muros de protección y de vigilancia en sitios donde podían divisar la llegada de los oponentes, como el muro situado en Morretales (Ayacucho) donde se otea hasta el Zulia.

En el Táchira, antes de la época Indohispana, debió existir un comercio creciente entre las poblaciones asentadas en el territorio, como lo sugieren algunos hallazgos arqueológicos y para realizar este intercambio, debió existir igualmente una red de caminos por las zonas de fácil acceso, caminos de los que aún quedan huellas en diferentes sitios del interior del Táchira: desde Pregonero hasta el Píe de monte o para Bailadores, San Juan de Colón hacia Seboruco o La Grita. Las relaciones intergrupales se mantuvieron utilizando casi las mismas rutas actuales, es decir, Mesa del Tigre, Cordero, San Cristóbal, Palmira, Táriba, Zorca, El Ceibal, etc.

Las comunidades locales usaban el trueque constantemente, especializándose en un determinado rubro como tejidos, vegetales, madera, animales, cerámica, objetos líticos, rocas, etc.

Las etnias de Capacho comercializaron la cerámica suntuaria y las de Angostura materiales líticos, es decir, piedras y manos de moler, martillos, hachas, piedras sin trabajar como el granito de diferentes colores que se encuentra en la zona, la pizarra, cuarzo y una piedra azul, sin determinar, que al parecer era muy apreciada porque la usaban como parte de las ofrendas o ajuares funerarios. Los grupos de Queniquea

ofrecían diversos productos agrícolas y dominaban las técnicas alfareras pero quizás preferían la elaborada en Zorca para sus ofrendas y actos rituales. Las etnias del pie de monte mantenían un intercambio constante a través de los ríos con los grupos locales y aledaños.

La religión fue un aspecto muy importante en la vida de estas comunidades, constituyendo un factor de cohesión social que integra mas al grupo a través de una serie de creencias y respuestas establecidas entorno a una serie de fenómenos que no tienen para estas sociedades una explicación lógica. Sus manifestaciones, las podemos percibir en el culto funerario, en donde se denota la creencia en una vida mas allá de la muerte por los ajuares funerarios y las ofrendas colocadas a los lados o en el centro de los pisos de las terrazas de habitación, a fin de ahuyentar las malas influencias, propiciando buenas cosechas y el bienestar de la familia, lo que demuestra su fe en seres superiores, cuya ayuda invocan de esta manera. Espíritus que moran en lo profundo de los bosques, en la cima de las montañas y especialmente en las lagunas, creencias que aún mantienen algunas comunidades tachirenses.

Algunas etnias efectuaban las ceremonias en sitios construidos para este fin, como las estructuras líticas del Porvenir y La Blanca, los rituales eran dirigidos por los mohanes o chamanes, quienes asumían el doble rol de sacerdotes y médicos: Como sacerdotes se ocupaban de los ritos de iniciación, la preparación de bebidas o comidas que colocaban dentro de las vasijas que se usaban para las ofrendas. Como médicos y/o curanderos afrontaban las enfermedades con el uso de diferentes hierbas medicinales acompañadas de invocaciones, cantos y música con flautas de hueso y silbatos.

El uso de las cuevas para fines religiosos parece ser más que todo después de la llegada los españoles y en general las usaron con el objeto de esconder las imágenes, los instrumentos, las bebidas y demás objetos asociados a sus rituales religiosos.

La estadía en algunos sitios se prolonga durante largo tiempo, de tal manera que se puede observar una contemporaneidad, es decir, una coexistencia intergrupala, que puede ser reflejada en nexos familiares, religiosos, sociales, económicos y políticos.

3.-COEXISTENCIA DE YACIMIENTOS

CRONOLOGÍA				
3.000 A.C				
2.795	ZORCA			
2.390	SANTA FILOMENA	LAS MATAS	CAPACHO	
2.000	EL COLEGIO			
1.500				
1.000				
500				
300	COLINAS DE QUENIQUEA			
200	ZORCA			
100	BABUKENA			
50				
I D.C.				
II EL GUAMO				
III				
IV				
V				
VI	COLINAS DE QUENIQUEA	SANTA FILOMENA	ANGOSTURA	
VII	ZORCA			
VIII				
IX	LOS CREMONES			
X	EL PALMAR			
XI	COLINAS DE QUENIQUEA			
XII	ZORCA *	EL CEIBAL*	ANGOSTURA*	LA LAGUNA*
XIII	LA ROCHELA		EL GUAMO	
XIV				
XV				
XVI	EL FICAL	EL PORVENIR	LA BLANCA	
XVII	LA ROCHELA	LA PONCHA	LOS CREMONES	
XVIII	LOS VEGONES	LA MULATA	EL MIRADOR	EL FICAL
				LOS MONOS

*ETAPA FINAL DEL YACIMIENTO

El afianzamiento de estos grupos humanos en torno a un determinado espacio geográfico se profundiza al igual que internalizan y se identifican mediante una serie de rasgos comunes que a la larga constituyen un fuerte lazo de cohesión social como un ancestro específico, creencias comunes, ciertas costumbres compartidas en la alimentación, en la forma de realizar ciertas actividades, aunado a una organización que imparte normas y permite afrontar las necesidades básicas con alguna seguridad.

De manera que a la llegada de los Europeos en el siglo XVI, persistían en el territorio tachirenses grupos que compartían un modo de vida igualitario y otros que ya estaban en un proceso de diferenciación social, lo cual puede verse en la variedad descrita en cuanto a diversificación económica y desigualdad en patrones funerarios, además de una sobresaturación demográfica que los obligaba a buscar nuevos espacios en la consecución de mayores recursos alimenticios y mejores condiciones para la reproducción social, circunstancias que quizás traían aparejadas, conflictos internos entre los mismos aborígenes. Situación que sin duda favoreció a los españoles, quienes con su superioridad bélica, enfrentamientos y consiguientes genocidios, originaron entre las etnias una desbandada, un caos total que obligó al abandono de sus actividades rutinarias, las siembras, cosechas y hasta sus escasos bienes personales, especialmente en aquellos grupos que mantenían su condición igualitaria y cuya organización social y económica estaba menos consolidada, buscaron la forma de esconderse en zonas inaccesibles para los españoles, pero otros grupos, los que ya tenían un proceso de sedentarización más avanzado con aldeas constituidas, diversificada su economía y donde ya existían desigualdades sociales, se incorporaron más fácilmente al nuevo régimen, en un proceso de sincretismo, donde se conjugan el elemento europeo e indígena, dando lugar a nuevas formas de manifestaciones culturales en la cerámica, la cestería, algunas formas de agricultura, gastronomía, arquitectura, creencias que se mantienen en torno a la salud y enfermedades, sitios o elementos naturales, celebraciones, representaciones, rituales y actos religiosos, predominando en ocasiones una influencia - europea o indígena - una más que otra, pero dando lugar a una diversidad cultural que se percibe, después de miles de años,

en la sociedad actual, en lo que denominamos cultura tradicional, donde se observan variadas costumbres y usos de los pueblos que habitan en las montañas, en los valles y en el pie de monte, características que sumadas definen la identidad de un pueblo, una forma de hacer las cosas, de sentir, de pensar que identifican y diferencian al tachirenses de los habitantes de otras regiones del país.

www.bdigital.ula.ve

YACIMIENTOS EXCAVADOS EN EL ESTADO TÁCHIRA SEGÚN ORDEN CRONOLÓGICO Y CARACTERÍSTICAS CULTURALES (PARTE I)							
Cronología	Yacimiento	Municipio	Ocupación	Características	Estilo	Relaciones Internas	Relaciones Externas
2.500 a.C. hasta Siglo VI	Santa Filomena Las Matas	Seboruco	Cementerio	Conchero de caracoles, material lítico, cerámica escasa, subsistencia basada en caza, pesca y recolección. Seminómadas	Tocuyanoide	Higueronal, Capacho	Manicuaire
2.500 a.C. hasta Siglo XII	El Colegio	Independencia	Cementerio	Conchero de caracoles, material lítico, cerámica escasa, subsistencia basada en caza, pesca y recolección. Seminómadas	Dabajuroide	Santa Filomena, Higueronal	Manicuaire
2.700 a.C. hasta Siglo XII	Pie de Cuesta, Zorca	Independencia	Asentamiento y Cementerio	Variedad cerámica y material lítico bien elaborado. Subsistencia basada en agricultura, domesticación de animales, práctica de tejido, adornos corporales de hueso y azabache. Culto funerario y organización social desarrollada	Tierroide y Dabajuroide	El Palmar, Capacho y La Rochela	Mérida (Ven) y Tunja (Col)
Siglo I a.C.	Babuquena	Jáuregui	Asentamiento	Cerámica abundante, figulinas líticas, cuentas de azabache. Agricultura, caza y recolección. Población numerosa y sedentaria	Tocuyanoide	Santa Filomena	Zulia, Trujillo, Lara. (Ven) Costa nororiental de Colombia, Segundo Horizonte pintado
300 a.C. Siglo VI hasta el Siglo XI	Colinas de Queniquea	Sucre	Aldea	Terrazas de habitación, senderos y muros. Agricultura desarrollada, material cerámico y lítico bien elaborado. Construcción de tumbas, organización social desarrollada	Tierroide y Dabajuroide	Zorca y El Ceibal	Quinchana, Altos del Magdalena (Col). Santander
Siglo I d.C. hasta Siglo XIII	El Guamo	García de Hevia	Asentamiento - Basurero	Tradicón alfarera. Caza, pesca y agricultura, restos óseos quemados, entierros primarios y secundarios, en vasijas nabiformes. Cerámica con pintura, microvasijas y pitos zoomorfos	Dabajuroide	Sin determinar	Cerca del Magdalena (Col) Mérida, Zulia y Barinas (Ven)
Siglo X hasta el Siglo XI d.C.	El Palmar, San Joaquín de Navay	Libertador	Cementerio	Entierros secundarios con incineración. Tradición alfarera con decoración muy compleja, material lítico bien elaborado. Agricultura y organización social desarrollada	Tierroide	Zorca y Los Monos	Zulia, Barinas y Mérida (Ven)
Siglo XII d.C.	La Laguna, Capacho	Independencia	Asentamiento	Tradicón alfarera, vasijas funerarias con aro en la base. Agricultura y organización social desarrollada	Dabajuroide	Zorca y El Ceibal	Segundo Horizonte pintado, noroeste de Colombia
Siglo XII d.C.	El Ceibal	Independencia	Asentamiento y Cementerio	Cerámica variada con decoración compleja, policromía, adornos corporales de hueso y azabache. Práctica de tejido y agricultura bien desarrollada	Tierroide y Dabajuroide	Zorca, Queniquea y Los Vegones	Lara, Barinas, Mérida (Ven) Tunja y Santa Marta (Col)
Siglo XIII hasta el Siglo XV d.C.	La Rochela	Rafael Urdaneta	Cementerio	Tumbas de tiro. Cerámica variada, organización social desarrollada y diferenciación social	Tierroide	La Mulata	Mérida (Ven) El Cauca y N. Santander (Col)

YACIMIENTOS EXCAVADOS EN EL ESTADO TÁCHIRA SEGÚN ORDEN CRONOLÓGICO Y CARACTERÍSTICAS CULTURALES (PARTE II)									
Siglo XV d.C.	El Porvenir	Uribante	Plazuela y Taller Lítico	Construcciones de piedra: plaza, escaleras y senderos. Taller donde procesaban la piedra. Caza y agricultura, organización social compleja	Sin cerámica	La Blanca Ayacucho	Las Mesas, Santa Marta (Col)		
Siglo XV d.C.	El Fical	Andrés Bello	Asentamiento	Cerámica indígena mezclada con española. Restos de molino de trigo	Indohispano	La Poncha Lobatera Los Cremones	Yacimientos Indohispanos		
Siglo XV - XVII d.C.	La Blanca	Ayacucho	Estructura de Piedra Uso Ritual	Delimitado con piedras de canto	Sin cerámica	El Porvenir			
Siglo XVI d.C.	Los Cremones	Libertador	Antigua Hacienda	Cerámica indígena mezclada con española. Base de Vivienda	Indohispano	El Fical y la Poncha	Yacimientos Indohispanos		
Siglo XVII d.C.	La Poncha	Uribante	Pueblo Indohispano	Cerámica indígena mezclada con española. Restos de Muro	Indohispano	El Fical y Los Cremones	Yacimiento Indohispano		
Siglo XVII - XVIII d.C.	La Mulata	Ureña	Asentamiento	Mezcla de Cerámica indígena y española	Indohispano	Delicias	Yacimientos Indohispanos		
Siglo XVII - XVIII d.C.	Los Vegones I etapa	Ayacucho	Terrazas de Vivienda y Abrigo Rocoso	Platones base gruesa, cuellos acintados engobe blanco con pestaña al cuello	Tierroide y Dabajuroide	Zorca, el Ceibal y Queniquea	Mérida, Lara, Santander,		
Siglo XVIII d.C.	Lobatera	Lobatera	Antigua Hacienda	Cerámica indígena mezclada con española. Restos de Trilladero	Indohispano	El Fical, La Poncha y Los Cremones	Yacimiento Indohispano		
Siglo XVIII d.C.	San Miguel, Los Monos	Libertador	Asentamiento	Vasijas con patas cónicas, prácticas de tejido y entierros primarios	Tierroide	El Palmar	Barinas (Ven) Noroeste de Colombia		
Siglo XVIII d.C.	Los Vegones II etapa	Ayacucho	Terrazas agrícolas, abrigo rocoso con petroglifos.	Cerámica indígena, española y reciente	Indohispano	El Fical	Yacimiento Indohispano		
Siglo XVIII d.C.	El Mirador	San Cristóbal	Asentamiento	Cerámica de variado grosor con aro en la base	Tierroide y Dabajuroide	Zorca y El Ceibal	Yacimiento Indohispano		

CAPITULO VII

ANALISIS DE DATOS ETNOHISTÓRICOS

7. Las Fuentes históricas sobre los antiguos aborígenes del Táchira

De la época indohispana del Táchira son muy pocas las fuentes primarias que se conservan, una de las más importantes son las crónicas de Fray Pedro de Aguado, de la congregación de los Franciscanos que narra la fundación de San Cristóbal por el Capitán Juan Maldonado de Ordoñez y Villaquirán, en los libros XIII y XIV de la *Historia de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada*. Escrita en 1569 y anexada a su obra *Historia de Venezuela*, las cuales se publicaron por primera vez, a principios del siglo XX, en la *Recopilación Historial* y que ha servido de base a los subsiguientes cronistas, como Fray Pedro Simón, Gonzalo Jiménez de Quesada, Oviedo y Baños y a otros más.

Fray Pedro de Aguado narra los enfrentamientos de españoles e indígenas, además de algunos aspectos de la vida y costumbres de las etnias autóctonas que habitaban en el siglo XVI en el Táchira, por tanto es una referencia obligada para todos los estudios que traten de presentar un panorama de la historia del estado, a partir de esa época. Las otras referencias se encuentran en archivos históricos de España y Colombia, archivo de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela y archivos de Mérida, son informaciones que tratan sobre trámites administrativos, eclesiásticos y sucesos de la época colonial, con escasa referencia de datos etnohistóricos o lingüísticos de las etnias indígenas que habitaron el territorio tachireño.

En el Táchira, se consiguen documentos de la época colonial en los archivos parroquiales sobre bautizos, matrimonios y muertes, en los municipales sobre repartición de tierras, como en el de La Grita y aspectos judiciales en notarías. También, algunas recopilaciones como la realizada por el Concejo Municipal del Distrito Capacho en 1975: *Documentos Históricas sobre las Tierras de los Resguardos y Comunidades Indígenas de Capacho*, que consisten en una transcripción de documentos del archivo de Capacho donde se mencionan las tierras de los

resguardos indígenas, que es interesante por los datos de toponimia y localización de sitios de habitación de los grupos indígenas que vivieron en la zona.

En el archivo de la Gobernación, el más antiguo documento data de 1856, sobre reclamos de tierras que hacen algunos indígenas, pero en general es exigua o nula la información, ya que la mayor parte de los archivos fueron destruidos y los documentos que existen en los archivos municipales, están en muy malas condiciones de organización y conservación por lo cual su consulta es prácticamente imposible.

En el siglo XIX y principios del siglo XX, las fuentes bibliográficas más importantes para los estados andinos y en particular para el estado Táchira, están representadas por los valiosos aportes de los estudios realizados, por Lisandro Alvarado, Julio C. Salas, Febres Cordero y Alfredo Jahn,

Lisandro Alvarado (1858-1929), en su libro *Datos Etnográficos de Venezuela* (1956), realiza la descripción de las culturas indígenas venezolanas, basado en informes de algunos viajeros como Humboldt y sus propias experiencias: aspectos religiosos, rituales, arqueológicos, lingüística y sobre las diferentes etapas en la evolución cultural de los indígenas. Refiere algunos aspectos sobre las creencias de las etnias Andinas. Está considerado como positivista, evolucionista y empírico. Según Saignes: “[...] Alvarado va constantemente tras lo cierto, lo visible, lo comprobable [...] en oponer lo preciso a lo vago.” (1956: XXII)

Julio Salas (1870-1933) en su obra *Etnografía de Venezuela* (1956), describe los grupos indígenas que habitaron en el siglo XVI en la región de Los Andes, para el Táchira menciona los Capachos como tribu sedentaria y mansa, calificando de belicosos los otros grupos como los Motilones, que según el autor, poblaban las montañas del Escalante y Zulia hasta San Juan de Colón, también menciona la existencia de diferentes parcialidades y dialectos. Se basa en las fuentes históricas y en los grupos contemporáneos, fomentando la idea de continuidad de los procesos históricos (Vargas.1990:121)

Tulio Febres Cordero (1860-1938), en su obra: *Procedencia y Lengua de los Aborígenes de los Andes venezolanos* (1921), menciona diferentes parcialidades para el Táchira de acuerdo a las crónicas, la relación entre las terminaciones lingüísticas y la toponimia de los sitios, señalando la procedencia de los aborígenes de Los Andes desde la América Central, quienes dilatándose por las alturas de la cordillera, poblaron los Andes granadinos y los venezolanos, lo cual según Febres, explicaría la semejanza entre las tribus andinas de ambos países, tanto por el origen como por las invasiones posteriores provenientes del sur.

Alfredo Jahn (1867-1940), es quien más referencias tiene sobre los antiguos aborígenes del Táchira, escribe sobre la influencia Timote en las etnias que habitaron los páramos al este de La Grita y de otras familias que poblaron el territorio del Táchira, señalando las posibles vías de entrada de acuerdo al relieve, toponimia y terminaciones lingüísticas que revelan etnias de procedencia Arawaco en su obra: *Los Aborígenes del Occidente de Venezuela*. Tomo II.1973

Entre los historiadores de finales del siglo XX, importantes por la información y orientación que aportan en general sobre las etnias andinas, se debe mencionar: Miguel Acosta Saignes, quien en su libro: *Estudios de Etnología Antigua de Venezuela* (1961), establece las áreas culturales de Venezuela. Su base es el materialismo histórico.

Arturo Cardozo, expone su tesis acerca de la procedencia de los primeros habitantes de Los Andes, mencionando algunas etnias, en especial a los Jirajaras que dice penetraron un amplio sector del Táchira, en su obra: *Proceso de la Historia de los Andes*.1967

Lucas Guillermo Castillo Lara (1921-2002), quien investigó y transcribió los datos sobre la época colonial de la región tachirense de los Archivos de Santa Fe de Bogotá y Sevilla, de gran utilidad por los datos etnohistóricos y lingüísticos que sirven de

base de referencia en los estudios arqueológicos, ya que permiten conocer aspectos del modo de vida de las etnias en la época indohispana y establecer comparaciones con la evidencia obtenida en los yacimientos de esa época. Muchas de sus obras están dedicadas al Táchira, entre ellas se destaca: *Raíces Pobladoras del Táchira*.1986.

Jacqueline Clarac, quien se ha dedicado a confrontar los datos históricos con datos antropológicos actuales, reinterpretando lo histórico y asimilándolo al presente antropológico de los andinos, aportando nuevos enfoques al pasado y presente de la región andina. Basándose en características lingüísticas y culturales, expone su teoría sobre los primeros pobladores de Mérida y propone la designación de “Mucu – Chama o Takuwa”, entre sus obras más resaltantes mencionamos: *La Persistencia de los Dioses. Etnografía Cronológica de los Andes Venezolanos*. 1985 y *Mérida a través del tiempo. Los antiguos habitantes y su eco cultural*. 1996.

7.1. Análisis de datos

Sobre las antiguas culturas indígenas que poblaron el estado Táchira es exigua la información transmitida por las crónicas, lo cual sumado a la pérdida de archivos por incendios a lo largo de las guerras de independencia y civiles que han sacudido nuestro territorio nacional, determinan la existencia de grandes lagunas en el conocimiento de costumbres y creencias propias de los indígenas que moraban en el estado Táchira, sin embargo, Fray Pedro Aguado (1987), aunque no ofrece ningún nombre en particular de las etnias, ni datos sobre el lenguaje, describe algunas características culturales de los indígenas del “*valle y comarcas*”, refiriéndose probablemente a los que habitaban en el espacio geográfico que ocupa hoy en día la ciudad de San Cristóbal, Zorca y Táriba que son los sitios más cercanos, pero es importante acotar que las parcialidades indígenas que habitaban el territorio tachirenses en esa época, según los historiadores (Salas. 1956, Febres cordero.1991, Jahn.1973, Villamizar Molina.1980), se calcula que eran más de sesenta, manteniendo diferentes costumbres y formas de vida.

Físicamente, dice que los indígenas eran “[...] de buena disposición y bien hechos y proporcionados y bien agestados, harto más que las mujeres. Précianse mucho de cabello, pero no todos los traen tendidos, sino recogidos y revueltos a la cabeza, la cual traen cubierta con ciertas hojas anchas que la tierra cría, y produce en partes húmedas y montuosas.” (Aguado.1987: 473-474).

La apreciación es muy general, sin embargo en la excavación arqueológica de Zorca, uno de los cadáveres masculino, se asocia con una peineta de hueso por lo cual presumimos, lo usaban largo de la manera descrita por el cronista

En cuanto a su vestimenta comenta que “[...] todos los varones andan desnudos en carnes, por honestidad traen el miembro genital atado a una cabulla o hilo que traen ceñido por la cintura. [...] Las mujeres traen, como las de Mérida, unas salamayetas vestidas que les cubren casi todo el cuerpo, que son hilo de cabuya y hechas a manera de sacos angostos y largos”. (Ibídem: 475-476).

Se han localizado objetos de azabache zoomorfos, cuyo uso, según referencias arqueológicas es de tapa sexo, en cuanto al vestido sirve de reseña para establecer relaciones con las etnias de Mérida, no tenemos evidencias del mismo, pero si es cierto que practicaban el tejido y costura porque hemos encontrado fibras, volantes de huso y agujas de hueso en distintos yacimientos del Táchira.

“Viven a barriezuelos o lugarejos de ocho o diez bohíos juntos, y el que llega a veinte son muchos” (Ídem: 473).

Aguado, describe con desprecio las viviendas de los indígenas que constituían lo que llamamos “existencia de aldeas” y que por su número puede darnos un indicio de la cantidad de habitantes en un determinado sitio.

Sobre su organización política dice que “ni hay principales ni señores que los rijan y gobiernen ni a quien obedezcan ni reconozcan por superiores”. (Ídem: 473).

Aunque, más adelante se contradice, al señalar que si tienen algún respeto es por algún pariente que tiene más hijos, bienes o labranzas que por vía de tiranía se hace respetar, aún cuando no castigue porque ellos tienen su costumbre convertida en ley inviolable.

Aguado comenta que los indígenas “ni usan hacer ninguna adoración ni veneración a ninguna criatura por dios” y sobre el rol de Mohán: “La gente de más reputación entre

ellos es los Mohanes y farautes que con el demonio tratan, los cuales son dedicados y criados desde pequeños para este efecto; y éstos ni labran ni siembran ni tienen cuidado de cosa alguna de éstas, porque de todo lo necesario les proveen los demás indios, y si se ven en alguna necesidad de temporales o enfermedades, acuden a ellos que los remedien.”(Íd. 475-476).

Reconoce la importancia del mohán dentro de la comunidad, así como su rol de intermediario ante un ser poderoso, lo cual demuestra que si tenían creencias establecidas en torno a algo natural o sobrenatural y también prácticas o ceremonias religiosas, como el mismo lo describe más adelante: “[...] *se van a los montes [...] y a partes lagunosas y cenagosas, y allí invocan al demonio en su lenguaje y dan muchos golpes con varas en los árboles y el suelo y en las aguas de las lagunas [...]*” (Id. 476)

“En sus enterramientos y mortuorios usan de pocos ritos ni ceremonias [...] y si es varón entierran con él todas sus armas, y si es mujer, sus piedras de moler y otras cosas mujeriles, y cúbrerlo con tierra” (Id. 476).

Están demostradas las diferentes formas de entierro que existieron antes de época Indohispana y se confirma el uso de ajuares, pero el entierro que describe es realizado en presencia de españoles, seguramente bajo presión, por lo cual no se atreven a practicar ningún rito propio.

Otras prácticas que menciona Aguado, giran sobre el matrimonio que explica se concertaba desde que el niño nace, criando juntos a la pareja pero sin relación carnal y luego el casamiento cuando la niña llega a su pubertad que es celebrado con cantos, bailes y vino (chicha), mencionando el trabajo en grupo, cuando refiere que después del matrimonio *“les hacen a los desposados su casa aparte donde vivan por si”* (Íd. 474)

También, dice que practicaban la exogamia y antes del matrimonio la residencia era matrilocal, asimismo señala las sanciones por cometer adulterio y hurto, relaciones entre hijos y padres, normas de la viudez, costumbres que son compartidas por todos los miembros.

En lo que podemos colegir la existencia de una tradición, por tanto un sentimiento de cohesión que se manifiesta en normas de convivencia y una forma de organización social que los identifica como grupo.

Autores como: Alfredo Jahn (1973), Julio Salas (1956), Tulio Febres Cordero (1991), Miguel Acosta Saignes (1961) y Arturo Cardozo (1967), con excepción de los datos lingüísticos, en general repiten la información suministrada por el cronista, como puede apreciarse en los datos etnohistóricos que comentamos a continuación:

El origen de los grupos indígenas es uno de los temas más debatidos durante largo tiempo por diversos historiadores, algunos han afirmado que todos los indígenas de la región andina tenían una filiación chibcha y establecieron la antigua dicotomía: Timotes y Cuicas. Posteriormente, continuaron utilizando esta clasificación, pero al comparar radicales lingüísticas como la ori, uri, iri, también la terminación ena-kena (Salas - 1956, Jahn - 1973) que se encuentran en los nombres de algunas poblaciones y ríos del estado Táchira (Uribante, Quinimari, Babukena, Umuquena, etc.) que han conservado la toponimia, se considera una posible procedencia Arawaca de algunos de los grupos que vivieron en el estado.

Jahn (1973), opina que los indígenas que habitaron el estado Táchira, eran de diversa procedencia (Caribes, Arawacos, Betoy y Timotes), ya que la entrada se favorecía por las características del relieve tachireño. Otros autores, como Arturo Cardozo (1967) comparten esta opinión cuando dicen que en la región de los estados Trujillo, Mérida y parte del Táchira estaban asentados grupos étnicos, los cuales se denominaban Timoto-Cuicas (considerados descendientes de los Muiscas y a mayor distancia de los Mayas), rodeando a estas comunidades en una especie de cerco se hallaban grupos aborígenes de diverso origen, asentados en las llanuras circundantes de la cordillera, entre ellos los Jirajaras que habían penetrado un amplio sector del Táchira. A esta última observación se refiere Tulio Febres Cordero (1960), después de deducir que los primitivos habitantes pudieron venir de América Central, afirma que Caquetíos y

Jirajaras vivieron en las alturas de la Cordillera de Mérida-Táchira y formaban la población dominante en tiempo de la conquista. Subieron por el flanco Meridional de la cordillera venezolana hasta las altas cumbres, entrando por los valles de los principales ríos en Trujillo, Mérida y Táchira.

Jahn (1973), presenta una distribución geográfica de las tribus que habitaban en territorio tachirenses y la presunta filiación lingüística:

Probablemente correspondían a la misma familia Caribe las tribus Táchira, Totes (Itotes) y Tocoas que vivían a orillas del río Táchira pero que, según parece, estaban dominadas por la mayoría de los Betoyes, cuyos más conspicuos representantes eran los Capachos. [...] tenían su asiento en las montañas que demoran al Noroeste de San Cristóbal [...] Por el Norte colindaban con los Lobateras y Chinatos, de quienes estaban divididos por la Cordillera de Teura y Mochileros hasta el Páramo de Angaraveca y por el Sur y Este con tribus de extracción aruaca, como eran las que moraban en el río Uribante y los Burguas, siguiendo el curso de aquel más abajo. De la misma filiación debieron ser los Tororós que vivían en la parte baja del valle del Torbes y a quienes los españoles apellidaron también Auyamas. [...] Vecinos de los Capachos y probablemente de su misma lengua eran los Mocoipós y Guaramitos, los Peribecas de Tononó y los Carapós de Rubio y sus inmediaciones. [...] Próximos al sitio en que está edificada la ciudad de San Cristóbal, capital del Táchira, vivían otras tribus que han dejado su nombre a ríos y sitios y presumimos que hablasen la misma lengua de los anteriores, dada su inmediata vecindad. Eran estos los Táribas, Aborotaes, Toitunas, Guásimos, Tononóes, Azuas, Sirgaraes, Barbillos, Simaracas, Tucapes, Tamocos, y Tiraparas, [...] Entre los anteriores y los del Uribante moraban los Chucuris y Kinimaries, que a juzgar por su nombre, debieron ser tribus aruacas, como los primeros.

Al Sureste de los Kinimaries vivían los Kuites, al pie de la Cordillera y a la entrada del Llano. [...] tribu, que sin duda estaba en contacto con los Burguas de la selva de San Camilo.

No existen documentos que puedan dar luz sobre la filiación de todas las tribus nombradas; nos hemos atenido para la clasificación de algunas en ciertas

partículas evidentemente aruacas, que se hallan en los gentilicios. Es posible que mucha de las otras que hemos considerado como emparentadas con el betoy-jirajara, sean más bien de filiación aruaca y que aun los mismos Capachos deban considerarse como de este origen. Nos inclinamos, sin embargo a creer que la corriente Betoy- jirajara de origen Chibcha, al descender de los Andes colombianos y bajar a los valles de Cúcuta, buscarse, después de salvar el río Táchira, las alturas de Capacho, dejando los valles cálidos del Norte a los Caribes, invasores del Lago de Maracaibo, y los del Sur a los antiguos Arawacos, venidos de las llanuras del Apure.

En la parte del valle del Torbes vivían, además de las ya nombradas, las tribus Orikenas y Cacunubecas, encomendados éstos a Don Lorenzo Salomón, quien los trasladó a otro lugar, quizás el mismo que hoy se llama Salomón en el mismo valle, siete kilómetros arriba de Cordero.

En el extremo oriental del Táchira, o sea en la hoya del río Grita, se encontraban los Venegaros y Seborucos, tribus principales y numerosas, los Bocakeas, Babikikenas, Tucapuyas, Nebicas, Burikeros, Manguetas, Burumakenas, Hurias y cierta tribu rebelde llamada de los "Piaches" por los españoles y los kenikeas, que moraban en el valle del río Pereño, afluente de Uribante, y de los cuales ha derivado su nombre la población de Queniquea.

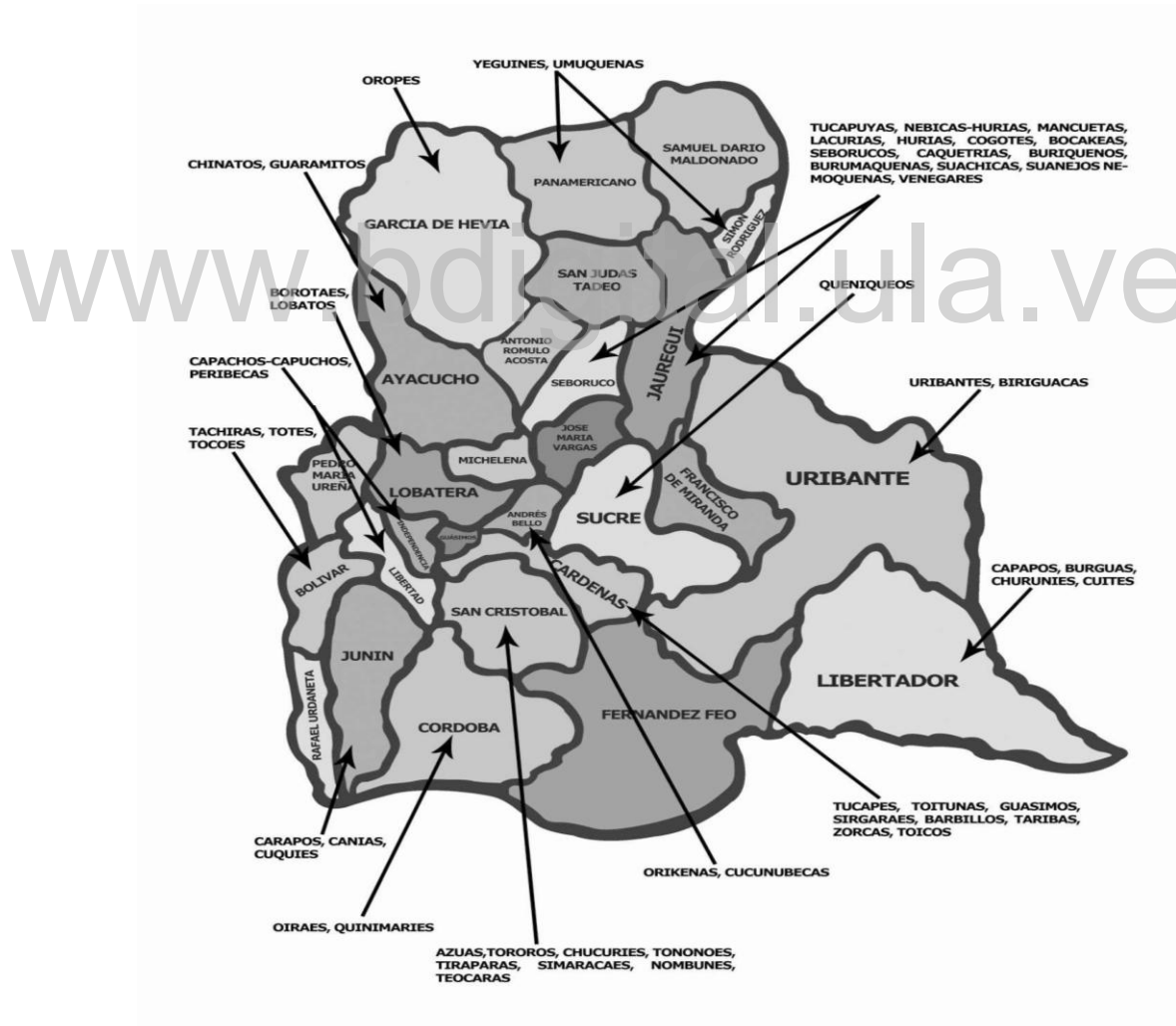
(1973: 104-108)

De toda esta gama de teorías hemos extraído, la que nos ha parecido más lógica, en especial las referencias de Jahn (1973), usándolas de base para la formulación de la hipótesis de "Migración y poblamiento del estado Táchira" por etnias indígenas de diferente filiación, que ha regido la investigación arqueológica en el Táchira, desde sus inicios, la cual se expone en el capítulo I de esta tesis. Además, a partir del análisis de estas fuentes bibliográficas diseñamos un cuadro indígena de las parcialidades que habitaron el estado Táchira, tratando de hacer una selección cuidadosa de los grupos que mencionan los diferentes autores, agrupando y eliminando algunos cuyos nombres son similares, especialmente para el norte del estado, donde parece haber privado la repetición de un mismo grupo con diferente

pronunciación, como en el caso concreto del municipio Jáuregui, otros porque se refieren es a nombres de sitios y los tomaron como nombre de grupos.

La ubicación se ha realizado basada en la toponimia que afortunadamente conservan diferentes poblados del estado y según la investigación in situ (prospección arqueológica en todo el territorio del Táchira). Asimismo el panorama que presenta Jahn (1973), es decir la distribución geográfica de las etnias es muy interesante y ha servido en varias oportunidades para orientarnos en la búsqueda de sitios que pueden ser yacimientos arqueológicos.

6.- Parcialidades indígenas que habitaron en Táchira, según datos de los cronistas



Investigadores más recientes, continuando el estudio de los orígenes de los grupos indígenas, resaltan los nexos lingüísticos entre las etnias del Táchira y la familia Chibcha.

Bastidas (1996) dice: *“Ya para el año 1604 se utilizaba el catecismo chibcha en algunas regiones del Táchira, con las parcialidades agrupadas bajo el nombre de táchiras o zorcas, en los que predominaba el chibcha. Estos grupos eran los taribas, capachos, peribecas, oracas, caparos, aborotes, toitunas, orinas, cucutas, teocarás, tamucos, zimaracas, etc.”* (1996: 346)

Sánchez (2003), en análisis lingüístico que realiza de toponímicos y antroponímicos del Táchira comparándolo con la lengua chibcha, reseña lo siguiente: *“[...] retomando las diferencias dialectales existentes entre las lenguas del Nuevo Reino, especialmente las que se dieron en el área andina venezolana (actuales Estados Táchira y Mérida), pero cuyas raíces, en gran medida, proceden de un tronco lingüístico común como lo fue la lengua chibcha, [...]”* (2003: 111)

En realidad, es difícil establecer los orígenes de los grupos con este sólo aspecto, pues no existe una relación constante entre etnicidad y lengua (Vargas.2005:18), además consideramos la recopilación lingüística muy escasa como para basarse en ella.

Es cierto que se ha conservado la toponimia en muchos sitios, pero es difícil establecer con certeza el tronco filogenético sin tomar en cuenta otros aspectos como las características culturales y el largo proceso de desarrollo histórico de los antiguos aborígenes que habitaron estos espacios antes de la llegada de los españoles, lo cual seguramente conllevó al intercambio de rasgos entre los diferentes grupos.

“Los Quinimariés del río Quinimari, Los Mombunes, Carapos y Tororos del valle que llamaron los españoles de Santiago, donde se fundó San Cristóbal sobre el pueblo indígena de las Auyamas, Los Guacimos, Sorcas, Tucapés, o Toitunas de Táriba [...]” (Salas. 1956:10).

“El Dr. Venero de Leiva en el Apuntamiento General de los Indios de San Cristóbal, entre otros individuos dio encomienda a Pedro de Salazar en 1564. Así aparecía de una Cláusula de dicho Apuntamiento: “Su señoría encomendaba y encomendó a Pedro de Salazar la suerte que era de Francisco Sánchez, vecino de la ciudad de Pamplona, según y como le estaban señalada, con todos sus indios a ella sujetos que son los pueblos de Mocoypo y Civicota y Sorca y todos los demás que se incluyen en la dicha suerte del dicho Francisco Sánchez [...]” (Castillo Lara. 1986: 419).

Como se puede deducir de las citas, los invasores españoles borraron muchas huellas que podían ayudarnos a dilucidar muchos aspectos del modo de vida de los antiguos aborígenes del Táchira, ya que efectuaron el poblamiento inicial sobre los pueblos indígenas de Táriba, Capacho (viejo), la Grita y sobre el pueblo de Zorca (Çorca), fundaron San Cristóbal, sitios que eran de población numerosa, lo cual se deduce por la cantidad de asentamientos avistados por las expediciones mencionadas y la investigación arqueológica (Durán.1976-2011).

Las principales actividades que practicaban, reseñadas por cronistas e historiadores, eran la caza, la pesca y la agricultura, diferencia de trabajo de acuerdo a la edad y el sexo, participación comunitaria en el proceso productivo y en la distribución equitativa de los frutos del trabajo, es decir que eran sociedades con un modo de vida igualitario. Estaban avanzados en cuanto a la agricultura por la construcción de "andenes" o planes en las faldas de los cerros, usando instrumentos como machetones, hachas sílice, palos y coa de madera, sistemas de riego como el quimpués o acequia, las talas y las rozas. Sus principales cultivos consistían en maíz, yuca, frijoles, apio, papas, auyamas, etc. Desarrollaron otras actividades como elaboración de cerámica y cestería, fabricando distintos tipos de vasijas y cestas para el transporte y cocción de alimentos. También hacían envases con taparas y tejían el algodón para utilizarlo en sus vestidos.

Los alimentos elaborados consistían principalmente en arepa, atol, chicha, chimó etc.

Sus viviendas eran construidas de piedra, barro, madera, paja y bejucos, variando según el clima, al igual que el vestido, en los valles cálidos andaban desnudos y con el cuerpo pintado con achiote (onoto), mientras que los habitantes de las alturas y valles de los páramos usaban mantas o trajes tejidos de algodón.

Actividades confirmadas en las excavaciones arqueológicas por los restos óseos de animales y hojas de maíz, localizados en yacimientos del Táchira, además de los instrumentos para el procesamiento y elaboración de alimentos, el uso de riego y técnicas de siembra y el sistema de terrazas. Asimismo la elaboración de cerámica, cestería, vivienda y el vestido.

En relación a la organización social, según referencias de las crónicas y la mayoría de los historiadores, dicen que los grupos más desarrollados culturalmente vivían en poblaciones bastante extensas, practicaban una vida comunitaria y según Saignes (1961) los jefes eran seleccionados entre los sacerdotes principales.

Información que también coincide con la evidencia arqueológica que indica la existencia de poblaciones numerosas que vivían en aldeas grandes, como Zorca, El Ceibal, Angostura y otras que persistieron hasta la época indohispana como señalamos en el cuadro de coexistencia

La mayoría de los cronistas afirman que no existían jefes oficiales, los nombraban cuando se efectuaban cacerías o si tenían que enfrentarse a sus enemigos. El jefe no tenía privilegios especiales, realizaba las tareas al igual que los demás y el rasgo que más se tomaba en cuenta para su elección era la valentía. Es decir, Comunidades independientes, sin jefes permanentes y el rango de cacique o respeto como señor, se adquiría por valentía o mayor posesión de bienes.

Las armas que utilizaban en la guerra y la caza eran el arco, las flechas, dardos, macanas, hachas de piedra, puntas enmangadas, cachiporras, etc. Construyeron fuertes inexpugnables en los cerros, tenían cantos de guerra y al sentirse vencidos practicaron suicidios colectivos.

Los artefactos que se han localizado en las excavaciones corresponden con los descritos, es decir el lítico, porque la madera es perecedera, conocemos la existencia

de muros, como el de Morretales y también la historia sobre un sitio llamado el “Perdedero” en Buroquia (Moreno.1996), donde dicen se suicidaron muchos indígenas.

Con respecto a la religión, mencionan siempre la existencia de los que denominaban Mojanes ó Mohanes que eran los sacerdotes indios o brujos, se encargaban de dirigir los actos religiosos y la curación de enfermedades, pero agregan que veneraban al sol, la luna, serpientes, lagunas, páramos y lugares altos. Fabricaban ídolos de piedra, barro cocido y madera. Tenían diferentes creencias entre las cuales se destaca la influencia maléfica del arco iris.

Sobre los mohanes, ya comentamos en Aguado y de las creencias sobre las lagunas existen muchas leyendas en el Táchira, algunas dicen que están encantadas y que se ponen bravas cuando se acerca alguna persona que no es de su agrado.

Refieren el uso de algunas plantas para sus ritos, como el cacao quemado como ofrenda a sus dioses. El frailejón y el tabaco para curar las enfermedades, el chimó o chimú y las hojas de coca (hayo o soya) que utilizaban como alimento para todo el día en sus largas caminatas. La niopa o yopo, alucinógeno que sorbían por la nariz. En El Ceibal, encontramos rastros de cacao en incensarios que colocaron como ofrendas en los entierros, igualmente es conocido el uso del chimó y su origen indígena, pero es importante acotar que el modo de vida de los grupos no era homogéneo a la llegada de los españoles, su desarrollo es desigual, no todos practicaban las mismas actividades y su organización social, política, costumbres y creencias eran variadas.

En 1602, Antonio Beltrán de Guevara describe los pobladores de Peribeca como:

“23 indios útiles, 52 indias y muchachos, para un total de 65 ánimas. Entre sus nombres indígenas figuraban: Yalaco, Sintimarí, Labataji, Eluzache, Uri, Suyaye, Coyo, Neorico, Yscoria, Toariche, Acorache, Popo, Consusi, Sircara, Quesatores, Guero y Cunchuchina”. (Castillo. 1986:411). Generalmente se mencionan pocos indígenas para los resguardos y muchos de los repartimientos se quedaron sólo en el papel, ya que los indígenas huían hacia los sitios altos o enmarañados por lo espeso

de la vegetación, de manera que era difícil encontrarlos y obligarlos a quedarse realizando oficios ajenos a ellos y que les imponían los invasores, en especial los grupos, cuyo modo de vida, continuaba siendo igualitario o mixto, sin jerarquías definidas todavía, por lo cual no estaban acostumbrados a recibir ordenes, ni eran sumisos, prefiriendo separarse de sus familias, escapar, enfrentar al enemigo, hasta llegar al suicidio, si fuese necesario antes que someterse al vasallaje de los conquistadores. Sin embargo otros grupos más organizados y donde ya existían diferencias sociales con autoridades reconocidas, se plegaron con mayor facilidad a las imposiciones y se incorporaron al nuevo sistema, como sucedió en el área de Capacho, donde se integraron y continuaron practicando sus artesanías, como forma complementaria dentro de la nueva economía colonial.

En posterior reagrupamiento en 1627, de todas las parcialidades indígenas aledañas a Capacho, se fijan los siguientes límites al resguardo.

“El Visitador Licenciado Fernando Saavedra fijaba luego las tierras y Resguardos de la población de Capacho, tanto para los indios de ese pueblo como para los demás que se habían de agregar. A tal efecto les daba y señalaba ´por tierras y resguardos para sus labores, crianzas de sus ganados todas las tierras que hay desde la dicha población a dar a una laguna de agua que está yendo a Tirio, que ésta ha de ser una de las deresceras que ha de tener por la dicha parte; y la otra desde la dicha población a dar a una quebrada seca que está al pie de la Cuesta de la Calera, camino real que va desde Villa a Pamplona, y por ella abajo a los Altos de el Potrero que llaman de Cárdenas, linde con el de Alonso de Parada, y de la quebrada arriba hasta los Altos de Mocoipo; y de la población hasta lindar con estancia de Miguel Suárez, cortando quebrada arriba y quebrada abajo, hasta hacer cuadro con el derecho de la Laguna y potrero referido; y así mismo, desde la dicha Laguna hasta hacer cuadro con los Altos de Mocoipo”. (Ibíd. 432).

La zona de Capacho, especialmente donde está el Valle de Zorca, después de la llegada de los españoles, cuando se establecieron los resguardos, fue asiento de varias parcialidades indígenas, ya que allí se supone agruparon a los más cercanos

como: Los Peribecas, Táribas, Tocoos, Toicos e incluso a indígenas que originalmente vivían bastante alejados. Esta confluencia de diversas parcialidades ocasiona que en las primeras capas estratigráficas, se pueda encontrar un material arqueológico abundante y bastante diverso o diferente en cuanto a estilos cerámicos y usos funerarios se refiere.

Ferrero (1988) comenta, respecto a esta diversidad de grupos en Capacho: *“Ya en el siglo XVIII, y a un siglo de su fundación como pueblo de Doctrina de Indios al estilo español, nos hemos encontrado con que a Capacho venían indios de otras localidades, de otras Doctrinas, de otras parcialidades indígenas; [...] En los libros más antiguos de Matrimonios existentes en el Archivo Parroquial de Capacho [...] pudimos constatar la presencia de ‘naturales’ venidos desde: ‘Zalazar de las Palmas, Mérida, Pamplona, Cartagena, La Grita, Arboledas, El Socorro, Guásimos, Chinácota, Tunja, Gibraltar, Lagunillas, San José de Pescadero, Valle de Bailadores, Charalá, Soacha, Táchira (actual San Antonio), Quebrada del Mulato, San Faustino, El Serrillo, San José de Cúcuta, etc. Vino gente a casarse a Capacho de sitios tan remotos como Santa Fe de Bogotá y La Guaira”*. (Ferrero. 1988: 7-8)

En conclusión, los datos etnohistóricos relativos al Táchira, son referentes fundamentales en el desarrollo de la investigación, independientemente de la posición ideológica, las exageraciones, imprecisiones o el carácter descriptivo que puedan tener sus autores, situaciones de las cuales estamos conscientes suceden a menudo, especialmente las ponderaciones en los cronistas. Sin embargo, consideramos el estudio de la información etnohistórica, importante para obtener una visión general de los procesos históricos, sociales, económicos y culturales, además sirven de antecedentes, orientación y guía para esclarecer o comparar algunos de los datos o evidencias arqueológicas localizadas, especialmente en relación a yacimientos de época indohispana, pero teniendo en cuenta que no siempre se corresponden o deben asimilarse, por existir en muchas ocasiones diferencias cronológicas acentuadas con respecto a los yacimientos investigados.

CAPITULO VIII

MERIDA, NORTE DE SANTANDER Y TACHIRA: REGIÓN HISTORICA CULTURAL

8. *Concepto y características de Región histórica*

Una región es definida como un área o territorio extenso que posee características similares en cuanto a su formación geológica, geográfica y comunidades permanentes que comparten una serie de aspectos culturales durante un tiempo prolongado y continuo, es decir que puede ser reconocida como una unidad en términos tanto espaciales como temporales para efectos del estudio de las interrelaciones entre los seres humanos y su ambiente natural.

Las regiones son definiciones abstractas que delimitan áreas de una o más características comunes: geográficas, naturales, históricas, culturales, económicas o de otra índole, están unidas al concepto de escala porque se puede seleccionar del tamaño más bajo hasta el más alto nivel, según los criterios establecidos por el investigador y lo que se pretenda estudiar en el espacio y el tiempo, desde un determinado ángulo cultural, histórico, arqueológico, económico o geográfico, en este caso se toman en cuenta tres localidades o focos de actividad humana como lugares en donde se realizaron ciertas acciones recurrentes compartidas en un tiempo y espacio determinado: Mérida, Norte de Santander y Táchira,

Para Vargas, la región histórica se refiere: “[...] a los procesos que señalan el uso de una misma área o territorio geográfico por parte de grupos territoriales históricamente diferenciados. [...] cómo los grupos domésticos y territoriales que actuaron sobre un territorio han diseñado e implementado los modos de vida de cada formación económico social sobre una misma región geográfica.” (1990:80). Según la misma autora, hay tres aspectos esenciales del proceso: tiempo, espacio y desarrollo que se deben tener en cuenta al abordar el concepto de región, por tanto el movimiento es indispensable para comprender las diacronías y sincronías de una sociedad, de manera que los modos de vida de una región histórica común permite la comprensión de la persistencia de prácticas tradicionales en la misma.

El presente trabajo es un ensayo de carácter descriptivo, explicativo e interpretativo porque se carece de datos cuantitativos que puedan ser utilizados en la confrontación de datos. Las semejanzas entre Táchira, Mérida y Norte de Santander, son muy marcadas producto de procesos culturales e históricos homogéneos, lo cual indagamos al destacar los contextos ambientales, interrelaciones económicas y sociales, datos arqueológicos, datos etnohistóricos e históricos, perspectivas de análisis que pueden ser profundizadas con mejores elementos en un futuro.

Para esbozar un panorama de las etnias o grupos que habitaron en las tres entidades tomaremos como base en primer lugar el contexto geográfico y luego los datos arqueológicos cuya descripción y similitudes realizamos a continuación:

8.1. *El espacio territorial común*

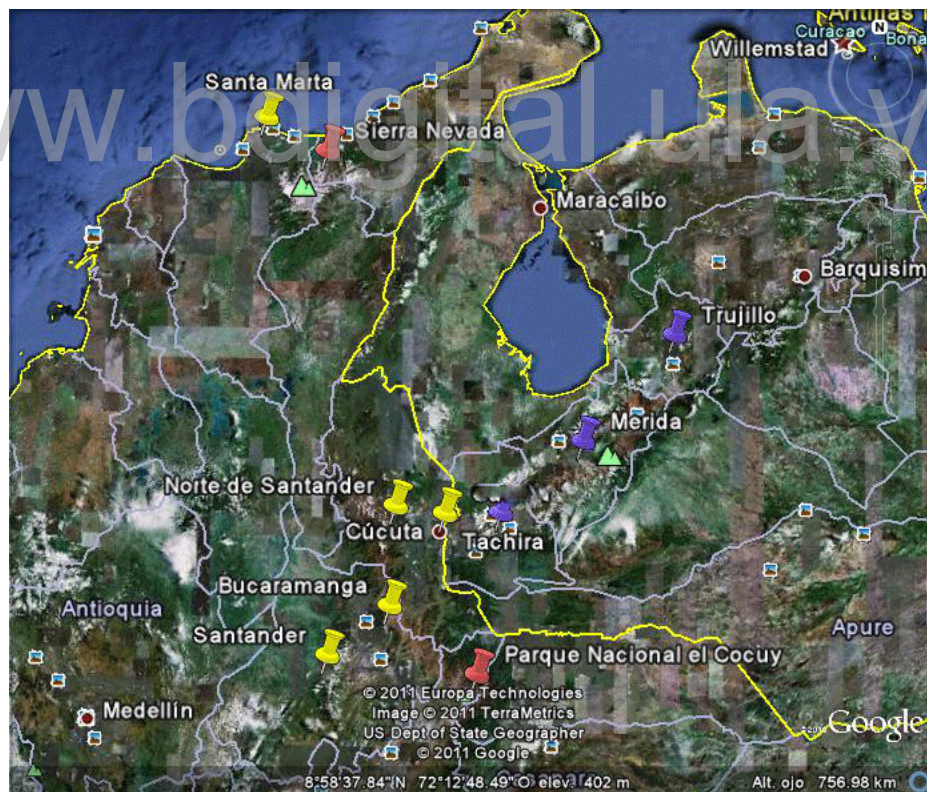
El ámbito a considerar corresponde al territorio actual que está delimitado política y administrativamente como correspondiente a los estados Táchira, Mérida, Venezuela y el departamento Norte de Santander, Colombia que han mantenido una vinculación constante desde sus orígenes, desarrollo y en el devenir histórico por lo cual se puede entender como una región histórica cultural perpetuada en el tiempo con costumbres y tradiciones que se manifiestan hoy en día, como un elemento común a las tres entidades.

Los dos estados venezolanos y el departamento colombiano forman parte de la cordillera de los Andes, sistema montañoso de América del Sur cuyas características son descritas en el capítulo II, pero se enfatiza que su formación geológica corresponde al final de la era Secundaria, a fines del Cretácico tardío, y en la morfología actual se encuentran elevadas cordilleras, junto con extensos altiplanos y profundos valles longitudinales paralelos a los grandes ejes montañosos.

La cordillera en Colombia se estrecha y divide en varias ramas: hacia el norte, en el nudo de los Pastos, se divide en dos cordilleras llamadas respectivamente Occidental y Central, de ésta se desprende la Cordillera Oriental que se extiende hacia el norte y en el departamento de Norte de Santander se subdivide en dos brazos: el brazo oriental que penetra el territorio venezolano donde adquiere el nombre de Cordillera de Mérida y el

brazo occidental, llamado Serranía del Perijá, que se desprende hacia el norte formando la frontera natural colombo-venezolana y va perdiendo altura hasta alcanzar el Caribe en Punta Gallinas en la península de la Guajira.

El macizo conocido como Cordillera de Mérida (SW a NE), separa la región del Zulia de la región de los Llanos, constituyendo una formación escarpada que llega a alcanzar hasta cuatro mil a cinco mil metros de altitud. En su extremo SW, se encuentra la Depresión del Táchira, que comprende la fosa tectónica por donde corre el río Táchira, además de las tierras situadas entre esta fosa y los valles del Lobaterita, el medio Torbes y el medio Quinimarí. La cordillera de Mérida se eleva en la parte oriental del Táchira y continúa escarpada en Trujillo. Desciende gradualmente en Lara, hasta desaparecer en la depresión de la fosa tectónica de Carora – Barquisimeto.



8.- Cordillera Oriental y Andes venezolanos

8.2. Estado Mérida

El estado Mérida tiene un relieve de contrastes en el que se conjugan grandes serranías con profundos valles interiores, así como las tierras llanas localizadas al sur del Lago de Maracaibo con una extensión 11.300 Km² que corresponde al 1.23 % del territorio nacional. Sus límites son: por el norte con Lago de Maracaibo y el estado Trujillo, sur con Táchira y Barinas, oeste Táchira y Zulia, este con Barinas. Los municipios que lo integran son 23.

Entre sus montañas sobresalen: la Sierra de La Culata o del Norte, que domina toda su porción noroccidental y la Sierra Nevada en el sector central, que se prolonga hacia el noreste hasta la Sierra de Santo Domingo.

Esta complejidad del relieve origina una gran variedad de tipos climáticos que van desde el tropical en la planicie, al tipo páramo en las montañas más altas, y desde el semiárido en sectores como Lagunillas, al muy húmedo tropical en las vertientes nubladas de las cuencas media y alta del río Caparo, prevaleciendo dentro de esta tipología los climas húmedos que cubren cerca del 90% de la superficie del estado. La temperatura también registra diferencias muy marcadas: 27°C en Palmarito, a orillas del lago de Maracaibo y por encima de los 4.000 m.s.n.m, alcanza valores inferiores a 0°C. Las precipitaciones oscilan, según la zona, entre 700 mm y 1.800 mm anuales.



9.-Mapa político del estado Mérida

En su hidrografía se destacan dos vertientes: la del Caribe a través del lago de Maracaibo y la del Atlántico, mediante las aguas que van al Orinoco. En la vertiente del Caribe, es importante la cuenca del Chama y sus afluentes, que drena más del 50% del territorio del estado, presentando lagunas formadas por efectos de los glaciares en las cumbres andinas, así como en las cuencas que drenan al sur del lago: lagunas de Mucubají, Negra, Verde, Urao y Santo Cristo.

8.3. Norte de Santander

El Norte de Santander, limita por el norte y el oriente con la República de Venezuela, por el sur con Boyacá y Santander y por el occidente con los departamentos de Santander y Cesar. Se encuentra situado el noroeste de la región andina, entre los 6°56'42" y 9°18'01" de latitud norte y los 72°01'13" y 73°38'25" de longitud oeste de Greenwich. Tiene una extensión de 21.658 km². Se distinguen dos grandes unidades fisiográficas, una montañosa que corresponde a la Cordillera Oriental que en la región limítrofe con Santander, forma el nudo orográfico de Santurban del cual se desprenden dos grandes ramales, uno que sigue hacia el norte para formar la serranía de los Motilones y otro hacia el noreste, que se interna en Venezuela, donde toma el nombre de Cordillera de Mérida.

La parte plana del departamento está conformada por el valle del Catatumbo, limitada por los dos ramales andinos que tienen como centro el lago de Maracaibo, en Venezuela. Durante la mayor parte del cuaternario o quizás antes, entre los dos mayores ramales que la limitan al oriente y occidente, se formaron extensas y profundas cuencas que constituyeron lagos de agua dulce, cuya progresiva sedimentación llevo a la formación de humedales, primero y de planicies después, que fueron dando forma al paisaje actual. Las temperaturas oscilan entre los 16°C en las áreas altas y 26°C en las tierras bajas. Las precipitaciones van desde los 800 mm anuales en las áreas más secas, hasta 3.000 mm en las regiones montañosas, como el páramo de Tama, cuya altura alcanza los 3.330 m. Se pueden identificar cinco unidades de paisaje dentro de los sectores arriba descritos: montaña, piedemonte, lomeríos, planicies aluviales y valles.

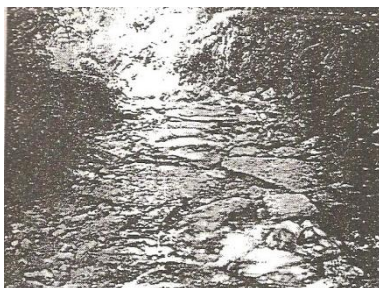
De esta manera se puede apreciar que el contexto geográfico de los yacimientos arqueológicos Mérida, Táchira y Norte de Santander, se caracteriza por tener una diversidad ambiental muy marcada, conformada por relieves muy irregulares donde se aprecian valles, montañas, páramos, pie de montes, presentando una gran variedad climática y abundantes recursos hídricos, todo lo cual da lugar a una exuberante flora y fauna similar para todas las zonas mencionadas.

8.4. Evidencias arqueológicas: Mérida, Norte de Santander y Táchira

Las comparaciones establecidas de acuerdo los rastros arqueológicos localizados se fundamentan en yacimientos investigados en el Táchira que se ubican entre los 2000 msnm y 200 msnm, los cuales corresponden a sitios de vivienda, terrazas, talleres, basureros, cementerios, abrigos rocosos, estructuras líticas como plazuelas, muros, donde se han localizado diversidad de vestigios arqueológicos como artefactos líticos, cerámicas, figulinas, tiestos, cuentas de collar de hueso y conchas, flautas, agujas, colgandijos, fogones, restos óseos humanos y de animales, muy parecidos a yacimientos arqueológicos del estado Mérida, consistentes en terrazas agrícolas, de habitación, algunas con entierros, cementerios, talleres, asentamientos y estructuras líticas. Yacimientos que se ubican en las Cuencas altas, medias y bajas del río Chama entre los 3.000 msnm y 400 msnm, los cuales a su vez, presentan ciertas similitudes con numerosos sitios arqueológicos reportados por los investigadores y habitantes del Norte de Santander entre los 4.000 msnm y 200 msnm, donde existen abundantes muestras de cerámica utilitaria y ceremonial, metates de piedra y manos de moler, terrazas agrícolas, de habitación y petroglifos

8.4.1. Caminos

En un estudio realizado por Kauman, encontramos referencias de la existencia de una gran cantidad de caminos en Mérida, algunos de los cuales se presume son de origen indígena y todavía son utilizados por la población. Menciona 12 caminos, pero solamente 2 presentan descripción, donde se destaca la existencia de muros a los lados, escalones, pavimento de piedra y un promedio de 16 k. de longitud. (1996:131-142)



60.-Camino en La Culata. Mérida. Kauman.1996:142

En Táchira, también se encuentran muchas clases de senderos, en el Porvenir se localizan en lugares planos o de poca pendiente y consisten en piedras colocadas en hileras de dos o tres, próximas entre sí. En Colinas de Queniquea en la parte central de las terrazas hay dos caminos anchos de piedras medianas y también conectando las terrazas entre si, pero ya no tan amplios. Estos corresponderían a los destapados en yacimientos, es decir que son caminos locales, pero en diferentes zonas del estado se tienen referencias de la existencia de vías muy antiguas “calzadas de indios o caminos reales” como los llaman los lugareños, más extensos y de larga distancia, sin olvidar lo que ya explicamos anteriormente sobre el río Táchira como sitio de unión con Norte de Santander y los valles de La Grita y Uribante, zonas de acceso para Mérida



61.-Caminos en El Porvenir. Uribante

En Norte de Santander, además de las rutas naturales mencionadas anteriormente (río Táchira y valles), se encuentran pocas referencias de caminos de antes de la época indohispana, se registra el camino de Cuellar que probablemente era parte del camino

real que unía la ciudad de Chinácota con Pamplona conformado por un empedrado uniforme con refuerzos adicionales, aproximadamente de 2m. (Inventario.2005)

Según Ocampo López: *“El camino real en el centro-oriente del Nuevo Reino de Granada partía de Santafé de Bogotá, seguía la vía a Tunja y continuaba por Soatá a Capitanejo y Málaga, hasta llegar a Pamplona, Cúcuta y Mérida; este camino culminaba en Caracas.”* (www.labla.org/blaavirtual)

8.4.2. Patrones de Asentamiento

En términos generales, los tipos de asentamiento localizados suelen ser dispersos y nucleados, lo cual puede ser un indicativo del grado de desarrollo en que se encuentra una población. En los primeros tiempos los sitios de habitación tienden a ser dispersos, las viviendas aisladas unas de otras, pero en la medida que aumenta la productividad y aumenta el sedentarismo, la población decide concentrarse ya que es necesaria la complementación y reciprocidad para lograr efectividad en el desarrollo de los trabajos que deben emprender para garantizar la supervivencia del grupo, es así como el territorio se define de una manera más clara en función de la protección y el logro de un objetivo común, formando así aldeas más organizadas, en su distribución y en la ocupación de los espacios.

En Mérida, existe información documental, sobre el patrón de asentamiento en el área de la Pedregosa que dice era disperso, existiendo bohíos en las laderas de la cuenca media del Chama, alrededor de los cuales se practicaban cultivos.

En Norte de Santander, se tienen referencias sobre el uso de un patrón mixto, nucleado y disperso, asimismo informan sobre la preferencia de ubicar los asentamientos en zonas de clima templado, en las crestas de las montañas, entre sierras. (Inventario.2005)

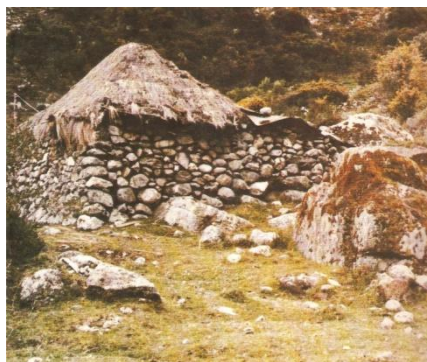
González (2002), mediante el análisis de los tamaños y distribución de los sitios, además de los conjuntos de artefactos, realiza un análisis de la población y el número de asentamientos en el Valle de Iscalá y del río Pamplonita, explicando los cambios ocupacionales de estos territorios desde 500 AC hasta 1500 DC. *“[...] la secuencia prehispánica durante el período cerámico en el área de reconocimiento muestra un*

aumento continuo de la población, con gran continuidad en los patrones de distribución espacial hasta la Conquista. Para el período Chitarero temprano A (500 AC-500 DC) se estima una población de 20-30 personas, para el Chitarero temprano B (500 DC-1200 DC), unas 150 – 200 personas, y para el Chitarero tardío (1200 – 1500 DC), unas 200 – 300 personas.” (2002:13). Concluyendo en que a pesar de ser la población agrícola y sedentaria poco densa en esta zona en comparación con otras regiones, fue un centro demográfico para la región, mostrando un patrón de asentamiento cada vez de mayor concentración y una tendencia a ocupar terrenos relativamente planos, cercanos a las quebradas. Para el Chitarero Tardío la distribución muestra nucleación con presencia de áreas desocupadas, situación que cambia después y pasan a concentrarse hacia el noroeste de la zona.

En el Táchira el patrón de asentamiento fue igualmente, mixto pues es frecuente localizar yacimientos que demuestran esta condición de centros poblados o sitios aislados donde habitaba una familia, lo cual puede ser percibido por el alcance del yacimiento, es decir el espacio ocupado en relación al área, en base a estos datos es posible afirmar la existencia de aldeas con más de un centenar de ocupantes como es el caso de Angostura, Queniquea y Zorca.

8.4.3. Viviendas

Clarac (1996), afirma que en Mérida, la vivienda de piedra dominó en la cuenca del río Chama y parte de la cuenca de Nuestra Señora y la de bahareque en la zona de Timotes y en los pueblos del sur. Algunos muros eran todos de piedra y en otras viviendas sólo constituían la base, pudiendo ser de 1-2 m. de altura y las formas variaban entre cónicas y rectangulares. Aún cuando, no existen mayores evidencias arqueológicas que permitan su reconstrucción, en el interior de los estados andinos se consiguen viviendas similares, a las que probablemente usaban los antiguos pobladores de estas regiones, tal es el caso de viviendas en la Cuenca Alta del Chamá (Escagüey- Mucurubá) con paredes de piedra y nichos o de bahareque, techos de paja y una sola abertura, sin nichos en la zonas de Mucurubá, Mucusús, Las Casitas y Pueblo Nuevo. (Clarac.1996:156-157)



62.-Páramo de Gavidia. Mérida. (Meneses.1994. Boletín n°30)

En Pamplona, Mutiscua y Silos del Norte de Santander se han encontrado restos de viviendas y algunas con entierros cercanos.

En Táchira, los materiales de construcción de las viviendas, eran variados, mostrando diferencias según el clima, más elaboradas y resistentes en los páramos, sencillas y livianas hacia el pie de monte, La forma de las viviendas es diversa, predominando las circulares en Queniquea.

www.bdigital.ula.ve

8.4.4. Terrazas de habitación y cultivo

Las terrazas de habitación, al igual que las de cultivo son otro de los rasgos arqueológicos que comparten Mérida, Norte de Santander y Táchira, constituyen una demostración del dominio de los grupos sociales sobre el espacio territorial, a la vez que demuestran el desarrollo de técnicas avanzadas en la agricultura, también son muestra del ingenio que fue necesario desplegar para aprovechar las tierras en su beneficio a pesar de del relieve quebradizo y abrupto que caracteriza al paisaje andino. Las terrazas de habitación, también responden a la escasez de relieves planos por lo que ambas fueron construidas para satisfacer sus necesidades de abrigo y producción de alimentos. Las terrazas consisten en socavar las crestas de una loma y aplanar, colocando muros y pisos alrededor para evitar la erosión causada por las aguas pluviales, pueden estar dispersas o concentradas en una sola área como sucede en las de la aldea de Colinas de Queniquea en Táchira. No todas son uniformes, las hay de diferentes tamaños, algunas se encuentran asociadas a entierros y ofrendas que colocaban para alejar los males e

invocar los buenos augurios. En Mérida se han localizado en la cuenca de Nuestra Señora y vertientes de la cuenca del río la Vizcaína y Aricagua, Escaguey, San Gerónimo, Cerro Las Flores, La Hechicera, Los Arangures, El Molino, Mucurubá, Mucuchachi, Cacute, y Tabay

Sobre dichas terrazas se ha detectado la conformación de unidades de habitación, enterramientos, cultivo, riego, estructuras circulares y montículos de piedra, así como talleres de placas líticas, estando todas estas unidades relacionadas entre si, en áreas comunes, lo que da un carácter de tipo multifuncional al yacimiento en el uso del espacio.” (Niño.1996:150)



63.-Muros de piedra y terrazas en la Ovejera. Mérida

En Norte de Santander se mencionan terrazas de habitación y cultivo en Pamplona, Mutiscua y Silos. Según González (2002:16), en Pamplona, fue desarrollado el sistema de terrazas agrícolas para el período Chitarero temprano B que se ubica en 500 d.C, lo cual refleja un proceso de consolidación de una economía agrícola, aunque no existen evidencias de una organización territorial de unidades políticas, lo cual si ocurre en el siguiente período, Chitarero Tardío en 1250 DC, con una gran concentración demográfica asociada a material cerámico y manos y metates, lo cual demuestra que la agricultura se ha desarrollado hasta convertirse en intensiva.

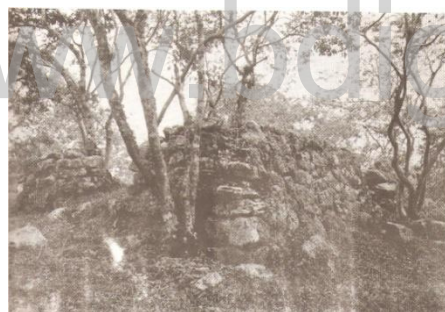
En el centro del estadoTáchira, se debe destacar la aldea de Colinas de Queniquea, que consiste en un conjunto de terrazas (30), con muros de contención en forma ovalada, esparcidas a todo lo largo del cerro y unidas entre si por caminerías de piedras. En los Vegones, parte alta, municipio Ayacucho, también se localizaron terrazas de habitación

y de cultivo, denotando de esta manera un avance importante en la actividad agrícola en los tres territorios que conforman la Región

8.5. Otras construcciones

En Mérida, Norte de Santander y Táchira se conocen otras obras en piedra que consisten en canales, pozos, muros y escaleras, los tres primeros asociados a las terrazas y las segundas en los caminos que aún se conservan. En Mucuquí y Mucusús, ambas márgenes de la quebrada El Molino, sector el Paramito y sector las Tasajeras, en Mérida se observan varios muros y pozos para el riego de sus cultivos. Según referencias de los cronistas, en Acequias y Estanquez.

Quintero (1990), informa sobre dos acequias de origen indígena, en el sector de Paramito, ambas márgenes de la quebrada Urumo u Mucujota, en el sector el Saisayal una acequia que llega hasta la Horcaz y de allí parte un sistema de canales. (1990:53)



64.- Mucusurí (Los antiguos...1996:160) Pedregosa Alta.. 1987. Boletín n°14.

En el Norte de Santander se reportan muros de lajas de piedra de unos 30 cm. de largo, formando estructuras en Salazar de las Palmas, también en Labateca y Cucutilla, en Táchira en diversos yacimientos se han localizado estas estructuras.

8.5.1. Talleres

En Mérida se reporta la existencia de dos talleres de placas aladas o pectorales en Mocao Alto y Escagüey, en Norte de Santander se menciona uno para Los Vados y en el Táchira dos talleres uno en el yacimiento El Porvenir, de corte de piedras grandes para construcción y en Angostura de objetos de uso doméstico para elaboración de alimentos, los cuales eran un producto para ser comercializado.

8.6. Cerámica

En diferentes yacimientos del estado Mérida se ha localizado cerámica, especialmente en asentamientos y en contextos funerarios: vasijas, figurinas y volantes de huso. Los tipos de vasijas más comunes, descritas por Wagner (1980) del material obtenido en sus excavaciones en Mocao Alto y La Era Nueva, son de forma globulares con bordes salientes y engrosados, globulares cuello corto con borde ligeramente saliente y engrosado, vasijas semiglobulares de borde directo recto, vasijas trípodes e incensarios, boles abiertos. Desgrasante arenoso y micáceo, decoración de cintas aplicadas con incisiones triangulares e impresiones digitales. Superficies alisadas y el color de la cerámica va desde un gris oscuro a un marrón rojizo.

Gordones y Meneses (2005), diferencian la cerámica de la cuenca alta del Chama con la obtenida en la cuenca baja, de acuerdo a este planteamiento el material cerámico de la primera zona se caracteriza como: cerámica con decoración plástica, incisiones cortas en forma piramidal, cadenas aplicadas con impresiones digitales, vasijas trípodes e incensarios.

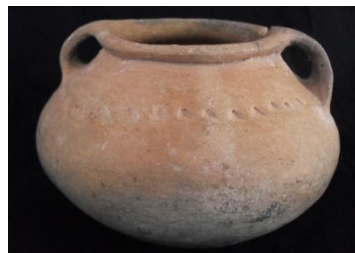
“[...] la presencia y abundancia de una cerámica sencilla, en la mayoría de los casos “tosca”, con una decoración plástica basada en la incisión corta en forma piramidal, cadenas aplicadas con impresión de dedos, asociadas con construcciones de piedra, la presencia de talleres líticos y [...] cámaras funerarias (mintoyes)”. (2005:51)

La cerámica con estas características correspondería a los yacimientos ubicado entre el siglo II DC hasta el siglo XV, a nivel local en los sitios Chipepe, San Gerónimo, Mucuchíes, Mucurubá, Loma de la Virgen, Loma de San Rafael, Hacienda San

Antonio, Cerro Las Flores, Motocuaró, Los Cardones, Los Antiguos, Tabay, La Culata y Timotes, la cual a su vez relacionan a distancia corta con Carache. Trujillo y a larga distancia con el Valle de Quibor y Barquisimeto en Lara.



65.- Tabay. Mérida (Catálogo 2006)



Colinas de Queniquea. Táchira

La segunda la describen: “[...] en términos generales, por poseer una cerámica con decoración plástica con incisiones lineales, apliques antropomorfos, pintura roja en los labios y piezas completas, entierros directos y secundarios en urnas” (Gordones y Meneses. 2005: 51)

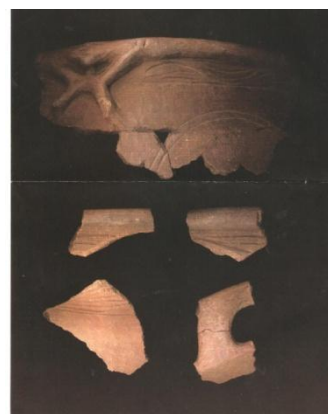
La relacionan con Chiguara, Estanques, La Matica y Santa Cruz de Mora

En lagunillas, se ha localizado una pequeña muestra con decoración pintada polícroma, motivo por el cual, los autores mencionados anteriormente, la relacionan con la región centro occidental de Venezuela. Específicamente con los tipos Ranchón y Zancudo Rojo sobre Blanco del sur del Lago de Maracaibo, igualmente consideran puede ser producto de la penetración de poblaciones Arawako o por la existencia de vínculos comerciales entre los habitantes de Lagunillas y Estanques con los grupos de esta filiación asentados en la zona del Lago de Maracaibo.

Creemos, por la descripción que se puede establecer una relación inicial con el material reportado para Mutiusca, Labateca y Salazar de Las Palmas del Norte de Santander por las formas de las vasijas globulares y subglobulares y la decoración de líneas incisas, simples, dobles, líneas paralelas, horizontales, circulares, muscado, pequeños apliques cordelados, alrededor de los cuellos, sin embargo son apreciaciones preliminares, pues no conocemos a fondo el material de estas zonas.



66.-Estanquez



Lagunillas

Laminas 7 y 8. Gordones y Meneses.2005

Por otra parte, en los estilos cerámicos Chitarero Temprano A, B y Tardío, González los establece: “[...] por tipos cerámicos similares a cerámicas fechadas en Cundinamarca y Boyacá y en el occidente venezolano.” (2005:8). Y además, agrega el período Chitarero Tardío, entre 1250- 1500 d.C que “[...] se caracteriza por ausencia de decoración incisa, una pasta de apariencia granulada y laminar con abundante desgrasante grueso redondeado de arcillolita, superficies lisas y tendencia a color gris café. Las paredes son gruesas (5-15mm) y en la superficie aparece finalmente cierto brillo causado por el uso. [...] Tiene fuertes similitudes con la cerámica tardía de la tierra fría de los Andes venezolanos descrita por Wagner (1966,1978).” (Ibídem.9)

Al comparar con el Táchira, si podemos establecer con propiedad las similitudes que tiene el material con algunos yacimientos de Mérida, por el noreste, Babukena y Angostura con la cerámica de Cueva Jeremías, en la decoración y el desgrasante, por pie de monte norteño, Tabay y La Pedregosa con El Ceibal, Zorca y Queniquea El Guamo con la cerámica de Onia, Lagunillas, La Matica en las formas cerámicas, bases con impresión de tejidos o mazorca y decoración incisa de puntos, mamelones y engobe blanco. También, algunos rasgos del Palmar coinciden con las anteriores y con Chiguara y Estanquez en la decoración incisa, rejillas pintadas en las panzas de las vasijas, así como en los apliques antropomorfos que tienen igual forma en las facciones.

Con el Norte de Santander¹³, por el oeste comparte casi todos los rasgos de la cerámica de La Rochela. Delicias, porque en Ragumbalia que se encuentra enfrente, han localizado igual material. Asimismo, la cerámica de La Mulata en Ureña por el desgrasante micáceo que describen en la cerámica Guane. La cerámica de Capacho, Zorca, Queniquea y otros sitios del centro de la depresión siempre los han homologado con la cerámica colombiana, pero en su mayoría las semejanzas se pueden encontrar con Santander porque es donde hay más estudios cerámicos.

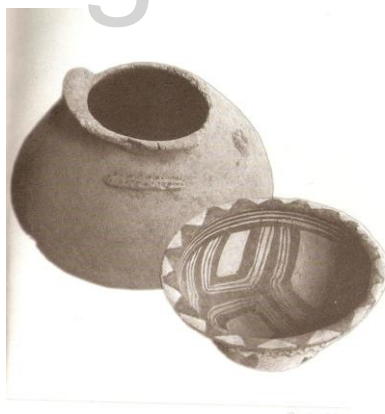


67.-Tiestos de Babukena.Táchira.



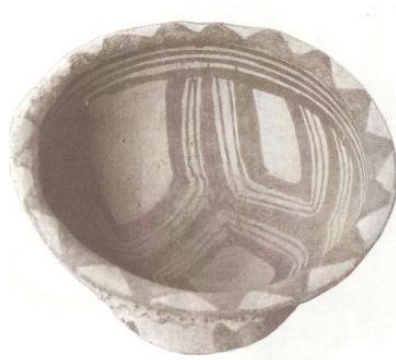
Tiestos de Cueva de Jeremías. (Gordones.2005)

www.bdigital.ula.ve



Norte de Santander

13.-En el Norte de Santander no existe una información sistemática desde el punto de vista arqueológico, porque casi no se ha efectuado investigación en este aspecto, aparte de la realizada por González (2002) y el inventario 2005, efectuado por Secretaría de Cultura del Departamento, las que sirven de base para establecer las comparaciones en este trabajo.



68.- Norte de Santander



Delicias. Táchira

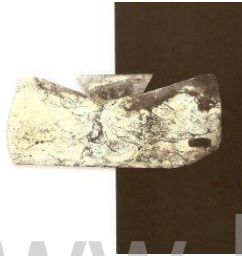
8.7. Líticos

El material lítico de Mérida, Táchira y Norte de Santander, es abundante, diverso y semejante en la región, consiste en hachas pequeñas y medianas, petaloides, doble faz, piedras y manos de moler, punzones, rayadores, cinceles, martillos, puntas lanceoladas, pulidores, discos líticos, afiladores, piedras de amolar y artefactos cortantes. En su mayoría, consisten en instrumentos de trabajo, defensa y para la elaboración de alimentos, constituyen además muestra del progreso que pudieron alcanzar en el proceso de trabajo. Algunos son patas cónicas de recipiente, volantes de huso para tejer, yunques, cinceles y puntas de piedra para taladrar los orificios de pendientes, figurinas y cuentas de collar, usados como adornos corporales, al igual que los colgandijos líticos, otros como lajas de señalamiento y tapas de tumbas, usados en los entierros y muchos más, sin olvidar la existencia de talleres líticos en el Táchira y Mérida, pero se destaca las placas aladas, elaboradas en Mérida en un taller localizado en Mocoa y Escagüey. También fragmentos de serpentina de grosor y tamaño variados, correspondientes a los desechos de elaboración. Las placas aladas se relacionan con Trujillo, Táchira, Barinas, Lara, Portuguesa, Zulia, Falcón, Aragua, Carabobo y en Colombia: en Santa Marta, Santander, Norte de Santander, Boyacá y el Horno, en Panamá y Costa Rica. No se sabe con certeza el uso o significado de las mismas, sin

embargo, muchos autores consideran pueden tener un significado simbólico- religioso, asociadas al águila cuyo significado es vida, al zamuro con la muerte y el vuelo de chamán al mundo de los espíritus. (Niño.1996:145-51).



Líticos. Táchira



www.bdigital.ula.ve

Líticos Mérida

* Catálogo de piezas arqueológicas. 2006.



69.-Material lítico Norte de Santander. Las Raíces....2007:37, 47,51

8.8. Orfebrería

Generalmente los objetos de oro eran usados como adornos corporales, pero al parecer no fueron parte de las actividades rutinarias de los grupos que habitaban estas entidades, posiblemente no llegaron a dominar esta técnica. Esta clase de objeto denota la existencia de diferencias de clase en el grupo, aunque no le dieran la connotación que le asignaban los españoles y como hoy se aprecia, sin embargo su adquisición y el uso de los mismos en los ajuares funerarios supone tener disponibilidad de bienes para el intercambio. Se conoce la existencia de objetos de oro, como narigueras en cementerios ubicados en el municipio Rafael Urdaneta, también en Chinácota, Ragumbalia y Silos del Norte de Santander, pero quizás fueron producto del intercambio que como hemos comentado anteriormente, se mantenía a larga distancia. Existen referencias de comercio de oro por parte de los Chitareros, pero no de haber ejercido la orfebrería.

En Mérida se ha reportado un objeto de tumbaga, localizado por Wagner (1993), en Mocoa Alto, el cual describe: “*Consiste en un pequeño objeto extremadamente delgado, dorado en todas sus superficies. Su composición indica que es una típica aleación de tumbaga, de color rojizo-cobre cuando fue colado y de aparición dorada. Fue estudiado por Lechtman (1973) y su composición es de cobre (45,3% por peso), oro (46,7%) y plata (7,4%).*” (Wagner.1993:284)

8.9. Petroglifos

Existen petroglifos esparcidos en distintas zonas de Mérida, Norte de Santander y Táchira, los glifos presentan algunas semejanzas entre sí, pero hasta el presente continúan siendo una incógnita, se han elaborado muchas teorías sobre el significado sin tener respuestas positivas. En Táchira abundan hacia el norte del estado, algunas son concentraciones o estaciones como en San Juan de Colón y la Cuchilla de Menorica en Seboruco, Los Vegones y otros dispersos en aldeas aledañas, Michelena, Lobatera, Queniquea, Las Botijas y Palmarito en Jáuregui

En Mérida se reportan algunos petroglifos en la llamada estación de la Mesa de San Isidro, cerca de Santa Cruz de Mora en los que se observa espirales, caras, círculos dobles y una representación que parece ser la cara de un oso frontino, también huellas

de pata de tigre o mano de tigre. En Zea se conocen varios descritos por Rangel (2005): mapa de las culebras con 23 glifos en forma de espiral, piedra pintada con 2 glifos de espiral y una cara, la piedra del candil, piedra Libertador con figuras geométricas y espirales, también en la aldea Las Cocuizas y San Pedro.

Según, Clarac (1996): *“Los petroglifos, en efecto, pertenecen al mismo contexto que las piedras sagradas, ya que tenemos elementos en la Cordillera de Mérida para demostrarlo: Nuestra piedra de la Culebra, por ejemplo en Misteques, petroglifo cuya función de piedra sagrada no tiene duda, y cuya relación estrecha con la mitología de la Cordillera de Mérida es muy fácil de establecer. [...] Las piedras sagradas en América, pueden ser relacionadas también con los petroglifos, los cuales tienen que ver, como las primeras, con la mitología y la historia mitificada de los aborígenes.”* (1996:205-206)



70.-Aldea San Isidro y Zea. Miguel Ángel Salamanca www.panoramio.com.



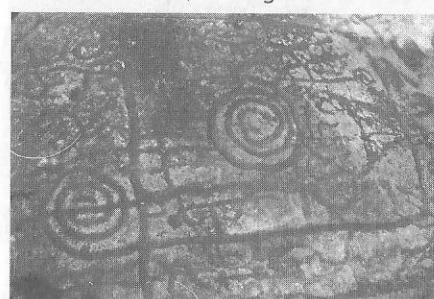
71.-Los Vegones II. Táchira.

En diferentes zonas del Norte de Santander se han localizado petroglifos, especialmente parecen ser manifestaciones abundantes en los municipios de Silos, Pamplona, Cucutilla y Salazar donde se mencionan: el Petroglifo El Mapa de las Serpientes (vereda Sabaneta), Piedra de la mano, Moya del agua y Piedra del Alacrán, llamado así porque presenta una figura zoomorfa similar al mismo, pero probablemente corresponda a un diseño zoomorfo (primate) o antropozoomorfo. En Cucutilla se localizan también pictografías en cuevas

Piedra de Los Discos, Pamplona



Piedra del Indio, Santiago

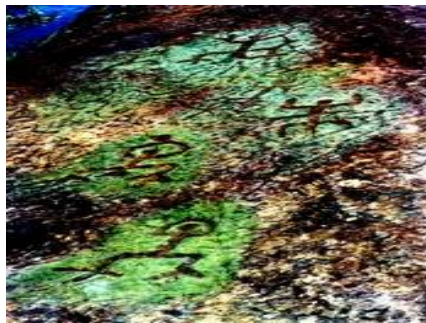


Las Raíces....2007:55

Alacrán, Salazar de Las Palmas



Mano, Salazar de Las Palmas



72.-Sardinata, La Ceiba y Salazar de las Palmas. Miguel Ángel Salamanca www.pananoramio.com

www.bdigital.ula.ve

8.10. Patrones Funerarios.

Los patrones funerarios varían mucho en cada zona, sin embargo dos modalidades de entierros en Mérida: 1.-El entierro primario en cuevas o abrigos rocosos en La Maneta, Mutabute y Las Pavas, también en nichos o pequeñas grutas en las paredes de la montaña entre las márgenes de las quebradas Vizcaína y El Molino. 2.-Entierros secundarios en urnas de cerámica, especialmente en Llano Seco, Mucujepe, son tumbas que se relacionan directamente con Norte de Santander, mientras que por los mintoyes se relacionan con Angostura en el Táchira.

“La ubicación espacial de estas tumbas ‘mintoyes’ hasta el presente ha comprendido los sitios de La Toma, Llano de los Ajos, Llano del Hato, El Bolo, Mocotuar, Boca de Montaña, Monterrey y San Gerónimo en la cuenca alta; Las Flores, Bella Vista, Loma de la Virgen y Loma de San Rafael, Llano Seco, Las Mercedes y Chiguará en la cuenca media. No se han evidenciado hasta ahora en la cuenca baja del río Chama.” (Niño. 1996:233)



73.-Nicho en Escagüey. Foto Quintero 1988/



Entrada de mintoy en Misteques. Foto Rangel. 1988

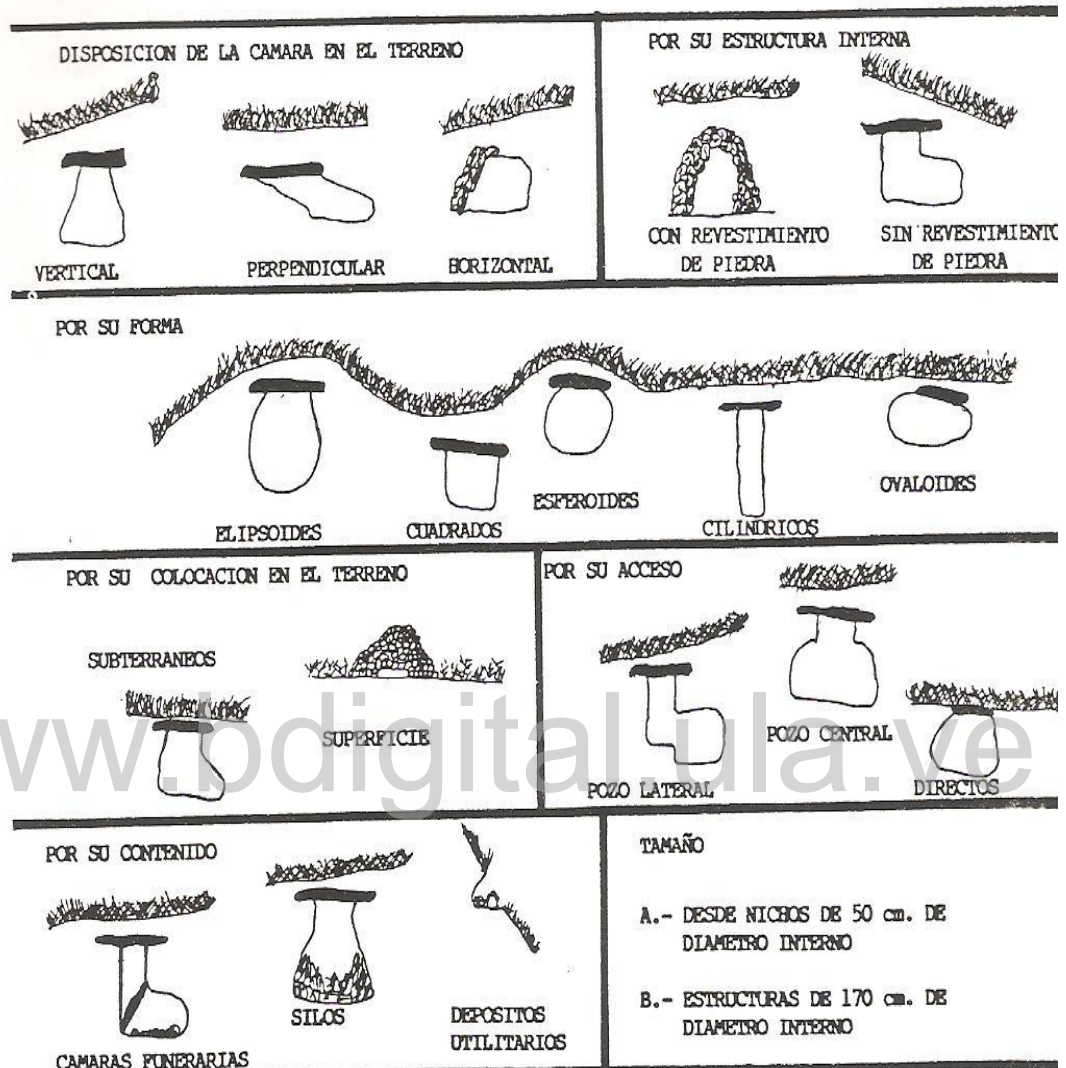
En Mérida se han localizado cuerpos momificados como el que se encontró en aldea La Ovejera, en el Bolo (Escagüey), el cadáver estaba rodeado por grandes piedras, a modo de separación, este tipo de entierro se relaciona es con Santander.

www.bdigital.ula.ve



74.-Momia encontrada en La Ovejera

ESQUEMA TIPOLOGICO DE CAMARAS FUNERARIAS (mintoyes) PARA LA CORDILLERA DE LOS ANDES MERIDEÑOS



3.- Las cámaras.... Niño.1994:35

En Norte de Santander, Rochereaux (1911), recolectó una interesante muestra que le permitió ordenar las tumbas en tres categorías básicas: a) Tumbas de pozo con uno o dos individuos: Arboledas. b) Osario o entierro colectivo en cuevas: Bochalema y Gramalote.

c) Otra modalidad es bajo aleros de roca, como en Cueva de Palos, Silos.



75.-Cueva de Palo. Silos. Las Raíces....2007, p.46

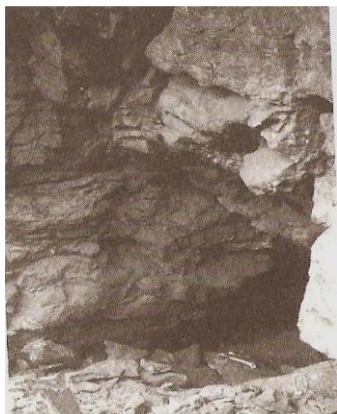
Todos estos sitios presentaban restos óseos humanos, la mayoría carecía de ajuar funerario, pero algunos estaban asociados a artefactos cerámicos. Además de restos humanos, también encontraron una flauta tallada en hueso de animal y otros huesos animales.

Las tumbas de pozo con cámara lateral, fue una de las más usadas, pues aparece en muchos de los departamentos inventariados: Pamplona, Silos, Chinácota, Salazar de las Palmas, Arboledas y Bucarasica, son iguales a las encontradas en el Táchira, en La Rochela.



75a.-Tumba de pozo directo. La Fosforera. Pamplona. Las Raíces....2007, p. 46

Generalmente la entrada esta tapada con una laja o piedra grande y presentan ajuares funerarios. También, entierros secundarios en cuevas encontrados en Mutiscua y las momias con fardo y ajuares localizadas en Pamplona, Mutiscua y Silos, entierros primarios y de grupos, en el uso de fardos se pueden comparar con Queniquea y Angostura en Táchira.

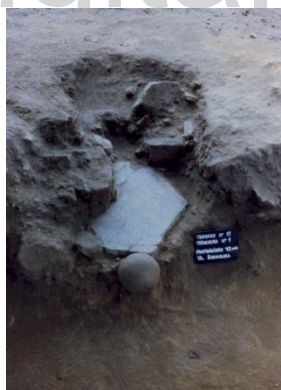


Norte de Santander



Mérida

76.-Nichos de enterramiento y ofrendas funerarias en Táchira, Mérida, y Norte de Santander



Táchira

La diferencia en los ajuares funerarios observados en algunos entierros, puede ser considerada como la existencia de diferencias sociales en los grupos.

8.11. Material óseo

8.11.1. Restos humanos

En las diferentes excavaciones, realizadas por los investigadores de Mérida se han localizado esqueletos completos, fragmentados y dispersos. En Mucuchíes Wagner (1993), reporta 18 esqueletos y Gil (1995) en La Maneta 1, restos óseos de un niño.

Según Palacios (1996), los restos de la momia encontrada en La Ovejera, corresponden a un hombre cuya momificación fue producto de causas naturales como el ambiente, exposición al humo por ritos funerarios o incendios forestales, así como por la acción de mineral cristalino que contienen sales de magnesio y calcio, las cuales contribuyeron a su preservación.

Sobre estos mismos restos, García Sívoli (1997), efectuó un análisis dentario, concluyendo en que no presentan caries dentales, se observa hipoplasia del esmalte por deficiencias nutricionales, el carácter diente de pala que señala su antigüedad y un alto porcentaje genético que lo relaciona a los grupos aborígenes de la Cordillera. En estudios posteriores, de otro material dental procedente de diferentes excavaciones de la Cuenca alta, media y baja del Chamá, el mismo investigador señala el consumo de tubérculos que tienen un poder grande de adhesividad, como uno de los factores causantes de la caries, que a su vez es desencadenante de procesos infecciosos crónicos como la hipoplasia, hipercementosis, anquilosamiento, además del desgaste dental o atrición que también puede ser causada por la ingesta o por trabajos desempeñados. (García Sívoli. 1997)

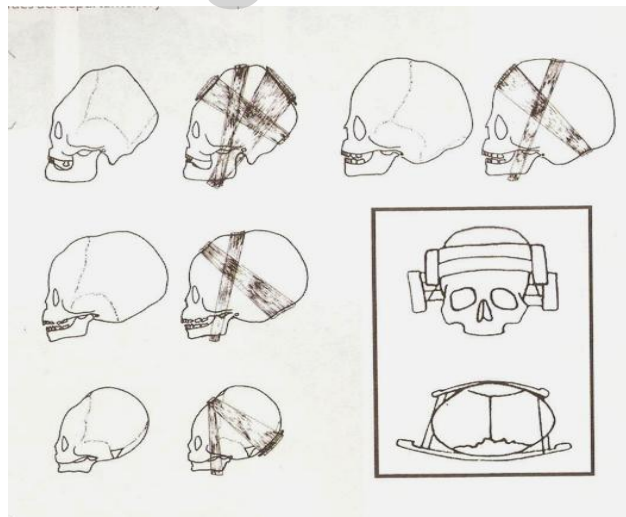
En Táchira, también parece observarse el carácter diente de pala (comunicación verbal. Sívoli. 2010)¹⁴, las características generales de los restos óseos humanos, ya las especificamos en el capítulo V de este trabajo, pero es importante señalar que hasta el presente no se han localizado en los cráneos deformaciones marcadas, acotación que se hace por ser esta una de las características más resaltantes de los restos óseos de Santander, como se explica más adelante.

14.-Actualmente el Dr. Carlos García Sívoli está analizando muestra dentaria de varios yacimientos del Táchira

En Norte de Santander se han localizado esqueletos en las tumbas, cuevas, abrigos rocosos, cementerios y en algunos sitios de vivienda. Los restos óseos que localizó Rochereaux (1911) estaban muy bien preservados y casi todos, muestran deformación craneana.



www.bdigital.ula.ve



4.-Deformación craneal del hueso frontal hacia la parte posterior y un ligero aplanamiento en el sector superior del cráneo.

Las Raíces...2007:49

Deformaron sus cráneos, ya que se han encontrado líneas encefálicas no naturales, probablemente mediante el sistema de deformación tabular oblicua y usando tablillas que colocaban a los niños en el frontal y occipital en forma inclinada y atadas entre sí con cuerdas. Otro tipo es la deformación erecta usando tablillas en forma vertical.

El motivo para hacer estas deformaciones, según Schottelius, era facilitar el sostenimiento en su cabeza del pretal utilizado para transportar la carga. (Pérez, Pablo Fernando. 2006)

8.11.2. Restos de animales

Los restos óseos de animales reportados para las tres zonas, son similares, lo cual no es extraño por tratarse de un mismo contexto ambiental, como se ha explicado anteriormente. Se han localizado restos óseos de animales asociados con entierros, quizás de banquetes funerarios, como venados (*Odocoyleus Gymnotus Blastocerus*), báquiros (*Tayasen torvus*), picures (*Desyprocta variegata*), ardillas (*Guerliguetus aestuan*), conejo (*Silvilagus brasiliensis meridensis*), zorro Guache (*Nasuella olivácea meridensis*), lapa (*Cuniculus paca paca*), tenazas de cangrejo, caracoles (*Plekocheilus* y *Strophocheilus*), pescados como bagre (*Aridae, sp*), moluscos gasterópodos y aves como pavas (*Penélope nontagnii*), perdiz (*Odontopnorus gujanensis*) y tortugas (*Kinostemoa sp*). En Mérida se han encontrado objetos trabajados en hueso y concha como pendientes y cuentas de collar, placas aladas y diferentes figulinas que representan aves, así como en Táchira



En Norte de Santander se encuentra en cerámica y en figulinas la representación de diversos animales como felinos, ranas y otros. Adornos corporales de concha y hueso. Se han localizado restos de moluscos asociados a entierros, restos óseos y colmillos de pequeños mamíferos, así como restos de fauna, ya mencionados.



78.-Collares, vasijas y figuras zoomorfas de Norte de Santander. Las Raíces...2007

Restos de megafauna se han encontrado en Mérida, en Llano de Anais que corresponden a un mastodonte y un equino, constituyendo hasta el presente el único yacimiento paleontológico del Cuaternario de la cordillera andina. También en el municipio Los patios en los sitios de Los vados – Las Piletas. Aguahedionda y la Ciénaga se han encontrado restos de megafauna representados por Toxodón similares al perezoso arborícola actual (*Eremotherium sp*), Mastodonte (*genero Haplomastodon*) como vértebras, colmillos y huesos largos. En Llanitos, *Glyptodonpseudoploforos*. Y en Puerto Santander en el sitio La Múcura algunas vértebras.

8.12. Flora

La Flora encontrada en Mérida esta representada por tusas de maíz carbonizadas (pollo, huevito, clavo.), cacao, algodón y hojas de sisal, usados en la elaboración de textiles Igualmente para el Norte de Santander y Táchira, con lo cual se demuestra similares cultivos, así como un instrumental lítico básico para el procesamiento de los alimentos.



79.--Piedra de moler y tuzas de maíz. Norte de Santander

8.13. Cronología

Los yacimientos investigados hasta el presente en el Táchira, reportan una cronología desde 3000 a.C. hasta 1500 d.C.

Los fechamientos obtenidos para los diferentes yacimientos excavados en Mérida presentan cierta homogeneidad, en el sentido que casi todas, coinciden en señalar como la fecha más antigua entre los siglos IV y V d.C, continuando hasta los siglos XV, XVI

y XVII. Existiendo dos fechas que ubican a dos yacimientos -El Bolo de Escaguey y La Maneta - en 2300 a.C y 1000 a.C, respectivamente, los cuales ubicamos dentro de la cronología general, para establecer las comparaciones, a pesar de manifestar los investigadores reservas en cuanto a su veracidad

Según Vargas (1986): *“ la ocupación de la región alto-andina parece haber comenzado en el siglo VI d.C y ya para los siglos IX y X d.C se habían constituido como una comunidad cacical añadiendo una serie de medios de producción que, lógicamente, respondían a necesidades objetivas de la región alta ”* (1986:23)

Los Arqueólogos Correal y González (1993), han logrado establecer para Norte de Santander una secuencia cronológica de las culturas prehispánicas que habitaron la zona, la cual se inicia desde el Paleoindio (16-15000 a.C), período Arcaico (1.000 a.C) hasta los períodos cerámicos (50- 500 d.C.).

“El poblamiento inicial de la zona sucedió sin duda durante el Pleistoceno, hace más de 13000 años. Las sociedades de cazadores-recolectores del precerámico sufrieron cambios demográficos y su tecnología se transformó. Alrededor del año 500 a.C. las sociedades de los Andes Nororientales colombianos adoptan la cerámica y se volvieron sedentarios. [...] Hacia el año 500 d.C. y por motivos que aun no son claros, estas sociedades presentan cambios importantes. La población y el número de asentamientos había aumentado. Las altas frecuencias de piedras y manos de moler, y evidencias directas de restos de maíz indican una mayor importancia de este cultivo. La adopción de la orfebrería y la fabricación de textiles y cerámica elaborada señalan organizaciones económicas y políticas más complejas y centralizadas. Finalmente, aproximadamente en el 1200 d.C. comienza en Cundinamarca y Boyacá un período que se puede identificar con los habitantes de épocas de la conquista.” (González. 1993:7)

5.-Cronologías

COMPARACION CRONOLOGICA DE MERIDA NORTE DE SANTANDER Y TACHIRA							
MERIDA	CRONOLOGIA	NORTE DE SANTANDER	CRONOLOGIA	TACHIRA	CRONOLOGIA TML	C-14	ESCALA
EL ANÍS	10.000 AP	AGUA LINDA	16/15000 AC				15000 AC
		LOS VADOS Y LOS PATIOS					
		(200 SITIOS)					5000 AC
EL BOLO (Escaguey)	4550±35 AP	LA CHORRERA		ZORCA I		4745±245BP=	3000 AC
	1600±900 AP?	(3 SITIOS)				2795BC	
LA MANETA 1,2 y 3	3050±130 AP	LAS PILETAS		SANTA FILOMENA I		4340±65BP=	
	1260±110 AP	CÚCUTA				2390BC	2000 AC
		(5 SITIOS)					
		Más Municipios vecinos	1000 AC				1000AC
		(15 sitios)	500 AC				500 AC
		PAMPLONA*		COLINAS DE QUENIQUEA I	2360± 14%		300 AC
		MUTISCUA*		ZORCA II	2060±250		200AC
							50AC
		EL CARMEN*		BABUKENA	2050±240		100AC
ESTANQUEZ,	1630-1000 DC	SILOS*		EL GUAMO	1950±210		I DC
LA MATICA(Lagunillas)		PARAMO SANTURBAN*					II DC
LLANO SECO	1510±120 AP	BOCHALEMA*					III DC
ERA NUEVA	1000± 1520 DC	GRAMALOTE*		SANTA FILOMENA II	1410±70		IV DC
MOCAO ALTO		CHINÁCOTA*	500 DC				V DC
CHIPEPE	1500±450 DC						VI DC
MOCAO BAJO.(Mucuchies)							VII DC
CHIGUARA	1310±970 DC			COLINAS DE QUENIQUEA II	1300±14		VIII DC
				ZORCA III	1150±130		850 DC
CUEVA DE JEREMÍAS				EL PALMAR	1100±95		870 DC
LOMA DE LA VIRGEN	1240±170AP						IX DC
SAN GERÓNIMO- TABAY	1069±60			LOS CREMONES	1080±90		
				COLINAS DE QUENIQUEA III	950±14		X DC
				ZORCA IV	910±370		XI DC
							XII DC
LOMA DE SAN RAFAEL	640+ 70 AP			LA ROCHELA I		700±35AD=	XIII DC
EL MOLINO						1250 BC	XIV DC
HDA. SAN ANTONIO	600±1000 AP			LA ROCHELA II	530±68		XV DC
				LOS MONOS I	480±170		XVI DC
				LA PONCHA			XVII DC
							XVIII DC
				LOS MONOS II		80±50AD1870	XIX DC
							XX DC

*YACIMIENTOS DEL NORTE DE SANTANDER, SIN CRONOLOGÍA

CAPITULO IX

Análisis de datos Arqueológicos de la Región

9. El contexto

Desde el punto de vista geológico y geográfico, la región Andina de Colombia y Venezuela comparten un mismo origen y formación, además de una relativa cercanía y diferentes vías de comunicación naturales con sus ríos y valles, los cuales probablemente facilitaron el desplazamiento de grupos humanos, en la búsqueda de mejores y mayores recursos, en la misma medida que la población aumentaba y por ende sus necesidades, seleccionando nuevos parajes donde asentarse, dominando y modificando los diferentes ambientes que encontraron en su largo recorrido, conservando algunas costumbres y cambiando otras, surgiendo de esta manera diversos modos de vida en consonancia con las particularidades locales o regionales que debieron enfrentar.

9.1. Los hombres, sus orígenes.

En torno a los orígenes de los primeros habitantes de la región que estamos definiendo (Táchira, Mérida y Norte de Santander), se tienen varias hipótesis, en el llano del Anís en Mérida y en Agua Linda y Los Vados en Los Patios del Norte de Santander, se han localizado yacimientos que se remontan al período holoceno, es decir a 10.000 años antes del presente, donde se han encontrado restos de megafauna asociada con instrumentos líticos utilizados por los hombres de esa época para cazar y descuartizar los grandes mamíferos que constituían parte importante de su dieta. Sobre estas oleadas poblacionales es muy poco lo que se conoce hasta el presente, pero se irá esclareciendo en la medida que se intensifique el estudio de los yacimientos mencionados y con algunos nuevos que se localicen, especialmente esperamos se reporte alguno en el Táchira, porque por estas tierras, en algún trayecto, también deben haber transitado estos grupos humanos detrás de la presa que seguramente seguían el curso de los ríos Pamplona- Guaramito- Escalante- Chama-

Zulia. De estos primeros grupos humanos no se sabe, si algunos se quedaron o simplemente, continuaron su largo trajinar.

Pero ¿De donde vinieron y porque vías entraron? Es lo que aun no esta resuelto del todo para la región, Mérida, Norte de Santander y Táchira.

Clarac (1996), opina que la población autóctona de Mérida, se constituyó progresivamente: un primer grupo instalado mucho antes de nuestra era, cuya cultura se desconoce, luego a comienzos de nuestra era (II a.C - V d.C), un segundo grupo de origen chibcha, el cual se mantuvo hasta la llegada de los españoles y de quienes existen evidencias que permiten conocer sus rasgos culturales como la mitología, religión, patrones funerarios, estructuras líticas, material lítico, técnicas agrícolas y otros. Cultura que se extendió por América Central, Colombia y el Occidente de Venezuela.

Alrededor del siglo IX d.C, probablemente, llegaron grupos Arawak que también se asentaron en la Cordillera y finalmente grupos Caribes un poco antes de la llegada de los españoles (XIV-XVI d.C). Mas específicamente, sugiere que el nombre de la segunda migración es U'wa, denominación que Osborn (1985), da a los Tunebos, etnia asentada en la Serranía del Cocuy. Departamento de Santander, quienes en su mitología, expresada a través de sus cantos, cuentan que las Sierras Nevadas de Mérida eran sus tierras ancestrales y de allí migraron hacia Colombia, estos antepasados se llamaban *Tha- Ku`wa*, nombre que propone Clarac (1996) para las etnias de la segunda ocupación de la cordillera, lo cual además, significaría que en el pasado existió una estrecha relación y un posible origen común para las antiguas sociedades de las Sierras Nevadas de Santa Marta y Oriental de Colombia y Mérida de Venezuela. (1996:25-27)

Gordones y Meneses, después de realizar un análisis de antroponímicos y toponímicos de la cordillera, opinan que entraron en oleadas sucesivas y eran de tres familias lingüísticas diferentes: Arawacos, Chibcha y Caribes. Las vías de entrada difieren, para Mérida los del primer grupo llegaron procedentes de los llanos de Barinas y también desde los territorios del valle de Quibor y Barquisimeto, el segundo grupo por la cuenca suroccidental del Lago de Maracaibo (antes del siglo V) y los terceros en una migración

posterior (1000 AP) por los llanos a través de la depresión del Táchira y desde la costa norte del Lago de Maracaibo (2005:103-118)

En el Táchira, también se supone que entraron en oleadas sucesivas tres familias principales: Arawacos, Betoy y Caribes, los primeros provenientes de los llanos de Barinas, los segundos, atravesando el río Táchira, frontera con Norte de Santander y los terceros provenientes de las costas por el sur del Lago de Maracaibo¹⁵. (Durán. 1998)

En el Norte de Santander los grupos principales eran de familia Chibcha y Caribe. Los primeros se consideran parte del grupo Betoy, el cual es considerado como una rama oriental de los Chibchas (Jahn.1973), representados por los Chitareros y se establecieron en el noreste y los segundos en el sur de la cuenca del lago de Maracaibo, cuyos descendientes aún, sobreviven en las selvas del Catatumbo. En la región sur del departamento habitaban, además, los Laches, Chicaguaos y Bochalemas en Arboledas, Chinácota, Bochalema y otros grupos, como los Cúcutas en el Valle de Cúcuta. (Inventario.2005)

“El territorio ocupado por los Chitareros limitaba con los Guane al suroccidente de los ríos Sogamoso y Chicamocha; con los Laches o Tunebos al suroriente del río Tunebo; los Yareguíes al occidente del río Lebrija y los Motilones al norte del Cerro Jurisdicciones, extendiéndose al este hasta un límite difícil de definir en el actual estado Táchira en Venezuela, que separaba a los Chitareros de los Timotos o Tayamotos de la antigua provincia de Mérida”. (González.2002:4)

En resumen, tres grandes familias: Arawacos, Chibchas y Caribes, entraron en sucesivas oleadas por diferentes vías en estos territorios, ocupando diversos espacios, aunque para el Norte de Santander no se menciona la familia Arawaca, también formaron parte de los primeros habitantes de Colombia, son de esta familia los Wayuu y Guahíbos, quienes habitan en la Guajira y en los llanos orientales, respectivamente.

15.-En la primera parte de este trabajo se explica esta hipótesis más exhaustivamente.

9.2. Los primeros contactos: 3000 AP- 2000 AP

Los primeros pobladores de la región no eran ajenos entre si, es decir probablemente eran grupos unidos por lazos de parentesco que en el camino se fueron separando, en la medida que el grupo crecía demográficamente y los recursos disponibles para la subsistencia del grupo empezaba a escasear - especialmente la caza o productos que recolectaban - las sociedades se segmentaban y se expandían abarcando nuevos espacios en nuevos territorios, proceso que seguramente conllevó muchos siglos y muchos esfuerzos de cada grupo en particular, abriendo caminos y luchando por continuar sobreviviendo en parajes tan agrestes y peligrosos como debían ser en esas épocas. Sin embargo, a partir de 5.000 años antes del presente se tienen pruebas de su vivencia en yacimientos como Santa Filomena, Las Matas, Capacho y El Higueronal en el Táchira, El Bolo y posiblemente en La Maneta en Mérida¹⁶, en el Valle de Pamplonita, municipio Zulia y Quebrada Seca en el occidente de Cúcuta. Norte de Santander

Las evidencias arqueológicas señalan que eran grupos cuyo principal medio de vida era la recolección de moluscos, raíces, frutos y la caza de mamíferos medianos y pequeños- porque los grandes ya se habían extinguido en esta época- también aves y la pesca, abundante seguramente en estos sitios, eran seminómadas de acuerdo a los recursos que iban consiguiendo, de esta manera se desplazaban lentamente y se posesionaban de las tierras que estaban reconociendo, es la formación económica social cazadora - recolectora, llamada apropiadora por Vargas (1990:94), y correspondiente a la época Mesoindia, propuesta por Cruxent (1963:53).

En Norte de Santander se han localizado varias cuevas y abrigos rocosos, en Mutiscua, Silos y Pamplona que presentan rastros de uso como viviendas y cementerio. En Táchira, también usaron las cuevas naturales y abrigos rocosos como viviendas, elaboraron instrumentos de piedra, así como objetos de hueso y concha, entre los que se destacan las cuentas de collar y una flauta que encontramos en Santa Filomena.

16.-Las fechas de estos yacimientos de Mérida no son muy precisas, sin embargo las usamos como referencia por ser los que más se aproximan a estas fechas

La cerámica es escasa y se encuentran conjuntos de petroglifos cercanos al sitio, los cuales no se sabe si son producto del trabajo de ellos, pero sí creemos que tenían un conjunto de creencias en torno a la muerte por las formas de entierros¹⁷.

En relación a este modo de vida, Vargas explica: *“La producción apropiadora supone la creación consciente de instrumentos de producción, la planificación consciente de un proyecto para la supervivencia y desarrollo de la especie. Son fases de un proceso de producción que como tal connota también fases de distribución comunitaria.”* (Vargas. 1990:93). Además, dice que la disolución de estas sociedades *“[...] sobrevino como resultado del predominio de otras prácticas productivas de alimentos (agricultura, ganadería) lo que trajo consigo el establecimiento de formas de vida aldeanas sedentarias”* (Ibídem. 93)

Después de estos primeros yacimientos, no tenemos más evidencias por un período largo, por lo cual se corta la secuencia quedando un vacío de 1000 a 1500 años, pero es de suponer que siguieron adelante y en la medida que crearon nuevos modos de vida, se organizaron, diversificaron su economía y se establecieron en un espacio territorial determinado, ampliaron sus radios de acción e iniciaron un proceso de interacción entre unos y otros grupos, comercializando o intercambiando productos y puede que hasta con desenlaces belicosos, pero independientemente de los fines, lo más importante es el contacto que probablemente se fue extendiendo y ampliando en términos de cortas a largas distancias, donde el Táchira por ser el territorio que une y separa a Mérida y Norte de Santander, desempeñó un papel muy importante como vía de comunicación a través de sus valles y ríos que facilitaron este intercambio y el suyo propio.

9.3. Las primeras Aldeas. 1000 AP-500 DC

A partir de 1000 AP, ya existen pequeños núcleos poblados o aldeas cuyos habitantes ya practican otros modos de vida con la incorporación de la agricultura que sumadas

17.-ver patrones funerarios en capítulo V

a otras actividades: caza, pesca y recolección como medios de subsistencia les permiten llevar una vida sedentaria dentro de un mismo espacio territorial, pudiendo desarrollar otras acciones como la elaboración de cerámica, intercambiando sus excedentes con otros grupos a nivel local y de esta manera completar los faltantes en su dieta u obtener algún otro producto difícil de conseguir en su medio. Ejemplos de estas sociedades serían los yacimientos de Estanquez, La Matica en Lagunillas, Mérida, Zorca I y II, Colinas de Queniquea I, Babukena y El Guamo en Táchira, los sitios definidos como Chitarero temprano A y B del Norte de Santander ubicados por González (2002) entre 500 AC- 500 DC hasta 1250 DC. Sociedades que aún compartían un estilo de vida igualitario, pero no todas eran homogéneas, algunas tal vez ya estaban más desarrolladas que las otras en cuanto instrumentos de producción o técnicas de trabajo que les permiten obtener mayores recursos, es decir mayor productividad y en la misma medida mayor organización social en el proceso de trabajo, en sus hábitos y creencias.

Vargas (1990:109) al referirse a estos modos de vida que denomina: igualitario, vegetal y mixto dice que estas sociedades al llegar a un punto crítico, donde se produce una contradicción entre el crecimiento de la fuerza de trabajo que desborda las posibilidades de subsistencia del grupo local, estos se reproducen por la división del grupo original, conformando nuevas aldeas que continúan manteniendo sus sistemas productivos y el carácter igualitario.

9.4. Centros poblados del siglo V DC hasta el siglo XV

Las familias se separan y van extendiéndose, ocupando nuevos espacios en el territorio, de manera que a partir del siglo V DC hasta el siglo XV, a la llegada de los invasores españoles, se puede apreciar en la región Mérida, Táchira y Norte de Santander una concentración mayor de población en distintos sitios del espacio territorial de las tres entidades:

En MÉRIDA: Llano Seco, Era Nueva, Chipepe, Mocao alto y bajo, Loma de la Virgen, San Gerónimo, Chiguará, Tabay, Loma de San Rafael, El Molino y Hacienda San Antonio.

En NORTE DE SANTANDER: en municipios como Pamplona, Mutiscua, El Carmen, Silos, Bochalema, Gramalote, Chinácota y varios sitios cercanos a Cúcuta, los cuales corresponden al período Chitarero Tardío (González: 2002)

En TÁCHIRA: Colinas de Queniquea II y III, Zorca III y IV, El Palmar, Los Cremones, Angostura, El Porvenir, La Blanca, La Poncha y La Rochela,

Las aldeas y pueblos, se multiplicaron y fueron desarrollando nuevas técnicas e instrumentos que les permitieron abastecerse mediante la autogestión y producción de recursos, al mismo tiempo que subsanan los faltantes, negociando sus excedentes a mayor distancia. La organización social es diferente según el grupo, los nexos familiares siguen ocupando un lugar importante en la comunidad pero ya son más laxos, la distribución igualitaria de los recursos continúa durante un tiempo largo, pero pronto se empiezan a vislumbrar diferencias sociales entre los integrantes de la comunidad y entre las aldeas, algún grado de estratificación social y poder centralizado que es ejercido por algunas familias o por alguna persona en particular que tiene ciertas habilidades, como el chamán o curandero que ejerce funciones religiosas, medicinales y educativas en las comunidades.

Sus manifestaciones religiosas, las podemos percibir en el culto funerario y en algunas estructuras líticas, cuyo uso asociamos con ritos. La creencia en una vida más allá de la muerte se denota por los ajuares funerarios y las ofrendas colocadas a los lados o en el centro de los pisos de las terrazas de habitación, a fin de ahuyentar las malas influencias, propiciando buenas cosechas y el bienestar de la familia, lo que demuestra su fe en seres superiores, cuya ayuda invocan de esta manera.

Estructuras líticas como las del Porvenir y La Blanca, encontradas en el Táchira, pueden ser consideradas sitios de reunión, donde la comunidad tomaba decisiones, *“se premiaba o castigaba”*, según dice un antiguo manuscrito anónimo, o bien sitios rituales dirigidos por los mohanes o chamanes, quienes asumían el rol de mediadores con las fuerzas divinas o sobrenaturales y se ocupaban de efectuar las ceremonias de iniciación, la preparación de bebidas o comidas que se colocaban dentro de las vasijas que se usaban para las ofrendas, también se desempeñaban como médicos y/o curanderos, afrontando las enfermedades con el uso de diferentes hierbas

medicinales acompañadas de invocaciones, cantos y música con flautas de hueso y silbatos. El uso de las cuevas para fines religiosos parece ser más que todo después de la llegada de los españoles y en general las usaron con el objeto de esconder las imágenes, los instrumentos, las bebidas y demás objetos asociados a sus rituales religiosos.

En los primeros tiempos, las relaciones o interacciones de unas etnias con otras se dan entre las más cercanas en términos de distancia, pueden ser no muy constantes o disolverse con el tiempo, sin embargo cada uno de esos contactos lleva consigo un intercambio no sólo económico, también de influencias culturales, religiosas o políticas que quizás difieren en el impacto particular que recibe cada una de ellas, dependiendo del grado de complejidad, si están al mismo nivel de desarrollo se dan en sincronía, compartiendo en igualdad de condiciones o si es desigual, puede que una se imponga a la otra, para realizar este intercambio, debió existir igualmente una red de caminos por las zonas de fácil acceso, caminos de los que aún quedan huellas en Táchira, Mérida y Norte de Santander.

En el caso de Táchira, en este intercambio, por su misma condición geográfica de zona de transición entre Mérida y Norte de Santander recibe influencias de ambas, por el norte y este de la primera y por el oeste de la segunda, sus productos principales están representados en la agricultura, cerámica y material lítico trabajado como piedras y manos de moler. Las aldeas de Mérida, además de tener productos agrícolas, cerámica y líticos, ofrecían la sal y el chimó, los cuales eran considerados muy importantes, asimismo operaba como centro religioso por las creencias desarrolladas en torno a la Laguna de Urao que era considerada sagrada al igual que los picos nevados considerados santuarios, en el Norte de Santander se comercializan productos como la cerámica, el algodón y los tejidos, así van expandiendo su radio de acción con un comercio creciente entre las poblaciones asentadas en los tres territorios a través de los valles con los grupos locales y aledaños, por los ríos con los grupos mas distantes de los llanos y del Zulia.

Capítulo X

Datos Etnohistóricos Mérida y Norte de Santander

En este apartado se trata, especialmente los datos correspondientes a Mérida y Norte de Santander porque los del Táchira ya se presentan en el capítulo VII.

10. La población

Los antiguos habitantes de Mérida, Norte de Santander y Táchira eran numerosos a la llegada de los invasores europeos, según comentan los cronistas, por ejemplo en Mérida, Fray Pedro de Aguado, refiere: “[...] *ver la mucha población que por allí había, toda junta, por sus barrios[...] y toda esta población desde el pueblo de Zamu hasta la quebrada sucia, que es toda una gente y la mas cercana a la laguna dicha, fue llamada la población o pueblo de la Lagunilla, aunque cada barrio o población tenia su nombre diferente.*” (1987:388-401).

Los pueblos o parcialidades que ocupaban la región de Mérida en el siglo XVI, eran muchos y de diferente denominación, según refiere Febres Cordero (1991), entre los cuales, podemos mencionar: Timotes, Mucuchies, Escagüeyes, Tabayes, Mucuñoses, Mucubaches, Aricaguas, Jajies, Quinaroes, Bailadores, Guaraques, Bobures, Torondoyes, Pemenos y otros más.

Sobre el Norte de Santander dice, Jahn (1973): “*Un poco más al Norte de los Chitareros, cerca de la actual frontera de Venezuela, vivían los Chinácotas que han dejado su nombre a una población colombiana. Como inmediatos vecinos al Norte de los Chinácotas, citan los antiguos cronistas a los Cúcutas y Chinatos, habitante todos de los cálidos valles del Pamplonita y del río Táchira, hasta la unión de este con el Zulia.*” (1973:100)

“[...] *Eran vecinos de los Chitareros, por el Sur, los Guane y los Laches, y por el Oeste, los bravos Yarigués [...]*” (Ibídem: 101)

Los Yariguies se extendían entre el bajo Opón y el Lebrija, tenían varias parcialidades los Cusamanes que ocupaban el valle de Girón y los Suamacaes en el riachuelo de este mismo nombre, también los Opones y Carares, quienes viven en los ríos de igual nombre. Afinidad que según Jahn (1973), demostraría un origen Caribe, sugiriendo que

los Xiriguanaes que moraban las selvas entre Ocaña y el río Lebrija comparten esta filiación, de tal manera que el elemento Caribe se presenta en la región occidental de Venezuela y oriental de Colombia como una “[...] formidable cuña que desde las orillas del Lago de Maracaibo penetra hacia el Suroeste, tramontando la Sierra de Ocaña y siguiendo el curso del Magdalena hasta cerca de Puerto Berrio, donde los Chibchas o tribus aliadas detuvieron su avance”(Jahn.1973:102).

Los Chitareros¹⁸ conformaban una población numerosa y según datos de los censos coloniales (Duque. 1967) vivían en la región varios miles de aborígenes repartidos en los poblados de Chinácota, Guaca, Bija, Umpalá, Bochalema, Suratá, Servitá, Lustagá, Cachagua, Cacotá, Tona, Chopo y la actual Pamplona.

10.1. Características físicas y usos corporales

Aguado (1987) describe los antiguos aborígenes de Mérida: *“Los naturales de esta provincia es gente toda en general desnuda y casi una lengua, pero la Sierra Nevada y el pueblo de los españoles dividen o distinguen y apartan dos maneras de gente; que la del pueblo para arriba toda en la más es gente de tierra fría, de buena disposición y muy crecidos, los cabellos cortados por juntos a las orejas y los miembros genitales sueltos y descubiertos: las mujeres traen cierta vestidura sin costura, hecha a manera de saya, que llaman los españoles samalayetas, que les cubre casi todo el cuerpo; tráenlas asidas por sobre un hombro y ceñidas por la barriga, para que hagan unos senos como alforjas, en que meten todo lo que pueden haber y coger. [...] La gente del pueblo para abajo es más menuda y muy ajudiada: traen los cabellos largos, andan desnudos, como los demás, y son para menos trabajo; traen los genitales atados y recogidos a un hilo que por pretina se ponen por la cintura, y las mujeres tienen o traen vestidas las samalayetas que lo demás que arriba he dicho, que son de algodón.”* (1987:454-455)

18.-Piedrahita, Fernando de, en Castillo.1987, p.73 menciona: “la provincia de los Chitareros que corre entre las de Tunja y Mérida”

Sus adornos corporales eran diferentes: los de Bailadores “[...] *muy emplumados de plumas de muchas colores, y embijados y enjuagados de colorado y negro*” los de Lagunillas “[...] *traían sus personas ricamente aderezadas con mucha plumajeria y cuentas blancas y verdes, y mantas de algodón, y cierto genero de chagualas de hueso, y grandes collarejos hechos asimismo de huesos, con la negregura de sus cuerpos, que son muy morenos, y la blancura de los aderezos que sobre si traían, les hacia parecer muy bien[...]*”, en Santo Domingo “[...] *todos tiznados los rostros y cuerpos, y en las cinturas atados muchos calabazos, con que bailando y meneándose hacían muy gran estruendo.*” (Aguado. 1987:394-401)

Sobre los Chitareros, Aguado dice: "*Es toda la gente de mediano cuerpo, bien ajustados y de color como los demás indios; vístense de mantas como los del Reino, aunque viven los más por valles que declinan más a calientes que fríos; la gente pobre y que no hacían por oro con tener en su tierra muchas minas y buenas que después los españoles descubrieron, de donde se ha sacado gran número de pesos de oro; los rescates que estos indios usan es algodón y bija que es una semilla, de unos árboles como granado, de la cual hacen un betún que parece almagre o bermellón, con que se pintan los cuerpos y las mantas que traen vestidas;[...]*" (Aguado:317, en Jahn.1973:99)

Pabón (1992) refiere que los Chitareros recibieron su nombre, de una palabra que denota al calabazo que se usaba asido en la cintura y donde llevaban sus bebidas, el término es extensivo a las poblaciones aborígenes del centro y sur del departamento.

10.2. Instrumentos

Las armas usadas por los indígenas las describen como arcos, flechas y macanas:

“Sus armas consistían en los tradicionales arcos y flechas, y distinguíanse entre estas últimas como muy mortíferas, las de los Chinatos habitantes de la comarca de San Faustino. Dice una antigua relación: ‘las flechas que han usado dichos indios han sido untadas con yerba tan venenosa, que en llegando a hacer un rasguño con sangre,

morían los heridos rabiando, sin que tuvieran remedio, ni se hubiese hallado para la dicha yerba' [...]". (Jhan.1973:100)

10.3. Actividades

Diversos cronistas y etnohistoriadores comentan el desarrollo de la agricultura practicada por los aborígenes de esa época: Fray Pedro Simón, destaca como se ocupaban allí las tierras: "*[...] están todas labradas y hechas poyos a trechos donde sembraban sus raíces y su maíz para su sustento; porque la muchedumbre de gente no dejaba que holgase un palmo de tierra, aunque fuese de muy frío paramo*" (Simón, en Febres Cordero.1991:54)

Salas (1956), haciendo eco a este comentario, refiere:

"[...] en los valles altos o altiplanicies de la Cordillera de los Andes venezolanos, la agricultura indígena había alcanzado tan gran desarrollo que según los historiadores de la conquista, los sembrados se extendían por todas partes, pues los naturales no dejaban que holgase ni un palmo de tierra, hasta los mas encrespados e inaccesibles montes, donde parecía imposible poder subir aún gateando, ni mucho menos hacer pié. Para cultivar estas tierras fragosas acostumbraban los aborígenes de las comarcas merideñas hacer escalones, especie de poyos o andenes, como desde el tiempo de los árabes se cultiva entre Denia y Alicante en España. Algunos opinan que el nombre de la cordillera andina fue dado por los conquistadores, que llamaron Andes dichas montañas en razón de esas escalas artificiales o graderías que construían tanto los indios del Perú como los de Venezuela, aunque es más probable que Andes, sea la corrupción del quichua Antis dado a la cordillera."(1956:104)

Aguado (1987), resalta la construcción de estanques o aljibes en un pueblo que por esto llamaron Estanques, canales o acequias en el valle de las Acequias, así como labranzas y cultivos de "*[...] fructíferos arboles en que entraban curas, guayabas, guaymaros, caymitos, ciruelos, piñas, y otros géneros de árboles que solo servían de acompañar y hermostear los pueblos, y juntamente con esto tenían junto a sus*

casas hechos muchos corrales en que criaban paujies, pavas y tórtolas y otros muchos géneros de aves de diversos colores,[...]” (Aguado. 1987:401)

Sobre los indígenas de Lagunillas, Aguado (1987), dice que son muy respetados y comenta sobre las relaciones comerciales establecidas con la venta del salitre y el chimó, dentro y fuera de sus tierras: “[...] *gente aventajada y respetada de los demás indios de esta provincia de sierras nevadas, como en la verdad lo son, por respecto de cierto lago o laguna que estos indios tienen en su tierra, la cual, por las muchas tierras salobres que la cercan y hacen lago, se cuaja en el asiento y suelo de ella un género de salitre muy amargo, que ni es sal ni salitre, ni para el uno ni el otro efecto nos podría servir a nosotros; y de este genero de salitre se hace todo el suelo de la laguna, o lo mas de el, una costra que a partes es muy gruesa y a partes es delgada, de la cual los indios van quebrando y sacando para vender a todos los que se le vienen a comprar, que como he dicho, son todos lo indios de esta provincia de Sierras Nevadas y de muy más lejos tierras, porque su rescate llega hasta la laguna de Maracaibo y poblaciones del tocuyo y los llanos de Venezuela.[...]*” (1987:401-402)

La actividad productiva principal de los Chitareros, según los cronistas, era la agricultura intensiva en diferentes pisos térmicos, la industria textil que estaba bastante desarrollada y la domesticación de animales. También, comentan la posibilidad de que los Chitareros extrajeran oro de algunas minas de la región para el intercambio: “*Las tribus que moraban hacia lo confines de Ocaña (Colombia) tejían también el algodón, los mantenimientos que tienen son maíz y panizo, yuca, batata, raíces de apio, fresoles, curíes, que son unos animalejos como muy grande ratones, venados y conejos; las frutas son curas, guayabas, piñas, caimitos, uvas silvestres como la de España, guamas, que es una fruta larga así como cañafístola; palmitos y miel de abejas criada en árboles; las aves son pauries, que son unas aves negras del tamaño de pavas de España; hay también pavas de la tierra, que son poco menores que pauries, papagayos, guacamayas de la suerte de papagayos*”. (Aguado: 317, en Jahn.1973:99)

10.4. Lenguaje

Sobre el lenguaje utilizado por las antiguas tribus de Mérida hay diversas opiniones, según Jahn (1973), el lenguaje propio de los grupos indígenas de Mérida fue el Timote, considerándola una lengua autónoma, propuesta que es apoyada por algunos lingüistas como Mosonyi, quien afirma “*hablaban una sola lengua, el timote, que tenía un conjunto de variedades dialectales locales*” (Mosonyi.1986, en Gordones y Meneses.2005:71)

Clarac (1996), afirma que la lengua de los antiguos grupos aborígenes de Mérida era Chibcha. Los Timotes al igual que los pueblos del Sur, también usaban la lengua chibcha, porque existen muchos términos que empiezan en Mucu, aunque no están registrados en la toponimia oficial, en tal sentido explica: “*La dificultad para descubrir el origen del radical ‘mucu’ anteriormente fue por la costumbre de escribirlo y considerarlo como siendo un sólo radical. Sí lo descomponemos tenemos dos radicales [Mu] [ku] con lo cual se nos facilita el análisis.*” (1996:27)

El radical Mu del tronco Chibcha significa en su sentido más antiguo “la Tierra Sagrada” o “tierra de los antepasados”, la cual se encuentra en la composición de muchas palabras Chibchas. El radical Ku, se entiende en Tunebo (rama oriental de los Chibchas) como una tendencia a la matrifocalidad, así Mu-ku-chies se interpretaría: “*Tierra (sagrada) de los antepasados de parentesco (matrilineal) de Ches (el dios Sol-Páramo- Arco Iris)*” (Ibíd. 29).

Además de estos análisis de radicales, se han recopilado algunas canciones como “Canto Mucuchíes” que corresponden a Chibcha antiguo. (Ibíd. 45)

Pozo (1978), informa que los misioneros Agustinos, doctrineros en los Andes (1591), afirmaron que la lengua de Mérida era ‘*general y distinta*’ del chibcha que era considerado el idioma matriz. (Campos del Pozo.1978:45)

Al respecto Bastidas (1996) explica: “[...] *En la época de la conquista y la colonia se hablaban en efecto en Mérida diversos dialectos, la mayoría afines con el*

muisca de sus vecinos tachirenses y por ende de los muisca de Colombia. Campo del Pozo no parece poner en duda que la lengua matriz de todos los grupos que habitaban la cordillera era el chibcha, inclusive de grupos jirajaras que ocupaban las zonas de Aricagua, Mucuchachí, Pedraza, etc., es decir las vertientes de los Andes hacia los llanos de Barinas.” (Bastidas.1996:348)

Los aborígenes del Norte de Santander procedían de dos troncos lingüísticos: Caribe y Chibcha, los primeros representados por los Motilones y los segundos por varias parcialidades denominadas Chitareros. Jahn (1973), afirma al referirse a los Cúcutas y Chinácotas: *“Las partículas cota y cuta de sus gentilicios no son otra cosa que el coto, cote o goto, que en los dialectos caribes tienen el significado de gentes o nación y que se encuentra en muchos de sus gentilicios como Cumanagoto, Ciparicote, etc”* (Jahn.1973:100)

10.5. Organización política

Al parecer las etnias de la cordillera estaban organizadas en cacicazgos y existían diferencias jerárquicas entre ellos, es así como Lagunillas (Jamu), Mucuchíes, Timotes, Macaria y Aricagua eran centros poblados muy importantes, tanto por sus funciones económicas como religiosas.

Sobre los Chitareros, afirman se trataba de cacicazgos con relativa centralización política: *“[...] no existía una jerarquía centralizadora entre los distintos pueblos de la provincia [...] pero había un cierto grado de unidad.”* (Aguado.1956:465)

10.6. Religión

Clarac (1996), señala que Jamu (Lagunillas) era un centro religioso importante por su ubicación estratégica que comunicaba con la cuenca alta y baja del Chama, Táchira y sur del Lago de Maracaibo, además por la Sierra sur de Mérida con los llanos de Barinas, allí se congregaban los mohanés, especialmente por el culto a la Laguna de Urao que era considerada sagrada y se identificaba con la diosa Luna o Jama Chía, cuyo

significado es ‘*Agua Luna*’ representada por el arco-iris (hembra), la *Gran culebra mítica o Madre del Agua* y la propia laguna, hermana-esposa de Schuu, *dios Sol- arco iris* (macho), cuya ave simbólica era el águila. También era conocido en el páramo el dios Ches y su culto se realizaba en la alta montaña y en las lagunas de los páramos, identificado con el sol, el dominio del agua y con el arco iris, le dicen el viejo y parece ser el dios más antiguo de la cordillera. (1996:34)

Entre los Chitareros las prácticas religiosas estaban relacionadas con las actividades agrícolas, su cosmovisión se estructuraba por medio de un calendario agrícola, contaban los meses por lunas y los días por soles y sus festividades estaban relacionadas con la siembra o la cosecha de sus labranzas. Otras creencias se centraban en las lagunas, las cuales consideraban lugares sagrados. (Inventario.2005)

www.bdigital.ula.ve

6.-DATOS ETNOHISTORICOS NORTE DE SANTANDER, MÉRIDA Y TÁCHIRA

ETNIA	TRONCO LINGUSTICO	UBICACION	ECONOMIA	ORG. SOCIAL	ORG. POLITICA	RELIGION/ COSMOVI-SION
CHITAREROS (calabazos)	Chibcha (rama oriental Betoy) Se repiten terminales cote, cote de origen Caribe: gente	Norte de Santander. NE, extendiéndose centro y sur, entre los 300 y 4000 msnm	Agricultura con técnicas avanzadas, micro verticalidad. Cerámica, Comercio	Posible jerarquización social	Cacicazgo ±centralizados, no definidos.	Ritos asociados a cosecha, funerarios y lagunas. Calendario agrícola relacionado a la luna: los meses y el sol: los días
THA-KUWA / MUKU	Chibcha + Arawaco THA-KUWA (gente mayor) MU= tierra de los antepasados. KU=parentesco	Mérida. Cordillera. Vertientes y orillas Rio Chama. Centro principal: Lagunillas (jamu)	Agricultura con técnicas avanzadas, micro verticalidad. Talleres líticos Cerámica, Tejidos	Comunitaria ±jerarquizada. linajes matrimoniales exógamos	Cacicazgo principal y aldeas dependientes	Culto a sitios elevados y lagunas. Chfa: diosa luna, arco iris hembra, serpiente, madre del agua. Ches: dios sol, arco iris macho, águila, dios del páramo. Mohanes
TACHIRAS	Chibcha + Arawaco Táchira: la radical chi, de origen muisca significa agua Chira= puente. Mientras que Samir (2003) dice que en Chibcha ta: labranza, propiedad o dominio y chi:nuestro	Táchira. Centro del estado, noreste y oeste	Agricultura con técnicas avanzadas, micro verticalidad. Comercio. Talleres líticos Cerámica, Tejidos	Comunitaria ±jerarquizada residencia matrilocal exógamos	Aldeas Behetría: no tenían jefe o cacique único sino familias con bienes o el chaman	Culto a lagunas y páramos o sitios elevados. Sitios Ceremoniales. Ritos funerarios. Influencia maléfica del arco iris.

CAPITULO XI

ANÁLISIS ETNOHISTÓRICO Y CRONOLOGÍA DE LA NUEVA GRANADA

11. *Análisis de Datos Etnohistóricos*

En relación a los datos de población suministrados por los cronistas, es posible que no sean tan exagerados, porque los datos arqueológicos demuestran tanto para Mérida, Táchira y Norte de Santander, la existencia de asentamientos con poblaciones que sobrepasaban el centenar de pobladores, por ejemplo en el Táchira en Colinas de Queniquea por el número de terrazas (30) localizadas - porque aún faltan por destaparse puede calcular una población de un mínimo de ciento cincuenta individuos, es decir a una proporción estimada de cinco personas por terraza, en otros yacimientos como Babukena (29.744 tiestos) municipio Jáuregui y El Palmar (52.753 tiestos) en municipio Libertador, la cantidad de población considerada por aldea sobrepasaba también el centenar, Zorca y El Ceibal (9.152 tiestos) que corresponden a la zona de Capacho, se estima por encima de los quinientos, asimismo en La Rochela, se asentaba una población numerosa. Las cifras estimadas de población se basan en el espacio ocupado y/o tamaño del yacimiento, la cantidad de material localizado y el número de entierros por cementerio.

En Mérida, la población de Lagunillas por ser un centro de convergencia religiosa y en los yacimientos ubicados a lo largo de la cordillera, donde se ha localizado sistemas de terrazas, actividad que debe haber requerido una concentración de fuerza de trabajo, se calcula deben haber estado muy pobladas.

En Norte de Santander los trabajos de González (2002), demuestran un crecimiento de la población desde 500 DC hasta 1500 DC, calculando los porcentajes por número de tiestos depositados por año en un área usada, por ejemplo: *“El período Chitarero B en el Valle de Iscalá presenta 122 sitios que cubren unas 107 ha (0.03% del total). El total de tiestos del reconocimiento fue de 2929, para una tasa de depositación de 4.2 tiestos por año (durante un período de 700 años), lo cual indica un gran aumento, de casi 27 veces, de la población mientras que el área ocupada es 7 veces mayor.”* (González. 2002:10)

Se ha estimado una población total para la Provincia de Pamplona de 271.956 habitantes para el año de 1532, lo que la convierte, en una de las zonas más densamente pobladas del norte de Sudamérica, en 1559 la población total, había disminuido en forma dramática a sólo 32.235 habitantes.

En cuanto a la descripción física de los aborígenes de Mérida, Aguado (1987) refiere una distinción entre los “pueblos de arriba y los de abajo” que investigadores (Meneses y Gordones.1995:74), dicen puede coincidir con las diferencias socioculturales evidenciadas en el material arqueológico de la cuenca alta del río Chama y la cuenca media del mismo, que a su vez, significan diferencias étnicas entre los grupos que habitaron estas tierras. Igualmente, en los usos corporales, el cronista destaca una variedad entre Bailadores, Lagunillas y Santo Domingo, lo cual concuerda con la diversidad de adornos de hueso y concha encontrados en las excavaciones, llama la atención los calabazos que menciona usaban los de Santo Domingo, por ser una de las características que resaltan de los Chitareros, ya que su nombre, según Pabón (1992), proviene precisamente de una palabra que denota a estos objetos que usaban atados a la cintura. La vestimenta de las aborígenes del Táchira y las de Norte Santander, según Aguado (1987) eran similares, a las que usaban las de Mérida. Además, de ser la única descripción que existe de este aspecto, es importante recordar que existen evidencias suficientes desde el punto de vista arqueológico para afirmar que los grupos que habitaban las tres zonas dominaban la técnica del tejido y también cosían, como lo indican los volantes de huso y agujas localizadas en diferentes yacimientos.

En relación a los instrumentos, técnicas de riego, construcción y uso de terrazas en la agricultura, frutos, domesticación de animales, así como el intercambio comercial, se tiene suficientes evidencias arqueológicas que corroboran la práctica de todas estas actividades por las etnias que habitaron en las tres entidades, a excepción del comercio de oro por los Chitareros, el cual no está corroborado del todo y en todo caso no parecen haber practicado la orfebrería, sólo la extracción del mismo, es decir la minería.

Sobre el lenguaje de las tres etnias, no se tienen suficientes elementos para afirmar cual era la lengua usada por los aborígenes de Mérida y del Táchira, aunque como hemos

visto en el apartado dedicado a este tema, se continúan adelantando estudios al respecto, con la ventaja de que se han conservado muchos nombres de sitios (topónimos) y de personas (antropónimos) en los censos que realizaban los Visitadores, cuyos estudios permitirán en un futuro próximo, dilucidar este aspecto.

Con respecto a los grupos del Norte de Santander, se tienen aún sobrevivientes de filiación caribe en el norte del departamento y se presume que el lenguaje de los Chitareros (centro y sur) era Chibcha, al igual que los Muisca.

La organización política no era homogénea para Mérida, Norte de Santander y Táchira. En el primero, según referencias de algunos investigadores (Vargas. 1986, Clarac.1996, Meneses y Gordones.1995, et al), existieron cacicazgos definidos, ya que mencionan la presencia de una unidad política jerarquizada con un modelo político organizativo que se sustentaba en un sistema productivo basado en la economía de comunidades ubicadas en distintos pisos altitudinales, por otra parte se refiere la posibilidad de que los pueblos de la cordillera estuviesen sujetos al Zipa de Bogotá, por medio de un cacique principal que a su vez tenía varios caciques locales bajo su mando. Desde el punto de vista arqueológico esta suposición, se basa en la avanzada tecnología demostrada por las obras de regadío y terraceo, elaboración de objetos suntuosos y la organización que debió existir para controlar la producción y distribución de alimentos, entre otras razones. Mientras que en el norte de Santander se refiere un cacique por comunidad, más no confederaciones y para el Táchira se menciona que los jefes o principales, sólo eran nombrados para atender casos de emergencia como la guerra, se elegían entre los que demostraban valentía o tenían más bienes que otros y su duración como tal, terminaba al cesar la causa. Diferencias dadas como producto de desigualdades, en cuanto al desarrollo económico social de los grupos, como se ha mencionado anteriormente.

En torno a creencias religiosas, se tiene evidencias de existencia de las mismas por los patrones funerarios, sitios ceremoniales mencionados, las lagunas y objetos de uso ritual que se han localizado en diferentes contextos de Táchira, Mérida y Norte de Santander. En el Táchira, insistimos en la representación de un ave que se repite en las vasijas y en figuras elaboradas en azabache, como un rasgo, tal vez de carácter totémico. La

agricultura regida por ciclos lunares y las fiestas de cosecha, señalada para el Norte de Santander, es un patrimonio compartido por las tres entidades que hoy en día se conserva, entre los campesinos que se guían por estos signos para programar sus labranzas e igualmente las celebraciones y ofrendas ante San Isidro Labrador, protector de las cosechas, como un sincretismo entre la religión católica y las creencias de los antiguos aborígenes.

11.1. Cronología del Nuevo Reino de Granada

En 1498, en su tercer viaje Colón reconoce las costas de Venezuela desde Cumana hasta el cabo de vela y la laguna de Maracaibo¹⁹ (Aguado.1963), levantando el primer plano cartográfico del país el 18 de octubre de ese mismo año, lo cual demuestra que ya tenían una idea de la forma del país, pero sin embargo el conocimiento de estas tierras todavía era muy deficiente.

En 1503 la corona dictó las primeras cédulas reales, mediante las cuales se permitía la esclavización de los indios, especialmente de los caribes y en 1512, facultaba para ejercer este trato a los habitantes de La Española de Santo Domingo que eran los pocos europeos, habitantes de esa época que se encontraban más cercanos.

En 1524 se funda Santa Marta con Rodrigo Bastidas como Gobernador y en 1525 Cartagena con Gonzalo Fernández de Oviedo, nombrado Gobernador. Comprendiendo la primera desde el cabo de la Vela (oriente), hasta la desembocadura del río Magdalena (occidente) y tierra adentro, mientras que la segunda es desde el río Magdalena hasta el territorio de Urabí en el Castillo del Oro (Panamá).

19.-Según comentario en la Recopilación Historial de Venezuela al final del capítulo I, p.24, es un grave error de Aguado decir que hasta el cabo de la Vela, pues este reconocimiento no pasó del morro de Chacopata.

Es hasta 1525, cuando se tienen noticias de un primer acercamiento a las costas de Venezuela, el motivo era cazar indígenas para esclavizarlos, especialmente a los Caribes. Uno de los primeros protagonistas en este sentido es el factor del Rey, Juan de Ampíes, quien en uno de sus viajes conoce a un cacique caquetío con el que inicia negociaciones y empieza a reconocer tierra firme, construyendo después la rancharía de Coro y continuando allí hasta 1528, cuando el Rey conviene y/o capitula con la Compañía de los Welzares la entrega de la gobernación de todas estas tierras con el fin de pacificarlas, poblarlas y sacarle provecho al máximo en la búsqueda del oro y otros recursos.

Rodrigo de Bastidas, también residente en la española, dura poco tiempo en el cargo de Gobernador de Santa Marta (1526) y para sucederlo el rey envía a García de Lerma, quien llega junto con los Welzares en 1528-29?

El primer gobernador de los Welzares en Coro, fue Ambrosio Alfinger, quien fundó una rancharía llamada Maracaibo en 1530 y luego en 1531 realiza expediciones de reconocimiento y depredación en los alrededores del Lago de Maracaibo, es cuando sucede el episodio de antropofagia por los españoles que se perdieron dirigidos por Vasconia y donde sobrevive Francisco Martín, esta expedición según el historiador Castillo Lara (1987), oteo por primera vez el norte de las tierras tachirenses.

Entre 1532- 1533, Alfinger sale en expedición por el Valle de Upar y después de pasar y saquear varios poblados indígenas que encontraron en el camino, llegaron a la provincia y laguna de Tamalameque, que llega ya a confinar con el río grande de la Magdalena, donde pernotaron varios días según narra, Fray Pedro Simón (1987): *“Pero, entretanto, determinó el general que un caudillo llamado Esteban Martín, con sesenta hombres de los más sanos y alentados, fuese a descubrir algunas poblaciones, por haber hallado rastro de gente donde estaban, que también fue algún alivio y esperanza para todos, de que habían de hallar buen suceso en la demanda del descubrimiento que iban siguiendo. Partióse Esteban Martín y, a pocas jornadas, dio con la provincia de Guane, [...], donde halló infinita cantidad de indios y comidas conque se reformaron los soldados. [...] partieron luego todos y*

sin detenerse en esta provincia más tiempo del que fue menester para reformarse de comidas y tomar indios que las llevaran, pasaron adelante. Hasta llegar a los paramos que llaman de Cirivita, dentro de la provincia y términos que después se les señalo a la ciudad de Pamplona: tierra, muy fría y que muchas veces se ve cubierta de nieve aunque con todo esto estaba muy poblada de naturales.” (Simón.1987:109)

Llegando a las cercanías de Pamplona, Alfínger cae herido de muerte por un ataque de los indígenas que moraban en estas tierras (Chinácota), luego la expedición continúa dirigida por Juan de San Martín, quien avizora los llanos de Cúcuta y luego regresa a Coro.

En Santa Marta, el gobernador Lerma fallece en 1534 y en su lugar el Consejo de Indias, nombra en 1536 a Pedro Fernández Lugo, quien también se dedica a explorar el territorio buscando la meseta donde vivían los aborígenes Chibchas que suponían de gran riqueza, llena de esmeraldas y oro, decide una expedición dirigida por Gonzalo Jiménez de Quesada, quien funda Santa Fe de Bogotá en 1538, acompañado de Nicolás Federmann de la Gobernación de Venezuela y Sebastián de Benalcázar, proveniente de Quito, quienes buscaban lo mismo, situación que luego trae desavenencias entre los mismos, por abrogarse la fundación de Santa Fe cada uno y que luego es resuelta a favor del primero.

En 1539, Gonzalo Suarez Rendón, funda Tunja con el nombre de Nueva Málaga, pero por tradición continua usando el nombre del cacique. Un día después (7 de agosto) de su fundación es nombrada Corregimiento.

Fernán Pérez de Quesada²⁰, quien proveniente de Bogotá, entra en 1541 al territorio de Santander, buscando la casa del Sol que según creían se encontraba, en la provincia de los laches, que *“esta ocho o diez leguas de estos paramos, camino derecho Norte-sur, para esta ciudad de Santafé y llegando a estos páramos, hallo los rastros y*

20.-Hermano de Gonzalo Jiménez de Quesada, fundador de Chipatá, en 1537 y dos años después de Bogotá, capital de Colombia.

noticias de esta gente de Alfinger, con ser [...] diez años después. Pero conociéronse porque iban con el Fernán Pérez de Quesada algunos soldados que habían pasado con el general Alfinger y, después, venido al descubrimiento de este Nuevo Reino.”(Febres Cordero.1991:67)

En 1547, sale la expedición del Tocuyo, enviada por el gobernador Juan Pérez de Tolosa, encabezada por Alonso Pérez de Tolosa, hermano del anterior y como maese de campo Diego de Losada, futuro fundador de Caracas, entre los objetivos se destacan: buscar el camino para las sierras nevadas, averiguar buenas tierras para poblarlas y las minas que existieran, descubrir un camino más asequible al Nuevo Reino por donde traficar personas y comerciar ganado que ya proliferaba en Venezuela y por último ocupar a tanta gente que estaba ociosa, sin oficio ni beneficio.

La expedición, llega al Apure y tuerce el rumbo, llegando al Valle de San Cristóbal y después de varios encuentros con los indígenas continúa por las Lomas del Viento hacia Cúcuta, todo ello de la dominación de los Capacho, a quienes no pudieron someter, pues se refugiaron en un gran bohío que tenían a modo de fortaleza y de allí se defendieron, matando varios españoles y caballos, por lo cual les fue forzoso retirarse y marchar hasta llegar al río que llamaron de las Batatas por haberse hallado algunas en sus márgenes y es el que hoy llaman los de Pamplona, el río Zulia.

Por este rumbo y después de seis o siete jornadas muy penosas hacia la tierra de los Carate, en las espaldas de la ciudad de Ocaña, Tolosa resolvió volverse al valle de Cúcuta, con ánimo de descansar y reforzarse allí por algunos días, pues el hambre los tenía extenuado, hecho esto, tomó la dirección de la laguna de Maracaibo por el valle del mismo río Zulia, hasta la junta de tres ríos que desembocan en la Laguna, de aquí a los llanos de San Pedro, tierra de los Bobures por donde siguieron a Gibraltar, donde más tarde se fundaron los puertos y al encontrarse con una ciénaga que desde las márgenes de la Laguna atravesaba hasta la serranía, no pudieron pasar y fue necesario retornar por donde venían, hasta el valle de Cúcuta, nuevamente el Apure y Sarare, después de otras vicisitudes llegaron al Tocuyo en 1550, siendo esta la última expedición hecha desde Venezuela por los llanos en busca de las Sierras Nevadas

porque las siguientes salen de Pamplona, cuyos intereses, además de la búsqueda del oro, se mezclaban y superponían otros factores: La tierra, los cultivos, los ganados, los repartimientos y encomiendas de indígenas para reducirlos, adoctrinarlos y obtener la mano de obra imprescindible.

“Los Tororos fueron avistados en 1547 por la expedición del conquistador Alonso Pérez de Tolosa [...] Esta expedición remonto por la banda izquierda del rio Apure y después de atravesar el Uribante, recorrió las tierras de los Tororos hasta dar con el valle de Santiago, donde mas luego se fundo la Villa de San Cristóbal. Perseguidos los naturales de este lugar, ‘dieronse mas a huir que a tomar las armas y defenderse’, según el padre Aguado, ‘retirándose a otro pueblo que era el llamado de las Auyamas, por la mucha abundancia que de ellas había’. (Jahn.1973:104)

A mediados del siglo XVI, existe ya el Nuevo Reino de Granada con las ciudades de Santa Fe, Santa Marta, Cartagena, Tunja, Pamplona, Monpox, Ibagué, Málaga, Vélez, mientras que la Gobernación de Venezuela se desarrolla más lentamente y las ciudades que la conforman son Coro, Tocuyo, Borburata, Valencia y Barquisimeto.

El año de 1548, el capitán Ortun Velásquez de Velasco, compañero del conquistador Quesada (fundador de Bogotá en 1538), organizó en la ciudad de Tunja una expedición para el descubrimiento de las Sierras Nevadas, guiado por la noticia de la existencia de mucha riqueza, se asoció con Pedro de Urzúa. La expedición estaba compuesta por cincuenta soldados, que dividieron en dos compañías al mando de cada uno y empezaron a recorrer por separado, encontrándose en la provincia de los Chitareros, donde por la abundancia de naturales, determinó Pedro de Urzúa, fundar una ciudad que llamó Pamplona en recuerdo de la capital de Navarra y de cuya provincia era oriundo.

La fundación fue en 1549, bajo los siguientes términos: *"los pueblos que servían la ciudad de Málaga en la provincia de Tequia, desde los bados y pasos de Chicamocha, corriendo el río de Sogamoso abajo hasta la ciénaga que llamaron del Bachiller, atravesando a las Sierras de Nacuniste a los brazos de Orma, hasta la laguna de*

Maracaibo, y por Sierras Nevadas 40 leguas delante hasta el pueblo de Maracaibo y hasta dar en el nacimiento del Apure” (Febres Cordero. 1961: 75)

Estos fueron los primeros límites que por esta parte de las Sierras Nevadas de Mérida y el lago de Maracaibo se fijaron de manera formal, pues hasta entonces no se habían hecho sino viajes de descubrimiento, como los de Alfínger y Tolosa que no hicieron fundación alguna. Los brazos de Orma deben ser los brazos de Erina o Herina y el pueblo de Maracaibo, al que se refiere, debe ser un pueblo indígena situado a dos jornadas de la ciénaga del Chama y no el pueblo o ranchería hecho por Alfínger en la boca de la Laguna, llamado también Maracaibo, el cual fue despoblado desde el año 1534 y distaba del sitio donde se fundó Pamplona más de cien leguas hacia el norte. (Ídem.1961:76)

La segunda expedición que pasa por tierras del Táchira, sale de Pamplona el 7 de Marzo de 1558- casi 10 años después-, comandada por Juan Rodríguez Suárez, quien penetró por las Dantas y siguiendo una cuchilla, alcanzó el Pueblo de la Guasábara o Loma Verde, allí estaba una población indígena que según Castillo Lara (1987): *“era de los Abriacas y cerca estaban los Tamucos”* (1987:87).

Además de otros indios que se habían refugiado en el lugar, *“[...] salieron a recibirlos los indígenas con sus paveses y armas en las manos, arcos y flechas, dardos y macanas, los cuerpos desnudos muy untados y engalanados con ‘bija, jagua y otros colores’, y hartos de chicha para animarse”* (Aguado, en Castillo Lara.1987:87)

Acometieron con furia, pero viendo el gran daño que recibían se retiraron, después de descansar en este sitio, continuaron los españoles por la Loma del viento, desde donde contemplaron el valle llamado Çorca por los indígenas y que bautizaron como valle de Santiago por la fecha (25 de Julio, día del Apóstol). Siguiendo hacia el pueblo del Arcabuco o de los Carrales, luego de otros encuentros con los indígenas continuó hasta un valle al pie del Páramo de San Bartolomé o valle Venegará, después La Grita, Pueblo Hondo, de Bailadores a la región de Estanques y Lagunillas donde fundó Mérida, el 9 de Octubre de 1558.

El fundador de Mérida Rodríguez Suárez fijó como separación de términos entre Mérida y Pamplona el sitio conocido como los valles de Cúcuta, acción que adscribió al Valle de Santiago (Táchira), realizando repartición de tierras pero debido a la distancia los vecinos no llegaron a tomar posesión de las tierras, no ejercieron su derecho y después del juicio al que fue sometido Suarez por lo irregular de la fundación de Mérida, los vecinos de Pamplona solicitaron la redefinición de los términos de su territorio, amojonando en el valle de San Bartolomé, quedando el valle de Santiago en los términos de Pamplona, esto sucedió en 1559. Tres años después el cabildo de Pamplona le encomienda a Juan de Maldonado la fundación de una ciudad a petición de los vecinos de Pamplona como un puesto de recurso, para así tener donde pernoctar los viajeros o caravanas que se dirigen al Nuevo Reino de Mérida. Sale de Pamplona en los albores de 1561 y llegan al poblado de Cania, llamado así por los indígenas, los cuales “[...] les salieron en paz y con mucha comida al camino, de pescado, yuca, maíz, batatas, auyamas y frisoles, [...]” (Aguado. 1987: 466-470)

Después de pasar por varios poblados: Quenemari, Açua y Caçabata, cuyos naturales huyeron, después de incendiar sus casas. Siguieron y entraron al valle de Santiago, llamado Çorca por sus habitantes y allí después de observar el terreno, escogió una sabana alta donde decidió fundar la ciudad, la cual bautizó villa de San Cristóbal la mañana del 31 de Marzo de 1561, exenta de la jurisdicción de Pamplona.

En 1576, Francisco de Cáceres funda la ciudad del Espíritu Santo de La Grita, estableciéndola como gobernación y provincia, entre Mérida y San Cristóbal. Mas tarde Cáceres fue nombrado gobernador teniente del corregidor para la ciudad de Mérida a fin de pacificar las tribus que se encontraban en los valles altos de Santo Domingo (NE) y estableció un pueblo de españoles que llamó Altamira de Cáceres.

En 1578 la audiencia de Santa Fe, separa Pamplona²¹, San Cristóbal, Mérida y La Grita y erige el Corregimiento de Pamplona, el cual duro hasta 1583, cuando por resolución de la corona vuelve a pasar a Tunja.

En 1607 se crea el corregimiento de Mérida del Espíritu Santo de La Grita, nombrando en primer instancia como primer corregidor a Antonio Beltrán Guevara, pero como este no pudo ocupar el cargo lo sustituyeron por Pedro Venegas (1608), se anexan el puerto de Gibraltar (sur del Lago), Pedraza y la ciudad de Barinas.

En 1622 Mérida es nombrada gobernación dependiente de Santa Fe de Bogotá, en 1676 se anexa la ciudad de Maracaibo y dos años después la gobernación es mudada a Maracaibo y es llamada provincia de Mérida del Espíritu Santo de Maracaibo.

La dependencia militar y judicial estuvo signada por constantes cambios administrativos. Antes de 1717, dependía de la Real Audiencia de Santo Domingo, pero con la creación oficial por el Rey Felipe V por Real Cédula del 27 de mayo de 1717 del Virreinato de Nueva Granada, conformado por la provincia de Santafé, nuevo reino de Granada, Cartagena, Santa Marta, Maracaibo, Caracas, Antioquia, Guayana, Popayán y San Francisco de Quito, cuya audiencia fue suprimida, quedaron todos dependientes de la Audiencia y tribunal de cuentas de Santafé. Entre las razones de este cambio se mencionan: sacarle más provecho a la agricultura y minería que no estaban organizadas y nombrar una nueva autoridad para combatir con éxito el contrabando y acabar con los abusos de los funcionarios y de la Audiencia de los Gobernadores.

21.-La ciudad de Ocaña fue fundada en 1570, luego surgen los poblados de San Pablo de Salazar de Las Palmas en 1583 y San Faustino de los Ríos en 1622. Posteriormente se asentaron colonos españoles y criollos en 1623 al mando del capitán Juan de San Martín, en el valle de Cúcuta, aunque la fundación definitiva de la ciudad se llevaría a cabo en 1773 por Antonio Villamizar Pineda en predios de doña Juana Rangel Cuellar.

En 1723 suprime el Virreinato, desde 1723 hasta 1739 es de nuevo erigido como tal y dependiente de Santo Domingo, de 1739 a 1742 nuevamente a la Nueva Granada (Suárez de Peñaloza.2011:206)

La Capitanía General de Venezuela quedo fuera de este Virreinato por real cédula de 1742, pero la provincia de Mérida del Espíritu Santo de Maracaibo de la cual formaban parte Mérida, La Grita, Villa de San Cristóbal y Maracaibo siguen formando parte de la Nueva Granada y dependiendo de la Audiencia de Santafé

En 1777, Maracaibo es unida en lo militar a la Capitanía General de Venezuela, pero en lo jurídico queda dependiente de la Audiencia de Santo Domingo, hasta 1786 que se crea la Audiencia en Caracas.



11.-Nuevo Reino de Granada



12.- Capitanía General de Venezuela. 1777

CAPITULO XII

CONCLUSIONES

12.-Región Histórica Cultural Mérida, Norte de Santander y Táchira

De la Región histórica cultural Mérida, Norte de Santander y Táchira se ha descrito el contexto geográfico cuya homogeneidad es indudable, también el origen de las etnias y las similitudes en los rasgos arqueológicos, las relaciones económicas, sociales, así como su desarrollo a través de las diferentes etapas históricas, que demuestran los lazos de unión de sus pobladores, desde sus orígenes hasta la llegada de los europeos con su carga letal de muerte que causó una desbandada de los habitantes originarios, sin embargo esta relación se prolongó en el período colonial, reforzada por los propios españoles al usar los mismos caminos de los aborígenes, utilizando los mismos espacios al fundar las ciudades en los territorios que ocupaban las aldeas ancestrales y al establecer relaciones económicas, políticas y administrativas entre las zonas.

En 1777, a pesar de la separación política con la anexión de Norte de Santander a Bogotá, Mérida y Táchira a Venezuela, la región continúa con una interacción que se manifestaba especialmente en la actividad comercial, la cual se iniciaba en Santander y culminaba en Maracaibo, fortaleciendo aún más los lazos de integración social y cultural colombiano – venezolanos. Vínculos que se conservan en el transcurrir del tiempo entre las poblaciones fronterizas, a través de la reciprocidad con Táchira como centro de influencia o región intermedia que las mantiene de manera estrecha, estimulando la interacción, tanto por la cercanía geográfica como por lazos de parentesco, entre muchas familias merideñas, colombianas y tachirenses.

Se puede afirmar que por encima de las separaciones políticas y administrativas que las distancian hoy en día, además del sentido de pertenencia e identidad singularizado de cada una de las entidades, se conservan manifestaciones culturales tradicionales comunes, en un proceso de unificación que es indudable y de fácil percepción en vocablos, creencias mágico religiosas, música, gastronomía, entre otros, que en el transcurrir del tiempo han llegado a formar parte del ser andino, las cuales facilitan que se pueda visualizar los lazos de convivencia que se iniciaron desde épocas remotas,

formando en la actualidad parte de una identidad que va mas allá de las fronteras que se cristaliza en un sentimiento de pertenencia, un mismo espacio, un mismo territorio, que anida en el corazón de todos, el ser latinoamericano.

12.1. Conclusiones generales, en relación al Táchira

La hipótesis de trabajo “Migración y poblamiento del estado Táchira”, expuesta en el capítulo I, es un instrumento metodológico que ha servido de guía en el proceso de trabajo que realizamos sistemáticamente durante treinta y cuatro años, constituyendo una orientación fundamental para ordenar, organizar y coordinar las estrategias de trabajo en el logro de los objetivos que planteamos al inicio y durante el proceso de investigación. Permittiéndonos abordar una realidad como totalidad concreta, donde el proceso del conocimiento se realiza, a su vez, a través de una secuencia lógica de inducción y deducción, pasando de la descripción del todo- análisis-reconstrucción para llegar a la síntesis. (Navarrete.2007:20). En general y de acuerdo con lo expuesto a lo largo de este trabajo, consideramos que es correcto afirmar:

-El Estado Táchira por su versatilidad geográfica, así como por su posición fronteriza, fue y es una zona de confluencia constante de grupos humanos que han compartido sus vidas en el devenir histórico, factores que han incidido en la conformación étnica, cultural y social de los habitantes, desde sus orígenes hasta el presente.

-Los datos etnohistóricos coinciden al afirmar que los primeros grupos que entraron al Táchira pertenecían a tres familias principales: Arawacos, Betoys y Caribes, que llegaron en oleadas sucesivas por diferentes vías en diferentes épocas:

1.- Una primera oleada se remonta a 10.000 AC, cuyos vínculos se desconocen y se ignora si permanecieron en el territorio o continuaron su camino, por cuanto aún no encontramos sus rastros, pero basándonos en los hallazgos arqueológicos de Mérida y Norte de Santander, creemos en un futuro próximo esta suposición se comprobará.

2.-Una segunda oleada de grupos de familia Aruaca y Betoy (rama oriental de los Chibchas) que entraron simultáneamente, los primeros por el sur procedentes de los Llanos por los ríos Quinimarí y Torbes a través del pie de monte y los segundos por el oeste del territorio que conforma actualmente la zona fronteriza del Táchira con Norte de Santander, migraciones que se iniciaron desde 3.000 AC, reconociendo, seleccionando y ocupando los espacios, donde se asentaron, predominando hasta el siglo I DC, dejando como testigos de sus pasos la evidencia arqueológica descrita: cerámica, patrones funerarios, estructuras y modos de vida inferidos que nos permite diferenciar claramente entre los portadores de culturas que vivieron hacia el norte, este, oeste, sur, y el centro del estado

3.-Una tercera oleada, conformada por grupos Caribes que penetraron al territorio por el sur del Lago desde el siglo I DC, y se asientan en las márgenes de río Zulia y Táchira, con características peculiares, especialmente la cerámica que es diferente a todas las otras reseñadas en el estado, de manera que sólo es posible establecer comparación cierta con yacimientos externos de Mérida y del Lago de Maracaibo.

-En el transcurso del tiempo, en razón de los innumerables contactos que se produjeron entre estas etnias originales, bien fuese de carácter belicoso como raptos de mujeres, matrimonios, intercambio comercial u otros, se mezclaron entre sí, lo cual trae como consecuencia que en los yacimientos excavados, especialmente en el centro del estado se encuentre una heterogeneidad de material que dificulta establecer a cual familia o grupo específico pertenecían originalmente.

-El nombre Táchira, genera controversia en su significado, para autores como Sánchez (2003:3) por sus raíces: *Ta=labranza, propiedad o dominio + chi= pronombre posesivo, nuestro + ra (castellanización de la voz ngá, partícula de futuro), que corresponde literalmente a "lugar que será de nuestra labranza o nuestra tierra de heredad"*, corresponde a lengua Chibcha. Osborn (1985:52), coincide en tal apreciación, pero afirma que "*chira*" quiere decir puente o conexión entre ambos lados

y otros como Jahn (1973), por la terminal “*ira*”, califican el nombre Táchira de procedencia Aruaca

Independientemente de estas opiniones, los datos lingüísticos, representados en terminales que se han conservado en la toponimia en muchas zonas del estado Táchira demuestran, según los especialistas, la existencia de grupos de diferente filiación: Arawaca y Chibcha (Betoy), sin embargo los datos recopilados en relación al Táchira son escasos, como para poder identificar con propiedad un grupo o diferenciarlos entre sí, aunque siempre la lengua no este en relación directa con la identidad étnica o cultura de un grupo, su estudio y comparación significa un valioso recurso en la investigación, como lo han demostrado Gordones y Meneses (2005).

-La heterogeneidad de familias que originalmente poblaron el Táchira y su diversidad cultural, a pesar de los miles de años transcurridos, se reflejan en las diferentes formas de vida que se perciben hoy en día, en las costumbres de los pueblos que habitan en las montañas, en los valles y pie de montes del territorio tachirenses.

Diversas costumbres dentro del ámbito regional, se puede conocer por los hábitos de alimentación, gastronomía, hábitos, artesanías, forma de ser y hablar de los habitantes del norte, los de pie de monte y depresión que son diferentes, variando de acuerdo a la formación y según las influencias recibidas de otras culturas aledañas o extranjeras, ya que la depresión, ha servido de vía natural para las comunicaciones entre Colombia y Venezuela, entre los Llanos y la depresión del Lago de Maracaibo. La suma de todas estas características dentro de un espacio y tiempo definido, es lo que constituye la identidad regional que concreta al pueblo Tachirenses y lo diferencia de los habitantes de otras zonas del país.

-En definitiva el aporte más importante de la investigación realizada, es poder demostrar que mucho antes de la llegada de los españoles, ya existían en el territorio del estado Táchira, familias o grupos establecidos con un modo de vida particular, que es la base de su formación como pueblo, por tanto las Antiguas Culturas Aborígenes del Táchira, deben ser reconocidas y valoradas como parte importante de la identidad del tachirenses

Recomendaciones

-En las manifestaciones culturales tradicionales del Táchira como la cerámica, cestería, técnicas agrícolas, rasgos arquitectónicos, gastronomía, celebraciones, costumbres y creencias que hoy en día se practican, se puede ver parte de la herencia cultural que legaron los antiguos aborígenes que habitaron el territorio, por tanto es importante conservarlo, difundirlo y crear conciencia sobre la importancia de protegerlo y enfatizar sobre la utilidad que reporta este conocimiento para enfrentar los retos actuales y futuros, así como una manera de controlar el proceso de globalización y homogeneización actual, impuesto por los intereses económicos dominantes mundiales.

BIBLIOHEMEROGRAFIA

ACOSTA SAIGNES, MIGUEL (1961). *Estudios de Etnología Antigua de Venezuela*. Ediciones de la Biblioteca. U.C.V. Caracas. Venezuela.

AGUADO, FRAY PEDRO (1963). *Recopilación Historial de Venezuela*. Tomo I. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Caracas
--- (1987). *Recopilación Historial de Venezuela*. Tomo II. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Caracas

ARROYO, M/ BLANCO, L y WAGNER (1999). *Arte Prehispánico de Venezuela* Fundación Galería de Arte Nacional. Caracas. Venezuela

ARMAS CHITTY, JOSE ANTONIO. (1951). *Origen y Formación de algunos pueblos de Venezuela*. Ediciones UCV. Caracas.
--- (1955). *Documentos para la Historia Colonial de Los Andes Venezolanos* (Siglos XVI al XVIII). Instituto de Antropología e Historia. Fuentes Históricas nº1. Facultad de Humanidades y Educación. U.C.V. Caracas.

ALVARADO, LISANDRO (1956). *Datos etnográficos de Venezuela* Volumen IV. Ministerio de Educación. Dirección de Cultura y Bellas Artes. Caracas. Venezuela

ARDILA CALDERÓN/ POLITES (2005). “*Nuevos datos para un viejo problema*” Investigación y discusiones entorno del poblamiento de América del Sur. Universidad Nacional de Colombia/Conicet. Argentina. pp. 1-24

Atlas del estado Táchira (1986). Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables. Zona 6. Edición e impresión Dirección de Cartografía Nacional.

BASTIDAS, LUIS. (1996). “*El Encuentro. Itinerario de la Conquista Española. Resistencia Indígena*”. Mérida a través del tiempo. P. 281-306. Consejo de Publicaciones. Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez. CDCHT. ULA. Mérida.

--- (1996). “*La Resistencia Cultural y Lingüística*.” Mérida a través del tiempo. P. 335-364. Consejo de Publicaciones. Museo Arqueológico. CDCHT. ULA

BENET, F. (1929). *Guía General de Venezuela*. Leipzig. Editado por Benet. Tomo I.

BERRISBEITIA, EMILY. (S/f) *“Paleontología del indígena venezolano”*. Tesis sin publicar. Caracas. Venezuela

CADAVID, GILBERTO y HERRERA, LUISA. (1996). *“Manifestaciones culturales en el área Tairona”* P. 5-54. Informes Antropológicos N°1. ICAH. Colcultura. Bogotá.

CAMPO DEL POZO, FERNANDO. (1978). *“Los Agustinos y Las Lenguas Indígenas de Venezuela.”* P.7- 251. Revista Montalbán. N°8 Universidad Católica Andrés Bello. Caracas.

CARDOZO, ARTURO. (1967). *Proceso de la Historia de los Andes*. Biblioteca de Temas y Autores Tachirenses. Vol. 41 Caracas. D.F.

CARDENAS, ANTONIO. (2010). *“Mérida: Centro de Los andes venezolanos.”*
Tesis en Internet. Mérida

CASTILLO LARA, LUCAS G. (1987) *Elementos Historiales de San Cristóbal. El Proceso Formativo*. Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses. Caracas

--- (1986). *Raíces pobladores del Táchira*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Caracas, Venezuela

--- (1973). *La Grita* Tomo I. Ediciones del Congreso de la República. Caracas. Venezuela.

CASTILLO, NEILA. (1984). *Arqueología de Tunja*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá. Colombia.

CASTAÑEDA F, ANTONIO (2002). *“El Debate Modernidad/ Postmodernidad en la Interpretación del Neolítico. Una perspectiva desde la Arqueología Social”*. PP.167-200 RAMPAS, V. Universidad de Cádiz

CAMACHO, NELLY (1980 -1990). *Informes Técnicos*. Laboratorio Vial. M.T.C.

CUNILL, PEDRO (1981). *La América Andina*. Ariel. España

CHIOSSONI, TULLIO (1981). *Historia del estado Táchira*. Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas. Venezuela.

CLARAC DE BRICEÑO, JACQUELINE (1996). *Mérida a través del tiempo (Los antiguos habitantes y su eco cultural)*. Compiladora: J. Clarac Consejo de Publicaciones. Museo Arqueológico. Gonzalo Rincón Gutiérrez. CDCHT. ULA. Mérida

--- (1993). "Estatutos y características cognitivas de la Antropología en Venezuela." PP.17-26. Alteridades.

--- (1985). *La Persistencia de los Dioses (Etnografía Cronológica de los Andes Venezolanos)*. ULA. Mérida.

--- (1981). *Dioses en Exilio (Representaciones y Prácticas Simbólicas de la Cordillera de Mérida)*. Fundarte, Caracas.

COMAS, JUAN. (1966). *Manual de Antropología Física*. Universidad Nacional de México. México

CORREAL URREGO, PINTO M. (1983). *Investigación Arqueológica en el municipio de Zipacón. Cundinamarca*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá. Colombia.

COLINO, CESAR. (S/f). "Método comparativo". THEORIA. Universidad Complutense de Madrid.

CRUXENT, JOSE M. (1980). *Notas Ceramología*. Cuaderno falconiano No 3 Coro. Ediciones UNEFM

--- (1977). *Arte prehispánico de Venezuela*. Fundación Eugenio Mendoza. Caracas. Venezuela

--- (1963). *Arqueología Venezolana*. Caracas. Venezuela.

CRUXENT, DURÁN Y MATHEUS. (1988). *Loza Popular Falconiana*. Gráficas Armitano. Caracas. Venezuela

DOCUMENTOS HISTÓRICOS SOBRE LAS TIERRAS DE RESGUARDO Y COMUNIDADES INDIGENAS DE CAPACHO (1975). Reproducción de títulos. Ediciones Casa de la Cultura "Manuel Antonio Díaz Cárdenas" Independencia. Capacho. Táchira.

DRENNAN, ROBERT (2010). “*Arqueología Comparativa y los Andes*” PP.248-255
Perspectivas Comparativas sobre la Arqueología de la Costa Sudamericana.
Center for comparative archaeology. University Pittsburgh. U.S.A. / Fondo
Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú

DURAN, A / LLANOS VARGAS, HÉCTOR (1983). *Asentamientos prehispánicos de Quinchana-San Agustín*. Fundación de investigaciones Arqueológicas Nacionales Banco de la República. Bogotá.

DURAN, REINA (1999). *Cultura Tradicional del Táchira*.

Editorial Futuro.San Cristóbal. Táchira.

--- (1998). *La Prehistoria del Táchira*. Lito Formas. San Cristóbal. Táchira.

--- (1997). *Angostura. Un taller lítico entre Pueblo Hondo y San Simón*.

Boletín Informativo del Departamento de Antropología N°. 12. San Cristóbal.
Táchira

--- (1996). *Informes de Excavación*.Boletín N° 11. San Cristóbal – Táchira

--- (1995). *Una Aldea Prehispánica en Colinas de Queniquea*. Boletín N° 10.

San Cristóbal. Táchira.

--- (1992). *El Fical*. Boletín N°. 9. San Cristóbal. Táchira.

--- (1989). *El Ceibal, otro yacimiento en el área de Capacho*. Boletín N°. 8.

San Cristóbal. Táchira.

--- (1988). *El Porvenir*.Boletín n° 7. San Cristóbal. Táchira.

--- (1987). *Çorca o Zorca*.Boletín N°.6. San Cristóbal. Táchira.

--- (1986). *El Palmar: Un yacimiento arqueológico en el Pie de Monte Andino*.

Boletín No. 5. San Cristóbal. Táchira.

--- (1984). *La Prehistoria de Capacho*. Boletín N° 4. San Cristóbal.

--- (1983). *Excavaciones Arqueológicas en el estado Táchira*. Imprenta del estado
Táchira. San Cristóbal.

--- (1982). *Excavaciones Arqueológicas en el Distrito Jáuregui*. Boletín no. 3. San
Cristóbal. Táchira.

--- (1981). *Generalidades sobre Arqueología TachireNSE*. Boletines N° 1 y 2. San
Cristóbal. Táchira.

DOLMATOFF, REICHEL (1959). “*La Mesa. Un complejo arqueológico de la Sierra Nevada de Santa Marta*”. Revista Colombiana de Antropología
Volumen VIII - Imprenta Nacional Bogotá

--- (1954). “*Investigaciones arqueológicas en la Sierra Nevada de Santa Marta*.”

Revista Colombiana de Antropología. Volumen II - Imprenta Nacional Bogotá

FEBRES CORDERO, TULIO (1991). *Procedencia y lengua de los Aborígenes*. Obras Completas. Tomo I. Banco Hipotecario de Occidente. Mérida.

FERRERO TAMAYO, AURELIO. (1983). "El 'Hato de la Virgen', primera explotación ganadera conocida en el Táchira en el siglo XVII." pp.27-57 Ediciones Casa de la Cultura "Manuel Antonio Díaz Cárdenas" Independencia. Capacho. Táchira.

FERRERO K, INES CECILIA (1988). "*Comprensión Geohistórica del Resguardo de Capacho*" Tesis Mimeografiada. Capacho, estado Táchira
--- (1991). *Capacho: Un pueblo de Indios en la jurisdicción de la Villa de San Cristóbal*. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. Caracas.

FUCHS, HELMUTH (1960). "Noticias sobre el viaje al sitio arqueológico Capacho II, Estado Táchira". *Folia Antropológica*. Caracas. I: 73-78.

GARCIA SIVOLI, CARLOS (1997). "*Antropología Dental: Estudio en el caso de momificación La Ovejera. Estado Mérida*" Boletín Antropológico n° 39. Centro de Investigaciones Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez. ULA. Mérida
--- (1996). "*Algunos aspectos sobre antropología dental en poblaciones autóctonas prehispánicas y del siglo XX*" *Mérida a través del tiempo*. P. 249-260 Museo Arqueológico.CDCHT. ULA. Mérida

GONZALES F, VICTOR (2002). "*El estudio de las sociedades prehispánicas en Norte de Santander.*" Ponencia en Seminario "Arqueología del nororiente de Colombia y Occidente de Venezuela". Banco de la República. Cúcuta.
--- (2001). *Proyecto Arqueológico Valle del Pamplonita*. ICAH. Bogotá. Colombia.

GORDONES, GLADYS/ MENESES LINO. (2009). *De la Arqueología en Venezuela y de las colecciones Arqueológicas venezolanas*. Colección Bicentenario. Caracas.
--- (2005). *Arqueología de la Cordillera Andina de Mérida*. Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez. ULA. Ministerio de la Cultura. Mérida. Venezuela.
--- (2005). "*Planteamientos arqueológicos para la comprensión de la historia aborigen de la cuenca del Lago de Maracaibo.*" Boletín Antropológico n° 65. ULA.
--- (1995). "*La Organización Social y la Etnicidad de la Sociedad Prehispánica Alto Andina*" Boletín Antropológico n° 34. Centro de Investigaciones. Museo Arqueológico ULA.

GIL DAZA, JOSÉ ANTONIO. (1999). “*Estudios Arqueológicos de tres cavidades en el paramo Miranda, Edo. Mérida*” Hacia la Antropología del Siglo XXI. Conicit, Conac, Museo Arqueológico-ULA, CIET-ULA. Mérida.

GASSON, RAFAEL y WAGNER, ERIKA (1998). “*El Programa de Arqueología del Caribe y su impacto en la arqueología venezolana: antecedentes y consecuencias (1997)*” “*Historias de la antropología en Venezuela.*” P.323-344. Dirección de Cultura. Universidad del Zulia.

GARCÍA MORA, JOSÉ DE LA CRUZ (2002). *Uribante: Geografía e Historia*. B.A.T.T. Caracas. Venezuela.

GALICH, MANUEL. (1974). *Nuestros primeros padres*. Editorial Casa de las Américas. La Habana. Cuba.

GONZALEZ, CESAR (1978). *Tierras del antiguo Capacho*. Independencia. Táchira.

GONZALEZ ÑAÑEZ, OMAR (2005) “*Los indígenas de Venezuela y el proceso de resistencia etnocultural: situación actual 2005*” PP.11-23. *Anthropos de papel* n°4. Departamento de Antropología. Museo del Táchira. San Cristóbal

HERRERA, LEONOR (1989). “*Reconstruyendo el pasado en Calima. Resultados recientes*” Museo del Oro. Boletín N°. 24. Banco de la República. Bogotá. Colombia

INVENTARIO DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO PALEONTOLÓGICO Y DE ARTE RUPESTRE DE NORTE DE SANTANDER, COLOMBIA. (2005). Ministerio de Cultura. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Instituto de Cultura de Pamplona. Secretaria de Cultura. Gobernación Norte de Santander

INFORMES ANTROPOLÓGICOS (1985). Instituto Colombiano de Antropología. Arqueología de la Sierra Nevada de Santa Marta N°. 1. Bogotá Colombia

JAHN, ALFREDO (1973). *Los aborígenes del Occidente de Venezuela*. Tomo II. Editorial Monte Ávila. Caracas. D.F

KAUMAN, CLAUDINE. (1996). “*Caminos de Indios.*” *Mérida a través del tiempo*. P.131-144 Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez. CDCHT. ULA. Mérida.

KAUFFMAN DRIG, Federico (1980). *Manual de Arqueología Peruana*
Impresión Iberia S.A. Lima. Perú.

LIZARRALDE, R y BECKERMAN, S. (1982). "Historia Contemporánea de los
Barí." Antropológica nº 58

LÓPEZ DEL POZO, E. (1993). "EL PÁRAMO: DIFERENTES VISIONES" pp.109-121
El Cuaternario de la Cordillera de Mérida. Andes Venezolanos. Universidad de
Los Andes. Fundación Polar

LUGO MARMIGNÓN, YARIESSA. (1997). *El Becerro de La Grita. Joya de la
memoria*. BATT. San Cristóbal. Táchira.

LUPI, DOMINGO. (1976). *Apuntes Gritenses*. Publicaciones Cuatricentenarios.
La Grita. Jáuregui, estado Táchira.

LLERAS, ROBERTO. (2005). "Palogordo. La Prehistoria de Santander en los Andes
Orientales." Biblioteca Luis Ángel Arango

--- (1995). "La Cultura Guane." P.34. Memoria del Pueblo Guane. Fondo mixto
para la promoción de la Cultura y las Artes de Santander.

--- (1993-1995). "La Historia Prehispánica Tardía del Noroeste de Suramérica
800 a 1500 d.C." Revista de Arqueología Americana nº8. Instituto Panamericano
de Geografía e Historia.

--- (1995). "Diferentes oleadas de poblamiento en la Prehistoria tardía de los
Andes Orientales." P.3-11. Boletín Museo del Oro nº 38-39. Bogotá. Colombia

--- (1989). "La Arqueología de Santander: Los Guanés." Artes de la Tierra.
Muiscas y Guanés de la colección de Tesoros Precolombinos, del Fondo de
Promoción de la Cultura, del Banco Popular

--- (1986-1988). "Un Conjunto Orfebre asociado a Cerámica Guane." Museo
del Oro. Revista Colombiana de Antropología. Vol. XXVI. Bogotá. Colombia

--- (1985). "Excavaciones de salvamento en la Sierra Nevada de Santa Marta.
(Parque Tairona y Ciudad Perdida)." P103-130. Informes Antropológicos Nº1.
ICAH. Colcultura. Bogotá.

LLANOS VARGAS, HECTOR (1990). *Ingeniería Prehispánica "Espacios míticos
y cotidianos en el sur del Alto Magdalena Agustiniiano"*. FondeFen Colombia.
Instituto Colombiano de Antropología. Colcultura. Editorial Presencia.

MARTINEZ GARNICA, ARMANDO (1995). *“Preliminar Historia de la Etnia Guane”*. P.8-11. Memoria del Pueblo Guane. Fondo mixto para la promoción de la Cultura y las Artes de Santander. Bogotá. Colombia.

MORALES, J / CADAVID, GILBERTO (1984). *Investigaciones Etnohistóricas y Arqueológicas en el Área Guane*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá. Colombia

MAHECHA, ANA MARIA. (2005). *“Buritaca 200. Arqueología y conservación de una población precolombina (Sierra Nevada de Santa Marta)”* Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango

--- (1985). *“Arqueología y conservación de la localidad precolombina de Buritaca 200 en la Sierra Nevada de Santa Marta.”* P. 55-102. Informes Antropológicos N°1. ICAH. Colcultura. Bogotá.

MORENO, HORACIO (1996). *Los Yeguines y Buroquia*. Táchira. Venezuela.

MOLINA, LUIS (2004). *“Grupos étnicos y territorios”* PP. 209- 224. Actual. Revista N°57. Dirección de Cultura. ULA

--- (2000). *“La Vivienda Alto Andina (Un Estudio de Caso)”* P.20-38. Boletín N° 48 Centro de Investigaciones Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez. ULA. Mérida

MUÑOZ, ARTURO (1985). *El Táchira Fronterizo*. Biblioteca de Temas y Autores Tachirenses (BATT). Caracas.

NAVARRETE SANCHEZ, RODRIGO (2006). *Nosotros y los Otros*. Monte Ávila Editores Latinoamericana. Caracas, Venezuela

NIÑO, ANTONIO (a) (1996). *“Talleres de placas aladas en la cuenca alta del río Chama, cordillera andina de Mérida.”* P.145-154. *Mérida a través del tiempo*. Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez. CDCHT. ULA. Mérida

--- (1996). *“Costumbres funerarias en la antigua Mérida.”* P.225-248. *Mérida a través del tiempo*. Museo Arqueológico. CDCHT. ULA. Mérida.

--- (1994). *“Las cámaras funerarias subterráneas en el área merideña y sus posibles vinculaciones con otras áreas de América.”* Boletín n° 31. P.27-38

NIÑO, ANTONIO (b) (1990). *“Presencia de talleres de placas aladas en la cuenca alta del río Chama, cordillera andina de Mérida.”* Boletín nº 20. P.36-48.

Centro de Investigaciones Museo Arqueológico ULA. Mérida

--- (1990). *“Investigaciones arqueológicas en la cuenca del río Mucujun, sitio Monterrey.”* Boletín nº 20. P.64-67. Centro de Investigaciones

Museo Arqueológico ULA. Mérida

--- (1988). *“Excavaciones arqueológicas en el Cerro Las Flores.*

La Hechicera. Mérida” Boletín nº 15. P.18-41. Centro de Investigaciones

Museo Arqueológico. ULA. Mérida.

NÚÑEZ REGUEIRO, VÍCTOR (1984). *“El Método Comparativo en Arqueología: Metodología para el estudio de las Relaciones en Arqueología”.* 19- 34. Relaciones Prehispánicas de Venezuela. AVA- ASOVAC. Caracas

OSBORN, ANN (1985). *El Vuelo de las Tijeretas.* Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá. Colombia

--- (1995). *Las Cuatro Estaciones. Mitología y estructura social entre los U'wa.*

Colección Bibliográfica, Banco de la República, Santafé de Bogotá.

PALACIOS, ERNESTO (1996). *“La percepción microscópica electrónica de la arqueología merideña.”* Mérida a través del tiempo. P. 167- 188.

Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez. CDCHT. ULA. Mérida.

PACHECO, LUIS EDUARDO (1926). *“Aborígenes del Táchira”.* Revista Ciencias. Nº4. Caracas.

PAOLINI, ERNESTO (1977). *La salud en el estado Táchira.* M.S.A.S. y Gobernación del estado Táchira. Venezuela.

PEREZ, PABLO FERNANDO (2008). *“Paisajes Arqueológicos Sagrados en Territorio Lache - U'wa, Sierra Nevada de Güicán, Cocuy, Colombia”.* Tesis. 30 Páginas

--- (2006). *“Muiscas, Guanes y Chitareros ¿Cómo interactuaron en el Norte del Altiplano? ”* Tesis. 66 Páginas. Bogotá

--- (2005). *“Espacios sagrados en la Sierra Nevada de Güicán, Cocuy o Chita.”*

Repertorio Boyacense Nº 342. pp. 187-248. Tunja

--- (2002). *“Una Visión a la Arqueología y Etnohistoria del Norte de Boyacá y Oriente de Santander.”* Tesis. 17 páginas. Cúcuta

PERERA, MIGUEL ANGEL. (1979). *Arqueología y Arqueometría de las placas líticas aladas del occidente de Venezuela*. UCV. Caracas.

PUIG, ANDRES (1996). “*La Tecnología Agrícola Prehispánica en la Cordillera Andina de Mérida.*” P 89-110. *Mérida a través del tiempo*. Museo Arqueológico. CDCHT. ULA. Mérida

QUINTERO, JOSE LUIS, et al. (1990). “*Prospección de Pueblo Nuevo del Sur. Cordillera de Mérida.*” Boletín nº 20. P. 48-63 Centro de Investigaciones Museo Arqueológico. ULA. Mérida

RANGEL, FRANCISCA (2005). *Mitos y Leyendas sobre los Petroglifos en la comunidad de Zea*. Mérida. Venezuela. GRIAL. Museo Arqueológico. ULA. Mérida

RAMOS, ELVIRA (1988). “*Excavaciones Arqueológicas en Loma San Rafael. La Pedregosa. Mérida*”. Boletín nº 15 pp.42-73. Centro de Investigaciones Museo Arqueológico. ULA. Mérida.

--- (1988). “*El cementerio indígena de Llano Seco como expresión de la formación de centros jerárquicos en las antiguas sociedades de los Andes merideños.*” Boletín nº 15. pp. 23-38 Centro de Investigaciones Museo Arqueológico. ULA. Mérida.

RAMOS, ELVIRA, et al (1990). “*El Molino: un nuevo sitio arqueológico en la Cordillera de Mérida*” Boletín nº 20 pp.7-17 Centro de Investigaciones Museo Arqueológico. ULA. Mérida.

RIVAS, PEDRO (2003). “*Algunas reflexiones sobre Identidad, Patrimonio Cultural y Participación Comunitaria.*” *Anthropos de papel*.Nº 2. pp. 7-16. Boletín informativo Departamento de Antropología y del Museo del Táchira. San Cristóbal. Táchira

RODRIGUEZ, JOSE VICENTE. (2010). *Espacios Rituales y Cotidianos en el Alto río Ranchería, La Guajira, Colombia*. Arqueología del sureste de la Sierra Nevada de Santa Marta. Bogotá .Colombia.

- RODRIGUEZ, CARLOS ARMANDO (2008). *Diversidad humana y sociocultural antigua en la región geohistórica del Magdalena Medio*. Universidad del Valle. Cali. Colombia
- (2008). “*El Estudio de los Procesos Socioculturales Prehispánicos del Centro-Suroccidente de Colombia y Norte del Ecuador, utilizando Metodologías Transdisciplinarias.*” International Journal of South American Archaeology. IJSA
- (2005). “*50 años de investigación arqueológica en el Valle del Cauca*” Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango Bogotá. Colombia.
- (2002). *El Valle del Cauca Prehispánico*. Fundación Taraxacum. Washington D.C. Universidad del Valle. Cali. Colombia
- (1989). “*Las Costumbres Funerarias Prehispánicas en el curso Alto del Río Calima*” Museo del Oro. Boletín N°. 24. Banco de República. Bogotá. Colombia. Colcultura. Editorial Presencia.
- ROUSE, IRWING (1973). *Introducción a la prehistoria*. Barcelona. España.
- ROSALES, RAFAEL MARIA (1960). *Documentos y descripción de la Ciudad de San Cristóbal*. Táchira
- (1949). *Crónica del Táchira*. San Cristóbal.
- SALAS, JULIO (1956). *Emografía de Venezuela*. Talleres Gráficos de la Universidad de los Andes. Mérida.
- SANOJA, MARÍO / IRAIDA VARGAS (1974). *Antiguas formaciones y modos de producción Venezolanos*. Monte Ávila. Editores C.A. Caracas. Venezuela.
- SANOJA, MARIO (2002). “*Visión Histórica de la gastronomía y la culinaria en Venezuela*”. Boletín Antropológico. N° 56. Universidad de Los Andes. Mérida. Venezuela.
- (1981). *Los Hombres de la yuca y el maíz*. Monte Ávila. Caracas.
- (1972). *Ecología y Arqueología*. Ediciones de la Biblioteca UCV. Caracas.
- SÁNCHEZ, SAMIR (2003). *San Cristóbal Urbs Quadrata*. Universidad Católica del Táchira. Venezuela.
- (2003). *Táchira, tierra de nuestra heredad*. Anthropos de papel n°1. Pp.2-3 Departamento de Antropología y Museo del Táchira.

SALGADO LABOURIAU, MARÍA (1979). *“Cambios climáticos durante el cuaternario tardío paramero y su correlación con las tierras tropicales calientes”*. El Medio Ambiente Páramo. Mérida. Venezuela

SIMON, FRAY PEDRO (1987). *Noticias Historiales de Venezuela*. Tomo II. Biblioteca Academia Nacional de la Historia. Caracas.

SUÁREZ DE PEÑALOZA, LIBIA (2011). *El Nuevo Reino de Granada y la Región TachireNSE 1549-2011*. San Cristóbal. Táchira

SHUBER, CARLOS - VIVAS, LEONEL (1993). *El Cuaternario de la Cordillera de Mérida. Andes Venezolanos*. Universidad de Los Andes. Fundación Polar

URIBE, JORGE, et al. (1986). *Culturas Precolombinas Colombianas/ Caribes y Taironas*. Historia de Colombia. n° 43 y 45. Editorial La Oveja Negra. Bogotá. Colombia

VALDERRAMA, A. y FONSECA, G. (1981). *“Exploraciones en la vertiente norte de la Sierra Nevada de Santa Marta.”* Museo del Oro. Banco de la República. Bogotá. Colombia

VAN DER HAMMEN, T (1979). *“Historia y tolerancia de ecosistemas parameros.”* El Medio Ambiente Páramo. Mérida. Venezuela

VARGAS, IRAIDA (1998). *“La profesionalización de la arqueología 1950-1995.”* *Historias de la antropología en Venezuela*. P.345-354. Dirección de Cultura. Universidad del Zulia

--- (1990). *Arqueología, Ciencia y Sociedad*. Editorial Abre Brecha. Caracas. Venezuela

--- (1969). *La Fase San Gerónimo*. Instituto de investigaciones Económicas y Sociales. Caracas. Venezuela.

VILLAMIZAR MOLINA, J.J. (1980). *Instantes del Camino*. Italgráfica S.R.L. Caracas. Venezuela.

VILA, MARCO AURELIO (1957). *Geografía del Táchira*. Tipografía Vargas S.A. Caracas.

WAGNER, ERIKA (1993). "La Prehistoria de la Cordillera de Mérida"
El Cuaternario de la Cordillera de Mérida. Capítulo 8. Universidad de los Andes.
--- (1984). *Relaciones Prehispánicas de Venezuela*. Fondo Editorial Acta Científica
Venezolana. Caracas, Venezuela.
--- (1982) "Prehistoria de los Andes Venezolanos" Acta científica Venezolana 23.
(Sup. 3) 181 - 184.
--- (1980). *La Prehistoria de Mucuchies*. Universidad Católica Andrés Bello.
Instituto de Investigaciones Históricas. Caracas.

ZUCHI, ALBERTA. (1972). "*Construcciones artificiales en los Llanos occidentales
de Venezuela*". Separata del anuario del Instituto de Antropología e Historia.
Tomo VII-VIII. Años 1970-71. Caracas.
--- (1975). "*Campos de cultivo prehispánico VS Módulos de Apure*". Separata del
Boletín indigenista venezolano. Nueva época. Tomo XVI. Caracas. Venezuela.

CONSULTAS EN LA WEB

-Geografía de Colombia-Wikipedia, la enciclopedia libre.
-Gobierno/Venezuela/Geografía/Estado Mérida
-<http://www.fundacite-merida.gob.ve>
-<http://www.pdvsa.com>
-RENa- cuarta etapa- ciencias de la tierra. Historia geológica de Venezuela
Ministerio de Ciencia y Tecnología. 2010.
-<http://www.climbingvenezuela.com> paramos
-<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicaciones>
-SINIC. Colombia Cultural
-UCCI/SEQC. *Guía de Bogotá*. Madrid: Guías UCCI, 1989.
-Microsoft ® Encarta ® 2007. © 1993--2006 Microsoft Corporation.
-Datos geográficos: Gran enciclopedia de Venezuela, 1998.
-www.google.co.ve

FUENTES DE MAPAS Y FOTOGRAFIAS

- Catalogo Piezas Arqueológicas (2006). Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez. CONAC. ULA. Mérida
- convención.nortedesantander.gov.co (2007). Desde los orígenes hasta hoy, una historia en construcción.
- Las raíces Prehispánicas y Patrimoniales de Norte de Santander.
- gobierno en línea.ve
- google. imágenes. mapas de Venezuela y Colombia
- mapasexpedia.com
- universidadbolivarianadevenezuelaenr.blogspot.com
- Venezuela para todos. wordpress.com
- Archivo Fotográfico Museo del Táchira.

www.bdigital.ula.ve